





PA3051

D5

v.1



1080013702

Alfonso

HISTORIA

DE LA

LITERATURA GRIEGA,

ESCRITA POR EL

Dr. D. JACINTO DIAZ, Pbro.

Catedrático de Literatura clásica en la Universidad
de Sevilla.



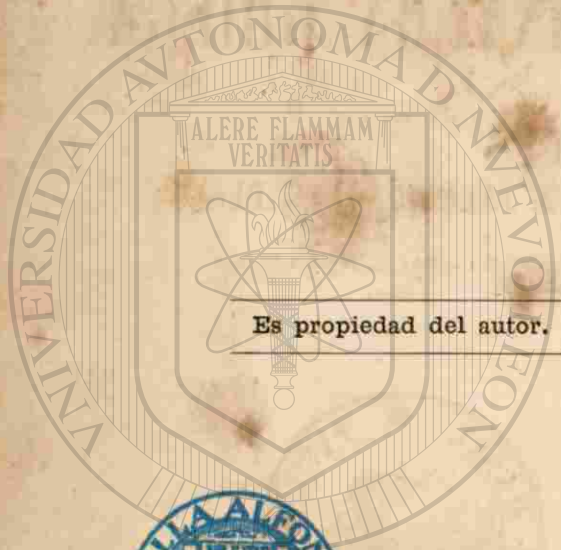
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS BARCELONA.

IMPRENTA DEL DIARIO DE BARCELONA,
CALLE NUEVA DE SAN FRANCISCO, 17.

1865.

PA3051
DS
v.1



Es propiedad del autor.



FONDO HISTÓRICO
R. GARCÍA COVARRUBIAS

155665

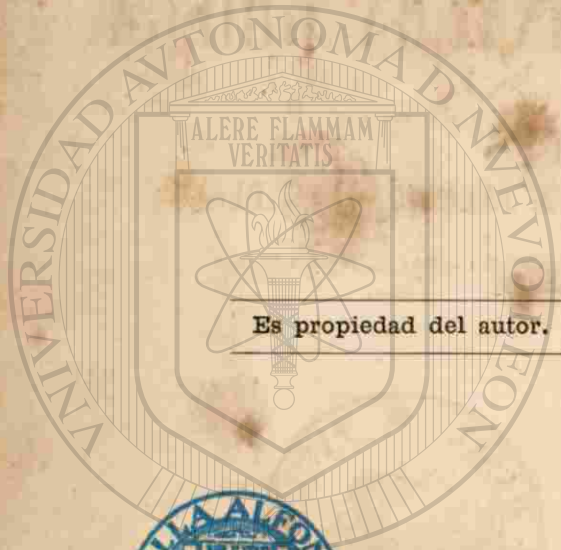
PREFACIO.



Una obra que tenga por objeto dar á conocer á los escritores griegos no puede menos de ser bien recibida por las personas amantes del saber. ¿Quién ignora que la Grecia fué la cuna de todas las ciencias y artes; que de ella las tomaron los latinos, y que de estos han llegado á nosotros? El haberlas perfeccionado los modernos no quita la necesidad de acudir á las fuentes, siquiera para poseer la historia de las mismas. Tal objeto me he propuesto en la presente, pues creo que escribir sobre la literatura de un país es como presentar en una galería los cuadros de muchos autores que pertenecen á una escuela, á fin de que los inteligentes juzguen de ellos y aprovechen.

Cuanto mayor ha sido la cultura de las naciones tanto se ha considerado mas necesario estudiar la literatura griega. Aun mas: la cultura misma ha procedido de ese estudio. Dígalo Roma, que antes de conocer las letras griegas era un estado bárbaro, que no pensaba mas que en conquistas, y que no se ejercitaba en otra cosa que en las armas. Dígalo la edad media, en que, postergados los buenos estudios, no se sentia otra necesidad que la de batallar y las empresas caballerescas. Pero así que alumbrió á Roma el sol de la Grecia, se suavizaron las costumbres, y se dió cabida á aquellos go-

PA3051
DS
v.1



Es propiedad del autor.



FONDO HISTÓRICO
R. GARCÍA COVARRUBIAS

155665

PREFACIO.



Una obra que tenga por objeto dar á conocer á los escritores griegos no puede menos de ser bien recibida por las personas amantes del saber. ¿Quién ignora que la Grecia fué la cuna de todas las ciencias y artes; que de ella las tomaron los latinos, y que de estos han llegado á nosotros? El haberlas perfeccionado los modernos no quita la necesidad de acudir á las fuentes, siquiera para poseer la historia de las mismas. Tal objeto me he propuesto en la presente, pues creo que escribir sobre la literatura de un país es como presentar en una galería los cuadros de muchos autores que pertenecen á una escuela, á fin de que los inteligentes juzguen de ellos y aprovechen.

Cuanto mayor ha sido la cultura de las naciones tanto se ha considerado mas necesario estudiar la literatura griega. Aun mas: la cultura misma ha procedido de ese estudio. Dígalo Roma, que antes de conocer las letras griegas era un estado bárbaro, que no pensaba mas que en conquistas, y que no se ejercitaba en otra cosa que en las armas. Dígalo la edad media, en que, postergados los buenos estudios, no se sentia otra necesidad que la de batallar y las empresas caballerescas. Pero así que alumbrió á Roma el sol de la Grecia, se suavizaron las costumbres, y se dió cabida á aquellos go-

ces del espíritu que se experimentan en la contemplacion de la belleza que se refleja en las composiciones literarias. Fué tal el ascendiente que tomaron las letras griegas sobre los romanos, que no se creia perfecta la instruccion, si no se recibia de un griego ó de alguno que hubiese estudiado en Grecia, y si no se hacian viajes literarios á alguna de sus ciudades famosas por alguna escuela. Escipion el Africano por ej. iba siempre acompañado de Polibio, Panceio y Ennio. Pocos son los escritores latinos de alguna valía que no empleasen dicho medio. Ciceron á mas de las lecciones de varios profesores griegos que enseñaban en Roma, quiso tener en su casa á Diodoto estoico con quien se ejercitaba diariamente á declamar en griego y á improvisar sobre cualquier asunto, con lo que se perfeccionó en su propia lengua, y adquirió extraordinaria facilidad en producirse en la griega. En el viaje que hizo á Grecia y varias ciudades del Asia á la edad de veinte y ocho años despues de la célebre defensa de Roscio de Amelia, visitó tambien á Rodas en donde se hallaba el famoso profesor de elocuencia Molon. Ya le habia precedido la fama de su talento y grandes dotes oratorias. Como en una reunion de literatos le instasen á que diese alguna muestra de su erudicion y conocimiento de dicha lengua, empezó á hablar, y lo hizo con tal primor y encanto, que todos á porfia le aplaudieron estrepitosamente, y le dieron señaladas pruebas de la satisfaccion que les cabia de que un tan claro talento tuviese en tanto aprecio su literatura. Solo Molon se quedó callado, y en ademan triste y pensativo, y preguntándole el motivo dijo: *σὲ μὲν, Κικέρων, ἔπαινώ καὶ θαυμάζω, σικεῖροιο δὲ τῆς Ἑλλάδος τὴν τύχην, ὅρων διὰ σοῦ ἂ μόνον τῶν καλῶν αὐτῇ ὑπερλείποντο, εἰς τοῦ Ῥωμαίου προσγενέσθαι, τὴν παιδείαν τε καὶ τὸν λόγον.* «Por lo que toca á tí, Ciceron, te alabo y admiro, pero compadezco la suerte de la Grecia, viendo que por tí han pasado á los Romanos los únicos bienes que le quedaban, el saber y la elocuencia.»

Del mismo modo así que empezó á alborear la aurora del renacimiento se sintió la necesidad de acudir á los modelos griegos. La toma de Constantinopla por los turcos fué la señal de dispersion de muchos sabios que fueron á establecerse principalmente á Italia en

donde hallaron la proteccion de Nicolás V pontifice romano, de Alfonso de Aragon rey de Nápoles, del cardenal Besarion, de la familia de Médicis, y de muchos otros príncipes y particulares. En algunas ciudades se abrieron cátedras de literatura griega, se buscaron los manuscritos en el país ocupado por los turcos, y que formaba el imperio romano oriental ó griego, se hicieron muchas traducciones, y de este modo fueron propagándose las luces, y civilizándose con ellas los pueblos. Francia y Alemania participaron aunque mas tarde de las mismas ventajas. En la última nacion florecieron entre otros dos hombres eminentes en los estudios clásicos griegos. El primero fué Juan Reuchlin, nacido en el ducado de Baden en 1433: habiendo estudiado la lengua griega primeramente en París con Gregorio de Tiferna, se perfeccionó despues con dos griegos, Andronico Contoblaco, y Juan Argirópulo. Este enseñaba en Roma, y se cuenta que estaba esplicando á Tucídides cuando se presentó por primera vez Reuchlin á su clase, y habiéndole suplicado que probase de interpretar algun pasaje de aquel autor griego, lo hizo con tal facilidad y limpieza que admirado Argirópulo dijo: «Cómo! la Grecia desterrada ha pasado los Alpes?» Enseñó Reuchlin en varias ciudades de Alemania, y fué el jefe del sistema de pronunciacion llamada moderna.

El segundo fué Erasmo de Rotterdam, portento de sabiduría, el cual á pesar de haberse dedicado casi esclusivamente al estudio de la teologia, tomó tal aficion á las musas griegas, que llegó á ser su paladin, y jefe opuesto á Reuchlin en el sistema de pronunciacion, pues adoptó la llamada antigua.

Mureto y todos los sexcentistas algo ilustres están llenos de citas y de palabras griegas. Vinio, Heineccio, y casi todos los comentaristas del derecho romano las tienen tambien, de modo que es preciso conocerlas para sacar el sentido de algunas cláusulas. Vosio escribió con una erudicion pasmosa la historia de los poetas é historiadores de aquella nacion.

En España se cultivó bastante el griego, como lo prueban las versiones al castellano que se mencionan en la presente obra. A mas de sus autores pueden citarse el P. Scío, famoso traductor de

la Biblia, que da muchas pruebas de conocerle, los Sres. Finestres ¹, y Dou ², distinguidos profesores de derecho en la universidad de Cervera en el siglo pasado, los PP. Luciano Gallisá y Prat, de quienes se hace mención en la Colección de autores catalanes publicada por el Ilmo. Sr. Torres y Amat, obispo de Astorga; finalmente el P. Aponte jesuita, que en tiempo de la espulsion fué á parar á Bolonia, en donde adquirió desde luego tal reputacion por los profundos conocimientos de la lengua y literatura griega que llevó de España, que á poco tiempo de su llegada fué nombrado profesor de aquella insigne universidad, teniendo despues por sucesora en la cátedra con aplauso general á una discípula suya, la famosa en aquel país Tambroni, de quien para eterna memoria de este hecho, no nuevo sin embargo en la historia del profesorado, se conserva el retrato en una de las salas de la misma. De nuestros dias hemos tenido á los Sres. Hermosilla y Gironella, traductores de Homero, y á los Sres. Lozano, Bergnes de las Casas, Canuto y varios otros escritores de gramáticas griegas, y algunos de la historia de la misma literatura. ¿Quién no ha oido el nombre del célebre humanista andaluz D. Alberto Lista, profesor que fué durante muchos años en nuestra universidad de Sevilla, conocido entre otras cosas por varios trabajos sobre ella? Los PP. Escolapios han publicado en 1839 un Diccionario greco-latino-español bastante completo.

Pero todo lo que se ha hecho en España es muy poca cosa res-

¹ D. José Finestres fué el primero que introdujo en Cataluña los caracteres griegos, que hacia muchísimos años no se habian usado. Poseía tan bien el latin y el griego, que contestaba de repente á cualquiera pregunta que se le hiciese sobre el significado de alguna palabra en ambos idiomas. Murió el año 1777

² D. Ramon Lázaro de Dou, cancelario que fué de la universidad de Cervera desde 1802 á 1832, en cuyo año murió de edad de 93, y en cuya compañía tuvo la dicha de vivir el que escribe estas líneas desde 1822 hasta su muerte, era el decano de los literatos de España como le llama el Ilmo. Sr. Torres y Amat. Algunas veces tomaba un texto griego, y entregaba al mismo el correspondiente en latin ó castellano para comparar su traduccion hecha de repente, la cual era siempre exacta.

pecto de lo que han hecho las naciones extranjeras en los tres últimos siglos y en el actual; en prueba de lo que pongo abajo un resumen ó lista bibliográfica de las ediciones y obras sobre literatura griega, ó relacionadas con ella, que han llegado á mi noticia, la cual servirá al mismo tiempo de guia á los que deseen adelantar en estos estudios. Empiezo por las colecciones de autores griegos lla-

Colecciones Gramaticales. CONSTANTINI LASCARIS Erotemata. Venet. 1494.

THEODORI (Gazæ) introductivæ grammatices lib. IV. Venet. 1495. Erotemata CHRYSOLORÆ, Venet. 1517.

De *Dictionarios.* Dictionarium græcum copiosissimum, etc. Venet. 1497 y 1524.

De *Fabulistas.* Vita et fabellæ ÆSOPI gr. et lat. GABRIÆ fabellæ, etc. Venet. 1505.

De *Retóricos.* Rhetores græci, 1508 y 1509 2 vol. en fol. solo griego.

De *Oradores griegos.* Rhetorum græcorum Orationes, gr. Venet. 1513, 3 vol. fol.

De *Cartas.* Epistolarum græcarum collectio. Venet. 1499, en 4.º

De *Historiadores.* Xenophontis omnia quæ et græca gesta appellantur, etc. Venet. 1503, en fol.

De *Filósofos peripatéticos.* AMMONII Hermei Commentaria, etc. gr. Venet. 1503, fol. Siguen Simplicio, Juan el Gramático, Eustracio, Olimpodoro, Jamblico y Julio Firmico impresos en varios años.

De *Poetas gnómicos, y bucólicos.* THEOCRITI Eclogæ XXX, THEOGNIDIS sententiæ, etc. Venet. 1495, fol.

De *Epigramas.* Florilegium diversorum epigrammatum gr. Venet. 1503, en 8.º

De *Poetas cristianos.* Poetæ christiani veteres. Venet. 1501 y 1502, 2 vol. en 4.º

Alexandre, Dictionnaire Grec-Français, 1848.

Bandini. Coleccion gnómica. THEOGNIDIS sententiæ, etc. gr. et lat. Florencia, 1766.

Banduri. Imperium Orientale, seu Antiquitates Constantinopolitanae, etc. Paris, 1711, 2 vol.

Bauhini. Gynæciorum sive de mulierum affectibus et morbis, etc. Basil. 1586, 2 vol. en 4.º

Bekker. Anecdota græca. Berolini 1814, 3 vol. 8.º Oratores Attici. Oxon. e typogr. Clarend, 1822, vol. I-III en 8.º

Economie politique des Athéniens.

Boissonade (J. Fr.) Poetarum græcorum Sylloge. Paris, 1823, en 32.º

Brumoy, Théâtre des Grecs. Paris, 1730.

Bode. Histoire de la poesie grecque, tragédie. Leipsig, 1839, en aleman.

madras Aldinas porque cuidaron de formarlas é imprimirlas en Venecia los célebres Aldo Manucio el antiguo, Andrés de Asola su padre político, y sus hijos Pablo Manucio, y Aldo el jóven.

Vengamos ahora mas directamente á lo que suele ser objeto de un prefacio, que es comunicar el autor sus secretos al público respecto de la obra á que precede. Desde luego empiezo implorando su

Barthelemy. Voyage du jeune Anacharsis. Obra muy entretenida y muy útil para la historia y literatura griega.

Brunck. (Ricardo Francisco Felipe.) Analecta veterum poetarum græcorum. Argentorati, 1776, 3 vol. en 8.º

Ἡρώδης ποιηταί. sive Gnomici poetae gr., etc. Argent. 1778, en 12.º

Cambefis (Fr.) Coleccion de los Historiadores del Bajo Imperio.

Camerario (Joaquin.) Astrologica ex Hephæstione, etc. gr. et lat. Norimb., 1532, en 4.º

De Theriacis et Mithridaticis remediis, etc. Norimb., 1533, en 8.º

Ἐπιγράμματα ἑλληνικά. Basil. 1538, en 8.º

Ἐκλογὴ... ἐπιστολῶν ἑλληνικῶν. Tubinga: 1540, en 8.º

Libellus gnomologicus, etc. Lipsia, en 8.º

Chapelet (Claudio.) Poetae græci christiani, etc. Paris, 1609, en 8.º

Cocchii (Ant.) Græcorum Chirurgicorum libri, etc. Florent. 1754, fol.

Commelin (Jerónimo.) Astronomica veterum scripta, etc. Heildelberg, 1589, en 8.º

Phalaridis et Bruti epistolæ, gr. et lat. 1597, en 8.º

Epistolæ Apollonii Thyaneî, etc. 1604, en 8.º

Novem lyrici græcorum. Heildelb. 1598, en 8.º

ACCHILLIS TATHI de Clitophontis et Leucippes amor. lib. VIII, etc. gr. et lat. 1606, en 8.º

Coray (Diamant.) Biblioteca griega. Paris.

Cousin (Gilberto.) Epistolarum Laconicarum ac selectarum farragines. Basil. 1545, en 16.º

Creuzer (Federico.) Historicorum græcorum antiquissimorum fragmenta, etc. Heildelbergæ, 1806, en 8.º

Crispini (Joan.) vetustissimorum auctorum Georgica, etc. gr. et lat. Geneva, 1569, 3 vol. en 12.º

Dasyppodii (Conradi.) Sphaericæ doctrinæ Propositiones, gr. et lat. Argent. 1572, en 8.º

Eichhorn (Juan-God.) Antiqua historia ex ipsis veterum scriptorum græc. narrationibus contexta. Lips. 1811, 4 vol. en 8.º Obra muy útil.

Estéban (Enrique.) El gran diccionario ó glosario greco-latino impreso en 1572, y que está acabando de reimprimirse por los señores Didot en Paris.

Colecciones de Poetas filósofos, de gramáticos, épicos, líricos y

indulgencia, porque las circunstancias en que me he hallado no han sido las mas á propósito para un trabajo largo y concienzudo. Estaba desempeñando la cátedra de Literatura latina en la universidad de Barcelona desde el año 1847, cuando en 1860 por el arreglo del personal de profesores tuve que trasladarme á la de Sevilla para encargarme de la de Literatura clásica. Se deja comprender que un

gnómicos, de retóricos, de historiadores, de oradores, de médicos griegos, impresas en Paris desde 1544 á 1577.

Estéban (Roberto.) EUSEBII ecclesiasticæ historiæ libri X, etc., græce. Lulet. Paris. 1514, fol.

Egger. Histoire de la critique chez les Grecs.

Fabricio (Juan-Alberto.) Bibliotheca græca, seu Notitia scriptorum veterum Græcorum. Hamburgi, 1705 á 1708. Es la obra mas interesante para conocer la historia de la literatura griega. Consta de 14 volúmenes en 4.º

Favre (Francisco.) Sententiæ ex thesauris græcorum delectæ. Gen. 1609, fol.

Fernelii (Joan.) Medicorum antiquorum qui de febribus scripserunt. Venet. 1576, fol.

Frantzii (Juan-Georg.-Fred.) Scriptores physiognomiæ veteres, gr. et lat. Altenb., 1780, 8.º

Froben (Juan.) Colecciones de fábulas y gnómicas. Basil., 1521 á 1530.

Gail (Juan Baut.) Coleccion de autores griegos en 14 vol., en 18.º Paris, 1795.

Gaisford (Tom.) Poetae minores græci, Oxon., 1814, 1816 y 1820, 4 vol. en 8.º

Gale (Tomás) Historia poetica scriptores antiqui, etc., gr. et lat., Paris, 1675, en 8.º

Rhelores selecti, etc., gr. et lat. Oxon., 1676, en 8.º y en Lipsia, 1773.

Opuscula mitologica, etc. Cantabrig., 1671, y Amstelod. 1688, en 8.º

Gesner (Conrado.) Tres colecciones: de Sentencias, gr. y lat. Tiguri, 1546, fol.: de Cirugía, Tiguri, 1550, fol.: de Teólogos, gr. Tiguri, 1559, fol.

Girardin, Cours de littérature dramatique.

Giunta. (Felipe, Bernardo su hijo, Benito y Tomás.) Varias colecciones impresas en Florencia en 1514, 1515, 1519, 1526, 1543, y en Venecia 1551.

Glandorff (Eberh. Teof.) Coleccion gnómica. Lipsia, 1776, 2 vol. en 8.º

Gourmont (Gil.) Coleccion gnómica. Paris, 1507, en 4.º

cambio tan inesperado no debió serme muy agradable, porque trastornaba todo el plan de mi vida, me alejaba de mis afecciones, y me privaba de una regular biblioteca, que con el tiempo habia ido formando.

No obstante haciendo de la necesidad virtud, imitando á Ciceron en sus últimos años, y deseando proporcionar á mis alumnos una

God. Hermann. De composit. tetralogiae tragicæ. Varios opúsculos sobre Esquilo.

Gronovio (Santiago). Coleccion de Geógrafos.

Grotii (Hugonis.) Excerpta ex Tragediis et Comædiis græcis, etc. Paris, 1626, en 4.º

Gruppe Art tragique des Grecs.

Gruteri (Jani.) Florilegium ethico-politicum, etc. Francof., 1610, 3 vol. en 8.º

Grynæus (Simon.) Veterinariae medicinae libri II. gr. Basil., 1537, en 4.º

Haller (Albr. de.) Principes artis medicæ. Lausannæ, 11 volumes en 8.º

Harless (Teoph. Christoph.) Introductio in Historiam linguæ græcæ, 2 vol., 1778, reimp. en 1792 á 1795: en 1804 y 1806 se añadieron 2 vol. de suplementos.

Hartung. Euripides restitutus, 1844.

Herold (Joan.) Collectio auctorum qui exempla virtutum, etc., gr. et lat. Basil., 1555, fol.

Orthodoxographia Theologiae, etc., gr. et lat. Basil., 1555, fol.

Hertel (Jacobi.) Vetustissimorum poetarum gnomica poemata, etc. Basil., 1531, en 8.º reimp. muchas veces.

Vetustissimorum et sapientissimorum comicorum L... sententiæ, gr. et lat. Basil.

Hæschel (David.) Colecciones de pequeños geógrafos y extractos de las embajadas.

Hopper (Martin.) PROCLI de Sphæra, etc. Basil., 1547, en 8.º

Klausen. De Græcor. tragædia qualis fuerit circum tempora Demosthenis, 1829.

Kaiser. Hist. crit. tragædiæ græcæ.

Künæel (Christ.-Theoph.) Auctores græci minores. Lips., 1796, 2 vol. en 8.º

Labbé (Phil.) Eclogæ historicorum de rebus Byzantinis, etc., gr. et lat.

La Harpe. Cours de littérature.

Lectius (Jac.) Poetæ græci veteres, carminis heroici scriptores, etc., gr. et lat. Aurel. Allobrog., 1606, fol.

Poetæ græci veteres tragici, etc., gr. et lat. Colon. Allobrog., 1614, 2 vol. fol.

obra, que ni fuese demasiado larga, ni demasiado corta, empecé á trabajar á ratos perdidos, siñ saber lo que saldria al fin, por no poder disponer de tiempo ni de medios suficientes. Digo, ni demasiado larga, porque no creo que sea la mejor para libro de texto, pues los alumnos no han de aprenderlo todo en las clases, ni pueden, atareados como están con otras asignaturas: ni demasiado corta, ma-

Lenz (Caroli Gotthold.) PHILOCHORI Atheniensis librorum fragm., etc. Lips., 1811, en 8.º

Phanodemi, Demonis, Clitodemi atque Istri, etc. fragm. Lips., 1812, en 8.º

Leunclavius (Joan.) MANUELIS COMNENI Legatio ad Armenos, etc., gr. et lat. Basil. 1578, en 8.º

Jus græco-latinum, etc. Francof., 1596, 2 vol., fol.

Libert (Joan.) Vetustissimorum poetarum, HESIODI, THEOCRITI, etc., gr. et lat. Paris, 1628, en 8.º

Maittaire (Mich.) Miscellanea Græcorum carmina, gr. et lat. Londini, 1722, en 4.º

M. Martine. Examen des tragiques anciens et modernes, dans lequel le système classique et le système romantique sont jugés et comparés. Paris, 1834.

Matthæi (Chr. Fred.) Glossaria græca minora, etc. Mosquæ, 1775, 2 vol. en 8.º

ISOCRATIS, DEMETRII CYDONE et MICHAELIS GLYCE... epistolæ, nec non DIONIS CHRYSOSTOMI oratio περί λόγου ἀκαταστάτου etc. Mosquæ, 1776, en 8.º

Medicorum XXI veterum et clarorum græcorum varia opuscula, etc., gr. Mosquæ, 1808, en 4.º

Meibomii (Marci.) Antiquæ musicæ auctores septem, gr. et lat. Amst., 1652, 2 vol. en 4.º

Meineke. Historia critica comædiæ græcæ.

Meursius (Joan.) ELIANI et LEONIS Imp. Tactica, gr. et lat., etc. Lugd.-Bat., 1613, en 4.º

ARISTOXENUS, NICOMACHUS, ALYPIUS, auctores musicæ, etc. Lugd.-Bat., 1616, en 4.º

ANTIGONI CARYSTII hist. mirab., etc., gr. et lat. Lugd.-Bat., 1620, en 4.º

Micyllus (Santiago.) Coleccion mitológico-astronómica. Basil., 1535, fol.

Mitscherlich (Carl. Gu.) Scriptores erotici græci, gr. et lat. Biponti, 1792, seq., 4 vol. en 8.º

Moustoxydes (Andrés.) Σάλλεγὶ ἀποσπασμάτων ἀνεκδύτων etc. Venecia, 1817, empezó á salir por cuadernos con notas en griego moderno.

Müller. Histoire de la littérature grecque jusqu'à l'époque d'Alexandre le Grand, en anglés. Lóndres, 1840.

yormente en literatura, porque es menester darle algun atractivo. De otro modo viene á convertirse en un diccionario ó índice; y así como no hay cosa mas fastidiosa y pesada que un libro de geografia con solos los nombres de los pueblos y provincias sin ninguna parte histórica; así uno de literatura que solo contenga el de los escritores, las obras, un pequeño juicio de ellas si le hay, y las épocas

- Müller. Traducción de los *Eumenides* de Esquilo.
Neander (*Michael*.) *Opus aureum*... quo continentur hæc: PYTHAGORÆ carmina aurea, etc., gr. lat. Basil., 1539, en 4.^o
Anthologicum græco-latinum, etc. Basil., 1556, en 8.^o
Gnomologica græco-latina, etc. Basil., 1557, en 8.^o
Loci communes philosophici græci, etc. Lips., 1588, en 8.^o
Synopsis mensurarum et ponderum... secundum Romanos et Athenienses, etc. Basil., 1555, en 4.^o
Argonautica, Thebaica, Troica, Ilias parva, poemata gr. etc. Lips., 1588, en 8.^o
Nevelet (*Is-Nic*.) *Mythologia Æsopica*, in qua Æsopi fabulæ gr. et lat. etc. Francof., 1610, en 8.^o pequeño.
Fabulæ variorum auctorum... gr. et lat., etc. Francof., 1660, en 8.^o pequeño.
Niccolini. Sull' Agamemnone d' Eschilo e sulla tragedia de' Greci e la nostra. Firenze, 1832.
 Varias traducciones de Esquilo.
Obsopæus (*Joannes*.) *Ἑσσηλικὰ ἰστορικά*, h. e. Sibyllina oracula, gr. et lat. Paris, 1599, en 8.^o
Orelli (*Joan-Conrad*.) *Collectio epistolarum græcarum*. Lips., 1815, en 8.^o
Opuscula græcorum veterum sententiosa et moralia, gr. et lat. Lips., 1819, seq., 2 vol. en 8.^o
 MEMNONIS historiarum Heracleæ Ponti excerpta servata Photio, gr. et lat. Lips., 1816, en 8.^o
Pasquali (*J. B.*) *Historiadores del Bajo Imperio*.
M. Patin, *professeur à Paris*. *Études sur les Tragiques grecs*. Paris, 1858. Obra muy útil.
Pelavii (*Dionysii*.) *Uranologion seu Systema variorum auctorum qui de sphaera*... græce commentati sunt. Lutet. Paris, 1630, fol.
Pierron (*Alexis*.) *Histoire de la littérature grecque*. Paris, 1837.
Pizimenti (*Dion.*) DEMOCRITUS Abderita de arte magna, etc. Patavii, 1573, en 12.^o
Planche (*Joseph*.) *Dictionnaire grec-français*, 1824.
Plantin (*Cristoph.*) *Vetustissimorum poetarum opera sententiosa*, etc. Antwerp., 1564, en 8.^o
Prevoteau (*Steph.*) *Τῶν ἑλληνικῶν ἱστορικῶν ἀνθολογία*. Paris, 1583, en 4.^o

en que han vivido, es insoportable. Por cuya razon me pareció seguir un término medio, deteniéndome mas en los principales en los respectivos géneros, como Homero, Píndaro, Aristófanes, Teócrito, Esquines, Demóstenes, Tucídides, Jenofonte, Polibio, S. Juan Crisóstomo y algunos otros, y procurando darlos á conocer todo lo posible.

- Reading* (*Guill.*) EUSEBII PAMPHILI, SOCRATIS SCHOLASTICI, etc., *historiæ ecclesiasticæ*, gr. et lat. Cantabrig, 1720, 3 vol. fol.
Reiske (*J. J.*) *Coleccion de oradores griegos muy apreciada*, con solo el texto griego y notas.
Rigaltii (*Nicolai*.) *Rei accipitrariæ scriptores*, etc. Lutet. Paris, 1612, 3 vol. en 4.^o
Rigault. *Histoire de la querelle des anciens et des modernes*. Paris, 1855.
Roux. *Du merveilleux dans la tragédie grecque*.
Schæfer (*Joan.-Gotofr.*) *Corpus poetarum græcorum*, en 18.^o *Corpus auctorum prosatorum*, en 16.^o Lipsiæ.
Schlegel. *Cours de littérature dramatique*.
Schneider (*A.*) *Μουσικῶν ποθεινῶν*, sive poetiarum græcarum carm., fragmenta. Giessæ, 1802, en 8.^o
Schoell. *Histoire de la littérature grecque*. Paris, 1823, 8 volumes en 8.^o
Schotti (*Andr.*) *Adagia*... Græcorum. Antwerp., 1612, en 4.^o
Scriverius (*Petrus*.) *Veteres de re militari scriptores*. Lugd. Bat., 1633, en 12.^o
Sivbenkees (*J. Carol.*) *Anecdota græca*... Norimb., 1798, en 8.^o
Spachii (*Israel.*) *Gynæciorum collectio*. Argentinæ, 1597, fol.
Stapfer et Letronne. *Biographie universelle*.
Sylburg (*Fed.*) *Romanæ hist. scriptores minores*. Francof., 1588, seq., 3 vol. fol.
Epicæ elegiacæque minorum poetarum gnomæ, gr. et lat. Francof., 1591, en 8.^o
Gnomographi, etc. Heidelberg, 1597, en 8.^o Reimpreso muchas veces.
Tauchenitz (*Cárlos*.) *Ediciones estereotipadas y económicas de los autores griegos*, en 18.^o y 16.^o Lipsiæ.
Thevenot (*Nic. Melchis*.) *Veterum Mathematicorum*... opera gr. et lat. Paris, 1693, fol.
Tissard (*Fr.*) *Coleccion gnómica*.
Ursini (*Fulvii*.) *Carmina novem illustrium fæminarum*, etc. Antwerp, 1568, en 8.^o
Valckenaer. *Diatriba in Euripidem*.
Valla (*Georgio*) interprete: NICEPHORI BLEMMEIDÆ *Lógica*. EUCLIDIS, etc. Venet., 1488 y 1498, fol., en Pavia.

Dos métodos pueden adoptarse en un tratado de literatura, á saber, ó se empieza desde la mas remota antigüedad, y se van recojiendo todos los que se encuentran al paso, cualquiera que sea el género que han cultivado, y se presentan juntos en las distintas épocas en que ella suele dividirse, cuyo método es exactamente cronológico; ó se hacen dos grandes divisiones de poetas y prosis-

Yalois (Enrique de). Coleccion de extractos históricos.

EUSEBII ecclesiasticæ historiæ libri VII, etc. Paris, 1659, fol.

Vascosanus (Michael.) THOMÆ MAGISTRI, PHRYNICHII... eclogæ atticarum vocum, gr. Lut., 1532, en 8.º

Victorius (Petrus.) HIPPARCHI in Arati et Eudoxi Phænomena libri III, etc. Florent., 1567, fol.

Villaimain. Cours de littérature française au 18 siècle.

Villoison (J. B.) Anecdota græca, etc. Venet., 1781, 2 vol. en 4.º Se encuentra en esta coleccion el *Violario* de Eudoxia; el *Jardin de rosas* de Macario Crisocéfalo; dos *declamaciones* de Coricio, un *discurso* de Procopio de Gaza, etc., etc.

Fulcanii (Bonav.) Thesaurus utriusque linguæ, h. e. PHILOXENI aliorumque veterum auctorum Glossaria, lat. gr. et gr. lat., etc. Lugd. Bat., 1600, fol.

Wagner. Poetarum trag., græc., fragmenta. Ed. Didot.

Wallis (Juan.) Coleccion de autores griegos de matemáticas. Oxford., 1699, fol.

Weigel (J. A. G.) Bibliotheca classica poetarum græcorum, en 12.º Bibliotheca classica prosaicorum græcorum, en 12.º Lipsia, 1815, seq.

Weil (profesor actual de Besançon.) Sur Eschyle et les origines de la tragédie grecque Aperçu.

De trag. græc. cum rebus publicis conjunctione.

Welcker. Trilogie d' Eschyle.

Winckelman. Histoire de l'art chez les anciens.

Winterton (Rodulphi.) Poetæ minores græci, etc. Cantabrig., 1635, Lond., 1739, en 8.º

Wolf (Gasp.) Gynæciorum, etc. Basil., 1556, en 4.º

Wolf (Juan-Crist.) Anecdota græca sacra et profana, etc. Hamb., 1722, seq., 4 vol. en 8.º pequeño.

SAPPHUS, poetriæ Lesbæ, etc. Lond., 1733, en 4.º *Poetriarum ERINNE,* etc. gr. et lat. Hamb., 1731, en 4.º

Mulierum græcarum quæ oratione prosa usæ sunt, fragm., etc., gr. et lat. Gættingæ, 1739, en 4.º

Xylandri (Guil.) ANTONINI LIBERALIS. Transformationum congeries, etc., gr. et lat. Basil., 1568, en 8.º

Ziegleri (Jac.) Sphæra atque astrorum cœlestium ratio, etc., gr. et lat., 1536, en 4.º

tas, clasificándolos por materias ó por géneros. De modo que en el primer caso se ofrece el cuadro histórico de la literatura general, y en el segundo el de los principales géneros siguiéndose tambien en lo posible el orden cronológico. Este segundo método, como que es mas analítico, le juzgo mas útil para la comprension y retencion en la memoria, y así le adopté en mis Lecciones de literatura latina, y le adopto en la presente obra.

Los que se han dedicado á esta clase de trabajos no han tenido en general la acogida que debian esperar de los periodistas que están en cierto modo en el deber de protegerlos. El *Boletín de instruccion pública* que se publicó algunos años, y que por fin dejó de existir, en varios artículos hizo algunos análisis por cierto no muy lisonjeros de obras de autores españoles, y grandes elogios de las francesas. Uno de *El Contemporáneo* de enero de 1864 habla del atraso en que estamos respecto de las demás naciones, en lo que tiene sin duda razon, prescindiendo de las causas que le hayan motivado, pero no descendiendo á particularidades, si exceptuamos á Donoso Cortés, ni critica á los autores de obras de texto.

En uno de *El Reino*, otro periódico de Madrid, de noviembre del espresado año, se lee: « En España... se escriben pocas y malos libros de texto. » Señala luego las causas, que á su juicio influyen en esto, y concluye por llamar *compaginadores* á los autores de tales obras.

En otro contenido en un Almanaque de un periódico de Sevilla del mismo año, D. Guillermo Forteza que le firma, discurre sobre el estado de abatimiento en que se hallan los estudios en España, indica las causas, y en el número 3.º dice, que una de ellas es « la monopolizacion de las obras de texto, en las que se desatiende casi siempre su valor científico, aunque no el favoritismo gubernamental de que sus respectivos autores, ó sea *compaginadores*, disfrutan. » Estas palabras mas que contra los autores van dirigidas contra una alta corporacion del Estado, el Real Consejo de Instruccion pública, á quien corresponde formar la lista de tales obras. En el artículo citado del *Reino* tambien se atribuye á la composicion de dicho Consejo, á la escesiva centralizacion en materias de enseñan-

za, á la proteccion oficial y á la influencia, el que profesores verdaderamente ilustrados no publiquen buenas obras de texto.

Estoy íntimamente convencido de que esta es una acusacion gratuita lanzada contra la espesada corporacion, la cual no dejaria de aprobar, y recibiria con mil plácemes un escrito de mérito que se le presentase. El ser tan crecido el número de libros contenidos en la lista, é interminable, como dice el *Reino*, prueba la voluntad que asiste á aquella ilustrada corporacion de alentar á los autores, dispensándoles de este modo su proteccion en lo que puede. Se dice que en algunas asignaturas, como las especiales, hay que echar mano de autores franceses por no haberlos españoles. No es culpa del Consejo el que éstos no escriban, pues podrian contar con la aprobacion de sus obras siendo regulares, y así indemnizarse de los gastos y del trabajo. No sé lo que ha sucedido con las demás, pero en la de literatura latina que ha corrido á mi cargo hasta 1860, tres han sido los catedráticos que yo sepa que han publicado obras, y todas han sido comprendidas en la lista, sin que hayan mediado influencias, á lo menos por la parte que me corresponde, y por la que sin duda hubieran sido mas necesarias. Los individuos del Real Consejo están dotados de un verdadero españolismo; escitan á sus subordinados á que trabajen con la esperanza de que serán premiados sus esfuerzos, y de que serán preferidos sus trabajos á los de los extranjeros.

En cuanto á la calificacion dada en los artículos citados á los autores, creo que no hay para que abochornarse; pues lo mismo hacen los franceses, quienes pueden satisfacer muy fácilmente su prurito de escribir con las obras alemanas, inglesas, é italianas, que nosotros desconocemos, compaginando con ellas las que nos mandan de allende el Pirineo, y que tomamos por originales. ¿Cuántas veces me ha sucedido descubrir errores de bulto en escritores justamente célebres, los cuales me han hecho sospechar que no escribian de su propia, sino que arreglaban lo que leian en otros, y que no poseian á fondo la materia sobre que se ocupaban ó el idioma del escritor que analizaban? ¿Quién no sabe que el famoso La Harpe en la mayor parte de sus juicios no habla de ciencia propia,

y que trata bien ó mal á algunos autores que nunca habia visto á lo menos en el original?

Por lo que toca á mí puede llamárseme compaginador, ó cualquiera otra cosa. No niego que he tenido á la vista algunas obras para formar la presente, pues no puede escribirse de otra manera, siendo preciso atender á los hechos, al método, y á las apreciaciones. Las dos cosas últimas dependen del autor, la primera no. Los hechos se refieren á la parte histórica de los escritores, al tiempo en que han vivido y á sus obras. En esto no cabe la imaginacion, ni el talento, ni mucho menos la ficcion, sino que los unos deben tomarlo de los otros. En el método, y en los juicios es donde está la responsabilidad del escritor, que acepto, pues el método es enteramente mio, y en los juicios no me he ceñido generalmente al de nadie, cuando he podido examinar por mí mismo. Así es que he recorrido cuanto me ha sido posible los mismos originales, y sobre ellos he basado mi crítica, que podrá ser equivocada, pero no plagiada. Testigo es la Biblioteca de la universidad de Sevilla abundantemente provista de libros griegos, en la que he pasado largas y deliciosas horas. A ellos se debe si algo bueno hay en este, como también á las oportunas observaciones de dos compañeros, distinguidos catedráticos de Hebreo el uno, y de Metafísica el otro en la misma.

Barcelona abril de 1865.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA.

INTRODUCCION.

SITUACION DE LA GRECIA.

1. En una obra destinada á dar á conocer la literatura antigua de un país, parece muy natural empezar por dar alguna noticia sobre la situación del mismo, sus primeros habitantes, los nombres también antiguos de los principales pueblos, y el idioma ó dialectos hablados en ellos. No espere el lector sobre estos puntos noticias muy estensas, que no corresponden al objeto de la presente. Quien las desee puede consultar á Malte-Brun, César Cantú, Clavier, Freret, Gronovio, y en general á los mismos historiadores griegos, que son la principal fuente, á que han acudido los modernos.

2. Hallábase situada la Grecia entre los límites siguientes. Al N. la Iliria y la Tracia, provincias ahora de Turquía; al E. el mar Egeo ó Archipiélago; al S. el mar de Creta ó Candia ó Mediterráneo; y al O. el mar Jónico, entre el 36 y 41 grados de latitud, y el 17 y 22 de longitud, no comprendiendo todas las islas.

Hé aquí las principales divisiones antiguas.



Mar de Sicilia ó Jónico.

E. — Mar Egeo.

S. — Mediterráneo.

MACEDONIA.

3. Las ciudades mas notables de este territorio, que no formaba parte de la Grecia propiamente dicha, fueron, *Dirraquio*, ahora *Durazzo*; *Pela*, capital del reino, patria de Filipo

y Alejandro el Grande; *Egea* ó *Edesa*, antigua capital; *Olinto*, de donde toman el nombre las Olintiacas de Demóstenes; *Torona*, *Acanto*, *Tesalónica*, ahora *Saloniqui*; *Estagira*, patria de Aristóteles; *Anspolis*, de que habla tantas veces Demóstenes; *Filipos*, famosa por la derrota de los republicanos mandados por Bruto y Casio; *Atos*, montaña; *Estrymon*, rio.

EPIRO.

4. Aunque el Epiro tenia poca estension, era muy poblado, de modo que Estrabon cuenta, que Paulo Emilio despues de la victoria que alcanzó sobre Perseo, entregó al pillaje setenta ciudades de los epirotas, y se llevó ciento cincuenta mil esclavos. Hé aquí los nombres de algunas. *Caonia*, situada en la pendiente de los montes *Acro-Ceraunios*. *Tesprocia*, bañada por los famosos rios *Aqueronte* y *Cocito*, que forman la laguna *Aquerusia*. *Nicopolis*, en el golfo de Ambracia, frente del promontorio de *Accio*. *Dodona*, célebre por el oráculo de Júpiter, que le daba por medio de las hojas de las encinas, de palomas, y de planchas de cobre.

TESALIA.

5. *Peneo*, rio en cuyas riberas habitaron los Centauros. *Olimpo*, *Osa*, *Pelion*, *Eta* y el *Pindo*, montañas famosas. *Pelasgiotide*, provincia, ocupada primitivamente por los pelasgos. *Tempe*, valle entre el Olimpo y el Osa, bañado por el Peneo. *Larisa*, corte de Aquiles. *Yolcos*, patria de Jason, donde se fabricó la nave *Argos*. *Lamia*, en donde se dió la batalla entre los atenienses y Antipatro. *Heraclea* al pié del monte *Eta*. Cerca de esta ciudad Hércules murió abrasado. *Antela*, á poca distancia de las Termópilas y del templo de Ceres, en que todos los años se juntaban los Anfitiones. *Fársalo*, célebre por la victoria que ganó César á Pompeyo.

GRECIA propiamente dicha, ó HELLAS.

6. La formaban siete provincias, la *Acarnania*, la *Etolia*, la *Locrida*, la *Focida*, la *Beocia*, el *Ática*, y la *Megarida*.

ACARNANIA.

7. *Aqueloo*, rio. Hércules secó uno de sus brazos. *Accio*, promontorio que se adelanta en el golfo de Ambracia, en que Augusto venció á Antonio.

ETOLIA.

8. *Termo*, capital. *Calidon*, cerca de la cual fingen los poetas que Meleagro mató un disforme jabalí que Diana había enviado para arruinar el país. Los *Curetas*, de que habla Homero, habitaban allí.

LOCRIDA.

9. *Naupacto*, hoy *Lepanto*. *Anfisa*. *Termópilas*, paso estrecho entre el monte *Eta* y el golfo *Maliaco*.

FOCIDA.

10. *Cefiso*, rio. *Parnaso*, monte, residencia de Apolo y de las musas. *Elatea*. *Delfos* en la falda del Parnaso. *Castalia*, fuente. Una caverna, de donde salía un vapor que creyeron los antiguos que hacia predecir lo venidero, dió origen al oráculo de Apolo, el mas famoso del universo. La Pitia ó sacerdotisa se sentaba en un tripode á la entrada de la caverna, y aparentando estar embriagada con el vapor proferia los oráculos. *Anticira*, famosa por el elébora que crecía en abundancia en sus alrededores.

BEOCIA.

11. *Libetrio*, *Helicon* y *Citeron* m. *Hipocrene* y *Aganipa* f. *Orcomeno*. *Acidalia* f. *Queronea* donde fueron batidos por Filipo los atenienses y tebanos. *Coronea* donde venció Agesilao á los mismos. *Aliarto* destruida por los persas y por los romanos. *Leuctra* famosa por la victoria de Epaminondas. *Platea* donde Mardonio con trescientos mil persas fué vencido. *Tebas*, compuesta de la antigua *Cadmea* fundada por Cadmo, y de la ciu-

dad moderna añadida por sus sucesores. *Delio*. Sócrates peleó en la accion que se dió cerca de esta ciudad entre atenienses y tebanos, y fué uno de los fugitivos.

ÁTICA.

12. *Cefiso*, *Iliso*, *Eridano* r. *Atenas*, *Pireo*, *Muniquia* y *Falero*, tres puertos de Atenas. *Maraton*, *Ramno*, *Oropo*, *Eleusis*, *Salamina*, isla vecina.

MEGARIDA.

13. Pequeño país cuya capital fué *Megara*. *Nisea* era el puerto de los megarenses.

PELOPONESO.

14. Se componia de los estados notados en el pequeño mapa. *Corinto*, *Sicione*, *Elis*, *Olimpia* ó *Pisa*, donde se celebraban los juegos llamados olímpicos. *Scilonte*, *Mesenia*, *Laconia* cuya capital *Esparta* ó *Lacedemonia*. *Eurotas* r. *Elos* de donde los flotas. *Argos*, capital de la Argolida. *Micenas*, capital del reino de este nombre, unido despues al de Argos. *Nemea*, célebre por el bosque en que Hércules mató al leon monstruoso. *Epidauro*, patria de Esculapio. *Egina*, pequeña isla. *Trezena* en donde se refugiaron los ancianos, mujeres y niños de los atenienses á la entrada del formidable ejército de Jerjes. *Nauplia*, puerto de los argivos. *Estimfalo*, *Herea*, *Megalopolis*, *Tegea*, *Palancium*, *Mantineia* fueron las mas ilustres ciudades de la Arcadia.

ISLAS PRINCIPALES.

15. *Sciros*, patria de Ferécides, en donde fué educado Aquiles, y casó con Deidamia hija de Licomedes, al N. del mar Egeo. *Eubea*, capital *Calcis* al E. del Ática. *Cicladas* en número de 19; entre las cuales *Paros*, *Naxos*, *Amorgos*, *Delos*, etc. *Creta* entre el mar Egeo al N. y el de Libia ó África al Sur. Islas del mar Jónico. *Citera*, *Zacinto*, *Ítaca*, *Corcira* ó de los Feacios, etc.

16. Tuvieron además los griegos varias colonias en el Asia menor, en la Italia meridional, y en Sicilia.

PRIMEROS HABITANTES.

17. Estrabon en su Geografía lib. 8, §. 10, escribe: Οἱ δὲ Πελασγοὶ πῶν περὶ τὴν Ἑλλάδα δυναστευσάντων ἀρχαῖοτατοι λέγονται. «Se dice que los pelascos fueron los mas antiguos dominadores de la Grecia.» Esta es la opinion comunmente seguida. Mas ¿de dónde vinieron esos pelascos? es cuestion que no se ha resuelto todavía, y probablemente no se resolverá. Dos son los principales sistemas que se han discurrido para explicar el origen de la nacion griega. El primero hace nacer á los primeros pobladores en el mismo país halagando la vanidad de los griegos, que pretendian como los etruscos ser *αὐτόχθονες*, ó nacidos en la misma tierra que habitaban, como los hongos ó plantas indígenas¹. Este sistema tomado en rigor debe relegarse al país de las fábulas. Queda el segundo, y se pregunta de nuevo, ¿de dónde proceden los pelascos que se dicen los mas antiguos dominadores? Adviértase antes de pasar adelante, que de las palabras de Estrabon no se sigue rigurosamente que los pelascos hayan sido los primeros pobladores de la Grecia, sino sus primeros señores, que salidos de su tierra, cualquiera que sea, invadieron la Grecia, y siendo mas fuertes que sus primitivos habitantes la dominaron. Se fijaron primeramente en la peninsula que se denominó despues Peloponeso, y fundaron los estados de Argos, Micenas y Arcadia. Ocuparon tambien la Tesalia, una de cuyas provincias se llamó de ellos *Pelasgiotide*.

18. Así se esplican los pasajes de los autores que señalan dos Pelasgias ó dos provincias donde residieron los pelascos. Con el tiempo mandaron colonias á otras partes; una de ellas ó varias fueron á Italia, y fundaron ciudades y estados que fueron muy florecientes. Se dice que los pelascos tomaron el nombre de *Pelaso* rey de Arcadia hijo de Niobe y padre de Licaon. Si este hecho fuese cierto, daría un poco de luz para averiguar

¹ Eurip. *Erecht.* citado por Licurgo or. contra *Leocrates*.

la procedencia de este pueblo, porque se conviene generalmente en que unos 2000 años antes de J. C. una colonia egipcia ó fenicia al frente de la cual estaba *Inaco* fué á establecerse en la peninsula espresada. Inaco fundó la ciudad de Inaquia. Su hijo Foroneo le sucedió en el reino. Niobe hija de este segun los poetas tuvo de Júpiter un hijo llamado Argos, que hizo cambiar el antiguo nombre Inaquia en Argos. De *Apis* otro rey se pretende que se llamó Apia la peninsula, aunque parece mas cierto que este fué un nombre usado solo por los poetas. La mayor parte de los reyes de Argos llevaron hasta Danao el nombre de Pelaso, continuando aun despues en denominarse pelascos los arcades. De este modo, aun supuesta la existencia de antiguos habitantes en el país ocupado por Inaco con su colonia, resultaria que ellos fueron subyugados por la misma, ya que Inaco y sus descendientes fueron los reyes, y que siendo segun Estrabon los pelascos los mas antiguos dominadores de la Grecia, no podian ser otros que los egipcios ó fenicios de Inaco mezclados con los naturales¹.

19. Dejando aparte esta cuestion, el que quiera explicar el primer origen del pueblo griego tendrá que valerse de conjeturas, y subir hasta la dispersion de los hombres despues de la torre de Babel segun los libros sagrados, que son el documento mas antiguo y mas autorizado. Este es el segundo sistema. San Juan Damasceno en el libro de *Heresibus* dice, que los

¹ La etimología de la palabra pelascos ha ocupado á varios críticos. Unos segun César Cantú la sacan de *pelargos*, cigüeña, por alusion á sus emigraciones comparables á las de aquellas aves. Muller la hace derivar de *argos* llanura, palabra anticuada que se ha conservado en los dialectos de la Tesalia y de la Macedonia. Sobre esta etimología como sobre la anterior hay primeramente la dificultad de la r en lugar de la s, sino se aplica tambien á los griegos lo que sucedía con los latinos antiguos, esto es, que usaron la s por la r. Además no pudo ocurrirles el llamarse pelascos á los que habitaron en la Tesalia por la razon dicha, siendo la Tesalia muy montuosa. El verbo *πέλω* ó *πέλωμαι* no significa *habitar*, sino *ser*, como sinónimo de *γίγνομαι*; de aquel verbo saca Muller las primeras letras de *pelascos*. Podria aventurarse otra etimología, esto es, de *πέλας*, cerca, y *γῆ*, tierra, como que estos antiquísimos hombres hubiesen querido indicar su origen de la tierra, ó su morada en la tierra, á diferencia de las aves y de los peces.

primeros habitantes de Grecia fueron los jonios, que se llamaron así de Javan hijo de Jafet, uno de aquellos que edificaron la torre, cuando se dividieron las lenguas, por lo que se llamaron μέγροτες de esta division. Lo cierto es que en el libro 1.º cap. 1.º de los *Mecabeos*, Macedonia se llama tierra de *Cethim*, y sus habitantes son llamados *cetheos* en el cap. 8.º *Cethim* era hijo de Javan. No obstante los griegos nunca quisieron reconocer este origen, y trataron de bárbaros á los de Macedonia y á los epirotas, á quienes escluian de la noble familia griega; y solo á fuerza de años y á favor de las circunstancias finalmente los admitieron.

20. Varios son los nombres de los antiguos pueblos á mas de los pelagos, á saber, *Ectenos*, *Curetas*, *Aonios*, *Hyantes*, *Legos*, *Driopes*, *Abantes*, *Epenos*, *Caucones*, etc. Cada uno de estos habitaba una comarca, siendo todos independientes unos de otros. La Grecia sufrió como los demás países varias invasiones de extranjeros, é inmigraciones de vecinos. Se ha hablado de la primera.

21. La segunda tuvo lugar sobre 1570 años antes de J. C. *Danao*, otro aventurero salido de Egipto, (que decia descender de los soberanos de Argos por su cuarta ó quinta abuela lo hija de Inaco, que segun la mitología, perseguida por Juno fué á parar á Egipto, y allí casó con el rey Isis), se apoderó del reino de Argos, y dió el nombre de *danaos* á sus súbditos, quedando el de pelagos para significar los de la Arcadia. Hubo una sucesion bastante larga de reyes en Argos. Perseo, uno de sus descendientes, fué el fundador del reino de *Micenas*.

22. Poco mas ó menos en el mismo tiempo *Cecrops*, originario de Egipto, se estableció en el Ática casando con *Agraule* hija de *Aeteo*; de él se llamó *Cecropia* el país vecino y una fortaleza que construyó. Los habitantes antiguos eran en parte pelagos conducidos allí por *Ogiges* 18 siglos antes de J. C. *Cecrops* fué el verdadero fundador de aquel estado, y el civilizador de aquellos hombres salvajes, que ni conocian el arte de labrar la tierra, ni el de edificar casas, ni el matrimonio, ni la religion.

23. Unos 60 años mas tarde otra colonia de fenicios á las

órdenes de *Cadmo*, originario de Libia en Egipto, no en son de guerra, sino como extranjeros que pedian asilo, se fijó en la Beocia. Esta trajo un gran bien á la Grecia, pues facilitó con la introduccion del alfabeto fenicio el desarrollo de la inteligencia con la mas fácil comunicacion y conservacion de los escritos. El comercio que era el objeto de todos los establecimientos de los fenicios, aumentó tambien la actividad hasta entonces adormecida de los griegos; pues es propio del comercio crear necesidades, y proporcionar medios de satisfacerlas. En cuanto á la sustitucion de los toscos caracteres antiguos por los fenicios, que se atribuye á *Cadmo*, es una de las tradiciones mas generalmente repetidas. Así los poetas latinos de la decadencia llamaban á las letras las negras hijas de *Cadmo*. La ciudad fundada por él se llamó *Cadmea*, y despues *Tebas*, sin duda á causa de *Tebas* de Egipto. Es de notar que no se lee en ningun autor que los extranjeros que abordaron á las costas de Grecia y que la dominaron, la impusiesen su idioma; antes bien lo que se dice de los caracteres fenicios prueba que el cambio no fué mas que accidental, y que no perdió ella el suyo, sino mas bien que los dominadores y su gente, que no seria en gran número, lo adoptaron.

24. *Justino* en el libro 2.º cap. 2.º de su Historia, cuenta que *Deucalion* hijo de *Prometeo* rey de *Tesalia* fué el único que se salvó con su mujer *Pirra* de una inundacion que sobrevino, que es lo que se llama diluvio de *Deucalion*. No omite contar lo del modo de reparar el género humano, tirando el uno y la otra piedras hácia atrás. Dejando esto último para los poetas, la existencia de *Deucalion* en el siglo 16 antes de J. C. parece que no puede ponerse en duda, ni la importancia que ella ejerció en los destinos de Grecia. En cuanto al lugar de su procedencia no se está de acuerdo. *Clavier* cree que era rey de *Mecona* ó *Sicione*. *Estrabon* y *Pausanias* y comunmente los griegos le hacen rey de *Tesalia*. Su aparicion forma época en los anales de aquel país, pues que á él ó á alguno de sus hijos se atribuyen los principales hechos ó creaciones que han tenido una influencia inmensa en su civilizacion y formacion de un espíritu nacional, y en la division de las principales razas ó familias, cuales subsistieron despues.

25. Los escritores modernos á falta de otros documentos se conforman bastante con la siguiente relacion hecha por Conon, gramático del tiempo de Julio César y de Augusto, en una obra destinada á hacer ver el origen de las colonias griegas. No cita las fuentes de donde tomó las noticias. Su obra no se ha conservado sino por los extractos que hizo Focio y que están en su Biblioteca. Véase Rollin, Schoell, y César Cantú. Deucalion tuvo dos hijos, Heleno y Anfiction. Este echó á Cranao de Atenas, y ocupó su trono. Instituyó el consejo de los Anfictiones. Heleno tuvo tres hijos, Eolo, Doro y Xuto¹. Eolo sucedió á su padre, y á mas de la Tesalia obtuvo la Locrida y la Beocia. Los habitantes de este país fueron llamados eolios de su nombre. Doro fué mandado por su padre al frente de una colonia á construir al pié del monte Parnaso tres ciudades, á las cuales Estrabon añade otra para formar la Tetrápolis dórica. Xuto casó con Creusa hija de Erecteo VI rey de Atenas. Del matrimonio de Xuto y Creusa nacieron Aqueo é Ion. Aqueo, obligado á espatriarse con motivo de un asesinato, fué á establecerse en la Laconia de la península Apia, y dió su nombre á los aqueos. Tambien Ion con una colonia del Ática fué al Peloponeso, y ocupó el país entre Elis y Sicione, dando el nombre de jonios á los habitantes. A la muerte de su abuelo materno fué llamado al Ática, de la que obtuvo una parte.

26. Entretanto los tres pueblos eólico, dórico y jónico crecieron en número y poder. De Heleno se llamaron helenos los griegos segun S. Juan Damasceno en el lugar citado, aunque otros segun el mismo derivan el nombre de *ἔλαια*, olivo, por la abundancia de estos árboles sobre todo en el Ática². Los helenos representan un papel principal en la historia de Grecia, y vienen á ser como los antagonistas de los antiguos habitantes. A su aparicion los pelagos les van poco á poco cediendo el terreno, emigran á otras partes, y llega casi á desaparecer su nombre.

¹ Eurípides en su *Ion* hace á Xuto hijo de Eolo, y á este rey de los Aqueos.

² Segun una nota al verso 232, lib. XVI, *Iliada*, Píndaro dice, que los *Sellos*, pueblos que habitaban cerca de Dodona, fueron llamados "Ἐλλοι de "Ἐλλος el primero que enseñó el arte de adivinar.

27. *Pelops* hijo de Tántalo rey de Frigia en el Asia menor, se presentó 1360 años antes de J. C. en Tesalia, y con la ayuda de los eolios, obtuvo el trono de Pisa en la península Apia, que de su nombre se llamó despues Peloponeso, esto es, isla *νησος* de Pelops.

28. Unos 260 años mas tarde, 80 despues de la toma de Troya, los heráclidas echados de Micenas y de toda la península en el 1300, y establecidos entre los dóricos del monte Parnaso y en la Lidia reino del Asia menor, hicieron un esfuerzo, ayudados de los dóricos, para entrar de nuevo en el reino de sus padres, y lo consiguieron. Temeno, Cresfonte y Aristodemo hijos de Aristómaco, eran los jefes de la expedicion. Temeno quedó dueño de Argos, Cresfonte de la Mesenia, y Euristenes y Procles hijos de Aristodemo lo fueron de Esparta. Los dos últimos fueron los troncos de las dos familias reinantes que hubo despues constantemente allí. Los eolios que habian entrado en el Peloponeso con Pelops, echados por los heráclidas, fueron al Asia menor, y dieron nombre al país denominado Eolida fundando doce ciudades, entre las cuales Esmirna, de que despues se apoderaron los jonios. Muchos se establecieron en la isla de Lesbos.

29. Los jonios que habian ido del Ática al Peloponeso, tuvieron tambien que buscar otro país. Por de pronto se volvieron al de sus padres; pero como el Ática estaba demasiado poblada no pudieron quedar allí. Asociándose á otros partieron hácia el Asia menor teniendo por jefe á Neleo hijo de Codro último rey de Atenas, y se fijaron unos en las islas Cicladas, otros ocuparon el país entre la Caria y la Lidia, que se llamó de ellos Jonia, en la cual hubo doce ciudades célebres, como Éfeso, Clazomeno, Samos, etc.

30. Los dorios á mas del Peloponeso ocuparon la Megarida, las islas de Creta, de Rodas, de Cos, de Sicilia, algunas ciudades de Italia y un gran terreno en el Asia que se llamó Dorida, en donde hubo las de Halicarnaso, Gnido, etc.

31. Los helenos fueron designados por los romanos con el nombre de griegos para indicar la nacion en general. ¿Cuál fué la razon de esto? no es fácil esplicarlo. Los primeros que usaron del nombre *Ἕλληνες* ó *Ἕλληνοί* segun Estéban de Bizancio

fueron los poetas Alcman y Sófocles, pero los pasajes de estos á que aquel se refiere no se han conservado. El autor mas antiguo que se conozca haber usado la palabra *griegos* como sinónima de helenos es Aristóteles en el l. 1, c. 14. *Meteor.* Después la han usado varios escritores, como el de la Crónica de Paros, lin. 2, Lycofron v. 552, etc. Estrabon lib. 1. Es probable que algunos de la tribu ó pueblo *graico* mencionado por Homero, *Iliada*, 2, v. 498, fueron á Italia, y allí dieron á conocer este nombre, que quedó como patronímico de toda la nacion, como el de *alemanes* que se atribuye á todos los de origen teutónico, cuando solo pertenecia á algunas tribus confederadas, y el de *italianos* á todos los habitantes de la península itálica, cuando la primitiva Italia comprendia una muy pequeña parte.

LENGUA GRIEGA.

32. No habiendo podido demostrarse el origen de los pelasgos, que fueron si no los primeros, ni los únicos, á lo menos de los mas antiguos pobladores de Grecia, mucho mas difícil seria el hacer constar el idioma en que hablaban. Prescindiendo de la cuestion de si todos los idiomas conocidos derivan de uno solo, ó si pueden reducirse á ciertas clases enteramente distintas entre sí, baste decir, que los modernos han creído poder asegurar, que la lengua griega tiene mucha afinidad con la persa antigua, con la armenia y con la sanscrita, que es la madre de las indo-europeas. Esta afinidad la hallan en la construcción gramatical, en ser una misma la raíz de muchas palabras de dichas lenguas, é idénticas varias inflexiones. Habiéndose verificado las emigraciones de oriente á poniente, y habiendo sido el Asia la cuna del linaje humano, se concibe fácilmente que los primeros que llegaron al país denominado después Grecia debieron llevar su idioma, el cual muy probablemente se conservó, salvas las modificaciones y alteraciones causadas por el transcurso de los siglos y por la mezcla de extranjeros, que segun se ha visto fueron á establecerse allí en distintas épocas. Tales modificaciones crearon los llamados dialectos, por los cuales no se entienden

ciertas hablas particulares muy distintas de la matriz ó nacional, como la vasca, la catalana respecto de la castellana, el gascon respecto de la francesa, el boloñés, piamontés ó napolitano respecto de la italiana etc., sino ciertas terminaciones diferentes de palabras las mismas en el fondo, ortografía y pronunciaciion distintas, el uso preferente de ciertas vocales, mayor abundancia de estas, una refinada molicié ó al contrario un poco de dureza, alguna que otra varia construcción. Hé aquí las mas notables diferencias que hicieron clasificar los dialectos principales segun las cuatro razas en que se dividió el pueblo griego, ó mejor que impusieron el nombre al país en que se establecieron.

33. Dichos dialectos son cuatro, el eólico, el dórico, el jónico, y el ático. El primero se usó en la parte septentrional del istmo de Corinto (menos en Megara), en el Ática, y en la Tetrápolis dórica de la Focida; por consiguiente en la Beocia, Locrida, Etolia, Tesalia etc., en las colonias eólicas del Asia menor, y en algunas islas del Archipiélago, particularmente en Lesbos. Le usaron los siguientes escritores, todos poetas líricos: *Terpandro*, *Alceo*, *Safo*, *Erina*, *Arion*, *Corina*.

34. El dórico se hablaba en el Peloponeso, en la Megarida, en la Tetrápolis dórica, en las colonias dóricas de la Italia meridional, como en Tarento, en Siracusa y Agrigento, ciudades de Sicilia, y en la Dórida del Asia menor. Los escritores principales del dórico antiguo son: *Epicarmo* el cómico, y *Sofron* mimico. *Teócrito* escribió en un dialecto dórico mas moderno, que se acerca algo al jónico. Los demás son los filósofos pitagóricos de quienes nada se ha conservado, á escepcion de algunos fragmentos de *Timeo* y *Arquitas*. *Arquimedes* siracusano escribió en el mismo. *Alcman*, *Tinico*, *Estesicoro*, *Simónides de Cea* ó *Zia*, *Baquílides*, *Pindaro*, *Bion*, *Mosco* le usaron tambien, pero lo suavizaron con los demás, y con el llamado comun. Por esta razon dice Blomfield que Simónides usó el dórico, cuando escribía para los dóricos; y lo mismo podrá decirse de su sobrino Baquílides.

35. El jónico no se distinguia en un principio del ático, porque los habitantes del Ática fueron llamados jonios de Ion, ó *Ἴωνες* segun Homero. Empezó á distinguirse cuando las co-

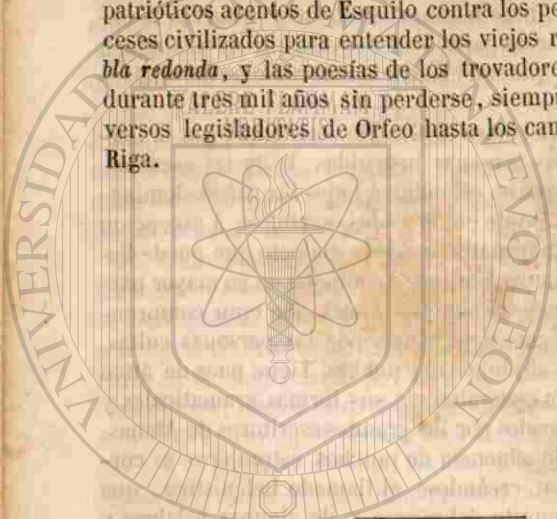
Ionias del Asia alteraron algun tanto el antiguo dialecto, cargándole de mayor número de vocales, con lo que creyeron hacerle mas dulce, mientras que los áticos procuraron suprimirlas ó disminuirlas formando diptongos y contracciones. En la Jonia es donde se hablaba principalmente, y en las islas habitadas por jónios. Los filósofos de la escuela jónica *Anaximandro*, *Anaximenes*, *Anaxágoras* escribieron en él. Asimismo los logógrafos, ó escritores de leyendas, ó antigüedades, todos los poetas épicos por imitar á Homero, que en cierto modo lo consagró para dicho género. En él debe distinguirse tambien el antiguo y el menos antiguo. En el primero ó ático antiguo ó helénico, escribieron *Homero* y *Hesiodo*; en el nuevo *Calina*, *Tirteo*, *Arquilocho*, *Mimnermo*, *Focilides*, *Teognis*, *Anacreonte*, *Herodoto* é *Hipócrates*: los dos últimos son reputados modelos de tal dialecto.

36. Cuando se dice que Homero escribió en el antiguo dialecto ático, no se entienda que ya estaba este formado, y que se distinguía de los otros; pues cuanto mas se sube hácia los principios de la Grecia, tanto menos diferencias deben suponerse en la lengua usada por los primeros habitantes, por una razon obvia; pues ó estos procedian de una misma raza y país, ó de diferentes: en el primer caso el habla debia ser la misma: en el segundo distinta. No se encuentra en Grecia esta distincion, que debia ser fundamental, sino á lo mas la accidental, como se ha dicho. Por lo que en los tiempos mas remotos en que por otra parte habia menos poblacion, debia esta hablar un idioma poco menos que uniforme. Despues con las emigraciones se fué alterando, y por lo que toca al dialecto ático la alteracion consistió en mezclarse con el antiguo jónico ó helénico ciertas voces, ó formas dóricas y eólicas, por las continuas relaciones con los países vecinos que las usaban. Tales formas fueron aumentando con el tiempo, y ya fué despues muy fácil distinguirlas, y con ellas los dialectos. Los gramáticos que se ocuparon estensamente de esta materia señalaron una línea de separacion, pero esta línea no se limita á cuatro dialectos, sino á cuatro por cada uno de los principales con corta diferencia. Dejando á ellos el trabajo de deslindarlos, baste saber con respecto al ático, que despues de los

tiempos de Solon, el cual escribió en el que podemos llamar antiguo comun ó helénico, el ático tomó unas formas mas pronunciadas como dialecto particular. Se consideran como áticos antiguos *Gorgias Leontino*, *Antifon*, *Andócides*, los trágicos *Sófocles* y *Euripides*, *Aristófanes*, *Tucidides* y *Platon*, porque conservan algunas formas jónicas, que no se ven en los áticos posteriores. Estos son, *Jenofonte*, *Lisias*, *Isócrates*, *Esquines* y *Demóstenes*, pero tambien en los tres primeros se observan algunas maneras particulares suyas, que los distinguen de los dos últimos, que son el modelo mas perfecto del dialecto ático.

37. Despues de Alejandro el Grande este vino á ser la lengua oficial, la de las personas instruidas, la de las escuelas, y por lo mismo la que se estendió á todos los países dominados por los griegos. Desde entonces los escritores, á escepcion de los poetas, se conformaron con este dialecto que puede llamarse y se llama comun, porque se compone en su mayor parte del ático, y además de aquellas voces que eran comprendidas en toda la Grecia, á lo menos por las personas cultas, porque no era este el idioma del pueblo. Tiene pues de ático el que se adoptaron generalmente sus formas gramaticales y los modismos empleados por los grandes escritores de Atenas. En Alejandria con la afluencia de muchos extranjeros se corrompió algun tanto, creándose el llamado helenístico, que vino á ser un compuesto del mismo y de algunas palabras y giros modernos, del cual se ven muchos ejemplos en el antiguo y nuevo Testamento. En el siglo segundo de la era cristiana hasta el cuarto y quinto hubo algunos escritores que formaron un empeño particular en volver al ático puro, imitando aun los defectos de los que lo habian usado con mas pureza. Tales son *Dion Crisóstomo*, *Aristides*, *Arriano*, *Luciano*, *Eliano*, *Longino*, *Libanio*, *Filóstrato*, *Temistio* etc. Entre ellos deben contarse *S. Basilio*, *S. Juan Crisóstomo*, y los dos *Gregorios*, el *Naciánceno* y el *Niseno*. A pesar de los esfuerzos de los escritores, de los gobiernos y de los mismos griegos (H. 128), á causa de la caída de su imperio, de la invasion de los bárbaros, y sobre todo de la dominacion de los turcos, se corrompió despues de tal modo aquella hermosa lengua, que ha venido

á parar á lo que se llama griego moderno, ó sea una mezcla del antiguo, del turco y del italiano. No obstante dice el conde de Marcellus que ha viajado mucho en Grecia, en el prefacio de su edicion y traduccion de Nonno, que la lengua griega antigua está tan poco gastada con el roce de los siglos, que el pastor de Tesalia tiene menos trabajo en animarse con los patrióticos acentos de Esquilo contra los persas, que los franceses civilizados para entender los viejos romances de la *Tabla redonda*, y las poesías de los trovadores. Ella ha corrido durante tres mil años sin perderse, siempre la misma en los versos legisladores de Orfeo hasta los cantos libertadores de Riga.



LITERATURA CLÁSICA.

Vos exemplaria graeca

Nocturna versate manu, versate diurna.

HORAT. ep. ad Pis. 268.

1. Se entiende por literatura clásica la griega y la latina, porque ambas contienen los mejores modelos de composiciones literarias. Los griegos precedieron á los latinos: dotados de un talento superior y de una rica imaginacion conocieron desde luego lo bello, y en un principio, como por instinto, escribieron conforme á las reglas de la naturaleza, puesto que no se había inventado todavía el arte. Sus producciones sirvieron de modelo á los latinos, los cuales fueron mas bien imitadores que inventores. Aun en los mejores escritos de estos se nota el sello de la imitacion griega, y en los de menor mérito se nota tambien la tendencia á alcanzar aquella perfeccion.

Exigiendo el buen orden empezar por la mas antigua de estas dos literaturas, hablaremos en esta obra de la griega; y para la latina remitimos al lector á nuestra obrita, *Compendio histórico-crítico de la literatura latina dividido en lecciones*.

ÉPOCAS DE LA LITERATURA GRIEGA.

2. Seis son las épocas de la literatura griega, que se designan de este modo:

- 1.ª Fabulosa.
- 2.ª Poética.
- 3.ª Ateniense.
- 4.ª Alejandrina.
- 5.ª Greco-romana.
- 6.ª Bizantina.

Para mayor claridad se dice también, que la primera es anterior á la guerra de Troya, y por consiguiente á Homero. La segunda comprende los tiempos que mediaron desde la guerra de Troya (1200 años antes de la era vulgar) hasta Solon (600 años de idem). La tercera desde Solon hasta Alejandro Magno (336 años de la misma). La cuarta desde Alejandro hasta la pérdida de la nacionalidad griega (146 años de la misma). La quinta desde este tiempo hasta la traslación de la sede del imperio romano á Bizancio (306 de la era vulgar). La sexta llega hasta la destrucción completa del imperio romano en oriente, ó la ocupación de Constantinopla por los turcos (año 1453).

SECCIONES DE LA LITERATURA GRIEGA.

3. Esta obra la distribuye en seis secciones. La primera comprende á los Poetas: la segunda á los Filósofos: la tercera á los Oradores: la cuarta á los Historiadores: la quinta á los Santos Padres y escritores eclesiásticos: la sexta forma una miscelánea.

DIRECCIÓN GENERAL DE

SECCION PRIMERA.

POETAS.

ÉPOCA FABULOSA,

ANTERIOR Á HOMERO.

4. Antes de Homero hubo los *aedos* ó cantores religiosos,¹ que compusieron de una manera ya bastante regular y poética himnos religiosos. Aunque el canto y la música son tan antiguos como el hombre, no se habla aquí sino de los favorecidos de las musas, á quienes se dió dicho nombre, que era sinónimo de sacerdote. Hubo despues tambien aedos ó demurgos que cantaban para el pueblo composiciones en elogio de los héroes. El mas antiguo de los primeros es

LINO.

5. LINO puede ser nombre propio, ó representación de un canto lúgubre. Dicen que era un pastor de la Argólida, de raza divina, muy hermoso, que fué despedazado por perros salvajes: ó un aedo hijo de Apolo y de una Musa, que habiendo vencido en la citara á Hércules fué muerto por este á la flor de su edad. Sin embargo Teócrita *Id.* 24, v. 103, dice que era viejo cuando enseñaba las letras á aquel héroe. Tal vez no es mas que el canto triste por haber acabado la buena estacion. La exclamación *Ay Lino!* es muy frecuente en los poetas antiguos. *Elinos* vino á ser sinónimo de canto triste, como se ve en el *Agamenon* de Esquilo, en donde unos ancianos que lloran es-

¹ *Iliada* 18, 604.

claman: *Digamos el Elino*. En Sófocles *Ajax* v. 627 se lee: «Cuando la madre de Ajax sabrá que este se halla poseído de la locura, no cantará ciertamente *Elino Elino*, (que según la nota es un canto dulcemente quejumbroso), sino que prorumpirá en grandes gemidos.» V. Euripid. *Orestes* v. 1395. No obstante en el mismo Euripides *Herc. fur.* v. 348 se toma en sentido de canto alegre. En Estobeo se leen algunos versos atribuidos á Lino.

PEAN.

6. Es uno de los cantos mas antiguos en que se celebra la vuelta del buen tiempo despues del horror del invierno. Parece que se repetia muchas veces *io Pean! viva Pean*, entendiendo al Dios de la luz y del calor. Despues se aplicó á todo canto alegre: así en Homero se llama pean todo himno de victoria. También fué un canto marcial, como el pean que según Esquilo cantaron los griegos en Salamina.

HIMENEO.

7. Se halla mencionado en Homero en la descripción del escudo de Aquiles (*Il.* 18, 493), y en un trozo atribuido á Hesiodo en que se describe el de Hércules. Catulo en su epitalamio de Manlio y Julia repite estas exclamaciones ó *Himeneo*, *io Himeneo* etc. que probablemente tomaria de Safo ú otro poeta griego.

TRENOS.

8. Era el canto mortuario: algunos aedos asistian á las exequias, y mujeres acompañaban su canto con gritos y gemidos.

AEDOS PIERIOS.

9. La mayor parte de los antiguos aedos eran naturales de Tracia, del país de las musas, de la Pieria al nord-este de la Grecia¹. Sin embargo vemos á algunos de estos tracios establecidos en el centro de ella en la Focida, en Beocia, junto al Helicon y al Parnaso, lo que debe atribuirse á las emigraciones de unas provincias á otras. No es estraño pues que la

¹ *Il.* 14, 226.

tradición nos muestre á Progné hija de Pandion rey de Atenas casada con Tereo rey tracio.

ORFEO.

10. Es el mas famoso de los aedos ante-noméricos: se le hace natural de Tracia; pero no hay ningun documento que acredite su existencia. Ni Homero ni Hesiodo le nombran. Ibi-co, posterior de 5 ó 6 siglos á la época en que se le coloca, es el primero que hace mención de él. Una carta sobre el mundo atribuida á Aristóteles cita un fragmento de poesía de Orfeo que es una especie de letanía en honor de Júpiter. La leyenda dice que Orfeo fué el primer poeta de los tiempos heroicos, que acompañó á los que fueron á la conquista del vellocino de oro, que bajó al infierno, etc.¹ Él vino á ser el tipo del genio poético. Parece no obstante que uno de este nombre fundó el culto místico de un dios subterráneo que se apodera de las almas de los difuntos, y observa las acciones de los vivos. Aristófanes en las *Ranas* le cuenta entre los poetas religiosos.

MUSEO.

11. Se le cree hijo de Eumolpo, y de Orfeo. Los atenienses le consideraban natural de su ciudad según Euripides (*Reso*), y especialmente consagrado al culto de Ceres en los misterios de Eleusis. Aristófanes en las *Ranas* le hace médico y profeta. Tal vez su nombre no es mas que un símbolo, ó espresion de un poeta ó favorecido de las musas². No tiene historia particular. Según Platon (*Rep.* 2), á este y á Orfeo los hacian hijos de la luna y de las musas.

EUMOLPIDAS.

12. Eran sacerdotes de Ceres en Eleusis que pretendian descender de un aedo tracio llamado Eumolpo³; por consiguién-
te unos cantores de una familia sacerdotal dedicados al canto

¹ *Mena*, Copla 120.

² *Aeneid.* VI, 667.

³ En Teócrito *Id.* 24, v. 108, es uno de los maestros de Hércules, y se le hace hijo de Filamon.

de himnos religiosos. No solo en Eleusis, sino tambien en Delfos habia aedos consagrados al culto. Se citan los himnos de PAMFOS por su carácter melancólico. FILAMON es reputado el inventor de los coros de vírgenes que celebraban en Delfos el nacimiento de los hijos de Latona. OLENO el mas célebre aedo del templo de Delos se dice ser autor del himno en honor de las vírgenes Opis y Argea compañeras de Apolo y Diana. Se le ha considerado tambien inventor del verso exámetro, lo que probaria que fué anterior á los mismos aedos tracios, que no usaron otro.

13. Para completar este pequeño cuadro de los orígenes de la poesia griega sépase que la Grecia tomó de la Frigia algunos instrumentos de música, como la flauta cuya invencion se atribuye al sátiro Marsias¹; dicho instrumento y el formings, cítara ó laud eran indispensables para el acompañamiento de la voz y para la medida de los versos.

AEDOS ÉPICOS.

14. Se ha dicho (4) que despues de los cantores religiosos los hubo que celebraron las hazañas de los héroes. Estos prepararon el mas noble de los poemas, el poema épico. Se vieron desde luego muy favorecidos por los magnates y por el pueblo. Ulises da muerte á los que pretendian á su esposa, y arruinaban su patrimonio durante su ausencia, y perdona al aedo que los divertia con su canto durante la comida. Agamenon dejó en compañía de la suya á uno, cuando partió para la guerra de Troya; y Egisto no pudo vencer su entereza hasta que le hubo apartado de su lado. Aquiles no se desdenaba de distraer su melancolía con el laud y con el canto.

15. Homero habla de uno de estos llamado *Tamyris* que vivia en Dorium, una de las ciudades de Nestor². Se cree que fué discípulo de Filamon. *Femio* es el que cantaba en el palacio de Ulises la vuelta desgraciada de los Aqueos. *Demódoco* figura en la Odisea como el cantor de los Feacios; canta varios asuntos de la Iliada, como la disputa entre Aquiles y Ulises,

¹ V. obras de Mena, Copla 120.

² Il. 2, 536.

y el ardid del caballo de madera. Aun suponiendo fantásticos estos nombres, á lo menos prueban que existian los aedos épicos antes de Homero. Lo prueba tambien entre otros el pasaje de la Odisea en que el alma de Agamenon en el infierno anuncia que la virtuosa Penélope será celebrada en bellos cantos¹, al paso que será execrada Clitemnestra. Homero aprovechó todos estos elementos épicos dispersos, y si no creó el arte épico, creó el poema épico dándole unidad, regularidad é interés con la forma dramática.

ÉPOCA POÉTICA.

De 1200 á 600 antes de J. C.

HOMERO.

4000 años antes de J. C.

16. Este poeta, llamado padre de la poesia especialmente épica, ha ejercitado el ingenio de muchos que se han ocupado de sus escritos y de su persona. Los escritos como un terreno feraz han dado abundante materia á los comentadores, los cuales aunque en gran número y excelentes no parece que la hayan agotado. Sin embargo ya sea que quedase poco que escudriñar, ya sea el amor de la novedad ó un espíritu crítico quisquilloso, algunos dejando de explicar los escritos se fijaron mas particularmente en la persona del autor, tomándolos no obstante por base de sus consideraciones ó dudas. Para una obra de esta clase seria tal vez mas sencillo y conveniente prescindir de ellas y seguir la tradicion apoyada en el transcurso de casi 3000 años. Pero para que no parezca que se ignora lo que se ha afirmado, negado, y dudado sobre este célebre poeta, se propondrán las siguientes cuestiones.

1.ª ¿Ha existido Homero?

2.ª Si ha existido, ¿cuál es su patria, en qué época floreció, y qué se sabe de su vida?

¹ Od. 24, 196, sig.

de himnos religiosos. No solo en Eleusis, sino tambien en Delfos habia aedos consagrados al culto. Se citan los himnos de PAMFOS por su carácter melancólico. FILAMON es reputado el inventor de los coros de vírgenes que celebraban en Delfos el nacimiento de los hijos de Latona. OLENO el mas célebre aedo del templo de Delos se dice ser autor del himno en honor de las vírgenes Opis y Argea compañeras de Apolo y Diana. Se le ha considerado tambien inventor del verso exámetro, lo que probaria que fué anterior á los mismos aedos tracios, que no usaron otro.

13. Para completar este pequeño cuadro de los orígenes de la poesia griega sépase que la Grecia tomó de la Frigia algunos instrumentos de música, como la flauta cuya invencion se atribuye al sátiro Marsias ¹; dicho instrumento y el formings, cítara ó laud eran indispensables para el acompañamiento de la voz y para la medida de los versos.

AEDOS ÉPICOS.

14. Se ha dicho (4) que despues de los cantores religiosos los hubo que celebraron las hazañas de los héroes. Estos prepararon el mas noble de los poemas, el poema épico. Se vieron desde luego muy favorecidos por los magnates y por el pueblo. Ulises da muerte á los que pretendian á su esposa, y arruinaban su patrimonio durante su ausencia, y perdona al aedo que los divertia con su canto durante la comida. Agamenon dejó en compañía de la suya á uno, cuando partió para la guerra de Troya; y Egisto no pudo vencer su entereza hasta que le hubo apartado de su lado. Aquiles no se desdenaba de distraer su melancolía con el laud y con el canto.

15. Homero habla de uno de estos llamado *Tamyris* que vivia en Dorium, una de las ciudades de Nestor ². Se cree que fué discípulo de Filamon. *Femio* es el que cantaba en el palacio de Ulises la vuelta desgraciada de los Aqueos. *Demódoco* figura en la Odisea como el cantor de los Feacios; canta varios asuntos de la Iliada, como la disputa entre Aquiles y Ulises,

¹ V. obras de Mena, Copla 120.

² Il. 2, 536.

y el ardid del caballo de madera. Aun suponiendo fantásticos estos nombres, á lo menos prueban que existian los aedos épicos antes de Homero. Lo prueba tambien entre otros el pasaje de la Odisea en que el alma de Agamenon en el infierno anuncia que la virtuosa Penélope será celebrada en bellos cantos ¹, al paso que será execrada Clitemnestra. Homero aprovechó todos estos elementos épicos dispersos, y si no creó el arte épico, creó el poema épico dándole unidad, regularidad é interés con la forma dramática.

ÉPOCA POÉTICA.

De 1200 á 600 antes de J. C.

HOMERO.

4000 años antes de J. C.

16. Este poeta, llamado padre de la poesia especialmente épica, ha ejercitado el ingenio de muchos que se han ocupado de sus escritos y de su persona. Los escritos como un terreno feraz han dado abundante materia á los comentadores, los cuales aunque en gran número y excelentes no parece que la hayan agotado. Sin embargo ya sea que quedase poco que escudriñar, ya sea el amor de la novedad ó un espíritu crítico quisquilloso, algunos dejando de explicar los escritos se fijaron mas particularmente en la persona del autor, tomándolos no obstante por base de sus consideraciones ó dudas. Para una obra de esta clase seria tal vez mas sencillo y conveniente prescindir de ellas y seguir la tradicion apoyada en el transcurso de casi 3000 años. Pero para que no parezca que se ignora lo que se ha afirmado, negado, y dudado sobre este célebre poeta, se propondrán las siguientes cuestiones.

1.ª ¿Ha existido Homero?

2.ª Si ha existido, ¿cuál es su patria, en qué época floreció, y qué se sabe de su vida?

¹ Od. 24, 196, sig.

3.^a ¿Es el autor único de la Iliada que comunmente se le atribuye?

4.^a ¿Lo es también de la Odisea?

17. PRIMERA CUESTION. — El preguntar si ha existido Homero es como preguntar, si han existido Moisés, Alejandro el Grande, Julio César, pues no es menor su fama que la de los personajes mencionados, ni está menos firme la tradición en probar su existencia que la de los mismos. ¿Qué importa citar aquí millares de nombres de escritores que están contestes en admitir la realidad de aquel gran poeta, sin que les haya ocurrido nunca dudar de ella? Pues qué, los templos levantados en Grecia en su honor ¹ no significan nada para los modernos escépticos? y las estatuas, los bajos relieves, y las pinturas no son testimonios elocuentes de la constante tradición? No puede dejar de citarse un bajo relieve que se ve en uno de los museos de Roma, obra de Arquelao de Priene, el cual representa la apoteosis del poeta coronándole el Tiempo y el Universo en presencia de nueve figuras que levantan sus manos aplaudiéndole. Mito símbolo de la palabra es el sacerdote de esta ceremonia que le consagra con sus sacrificios y preces. Forman el grupo de las nueve personas entre otras la Poesía, la Tragedia, la Comedia, la Historia, la Virtud, la Memoria y la Fidelidad. Delante del trono en que está sentado Homero radiante de gloria teniendo cerca de sí á sus dos hijas la Iliada y la Odisea, hay un altar, una víctima y lo necesario para las libaciones correspondientes.

18. ¿Qué ha podido inducir á algunos á contrarestar la creencia general sobre Homero? Parece que los ha guiado un genio maléfico, el orgullo, como á los ateos que queriendo explicar á su manera la formación del universo han ido por el atajo, y han negado la existencia de Dios. Se les antojó que la Iliada y la Odisea no podían ser obra de un solo autor, y haciéndose eco de Eustacio del siglo 12.^o que fué el primero en sembrar alguna duda, aguzaron su ingenio, ejercitaron la crítica, y concluyeron que no ha habido tal poeta, como el

¹ Puede consultarse para estas cuestiones á Cesarotti famoso traductor de Homero en lengua italiana.

² Estrab. lib. 14.

obispo inglés Whately concluyó que no ha existido Napoleon. Hesiquio dijo que Homero no es nombre de persona, sino que significa tuerto ó ciego, pues no hay mas que trastornar las letras, y cometer la figura que se llama metátesis para vencerse. En lugar de Ὅμηρος escribáse Μηρός, y se tendrá un adjetivo compuesto de μή no, y ὄρος que ve, por consiguiénte que no ve. Hé aquí porque muchísimas estatuas, medallas y retratos de Homero nos le representan ciego: tan ciego fué segun Hesiquio que nunca llegó á ver, ni pudo ver. Francisco Hedelin, mas conocido con el nombre de abate de Aubignac en sus *Conjeturas académicas ó disertacion sobre la Iliada* niega rotundamente que Homero haya existido, y dice que esta palabra equivale á cantor. Juan Bautista Vico, en sus *Principi di scienza nuova*, y Federico Wolf lo niegan indirectamente, pues que suponen no solo la Odisea y la Iliada, sino aun esta última, obra de varios autores, como otro inglés, Enrique Smith, supone que los dramas de Shakspeare pertenecen al canciller Bacon. Ellas se formaron con el transcurso del tiempo de los cantos de los primitivos aedos épicos con las agregaciones sucesivas. Los pueblos entusiastas de los héroes de su pais conservaban religiosamente en su memoria todo lo que se referia á ellos: esto, la viva imaginacion de los poetas, y su memoria prodigiosa bastan segun esté sistema para explicar la formación paulatina de dichos dos poemas, aun prescindiendo de la escritura; pues es fácil concebir que puedan retenerse en la memoria trozos aislados, pero no lo es respecto de los dos poemas, ni de uno solo, como la Iliada, que consta de 15683 versos. El argumento de la falta de escritura tendria gran fuerza, si pudiese probarse que en tiempo de Homero no se conocia, no entendiendo por escritura algunos caracteres fenicios que se grababan en piedras, sino la escritura á mano, hecha con alguna facilidad sobre una materia proporcionada.

19. Pues bien, á esto se dirigen todos los esfuerzos de los impugnadores de Homero. Las leyes de Licurgo, dicen, no fueron escritas: se conservaron largo tiempo por tradición oral. Muy pocas inscripciones griegas pasan mas allá del tiempo de Solon: las mas antiguas monedas no tienen caracteres ó los tienen muy imperfectos. Aun durante las guerras médicas

no se habla sino de caracteres fenicios. En fin, Homero no conoció la escritura alfabética. Se contesta, que Licurgo no quiso escribir sus leyes por no quitarles la autoridad de oráculos con que las proponía, pues que la escritura muestra el trabajo del hombre, y con ella parece que las habría reducido á la palabra humana ó hablada. El mismo Licurgo segun la tradición iba recogiendo en sus viajes, y copiando trozos de los poemas de Homero. Plutareo afirma, que una de sus leyes prohibía terminantemente el que fuesen escritas.

No hay vestigios de escritura, dicen, del tiempo de Homero, pero tampoco los hay de escultura, grabado y otras artes, que sin embargo se conocian. Un rey de Argos del siglo 8.^o antes de J. C. fué el primero que hizo acuñar monedas. De la falta de caracteres escritos en ellas no puede inferirse que no fuese conocida la escritura, pues podía escribirse en piedras, en pieles, en papiros, ó madera. La denominacion de fenicios dada á los caracteres griegos no prueba sino su procedencia. Cadmo fenicio, 16 siglos antes de la era vulgar segun dicen, introdujo en Grecia el alfabeto compuesto de 15 ó 16 letras, el cual subsistió sin variacion ó aumento hasta algunos despues. De que Homero no hable claramente de escritura no puede deducirse que no se usase en su tiempo. Cabalmente tiene un pasaje en la Iliada de que algunos se valen para probar su existencia. Preto envía á Belerofonte con unas tablitas con señales funestas, para que al verlas ó leerlas su suegro Iobates le haga morir, libro 6, v. 168. Parece que serian estas señales no jeroglíficos, sino escritura fonética. Hay razones en pro y en contra sobre el modo de explicar las palabras de Homero, pues del participio γράψας no puede inferirse claramente la escritura, porque aunque se haya adoptado el verbo γράφω para espresarla, sirve tambien por estension para todo lo que se figura con la mano, como el grabado, la pintura, el bordado, etc.

20. Pero sea lo que quiera del sentido del verso de Homero, ¿es posible que los pueblos de donde procedian los griegos, á lo menos en parte, ó con quienes estaban en relaciones frecuentes tuviesen la escritura, y los mismos griegos la ignorasen? Si su única manera de comunicar y conservar las ideas

eran los símbolos, ¿cuáles eran estos? ¿cuándo se ha perdido su uso? ¿Cómo se ha perdido en un punto la memoria de ellos? Se sabe bien cuán tenaces son los pueblos en conservar sus usos, aunque sean malos, como lo prueban Egipto y la China en la misma materia de que nos ocupamos. A más de que, puede admitirse que ciertos cantos por halagar mucho el amor nacional se transmitiesen como por tradición de unos á otros, pero ¿cómo se explica la conservacion de otros que eran del todo personales, y que solo pudieron interesar con el tiempo por la belleza de los versos, como los yambos de Arquiloco? Se han descubierto manuscritos que se creen anteriores de mil años á Moisés¹: este mismo dejó su código escrito: Homero es posterior de 5 ó 6 siglos al legislador hebreo. Es célebre la carta de David á Joab para que hiciese morir á Urias, Reg. 2, c. 11, v. 14, y muy conocido el verso 2 del salmo 44, que dice: *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis*. Los griegos tenían muchos establecimientos en las costas de Asia, ¿y no conocieron un arte tan indispensable y tan civilizador? En el templo de Delfos había una inscripcion del tiempo de Anfitrión (1400 antes de J. C.). Gorgias Leontino en la *Apología de Palamedes* habla de la escritura, como de cosa conocida entre los griegos del tiempo de la guerra de Troya. Virgilio hace que Eneas diga á la Sibila de Cumas, *Aen.* lib. 6, v. 74, que proferiera sus oráculos por su boca, que no los escriba en hojas de árboles, no sea que se las lleven los vientos:

FOLHS TANTUM NE CARMINA MANDA.

Sobre lo cual dice la nota: «El uso de escribir en las hojas de los árboles es antiquísimo aun con respecto al tiempo de que habla Virgilio, no habiéndose todavía encontrado otra materia mas adaptada.» No hay duda pues que Virgilio admite como cosa sabida el uso de la escritura en tiempo de Eneas, por consiguiente en tiempo de la guerra de Troya, por consiguiente antes de Homero. Eurípides, poeta trágico griego muy anterior á aquel, hace que Fedra esposa de Teseo rey de Atenas hácia los años 1280 antes de J. C. escriba en unas tablitas

¹ Pierron, *Historia de la literatura griega*, cap. 3.

el motivo que habia tenido para colgarse, esto es, el haber sido solicitada por Hipólito, y que uno de los oficiales de aquella casa diga: «aunque se colgasen todas las mujeres, y se llenase de escritos todo el monte Ida, no creeria que Hipólito es culpable.» Eurip. *Hypol.* Esquilo en *las Suplicantes* hace decir á Pelasgo rey de Argos (1570 antes de J. C.) hablando al enviado de los hijos de Egipto: «No te entrego el decreto grabado sobre tablitas, ó escrito en un rollo de cortezas, sino que lo oyes de mi boca.» Prueba esto á lo menos que tal era respecto de la escritura la creencia de los griegos, mejor informados sin duda que los modernos de las antigüedades de su pais.

Siendo así, la falta de escritura no ha podido ser un inconveniente para que se hayan escrito y conservado las obras de Homero, y por lo mismo no hay para que negar su existencia. Fenelon estaba tan seguro de ella, que con la misma creía haber encontrado un argumento irrefragable para probar la de Dios. Pues así como, decia, nadie creerá que la Iliada y la Odisea se hayan formado casualmente, mezclándose confusamente una gran cantidad de letras del alfabeto, y ordenándose ellas mismas en magníficos versos; así es imposible que sea obra de la casualidad la portentosa máquina del universo. No dicen precisamente Vico, Wolf y sus secuaces Lachman, Dugas-Montbel, Fauriel, que la Iliada y la Odisea hayan salido de esa mezcla confusa de caracteres, pero dicen una cosa parecida, pues no es casi menos difícil y prodigioso el sistema que ellos han inventado. Pero como esta cuestion está enlazada con la tercera se deja ahí, y se pasa á la segunda, porque ya enfada esta disputa, como dice muy bien D. Braulio Foz en su *Literatura griega* ¹.

21. SEGUNDA CUESTION. — *¿Cuál es la patria de Homero, en qué época floreció, qué se sabe de su vida?*

Siete ciudades se disputan la gloria de ser la patria de Homero, es lo que comunmente se dice conforme á un dístico griego; pero los nombres de estas ciudades varían segun los autores. Dicho dístico trae las siguientes.

¹ 1.ª parte § IV.

Cumas, Esmirna, Chio, Colofon, Pilos, Argos, Atenas. Otros las cuentan de este modo:

Esmirna, Chio, Colofon, Salamina, los, Argos, Atenas. Otros:

Esmirna, Rodas, Colofon, Salamina, Chio, Argos, Atenas. De modo que no serian siete sino diez las ciudades rivales. Chio tiene en su favor la escuela de los Homeridas ó rapsodas, que existia allí puesta por el mismo Homero, segun dicen. Pretenden algunos que aun hoy día se ven á cuatro millas de aquella ciudad los asientos de los discípulos, y la cátedra del maestro escavados en la roca. Además Simónides llama á Homero el hombre de Chio; Teócrito en el *Idilio* 22, v. 218, poeta de Chio; el autor de un himno á Apolo de Delos, que Tucídides y la tradicion atribuyen á Homero, se llama tambien el ciego de Chio. A esta isla mandaban los de Argos todos los años á ofrecer un sacrificio en su honor ¹. Allí dicen que se casó, y que escribió ya anciano la Odisea. Lo que parece probable es que á semejanza de los trovadores de los siglos medios iria de una á otra ciudad, recitando ó cantando sus versos, y ganando de este modo con que vivir. La instruccion que muestra en lo tocante al arte de la guerra, á las leyes de los diferentes paises de la Grecia, á sus usos y costumbres, prácticas religiosas, y situacion de los pueblos, prueba que habia viajado mucho. Se cuenta que un patron de barco le propuso que le siguiese en sus viajes, y como pensaba en escribir la Iliada aceptó el ofrecimiento, y recorrió toda la Grecia, el Asia menor, el Mediterráneo, el Egipto y varios otros paises. Parece que se habia propuesto fijarse en Cumas, en donde fué recibido con grande entusiasmo, y que contando con ese mismo entusiasmo pidió ser mantenido á espensas públicas. Pero habiéndose negado, se dirigió á la Focida echando antes contra Cumas esta imprecacion: *Que jamás sa'ga de esta ciudad ningun poeta para celebrarla.* Anduvo despues errante en varios lugares, hasta que llegó á Chio. Algun tiempo despues fué á Samos y de allí á los que hoy se llama Nio, una de las islas Esporadas con intencion de llegar á Atenas, pero fué acometido de una en-

¹ *Certam. Homer. et Hesiod.*

fermedad de que murió unos 900 años antes de J. C. Se le levantó un sepulcro sin ninguna inscripción, que pretendió haber descubierto un oficial holandés al servicio de Rusia al desembarcar en dicha isla de Nio. Todas estas noticias tocantes á la vida de Homero no tienen mas garante que el haberlas publicado algunos autores sin apoyarse en ningun documento.

22. Los que le hacen natural de Esmirna se fundan en que se llama *Meonio*, con que se designa el país de Esmirna¹; y *Melesigenes*, esto es, nacido cerca de la fuente Meles del mismo. Los habitantes de aquella ciudad estaban tan persuadidos de esto, que despues de su muerte construyeron una plaza cuadrada con portales, que llamaron *Homerion*, al fondo de la cual habia un templo con la estatua de Homero. En tiempo de Pausanias se enseñaba una cueva junto á la fuente Meles, en la cual se decía que escribía sus versos. Allí le dió á luz Critéis; allí tuvo por maestro á Femio ó Pronapide, que enseñaba en Esmirna las bellas letras y la música. El tal Femio prendado de la buena conducta de Critéis la tomó por mujer y adoptó á su hijo, el cual despues de la muerte de los dos heredó sus bienes y la escuela que continuó hasta que se le llevó el patron de barco que se ha dicho. No puede dudarse de que es jonio² por el gran conocimiento que muestra de aquel país, por describir con preferencia las costumbres jonias, y por el papel principal que hace desempeñar siempre á Minerva, diosa venerada de los jonios. El Idilio de Mosco á la muerte de Bion cita en el v. 72 el llanto de Meles ó Esmirna por la de Homero, con lo que da á entender que era su patria.

Las estatuas antiguas le representan ciego con ancha frente, indicio del genio. Sin embargo en algunas medallas, monedas y bajos relieves se le representa jóven, y dotado de vista fija al cielo con una águila que le levanta, y dos figuras, de las cuales la una con un casco en la cabeza y una lanza en la mano, símbolo de la Iliada, la otra con un bonete de marino ó *pileus*, y un remo en la mano, símbolo de la Odisea.

23. Sobre el tiempo en que vivió Homero no hay tampoco

¹ Plutarcó dice que se le dió este nombre por haberle adoptado Meon rey de Lidia. *In vita*.

² Teocr. *Id.* Χάρτες 16, v. 37.

conformidad de pareceres, siendo de 500 años poco mas ó menos la diferencia. Herodoto creia que solo le llevaba 400 de antigüedad, porque le suponía contemporáneo de Licurgo; pero este cálculo no puede admitirse, si es cierto que aquel legislador recogiese sus obras, y las diese á conocer á los griegos. Debía de vivir en un tiempo en que los pueblos eran gobernados segun la forma monárquica, porque no hubiera escrito para pueblos libres: *No es bueno que manden muchos, haya un solo rey.* II. 2, 204. En varios otros pasajes enaltece la autoridad real, lo que sirve de prueba á los que le señalan una época anterior al establecimiento de las repúblicas en Grecia, esto es, unos 1000 años antes de la era vulgar, ó sea en el siglo 2.º despues de la guerra de Troya. La biografía de este poeta falsamente atribuida á Herodoto dice, que nació 622 años de la expedicion de Jerges á Europa, que corresponde al 1102 antes de J. C. Otros por el contrario le ponen 600 años antes de esta era, al parecer con poco fundamento.

24. TERCERA CUESTION.—¿Es Homero el autor único de la Iliada? Esta cuestión prescinde en el fondo de la personalidad de Homero, pues que para resolverla es enteramente indiferente en cuanto á su espíritu el que se llame Homero ó de otro modo el autor de dicho poema, pues lo que se quiere averiguar es, si uno solo es el autor, ó si son varios. Se ha pretendido por algunos que él se formó de varios trozos compuestos en diferentes épocas y países por los aedos, que recogieron las varias tradiciones de los héroes de Grecia, de los que se distinguieron en la guerra de Troya, y las creencias religiosas, y las adornaron con las galas de la poesía. Solon, Pisistrato ó su hijo Hiparco¹ segun estos ordenaron dichos trozos, y hé aquí el poema conocido con el nombre de Iliada. Fúndanse los tales criticos entre otras razones, en que los aedos ó rapsodas cantaban², unos *la Peste del campamento griego*, otros *el Sueño de Agamenon*, otros *el Catálogo de los navios*, otros *la Despedida de Andrómaca*, otros *el Combate cerca de la flota*, etc., de modo que ninguno recitaba un libro entero, porque aun no se ha-

¹ Plat. *Dial. Hip. Cic. de Orat.* III. Laert. *in Solon.* lib. 1, §. 57.

² Aelian. *var. Hist.* lib. 13, cap. 14.

bia hecho esta división ¹. Viendo pues que había alguna relación entre unos y otros trozos, se pensó en ordenarlos, para que saliese un todo cabal. Mil años antes de la era vulgar no había en Grecia, dicen, hombres capaces de componer un conjunto tan admirable, pues se observa que las primeras composiciones poéticas algo regulares en los demás géneros no pasan mas allá del siglo 7.º antes de dicha era, si esceptuamos á Hesiodo, que se cree contemporáneo de Homero. Además hay algunos defectos que no debía haber cometido un autor tan célebre, como varios versos inútiles: Pilemenes jefe de los paflagonios se dice muerto, y en otro canto posterior se le ve acompañando el cadáver de su hijo. Podría añadirse que en el v. 124, lib. 3, y en el 252, 6, llama á Laodice la hija mas hermosa de Priamo; y en el 365, 13, dice esto mismo de

¹ Los aedos se servían para acompañar su voz de un instrumento de cuerdas parecido á la vihuela, mas ó menos perfeccionado segun los tiempos: al principio parece que la caja que vibra el sonido era cuadrangular; después fué redondeada en forma de tortuga; y solo tenia cuatro cuerdas: Terpandro añadió tres. Este instrumento es llamado cítara, formings, y después de Homero lira. El canto de los aedos era un recitado sencillo, y para la entonacion de la voz bastaban dichas cuerdas. Los primeros aedos recitaron versos originales que iban repitiendo: á veces los improvisaban y no había lugar á la repetición. Los que gustaban mucho quedaban en la memoria de los oyentes, y de este modo fué formándose un caudal de cantos religiosos y heróicos, que se transmitía de generación en generación. Tal llegó á ser el número, mérito y aprecio de estos cantos, mayormente de los de Homero, que los aedos posteriores ya no se atrevían, ó por falta de talento, ó por no querer competir con los antiguos, á producirlos nuevos, y se limitaban á añadir lo que se llamaba proemios ó preámbulos de cantos ya conocidos, con los cuales por otra parte no tenían ninguna relación. A estos se les llamó rapsodas, que equivale segun la etimología á zurcidores de cantos, porque se supone que tomaban trozos de éste y de aquel poeta ó aedo, y los enfazaban bien ó mal, resultando una composición hecha de retazos. También se llamaba rapsodia la série de versos uniformes, y en este sentido se ha dado el nombre de rapsodia á cada uno de los cantos de Homero. En tiempo de Sócrates y de Platon los rapsodas ya no tenían ninguna originalidad.

Cassandra. Pero estos son pequeños defectos que pueden atribuirse á los copistas ó diascevistas ¹, y que no impiden el decir que, *uno solo fué el genio feliz que concibió y dió á luz la Iliada.*

UNIDAD DE LA ILIADA.

25. Pruébanla á todas luces el estilo uniforme que reina de un extremo á otro, la cadencia de los versos siempre igual, los epítetos que acompañan á los mismos sujetos, la claridad, facilidad y naturalidad de las espresiones, la sonoridad de la versificación, la oportunidad de las comparaciones, la identidad y variedad reciproca de los caracteres; pero sobre todo la unidad del plan y su ejecución. Para evidenciarla se pondrá primeramente el argumento del poema, y después su desarrollo en los 24 cantos. Parece que el poeta sacrificó en aras de esta unidad ó mejor del arte casi un sentimiento nacional. Pues ¿qué cosa podía haber mas halagüeña para los griegos que la guerra de Troya llevada á cabo por sus predecesores? ¿Cuánto hubiera gustado un poema que la hubiese referido en buenos versos desde el principio al fin? Pero esto hubiera sido una historia puesta en verso, y Homero no quería contravenir á la naturaleza de la epopeya para dar gusto á sus compatriotas; por lo que tomó solo un episodio, una accion de las muchas que ocurrieron en los diez años de sitio, y sobre ella levantó el admirable edificio de la Iliada. Podía á lo menos completar la narracion pintando el último ataque y toma de Troya, con lo que al parecer hubiera dejado mas satisfechos á los lectores. No lo hizo, porque un buen artista no debe faltar á las reglas por complacer á los curiosos é ignorantes. La primera palabra del poema Μῆνιν *cólera*, que es el argumento, domina en todos los cantos, y los termina. *Briseida quitada*, causa de la cólera, mencionada por primera vez en el ver-

¹ *Diascevistas* se llamaron los que pusieron en órden los trozos ó cantos de Homero. También se llamaban diascevistas los que corregían ó arreglaban de otro modo una pieza ya representada para representarla de nuevo. Es muy comun en los escoliastas decir de lá tal *διοσκευασμένη*.

so 184 del primer libro, aparece por última restablecida en su primer estado en el 676 del 24, poco mas de 100 versos antes del fin del poema.

ARGUMENTO DE LA ILIADA.

26. Agamenon, general en jefe de los griegos que fueron á la guerra de Troya, poseía una jóven llamada Criseida que los mismos le habían adjudicado como parte del botin de Tebas (*Il. lib. 1, 366.*) tomada á saco. Criseida era hija de un sacerdote de Apolo, el cual con las insignias de su dignidad se presentó en el campamento griego pidiendo con mucha instancia y humildad que se le devolviese mediante un rescate correspondiente. Todos respetaron en aquel anciano al dios cuyo cetro y corona llevaba en sus manos, y opinaban que se accediese á sus súplicas. Mas Agamenon le despidió en términos bruscos y descorteses, y le amenazó con quitarle la vida si persistía en su demanda, ó volvía otra vez á los reales á intentarla. Crises, tal era el nombre del sacerdote, corrido y mohino se volvió silencioso, y no hallando apoyo en la tierra suplicó fervorosamente al dios á cuyo ministerio estaba consagrado, que no dejase impune semejante desacato. Apolo abandonó su celestial morada, y armado con su carcaj y flechas, mas veloz que el viento fué á situarse no léjos de las naves argivas, desde donde disparó la primera flecha que llevó la muerte á los mulos y perros, y continuando en disparar otras por espacio de 9 dias, causó un horrendo estrago en todo el ejército. Consultado el adivino Calcas, dijo que no se aplacaría la cólera del dios hasta que Criseida fuese restituida á su padre sin rescate y se ofreciese un cierto sacrificio. Agamenon no queriendo causar la ruina de su pueblo por el capricho de conservar una esclava, consintió en devolverla, á pesar del cariño que la tenía; pero exigió que se le compensase de esta pérdida, pues no era justo que fuese el solo de los griegos que quedase sin premio. Y como se le hiciese presente que todo el botin hecho anteriormente estaba repartido, y que no había nada reservado en comun, y que con la toma de Troya se le indemnizaría tres y cuatro veces mas de lo que perdía, no qui-

so esperar ese resultado de la guerra, sino que pidió que se le entregase inmediatamente una persona equivalente, pues de otro modo sabría tomársela, bien fuese de Aquiles, ó de Ulises, ó de Ajax. Aquiles, jóven ardiente y uno de los jefes mas distinguidos, le contestó con viveza; por lo que Agamenon se fijó en él, y le dijo que le haría ver cuán superior era su poder, y que le arrancaría de su tienda á la hermosa Briseida su esclava. Aquiles al oír esto iba á cometer un atentado, pero se contuvo, y se limitó á apostrofarle con espresiones altamente injuriosas, asegurándole al fin con juramento que se abstendría de tomar parte en los combates que librasen los griegos á los troyanos. Tetis su madre recabó de Júpiter que favoreciese á estos para que sus compatriotas echasen menos su invencible brazo, y le diesen ó procurasen que se le diese cumplida satisfaccion. Así se verificó en los que poco despues se dieron, en los cuales entre las alternativas propias de las guerras los griegos iban casi siempre de vencedora, de modo que los troyanos llegaron á penetrar en las trincheras y foso abierto para defensa del campamento y de la flota, y á pegar fuego á una nave. Entonces Patroclo, amigo inseparable de Aquiles, le pidió que le permitiese ponerse al frente de los Mirmidones que eran sus tropas, y armado con sus mismas armas rechazar á los troyanos. Aquiles consintió, pero solo en que rechazase á los enemigos, sin aventurarse á pasar las trincheras. Mas Patroclo ebrío de furor, y enardecido por sus mismos triunfos, no paró hasta los muros de la ciudad. Allí fué muerto por Hector. Al recibir Aquiles la nueva dió las mayores muestras de sentimiento, y habiéndose reconciliado con Agamenon, que le había enviado de antemano una diputacion compuesta de los hombres mas eminentes del ejército, y que tenían mas ascendiente con él, á fin de que le ofreciesen dádivas magnificas si consentia en salir de su inaccion, con las armas que le proporcionó su madre Tetis, fabricadas por Vulcano, hizo réplegar á los troyanos hasta dentro de la ciudad causando en sus filas horrendos estragos. Quedó para oponérsele solo Hector, quien arrepentido de no haber seguido el parecer de Polidamante, que aconsejaba que al presentarse Aquiles se retirasen las tropas dentro de Troya y se limitasen

á defenderla, con lo que se hubieran evitado infinitas desgracias, quiso sacrificarse por su patria. Así pues esperó á su enemigo, y trabó el combate en que perdió la vida. El héroe griego le llevó arrastrando de su carro hasta las naves. Priamo advertido por Júpiter fué á echarse á sus piés pidiendo el cadáver de su querido hijo mediante un rescate magnífico. Habiéndosele otorgado volvió á Troya en donde se celebraron durante once días sus exequias.

27. Aunque este bosquejo prueba bastante la unidad del plan y su ejecución, pues que se ve la cólera y la venganza de Aquiles llevadas hasta el último grado á donde podía llevarlas un hombre de honor; no obstante para desvanecer del todo la duda de si fué uno ó fueron varios los autores de este poema, se notarán los pasajes de cada libro en que se mencionan dicha cólera y venganza, y que sirven como de trabazon á toda la obra. Su sola lectura convencerá á los mas incrédulos de la imposibilidad de que haya sido mas de uno el que haya trabajado en ella, ó de que varios poetas hayan arreglado sin convenirse de antemano sus respectivos cantos, de modo que saliese un todo cabal y completo, y lo que es mas con un mismo estilo ó ideas. Esto sería tan imposible como si ofreciéndose un premio al que presentase el mejor plano de un edificio, por ejemplo un palacio real, 25 ó 30 arquitectos sin comunicarse absolutamente nada, presentasen cada uno una parte tan perfectamente combinada con las demás, que de todas resultase el plano del edificio mas suntuoso y mejor concertado de cuantos existen. Para mayor prueba de la unidad de pensamiento y de autor se hará ver despues la uniformidad en los caracteres de los héroes y de los dioses, el gusto por las sentencias, que se conoce proceden de un mismo origen, como la sencillez y belleza de las descripciones y de las comparaciones, la ternura y oportunidad de los afectos, y el encanto siempre sostenido de la elocucion.

28. En el libro I empieza el poeta declarando desde luego la cólera de Aquiles, el motivo de ella, y sus resultados, esto es, el abstenerse este jefe de tomar parte en los combates, de lo que han de seguirse males sin cuento á los griegos.

En el II se hace alusion á la misma cólera, cuando Uli-

ses en los versos 345 y siguientes exhórta á Agamenon, á que siga adelante en la empresa, que conduzca á los guerreros al campo de batalla, y que *deje que unos pocos se hayan retirado, deliberen aparte, y se consuman*. Agamenon siente la discordia con Aquiles por razon de una jóven, y declara que él mismo ha sido el primero en agriarle; v. 375 sig. El poeta enumera las fuerzas griegas, y al llegar á los Mirmidones, Elinos y Aqueos dice, que no se hallaban con los demás griegos en el dia del combate, porque *su jefe Aquiles se estaba quedando en sus naves, resentido por habérsele quitado á la hermosa Briseida hecha su esclava en la toma de Lyrneso*; v. 686. Hablando de los caudillos mas valientes cita á Ajax Telamonio en tanto que *Aquiles continuaba en su cólera, y encerrado en sus naves*, pues este era sin disputa el primero; v. 768.

III. Combate particular entre Paris y Menelao, introducido con mucha oportunidad, porque siendo el ofensor y el ofendido era regular que probasen de dirimir solos la querella antes de comprometer á los dos ejércitos, y que se diese alguna noticia de la causa de tan formidable aparato militar contra una ciudad. No podia él tener resultado definitivo, porque hubiera acabado el poema casi antes de empezar, y Aquiles se hubiera quedado con su cólera sin vengarse, que es el objeto del mismo. El combate abre un vasto campo á la imaginacion del poeta, pues la infraccion de Pándaro á las treguas convenidas hace que se batan con furor los dos ejércitos, y que faltando el apoyo de Aquiles quede derrotado varias veces el griego, y así quede él vengado.

IV. Viendo Apolo que los troyanos cedian un poco al empuje del ejército griego, los anima á resistir denodadamente, y como razon principal les dice que *el hijo de Tetis no está entre los combatientes, sino que devora su despecho retirado en sus naves*; v. 511.

V. Continua la lucha encarnizada con varias alternativas. Habiéndose replegado los griegos hácia su flota, no pudiendo resistir al ímpetu de Hector, Juno y Palas fueron á socorrerles, y llegando cerca de ellos les dice la esposa de Júpiter con voz estentórea: «Vergüenza, vil oprobio, valientes en apariencia! mientras combatia con vosotros el divino Aquiles, jamás

los troyanos se alejaban de las puertas de su ciudad, porque temian su prodigiosa lanza, mas ahora se baten léjos de ella junto á las naves;» v. 787.

VI. Heleno hermano de Hector aconseja á este que ruegue á su madre, que juntamente con otras damas troyanas ofrezca á Minerva el mejor peplo, y le prometa un sacrificio, para que los libre del furor de Diomedes, á quien declara el primero de los griegos, pues «*nunca*, añade, *temimos tanto á Aquiles*, hijo de una diosa, segun dicen;» v. 99.

VII. Hector provoca á los príncipes griegos á batirse con él. Se presentan nueve, y entre ellos Menelao, á quien trata de disuadir su hermano Agamenon, diciéndole: *El mismo Aquiles mas valiente que tú temeria batirse con Hector*: v. 113. Se echan suertes, y la suerte señala á Ajax Telamonio, el cual antes de empezar el combate dice á su adversario: «Ahora sabrás qué jefes tienen los danaos á mas de Aquiles, corazon de leon, á quien nadie resiste; pero *está en las corvas naves enojado con Agamenon*;» v. 230. Los griegos levantan un muro, y abren un foso para defensa de la flota y del pantéon en donde depositan las cenizas de los suyos. En los nueve años que duraba el sitio no se habia creído necesaria esta precaución, porque el pecho de Aquiles servia de baluarte.

VIII. Minerva contestando á Juno, que se lamentaba de los estragos causados por los troyanos en las filas de los griegos le dice, que Júpiter lo permite por complacer á Tetis, que se echó á sus piés, le besó las rodillas, le tomó la barba con su mano, y le rogó *que vengase á Aquiles*; v. 370. El mismo Júpiter en el congreso de los dioses contestando á unas palabras de Juno, le dice, que verá en el dia siguiente, si quiere, gran mortandad en el ejército griego, y que Hector no cesará en su furor guerrero hasta que *escite al hijo de Peleo á salir de su inaccion* para vengar la muerte de Patroclo; v. 470.

IX. Nestor viendo el apuro de los griegos estrechados por los troyanos, y acorralados en sus trincheras, se atreve, usando de muchas salvas al principio del discurso, á manifestar la causa del daño, que es *el haber quitado Agamenon á Aquiles su esclava querida Briseida* contra el parecer del mismo Nestor. Propone pues en junta que se discurra un medio para apla-

carle con dones y con buenas palabras; v. 96 sig. Se resuelve mandarle una diputacion; v. 168. Notable discurso de Agamenon ofreciendo muchas cosas á Aquiles, *si quiere pelear*. Ulises uno de los diputados se lo repite entero; v. 225. Aquiles no da crédito á las palabras de Agamenon, y persiste en su propósito, anunciando además, que en la mañana siguiente levará anclas, y se volverá con los suyos á Grecia; v. 310. Fénix otro de los diputados toma la palabra y se estiende en un largo discurso, que aunque pesado en algunos pasajes, puede considerarse como una obra maestra de elocuencia. El trozo en que introduce las súplicas personificadas es de los mejores y mas poéticos; v. 500. Aquiles se mantiene inexorable, y solo ofrece pelear, si los troyanos se atreven á incendiar la flota. A pesar de su negativa se resolvió no abandonar la empresa de Troya, como proponia Agamenon, sino pelear conforme al parecer de Diomedes.

X. Nestor dice á Agamenon abrumado por el temor de ver comprometido su ejército, que Hector se verá en mayores peligros y cuidados, *si Aquiles abandona su furiosa cólera*; v. 105. Dolon ofrece á Hector ir á ver lo que pasa en el campamento griego con tal que le prometa los caballos y carro de Aquiles, v. 322, 402.

XI. Agamenon, Diomedes, Ulises y otros jefes griegos hacen prodigios de valor, pero quedan heridos. Al ser trasladado Macaon á la tienda de Nestor, lo observó Aquiles, el cual mandó inmediatamente á Patroclo para que se informase del herido, y con este motivo le encarga Nestor que diga á su amigo, que si por alguna orden recibida de lo alto se abstiene de auxiliar á sus compañeros, le preste al mismo Patroclo sus armas, para que peleando contra los troyanos, estos le tomen por Aquiles, y se retiren léjos de las tiendas y flota, que se veían ya amenazadas; v. 655.

XII. Se cita la cólera de Aquiles en el v. 10 donde se lee: «en tanto que vivió Hector, y duró la cólera de Aquiles.»

XIII. Neptuno incita á los jefes griegos á pelear valerosamente, cuando los troyanos estaban ya cerca de las naves, diciéndoles: «Si por incapacidad ó malicia del jefe, y flojedad de la multitud, que se disputa con él, no se defienden las na-

ves; si realmente *Agamenon ha faltado á Aquiles*, vosotros no dejareis de batiros con denuedo;» v. 112.

XIV. Agamenon se queja con Nestor de que los griegos llenos de ira contra él, *lo mismo que Aquiles*, no quieran pelear ni en defensa de sus propias naves; v. 50. Diomedes aconseja á Agamenon y demás jefes heridos ir al campo de batalla, no para esgrimir sus armas, sino para alentar á los *que por miras particulares se abstienen hace tiempo de pelear*; v. 131. Neptuno en figura de un anciano dice al mismo rey: «Ahora se *alegrará tal vez Aquiles* al ver la matanza y dispersion de los griegos; hombre sin entrañas, á quien los dioses paguen con la misma moneda, y le cubran de infamia;» v. 140. El mismo Neptuno anima á los griegos con estas palabras: «Hector se jacta de vencedos, porque *Aquiles se está en sus naves lleno de enojo*, v. 366; pero no le echareis menos, si os decidis á protegeros mutuamente.»

XV. Júpiter descubre el porvenir á Juno, que con su astucia habia sabido engañarle. Apolo ha de proteger á los troyanos, á fin de que llegando hasta las naves *donde residia inactivo Aquiles*, este encargue á su amigo Patroclo el rechazarlos. Lo ejecuta, pero él muere. Morirá tambien Hector á manos de Aquiles, que tomará las armas para vengar á su amigo. De este modo se cumplirá el deseo de aquel, y la promesa que hiciera Júpiter á Tetis; v. 50. Patroclo se halla en la tienda de Euripilo herido, prodigándole sus cuidados; mas al ver que los troyanos ganan mucho terreno hácia las naves, se retira para ir á hablar á Aquiles y probar de inducirle á la pelea. Repite en el v. 793 sig. las mismas palabras del libro 11. Hector debia vivir poco tiempo, ya Palas empujaba el dia fatal en que debia morir á los filos de la espada de Aquiles; v. 614.

XVI. Patroclo habla á este en términos fuertes, reconviniéndole por su inacción. «No es tu padre Peleo, le dice, ni tu madre Tetis, sino el azulado mar, y alguna alta y escabrosa roca. ¿Quién esperará de tí auxilio? Y si no puedes tú por algun oráculo divino, déjame á mí vestir tus armas, y que vayan los mirmidones á combatir á los troyanos hasta arrojarlos á su ciudad.» Aquiles enojado le recuerda su injuria, y con-

siente en prestarle sus armas, y en que lleve á sus soldados; v. 65. Llama á Agamenon cabeza odiosa; v. 76. Al ver el fuego en la flota incita á Patroclo á despachar pronto y ausiliar á los griegos, mientras él arenga á los soldados.

XVII. Viéndose aquellos muy apurados, y no pudiendo retirar del campo de batalla el cadáver de Patroclo, Ajax Telamonio propone mandar alguno á Aquiles, que le anuncie la muerte de su amigo. Menelao va en busca de Antiloco hijo de Nestor á quien encarga esta triste mision.

XVIII. Informado aquel héroe de la desgracia de Patroclo da las mayores muestras del pesar que le causa esta noticia cubriéndose de ceniza, mesándose sus barbas, y echándose por el suelo. Se reconviene á si mismo por haber consentido su salida, y de haberse estado inactivo en las naves. Tetis su madre, á cuyos oidos llegaron sus lamentos, sube del fondo del mar, se llega á él, le habla cariñosamente, y le ofrece proporcionarle otras armas en lugar de las que habia quitado Hector á Patroclo. Le contesta Aquiles entre otras cosas, que para engendrar á un hijo tan desgraciado hubiera sido mejor que se hubiese estado con sus Nereidas sin contraer relaciones con un mortal, que puesto que él ha de vivir poco tiempo no quiere bajar á la tumba sin vengar la muerte de su amigo, y que muchas troyanas sentirán los efectos de su furor en los combates. Entretanto el cadáver de Patroclo es arrancado de manos de los troyanos, ahuyentados por el temor que les causó la voz de Aquiles, que por consejo de Iris mandada por Juno salió sin armas hasta las trincheras, radiante su cabeza de luz que le habia comunicado esta diosa, y desde allí dió desahoradas voces. Sobre dicho cadáver jura vengarle. Tetis fué al palacio ó fragua de Vulcano á quien esplica la injuria que recibió su hijo de Agamenon, su retrainimiento y la necesidad en que se ve ahora de combatir. Vulcano construyó inmediatamente todas las armas necesarias; 80 á 125 sig. 443.

XIX. Muy temprano por la mañana se las lleva Tetis. Por consejo de ella junta Aquiles á los principales jefes, en presencia de los cuales se verifica la reconciliacion; 56. Aquiles y Agamenon, 78, se muestran generosos y grandes. Este no quie-

re dejar de cumplir lo que antes le prometiera, si desistia de su tenacidad. Manda traer todos los regalos y á la misma Briseida; 260. Pero el corazon de Aquiles está preocupado por la sed de venganza, que le inspira la vista del cadáver de Patroclo. Declara en la junta que no ha de comer ni beber antes de haber satisfecho á esta necesidad. Ulises procura disuadirle, pero él no cede; 210. Compadecido Júpiter hace que Minerva le aliente con la ambrosia celeste. Viste las armas, y prueba si podrá menearse con ellas. Toma la lanza propia de su familia, que nadie mas que él podia manejar. En este estado, y habiendo antes dicho cuatro palabras á sus caballos, uno de los cuales llamado Janto le contesta, espera la hora del combate, hallándose en la primera fila con las armas que despiden una luz deslumbradora.

XX. Júpiter llama á congreso á los dioses, á quienes da licencia para obrar en favor del pueblo que prefieran. En seguida casi todos abandonan el Olimpo, y se dirigen unos al campo de los griegos, otros al de los troyanos; pero despues con mejor acuerdo resuelven abstenerse de entrar en la pelea por no tener que batirse unos contra otros. Neptuno que estaba por los griegos salva no obstante á Eneas, que se habia atrevido á ir al encuentro de Aquiles. Este mata á muchos jefes: nadie puede resistirle. Hector al ver muerto á su hermano Polidoro va á atacarle. Medían algunas palabras entre los dos. Dispara el dardo Hector, pero Minerva le desvia; Aquiles á su vez va á dispararle, pero Apolo cubre á aquel de una densa oscuridad, y le libra. Continua despues los estragos.

XXI. Licaon hijo de Priamo es una de sus victimas. Habiendo arrojado su cadáver al rio Escamandro, este se entumece estraordinariamente, y quiere engullirle en su corriente para vengar la muerte de tantos troyanos. Pide el auxilio de su hermano Simoente que tambien hinche sus aguas. Aquiles dirige una plegaria á Júpiter. Juno acude á Vulcano para que por medio del fuego contenga el furor de las mismas. El rio se somete por la violencia de aquel elemento que le habia puesto en estado de ebullicion. En medio de todo esto Marte se queja con Minerva á quien atribuye toda la serie de males de uno y otro bando. La insulta y le da un porrazo con su lanza.

La diosa ofendida le tira un gran peñasco que le aturde. Tambien Juno castiga á Diana porque mostraba interés por los troyanos, tomándole con la izquierda sus manos, y con la derecha desarmándola de su carcaj, y dándole con él en las espaldas. Júpiter desde lo alto se rie de esas contiendas de los dioses. Aquiles se acerca mas y mas á Troya. Agenor detiene por un momento sus pasos batallando con él. Logra hacerle un rasguño en la mano, pero iba á ser muerto si Apolo no le hubiera quitado de su presencia. Toma este dios su figura, á la que persigue en vano Aquiles, desviándole de tal modo de la ciudad.

XXII. El héroe advierte que Apolo le engaña, y se queja con él de esto. Habiéndose por tal estratagema retirado todos dentro, Hector quedó fuera decidido á esperarle. Sus padres desde la torre tratan de disuadirle con palabras las mas afectuosas y tiernas; pero en vano. Al verle se turba y se espanta: huye; Aquiles le sigue; dan tres veces la vuelta á la ciudad. Minerva en figura de Deifobo le aconseja que deje de correr, y que le aguarde de pié firme. Así lo ejecuta. Hablan el uno al otro, Hector con mucha dignidad, Aquiles con mucha fiereza y arrogancia. Minerva favorece demasiado á este. Hector queda solo, ni un dios ni un mortal le asisten. Al verse abandonado tambien de Deifobo conoció el engaño de Minerva. Herido mortalmente le pide que su cadáver sea entregado á su familia, lo que no quiso por entonces conceder. Priamo y Hécula se deshacen en llanto, y prorumpen en espresiones las mas sentidas. Andrómaca, que se hallaba en sus tareas domésticas, y que habia preparado agua caliente para que se bañase su esposo á la vuelta, oye gemidos y la voz de su suegra. Corre desalada á la muralla, y contempla el cadáver de su esposo arrastrado por los caballos de Aquiles. Se desvanece, y al volver en sí, llora, y dice cosas las mas propias para quebrantar el corazon mas duro.

XXIII. Aquiles pide á Agamenon que mande hombres para recoger leña á fin de levantar una gran pira para quemar el cuerpo de Patroclo, á doce jóvenes troyanos inmolados en su honor, y algunos caballos y perros. Todas las tropas formadas dieron la vuelta al rededor del cadáver. Fueron despues á to-

mar alimento y descansar. Aquiles en sueño vió el alma de Patroclo, que le dijo no poder entrar en las regiones de Pluton, porque, no se habia dado sepultura á su cuerpo. En vano se esfuerza en abrazarle. Como sombra vana ó humo huye de él. Se recogen sus huesos en una urna. Propone Aquiles varios juegos, como el correr carros, el pugilato, la lucha, la carrera, la esgrima, el disco, tirar al blanco flechas y dardos, y señala premios magníficos á los vencedores en primero, segundo y tercer lugar. Se presentan los principales jefes, Ayax Telamonio y su hermano, Ulises, Teucro, Diomedes, Antíloco, Menelao, Mirionis, etc.

XXIV. Compadecido Apolo de la manera indigna, 43, con que era tratado por Aquiles el cadáver de Hector, habló en junta de los demás dioses, y recabó que Júpiter mandase, que fuese Tetis á advertir á Aquiles, que admitiese el rescate que le ofrecería Priamo, y la diosa Iris á este, que fuese en persona á pedirselo. Hécula su esposa se esforzó en disuadirselo por temor de alguna nueva desgracia. Pero habiéndose asegurado Priamo por medio de una águila mandada por Júpiter, hizo luego los preparativos de marcha. Un carro tirado por mulos guiado por Ideo llevaba los presentes ó precio del rescate: en otro tirado por dos caballos iba él. Júpiter le dió por compañero y guía á Mercurio; 395. Penetraron sin ser vistos hasta la tienda de Aquiles. Este se enterneció con la memoria de su padre que le mentó Priamo en su súplica. Accedió á lo que pedía, le preparó cena y cama, pero Mercurio le hizo salir antes de amanecer por no ser visto.

UNIFORMIDAD DE LOS CARÁCTERES.

DE LOS HÉROES.

29. Siendo la epopeya una obra de imaginación, y debiendo figurar en ella varios personajes, es muy difícil conservar á cada uno en todas las situaciones el carácter que le corresponde: sin embargo, es un deber del autor, el cual perdería inútilmente el tiempo, si al que debe ser colérico, le pintase manso, al afectuoso desabrido, al valiente pusilánime, al re-

ligioso sacrilego. Así como segun el refran español, *genio y figura hasta la sepultura*, así debe sostenerse el carácter del personaje en toda la obra, y debe ser el que corresponde á cada uno segun el papel que representa. Esta es una de las cosas mas aplaudidas en Homero, y que prueba tambien que uno solo ha sido el autor de la Iliada, como va á verse en estos ejemplos.

30. AGAMENON. Es el jefe supremo del ejército griego: emplea una vigilancia suma en todo lo concerniente á la guerra; habla siempre con dignidad; no se permite como Aquiles espresiones insultantes; hace sentir su poder. «Taltibio y Euribates, dice, idos á la tienda de Aquiles, tomad de la mano á la hermosa Briseida, traédmela; y si él no quiere dárosela, yo mismo iré á tomarla, y le será mas pesada mi ida.» *Il. 1, 322.* Al ver herido á su hermano Menelao por Pándaro, se enciende en cólera contra los troyanos quebrantadores con este hecho de los pactos, y despues de los primeros cuidados prestados al herido recorre las filas de sus soldados, y á cada jefe distinguido le dirige palabras convenientes para animarlos á pelear; *Il. 4, passim.* Llegando á Idomeneo le dice, que le distingue sobre los demás en los combates y en los banquetes, en los cuales su copa está siempre llena para beber cuanto quiera, como la suya propia; *4, 260.* A Ulises le escita recordándole los asados que come en su mesa, y las copas que apura, siendo siempre de los primeros convidados; *id. 345.* El discurso que pronuncia en el libro 9, ofreciendo muchos presentes á Aquiles si quiere pelear, está tambien lleno de dignidad y de interés por la causa griega. El libro 11 lo está de actos de valor en los combates. Sin embargo, su ánimo desfallece ante los reveses de la guerra, y piensa varias veces en desistir de la empresa, y volverse; y solo por la constancia y valor de Diomedes, de los Ayaces, de Ulises y Nestor se sostiene. Dió alguna muestra de crueldad, por ejemplo, matando por su mano á Adrasto, á quien quería perdonar la vida Menelao, á cuyas rodillas se habia postrado; *Il. 6, 64.*

31. AQUILES. Es el jefe mas valiente y pundonoroso del ejército griego. Cuando Agamenon le amenazó con quitarle á su esclava la hermosa Briseida, su corazon se llenó de ira, y es-

tuvo un momento perplejo, si arremeteria con la espada contra aquel rey, ó si se contendria. Tiró de la espada, y al momento Minerva le aplacó con buenas razones; *Il. 1. 188.*

Lloró al ver que los enviados de Agamenon se llevaban á Briseida; *1. 349.* Lloró dirigiendo una queja á su madre por lo sucedido; *1. 357.*

Cuando Apolo arrebató á Hector de su furor cubriéndole con una densa oscuridad, por tres veces repitió el ataque, y en la cuarta dijo: «Has escapado de la muerte, perro, por la proteccion de Apolo; pero he de acabar contigo, si á mí me asiste tambien algun dios.» *Il. 20. 450.*

Licaon hijo de Priamo asiéndole de las rodillas, le pide que le salve la vida. «Insensato, le contesta, no me hables de rescate. Antes de morir Patroclo, perdonaba yo á muchos troyanos, mas ahora ninguno que caiga en mis manos escapará de la muerte, mayormente de los hijos de Priamo. Muere pues, amigo: ha muerto Patroclo que era mejor que tú. Yo mismo moriré una mañana, una tarde, ó un medio dia, herido de una lanza ó de una flecha.» Dicho esto le remató; *21. 100.* Despues de muerto le insulta, *122.*, como hizo despues con Asteropeo; *184.*

Habla en tono imperioso á Apolo, cuando advierte su engaño, diciéndole, que le ha perjudicado, que le ha quitado gloria, y que si tuviese fuerzas se vengaria de él; *22. 20.*

Próximo á la muerte Hector, pidiéndole por lo que hay mas sagrado, que admita los presentes que le harán sus padres para rescatar su cadáver, y tributarle los honores debidos, le contesta: «Perro, no te aprovecharán las súplicas ni presentes de nadie, para que dejes de ser devorado por los perros y aves de rapiña. Tu madre no te colocará en el lecho, ni derramará sobre ti tristes lágrimas;» *22. 340. 350.* Por cuyas palabras le llama Hector ya muriendo, corazon de bronce, y le anuncia su muerte por mano de Páris y Apolo.

En la Odisea *11. 540.* se alegra en el infierno al saber por boca de Ulises que su hijo Neoptolemo es un excelente guerrero. Diciéndole Ulises que ha sido el mas feliz de los hombres en vida y en muerte, pues que muerto le ve aun dominar sobre los demás muertos; le contesta, que preferiria vol-

ver á la vida y ganar su sustento obedeciendo á un pobre, antes que ser rey de los muertos; *Od. 11. 490.*

Aunque el carácter de Aquiles aparezca casi siempre feroz y sanguinario, no deja el poeta de presentarle alguna vez benigno. Ejemplos. Habiendo cogido á dos hijos de Priamo muy jóvenes, los ató con tiernos mimbres, y los soltó sin rescate; *Il. 11. 105.* En el acto de reconciliarse con Agamenon, dice, que no fué este quien le disgustó quitándole á la jóven, sino que Júpiter queria causar la muerte á muchos; *19. 270.* Se mostró humano con Priamo otorgándole el cadáver de su hijo, haciendo que se lavase, y colocándole él mismo en el carro que debía transportarle á Troya; *24. 390.*

32. ULISES, uno de los principales jefes griegos. Es siempre fino, astuto, fecundo en espedientes, sufrido y enérgico. Lucha no contra sus pasiones, sino contra los elementos, y el poder de los dioses enojados contra él. Se queja alguna vez, pero obra, y no pierde nunca de vista el fin propuesto que es recobrar su patria y familia. Los trabajos, los inconvenientes, los halagos parece que no hacen mella en su corazon. Sufre borrascas, pérdida de sus compañeros, grandes peligros, naufragios, insultos, sarcasmos, y nada de esto le desvia de su intento de echar á sus rivales de su palacio. Se hace superior á los sentimientos mas naturales, ocultándose á su esposa, que llora en su presencia por la ausencia de su Ulises, y permaneciendo algun tiempo como pordiosero en su propia casa. En fin, el Ulises de la Iliada es el mismo que el de la Odisea, prudente, disimulado, y poco escrupuloso en los medios. Pregunta Priamo á Helena los nombres de los capitanes, y al llegar á Ulises, le dice: «¿quién es aquel mas bajo de estatura que Agamenon, pero mas ancho de espaldas y de pecho, cuyas armas yacen en el suelo, mientras va recorriendo las filas de los soldados?» «Este es, dijo Helena, el prudente Ulises, hábil en estratagemas, y en toda especie de astucias;» *Il. 3. 200.* Sin Aquiles y sin Ulises la empresa de Troya hubiera fracasado: aquel la llevó á buen término con el valor de su brazo; este con su astucia mas bien que prudencia. Nestor es el tipo de la prudencia, y en muchos casos fué útil, pero tal vez no hubiera bastado. Los ardides de Ulises, sus medios buenos

ó malos, pero á propósito para el fin á que se destinaban, su gran constancia y sufrimiento le hicieron esperar contra toda esperanza, y le sacaron á salvo á pesar de la rigidez del destino y oposicion de poderes superiores.

33. HECTOR, hijo de Priamo y el defensor mas denodado de Troya. Afea á su hermano Páris su cobardía porque al ver á Menelao retrocedió, y fué á ocultarse entre las filas de los troyanos, habiendo tenido solo valor para ir á tierras estrañas, y llevarse de allí á una mujer casada con un príncipe valeroso para la ruina de su familia y de Troya su patria. «De nada te hubieran servido, le dice, el pelo rizado, la belleza de tu rostro y demás atractivos de Vénus al hallarte frente á frente de Menelao. Si los troyanos no fueran tan tímidos y respetuosos; tu cuerpo estaria hace tiempo sepultado bajo de un monton de piedras;» **3, 39**. Véase la nobleza y dignidad con que contesta á la despedida de Andrómaca; **6, 407, 440**.

Es notable la fiera y barbarie que usa Patroclo en unas palabras insultantes que dirige á Cebrion cochero de Hector muerto por él; **16, 745**. Al contrario son muy moderadas las del mismo Hector á Patroclo ya mortalmente herido y espirando, **830**. Tambien lo son las que dijo á Aquiles antes de empezar el combate despues de la muerte de su hermano Polidoro. Aunque avisado por Apolo de que no se atreviese solo á pelear con él, no obstante no pudo contenerse, y al llegar á su presencia, le dijo: «Yo bien sé que tú me aventajas en las artes de la guerra y en valor; yo soy inferior á tí; pero en los decretos de Dios está, si yo he de matarte á tí, ó tú á mí;» **20, 435**.

En el último le propone obligarse con juramento á respetar el vencedor el cadáver del vencido: mas Aquiles le contesta, que los leones no hacen convenios con los hombres, ni los lobos con los corderos, y que no hará pacto alguno hasta que vea su sangre derramada, pagando de este modo la que él ha derramado de sus amigos; **22, 250, 260**.

34. PÁRIS, raptor de Helena, y causa de la guerra. En medio del gran peligro que amenazaba á los troyanos contra quienes se dirige todo el ejército griego, Páris reconvenido por su hermano Hector no deja de hablar de los dones de Vénus, y no

quiere parecer cobarde, propone un combate particular con Menelao, que decida la cuestion entre las dos naciones; **3, 59**. Arrollado por este, y á punto de ser muerto, le salva Vénus, envolviéndole en una densa niebla, y trasladándole á sus habitaciones perfumadas y olorosas; **3, 382**. Al volver del combate parecia un galan que sale de un baile, **392**, y léjos de mostrar confusion por su derrota, al ver á Helena le manifiesta su pasion mas ardiente que nunca, **441**. Regularmente hiere á los enemigos por la espalda ó á traicion. Se rie despues de haber herido á Diomedes; **11, 378**.

Este le apostrofa llamándole, «tirador de flechas, (esto es, que te bates de léjos), infame, que te entiendes en arreglar tus rizos y mirar á las mujeres, si te hubieras presentado de frente, no te hubieran aprovechado tus flechas, etc.» **11, 385**.

35. HELENA, esposa de Menelao rey de Esparta, robada por Páris. Los ancianos de Troya, que estaban con Priamo en una de las torres de la ciudad, para ponderar su belleza decian; que podian darse por bien empleados todos los trabajos y calamidades de la guerra á causa de esta mujer que semejava á las diosas; **3, 156**. Mas ella al llegar á la presencia de Priamo le saluda humildemente, y le manifiesta su pesar por no haber muerto antes que seguir á su hijo, abandonando á su esposo é hija recién nacida; y que no cesa de llorar y de consumirse; **3, 170**. Lo mismo repite en la Odisea delante de su esposo y de Telémaco; **4, 263**. Se llama á sí misma *cara de perro* ó desvergonzada; **II, 3, 180, 6, 344, Od. 4, 145**.

Cuando Vénus la invita á ir al encuentro de Páris vuelto del combate con Menelao, le dice resueltamente, que no va; **3, 410**. No obstante, amenazándola con la muerte, y con sembrar mayor discordia entre griegos y troyanos, cede, y ocultándose á las damas troyanas se dirige á su palacio, en donde al verse con Páris le echa en cara su derrota, pero no resiste á sus halagos, **428**.

Á la vista del cadáver de Hector se deshace en llanto, y prorrumpe en palabras muy sentidas. «Tú eras el mas querido de mis cuñados. Hace ya veinte años que mi marido Alejandro me trajo á Troya; ojalá que hubiese muerto antes. Nunca

he oído de ti una palabra desabrida; al contrario si alguno se la permitia contra mí, tú le aplacabas con buenas razones, etc. » 21, 762.

En fin, tales son las prendas con que la distingue Homero, que su esposo la recibe de nuevo, y le muestra el mismo cariño que antes de su infidelidad.

36. NESTOR, anciano distinguido por su experiencia y prudencia. Después del rompimiento de Agamenon y Aquiles, Nestor les dirige palabras conciliadoras; y les hace presente, que en otro tiempo fué llamado para arreglar una seria discordia entre Pirítoos, Driante y otros por una parte, y por otra los centauros; y que aquellos eran hombres cuales no se veían en tiempo de la guerra de Troya, y no obstante cedieron á sus consejos; 1, 260.

Agamenon al recorrer las filas, llegando á las tropas mandadas por Nestor, le dice que desearia que el vigor del cuerpo correspondiese á su ánimo. A lo que contesta, que tambien desearia ser como cuando mató al ilustre Erentalio, pero que los dioses no lo dan todo á un tiempo; 4, 320.

Cuenta cosas de antaño, como acostumbra; 7, 121.

Habla de su edad, y es pesado en las razones con que procura inducir á Agamenon á que dé un banquete; 9, 57.

Refiere una de sus hazañas juveniles con motivo de una disputa por los pastos entre los Eleos y los de Pilos á Patroclo que habia ido á su tienda para informarse de parte de Aquiles, de quién era el herido que acababa de conducir el mismo Nestor. Le echa en cara su inaccion en medio de tantas desgracias del ejército griego y hallándose heridos los principales jefes. «Ojalá fuera yo joven, dice, y con el mismo vigor que tenia cuando, etc.» 11, 653.

Da consejos saludables á su hijo Antíloco antes de entrar en la liza con sus caballos para obtener el premio en las justas en honor de Patroclo; 23, 310.

Aunque no tomó parte en ellas, Aquiles le dió uno, y con este motivo habla de un certámen del tiempo de su juventud, en que salió vencedor en todos los juegos menos en la carrera de caballos, y que se dió para celebrar las exequias de Amarinqueo en Buprasio; 23, 626.

Los demás personajes están todos caracterizados no con simples epítetos, sino con sus propias acciones y palabras. Como en un grupo, cada figura tiene su fisonomía, que distingue el observador atento; así los lectores no confunden á un personaje con otro aun de los menos importantes. Diomedes se retira á la vista del ejército troyano; *Il.* 5, 600. Ajax solo despues de mucha resistencia; 11, 565. Se presenta Aquiles, y desaparece aquel ejército; *Il.* 18, 229.

DE LOS DIOS.

37. El carácter de los dioses está tambien sostenido. JUNO es siempre rencorosa con los troyanos, y no omite ocasion alguna de perjudicarles. VÉNUS les es favorable. El de esta diosa está magnificamente retratado en el medio de que se valió Juno para seducir á Júpiter, que favorecia demasiado á los troyanos, á quienes observaba desde el monte Ida. Adornada con toda la elegancia que pudo se le presentó despues de haber mendigado el auxilio de Vénus y del sueño, y logró su objeto, que era adormecerle, para que Neptuno pudiese seguir obrando con seguridad contra ellos, como hacia. La descripción de los efectos del cinto de Vénus es excelente; él derrama el blando sueño sobre los párpados y los corazones de los mas prudentes; 14, 163, 217. El mismo dios supremo está espuesto como un simple mortal á sus halagos, 192. Vénus libra á París de las manos de Menelao para estrecharle en los brazos de Helena; 3, 441.

38. TETIS es tierna para con su hijo Aquiles. Invocada por este, sube del fondo del mar, se le acerca, le acaricia con la mano, le habla, y le llama con el dulce nombre de hijo: «Hijo, ¿por qué lloras? ¿qué pena oprime tu corazón? habla, no me ocultes nada;» 1, v. 562; 18, v. 73. Se presentó á Júpiter, y tomándole con la izquierda las rodillas, y poniendo la derecha debajo de la barba, le suplicó por su hijo; 1, 500.

39. El carácter de JÚPITER parece á primera vista desigual. Como causa primera, obra de una manera constante é irresistible. Como jefe de la turba ó familia de los dioses está sujeto á influencias cortesanas y mujeriegas. Rogado por Tetis, le

manifiesta disgusto de que le obligue á indisponerse con Juno, y á provocar sus insultos; le dice que se vaya, para que Juno no la vea. No obstante le otorga lo que pide, y al arquear de sus cejas, y al movimiento de sus cabellos inmortales se estremece de una manera espantosa el Olimpo; 1, 528. Aunque en varios lugares da Homero una idea magnífica de su poder, en otros le deja ver impotente, indiferente ó subordinado al querer de otras divinidades; 13, 359. Solo cuando ve á los troyanos demasiado abatidos como al principio de la batalla descrita en el libro 11, les envia socorro; v. 182. Neptuno favorece á los griegos en la que se dió cerca de las naves á pesar de la prohibicion de Júpiter, que habia mandado bajo severas penas, que ningun dios ni diosa se mezclase en los asuntos de aquellas dos naciones. Neptuno no ignora la prohibicion, pero la quebranta fiándose en la igualdad de su origen, y en que obra ocultamente; lib. 13. Habiendo advertido el estado de su hermano Júpiter entregado á las delicias del amor y del sueño redobló sus esfuerzos, é hizo que los griegos causasen un horrible estrago en los troyanos; lib. 14, 357.

El sol ofendido de que los compañeros de Ulises hubiesen degollado algunas vacas suyas en la isla Trinacia, amenazó á Júpiter con retirarse á los abismos de la tierra, si no castigaba aquel desman. El padre de los dioses prometió disparar un rayo contra la nave que los conducia; *Ol.* 12, 385.

SENTENCIAS.

40. El P. Le Bossu pretendió en el siglo pasado que el objeto del poeta épico es enseñar una verdad moral que constituye la unidad del poema; y que como en una pequeña fábula la narracion ó operacion de los actores conduce siempre á una, así la relación mas larga de la epopeya y los diferentes episodios no tienden á otra cosa que á realzar dicha verdad, é inculcarla en el ánimo de los lectores, debiendo considerarse todo como alegórico. Trabajo laborioso y tal vez inútil, porque despues de la lectura de los 16,000 versos de la Iliada, por ejemplo, es muy posible que el lector no haya advertido el principio moral: «Nadie debe provocar injustamente á otro

á la ira.» Este sistema llamó mucho la atencion de los literatos, porque habia sido propuesto por uno que habia estudiado profundamente la naturaleza del poema épico, y que le presentó con todos los argumentos que probaban una entera conviccion. Pero mejor examinado y combatido quedó postergado, y se continuó diciendo, que la unidad de la epopeya no depende de esta intencion supuesta en el autor. No obstante está generalmente reconocido que ella se dirige, no precisamente á recrear, lo que es propio de toda poesia, sino tambien y muy principalmente á instruir. Esta cualidad entre otras resalta en particular en los poemas épicos llamados primitivos, cuya mision es, á mas de crear una lengua y literatura, informar á los venideros de la marcha de la humanidad, y hacer ver la constancia y fijeza de ciertos principios, que, como no fueron inventados por los hombres, llevan el sello de la misma naturaleza. Véase la epopeya primitiva esplicada en este sentido por Nissard en sus *Estudios criticos sobre los poetas latinos de la decadencia*. Como Homero ha fijado la indole de la epopeya hasta que venga otro, como dice Batteux¹, que la dirija por otro rumbo, no era posible que olvidase este principio de instruccion que le es tan propio. Así es que abundan las máximas en sus versos, como va á verse en los siguientes ejemplos.

41. «El rey es mas fuerte, cuando se enoja con un inferior; aunque por de pronto oculta su rencor, lo guarda en su pecho hasta que ejecuta lo que ha meditado.» Lib. 1, v. 80.

«Los dioses oyen especialmente á aquellos que son obedientes á sus mandatos.» Id. 218.

«Aquiles, no porfies con el rey, pues que no tiene un rango igual aquel que lleva el cetro y á quien Júpiter ha dado gloria.» Palabras de Nestor. 1, 279.

«Donde reina la discordia, el mejor banquete se hace insípido, porque prevalece lo peor.» 1, 575.

«No es bueno que manden muchos: haya un solo rey.» Palabras de Ulises exhortando á los griegos á permanecer fieles y obedecer á Agamenon. 2, 204.

¹ *Curso de Bellas Letras*, art. 3.º de la Epopeya, §. 1.

«Aunque Júpiter no castigue inmediatamente á los perjuros, no dejará de castigarlos, y con usura, ó en sus propias personas, ó en sus mujeres ó en sus hijos.» Palabras de Agamemnon contra los troyanos infractores en la persona de Pándaro del armisticio convenido y afianzado con juramento antes del combate particular de Páris y Menelao. 4, 160.

«Quien ataca á los inmortales no vive mucho tiempo.» Palabras de Dione madre de Vénus, la cual herida por Diomedes en uno de los combates de Troya, fué á lamentarse á ella del atrevimiento de un mortal. 5, 407.

«Los hombres son como las hojas de los árboles que se lleva el viento, y son reemplazadas por otras.» 6, 146.

«El hombre por esforzado que sea no puede contrarrestar la voluntad de Júpiter. Hoy favorece á Hector, mañana nos favorecerá á nosotros.» Palabras de Nestor á Diomedes, cuando este persiguiendo á Hector amenazaba apoderarse de Troya, si Júpiter no le hubiese disparado un rayo desde el monte Ida, por cuya razon le aconseja Nestor que se retire. 8, 140.

«Es un enemigo de la patria, está fuera de la ley, es un extranjero el que desea una guerra civil.» Palabras de Nestor contestando á Diomedes que queria continuar la guerra. 9, 63.

«Nada hay comparable á la vida.» 9, 401.

«Este es el único y mejor agüero, pelear por la patria.» Palabras de Hector á Polidamante que interpretaba la aparicion de una águila de un modo opuesto á sus deseos. 12, 243.

«Si abandonando esta guerra estuviésemos seguros de no envejecer jamás y de ser inmortales, no pelearia yo en primera línea; mas ahora.... diez mil especies de muerte nos amenazan continuamente, de las que no es posible al hombre librarse. Vamos pues al campo del honor, etc.» Palabras de Sarpedon á Glauco en el ataque de las trincheras griegas delante de la flota. 12, 322.

«La hartura alcanza á todas las cosas, al sueño, al amor, al dulce canto, á la agradable danza; mas los troyanos no se sacian de guerra.» 13, 636.

«Contra fuerzas superiores no es posible guerrear por grande que sea el valor.» 13, 787.

«El cinto de Vénus ciega y quita la prudencia á los mejores.» 14, 217.

«El poder de Júpiter se da á conocer pronto, cuando quiere favorecer ó perder á alguno.» 15, 490.

«No es cosa vergonzosa morir por la patria.» 15, 496.

«Para la victoria sirven las manos, para el consejo ó juntas las palabras; por lo que déjate de hablar, y cuida de pelear.» Lo dice Patroclo á Merionis, que contestaba á unas palabras de Eneas enemigo. 16, 630.

«No puede dejar de ser castigado inmediatamente el que combate á un hombre á quien Dios honra ó protege.» 17, 98.

«La voluntad de Dios es superior á todo: él hace cobarde al mas valiente y le quita fácilmente la victoria;» 17, 176. «Da ó quita el valor como quiere.» 20, 242.

«Júpiter no da cumplido efecto á todos los pensamientos ó deseos de los hombres.» 18, 328.

«En las guerras debe darse tregua al llanto por los muertos, y despues de haber cumplido con los deberes de estos, á saber, despues de haberlos cubierto de tierra, debe pensarse en los vivos, hacer que coman y beban, para que puedan pelear.» 19, 230.

«La juventud tiene el juicio precipitado, liviana prudencia, y por lo mismo mayor osadía.» 23, 590.

«Es bueno ofrecer dádivas correspondientes á los dioses.» 24, 425.

PARTE HISTÓRICA.

42. El principal fin que se ha tenido al escribir este capítulo ha sido probar que un solo poeta, Hácese Homero ó de otro modo, ha trabajado el siempre aplaudido poema titulado Iliada. Seria preciso darle una estension desmesurada si debiesen traerse pruebas de lo que se ha indicado al principio, á saber, del estilo uniforme, de la cadencia de los versos, de los epítetos, de la claridad, facilidad y naturalidad de las espresiones, etc. A mas de que, para hacerse cargo de ellas se necesita una inteligencia mas que regular de la lengua griega, y el que la tenga puede fácilmente convencerse de la verdad de lo

que se afirma recorriendo la misma obra. Sin embargo no puede prescindirse de hacer notar el objeto constante del espíritu de su autor, que fué la instruccion, como se ha visto con los ejemplos de máximas de alta moral y política que se han citado. Por lo cual sin duda decia Horacio en su carta á Lolio, que instruyen mas, ó que tienen mas filosofia los versos de Homero que la prosa de Crisipo y de Crantor. Está tambien la instruccion, á lo menos para el pueblo griego de aquel tiempo para quien escribia, en que no omite ocasion de referir las tradiciones tocantes á las familias mas distinguidas, sus hechos mas esclarecidos, sus árboles genealógicos, las creencias vulgares respecto á religion, de describir paises, usos y costumbres, citar nombres de pueblos, como por ejemplo, Γρῆζαν pais de Beocia, de donde deriva el nombre de Grecia y griegos; 2, 498: *Argos pelagica*, 2, 681: *Hellada*; id. 683. Habla de la industria sidonia, 6, 290, del modo de comprar ó permutar, 7, 470, de las hijas de Agamenon, 9, 145, de Tebas de Egipto ciudad de cien puertas, 9, 383. Cuenta la historia de Meleagro, 9, 550. Cita á los Abantes de Eubea en el 2, 536, á Erecteo rey de Atenas, id. 547, á los Curetas en el lib. 9, v. 529, los Lelegos, los Caucones, los Pelasgos en el 10, v. 429, los rios que nacia en el monte Ida, 12, 20, la Pieria que coloca cerca de Ematia y de Tracia, 14, 226. Llama á Júpiter *Pelasgico*, lo que prueba la antigüedad de este pueblo, 16, 233. La palabra *himenco* se halla usada en la descripcion del escudo de Aquiles, 18, 493. *Peon* en 1, 458, 22, 391. Se mencionan los *aedos* 18, 604, los Sidonios y Fenicios, aquellos como hábiles artistas, estos como navegantes, 23, 743.

DESCRIPCIONES.

43. No se crea sin embargo que Homero quiso solo instruir escribiendo una obra didáctica, histórica ó filosófica, y que olvidó los privilegios de su arte. Aquello es de cualquiera que posea conocimientos y sepa espresarlos; los privilegios ó mejor prescripciones del arte consisten en el buen uso de la imaginacion, que tiende principalmente á agradar. En lo cual no tiene Homero competidor, y está su principal mérito: por

él ha obtenido el título de padre de la poesia, pues que ella consiste en dar cuerpo á los seres incorpóreos, sentimiento á los insensibles, en poner á nuestra presencia los distantes, en hallar relaciones entre unos y otros, y en escitar un sentimiento actual por hechos pasados. ¿Quién ha simbolizado mejor que Homero el poder en Júpiter, la voluptuosidad en Vénus y París, el rencor en Juno, la ira en Aquiles, la prudencia en Minerva y Nestor, la fuerza brutal en Marte y en Aquiles, la paciencia y la astucia en Ulises? ¿Quién ha personificado con mas viveza el efecto de las súplicas en aquel magnifico pasaje del discurso de Fenix á Aquiles para aplacarle? «Los mismos dioses, le dice, se dejan ablandar por las súplicas. Ellas son hijas del gran Júpiter, andan cojeando y despacio, miran de soslayo, siguen en pos de la desgracia para ponerle remedio: esta vigorosa y robusta las adelanta en su carrera y llega siempre antes para dañar á los hombres, ellas vienen despues para reparar el daño.» Il. 9, 500. Esta idea: «Iperenor mortalmente herido no acababa de espirar,» se halla espresada bellisimamente de este modo: «Su alma empujada (por la muerte) se agitaba en la abertura de la herida;» 14, 518. El rio Escamandro se queja á Aquiles de que la multitud de muertos y de armas no le permite seguir su curso, y le pide que cese en la matanza, ó que se vaya á la llanura lejos de sus orillas; 21, 215. Se venga del mismo envolviéndole en sus olas, pero Aquiles le hace frente, creyendo que podrá amedrentarle, ó probándolo á lo menos; 21, 265.

En las descripciones es donde campea mayormente la imaginacion, y en el modo de hacerlas y en la oportunidad es modelo perfecto Homero.

Léanse las

De la entrada de un buque en un puerto. Il. 1, 430.

De un sacrificio. 1, 458.

Del modo de vestirse Agamenon despues de haber recibido la embajada del sueño mandado por Júpiter que le prometia apoderarse aquel dia de Troya. 2, 42.

De la reunion de los griegos en junta general para determinar si continuarán la guerra ó se volverán. 2, 87.

Del tumulto escitado por las palabras de Agamenon opinando

por la vuelta, y de la prisa con que se preparaban á ella. 2, v. 142.

De un hombre feo, Tersites. 2, 212.

De una serpiente que devora los polluelos de un nido de gorion. 2, 308 sig.

Del arco de Pándaro y de los preparativos de este antes de disparar la flecha que hirió á Menelao. 4, 105.

De los dos ejércitos griego y troyano antes de entrar en batalla. 4, 422 sig.

De la discordia. «Precedían el temor y el temblor, y la Discordia siempre brava, hermana y amiga del sanguinario Marte se entumece al principio un poco, luego levanta su cabeza hasta dar con el mismo cielo, mientras que sus piés andan por la tierra.» 4, 410.

De la carroza de Juno. 5, 720.

De la armadura de Palas. 5, 733.

Del combate particular de Hector con Ajax. 7, 244.

Del modo de armarse Agamenon antes de la gran batalla despues de una noche llena de cuidados. 11, 46.

Del viaje de Neptuno desde Tracia á las orillas de Troya. 13, 17.

De un cobarde y de un valiente. 13, 278.

De la toilette de Juno para presentarse á Júpiter á tin de engañarle y distraerle de su empeño en favorecer á los troyanos. 14, 161.

Del cinto de Vénus. 14, 215.

Del escudo de Aquiles fabricado por Vulcano. 18, 478.

De las batallas casi en cada libro.

COMPARACIONES.

44. Un talento privilegiado y observador sabe hallar relaciones entre objetos que al parecer no la tienen ó en grado muy remoto. Las comparaciones de Homero tienen la particularidad de estar tomadas todas de la naturaleza y muy pocas de las artes. Las mas comunes son de un guerrero que espasce la desolacion y la muerte en las filas enemigas con un leon ó un lobo que ha penetrado en el redil de mansas ovejas: del

furor de un combatiente con el de los mismos animales que acosados por el hambre arremeten á un rebaño á pesar de los flechazos, piedras y perros con que se les resiste. Hay algunas que llaman la atencion aunque estén tomadas de objetos vulgares; por ejemplo, para hacer ver el número de muertos en el ejército troyano por el valor de los griegos, particularmente de Agamenon presenta la bellissima imágen de un leñador que va á preparar la comida cansado de cortar árboles en el monte. La comparacion es tanto mas hermosa cuanto menos directa. II. 11, 86.

En el mismo libro v. 558, hay la de Ajax Telamonio, que no podia decidirse á apartarse de los troyanos en cuyas filas sembraba el estrago, con un asno guiado por niños, que entra en un sembrado á pesar de los palos, y no se retira hasta que se ha saciado.

En el 12, v. 433, los griegos y troyanos que defendian y atacaban con fuerzas iguales la empalizada que protegía las naves se comparan con una mujer hilandera que vive de su trabajo, la cual al recibir la lana ó al entregarla ya hilada toma la balanza y hace que los platos estén á nivel.

En el 15, v. 262, la ligereza de Hector á pesar de la herida para ir al combate y animar á los demás se compara á un caballo que ha estado detenido largo tiempo en la cuadra, y que habiendo roto el cabestro sale corriendo y pavoneándose con su cabeza erguida y la crin ondeando en su cerviz hácia una corriente á que está acostumbrado.

En el 16, v. 259, los Mirmidones que salen de las naves para ir contra los troyanos despues de haberlos exhortado Aquiles, se comparan con las abejas ó avispas que salen apresuradamente de sus colmenas irritadas por los niños, y pican á todo pasajero aunque inocente.

En el 17, v. 570, el valor que infunde Minerva á Menelao es comparado con el de una mosca que porfia en molestar, no obstante que es echada y aventada varias veces.

AFECTOS.

45. Se ha dicho que Virgilio aventaja á Homero en el senti-

miento. Realmente la pasión del amor está descrita con los colores mas vivos en el libro 4.º de la Eneida donde se cuenta la historia de Dido; y la amistad en la empresa de Niso y Eurialo. Pero Homero tiene trozos verdaderamente sublimes, en que el corazón mas empedernido no puede dejar de conmovirse. Ejemplos. «Protesilao, jóven valeroso, jefe de los filacios, fué muerto al saltar de la nave en tierra: su esposa queda en Filace entregada á la desesperacion, desgarrándose el rostro, y su casa á medias *ἡμιτελής* (privada del marido).» *Il.* 2, 700.

Hector aconsejado por su hermano Heleno se separa de sus tropas, entra en la ciudad para pedir á su madre que en vista del mal estado de las cosas, acompañada de las principales troyanas haga una ofrenda á Minerva, y con esta ocasion da la vuelta á su casa para ver á su hijo y á su esposa, la cual como si tuviese un presentimiento de su muerte le dirige las palabras siguientes que se conocen con el nombre de despedida de Andrómaca. «Desgraciado, tu valor ha de causar tu pérdida: no te compadesces de tu tierno hijo, ni de mi infeliz, que pronto voy á quedar viuda de tí; porque pronto te matarán los Aqueos echándose todos sobre tí. ¿Cuánto mejor me fuera privada de tí, entrar en los abismos de la tierra? pues no me quedará otro consuelo despues de tu muerte que las lágrimas. No tengo padre ni madre... de siete hermanos no me queda uno... Mas tú, ó Hector, eres mi padre, mi madre, mi hermano, y mi esposo en la flor de la edad. Ea, compadécete en este momento, quédate en la ciudad, y no hagas á tu hijo huérfano, y á tu esposa viuda, etc.» 6, 407.

Al anunciar Priamo á Hécula la órden que habia recibido de Júpiter de ir á rescatar el cadáver de su hijo Hector, ella prorrumpe en llanto, y le dirige las siguientes palabras: «¡Ay de mí! qué se ha hecho la prudencia, que te hacia célebre en los países extraños, y con que gobernabas á tus pueblos! ¿Cómo quierés ir solo á las naves de los Aqueos para presentarte á los ojos de aquel que ha asesinado á tantos y tan excelentes hijos tuyos? Corazon de hierro. Así que te vea aquel desalmado y pérfido, te echará la mano, no tendrá compasion de tí, ni respetará tus canas: contentémonos con llorar ahora solos quietos en nuestro palacio. La irresistible Parca hace tiempo

que en el acto de nacer nuestro hijo, le hilvanó su triste suerte de ser devorado por perros léjos de sus padres, habiendo caido en poder de un hombre feroz, cuyas entrañas quisiera yo comer, asi quedaria vengado mi hijo, muerto no como cobarde, sino en defensa de los hombres y mujeres troyanas.» 24, 200.

Priamo al llegar delante de Aquiles le tomó las rodillas, y le besó aquellas manos terribles, matadoras de hombres, que le habian muerto á muchos hijos, y le dijo: «Acuérdate, divino Aquiles, de tu padre, que es de mi misma edad, y á quien tal vez no dejan de agobiar cuidados de parte de sus vecinos; pero sabiendo que tú vives, se alegra, y espera todos los momentos verte de vuelta de Troya. Mas yo infeliz, de los muchos esclarecidos hijos me parece que no me queda ninguno, despues que tú mataste hace poco á Hector que combatia por la patria, y que era el sosten de ella y de ellos. Por cuyo motivo vengo á las naves de los Aqueos y traigo un rico premio para rescate de su cadáver. Por amor de los dioses, y por amor de tí mismo, acordándote de tu padre, (otórgame lo que pido). Yo soy el mas desdichado de los hombres, pues, lo que no ha hecho ningun mortal, *he tenido valor para acercar á mi boca la mano del asesino de mis hijos.*» 24, 486.

Andrómaca al ver el cadáver de su esposo, teniendo las manos sobre su cabeza, empezó un sentido llanto, y prorumpió en estas lastimeras palabras: «Marido mio, has muerto antes de tiempo, y me has dejado viuda: este tierno hijo que nosotros desgraciados engendramos, no creo que llegue á la pubertad, pues antes nuestra ciudad ha de ser presa del enemigo y destruida; tú eras el protector vigilante de la misma, tú eras el amparo de tantas respetables esposas y tiernos niños; tú has perecido: aquellas pronto serán conducidas á las concavas naves, y yo con ellas. Y tú, querido hijo, ó me seguirás á mí á donde te sujeten á trabajos indignos bajo el poder de un amo desapiadado; ó algun aqueo, agarrándote de la mano, te arrojará de lo alto de una torre, en espacion de un hermano, padre, ó hijo muerto por Hector... Inmenso dolor y quebranto has causado, Hector, á tus padres, pero á mí especialmente, porque al morir no he tenido el consuelo de tomar tu mano que me alargaras desde la cama, ni de oír tus

últimas palabras, que hubieran sido pábulo de mi memoria de día y de noche, y que hubiera repetido en medio de sollozos y de lágrimas;» 24, 725. Envueltos los griegos en una niebla que les impedía dirigir sus operaciones, y acosados por los troyanos, Ajax Telamonio dirige á Júpiter la siguiente plegaria: «Júpiter, nuestro padre, libra á los hijos de los Aqueos de esta oscuridad, pon el tiempo sereno, haz que vean nuestros ojos, y en teniendo luz, acaba con nosotros, si esta es tu voluntad.» 17, 645.

46. Varios críticos ha tenido Homero que no le han disimulado ciertos defectos de sus obras, pero ninguno le ha atacado en cuanto á elocucion. Nosotros no podemos juzgarle en esta parte con todo conocimiento, porque no poseemos bastante la lengua griega cual se usaba en su tiempo, y no podemos por lo mismo decidir si otras palabras hubieran sido mas propias, mas elegantes, mas sonoras. Sin embargo podemos conjeturar que se sirvió de las mejores de todos los que despues se llamaron dialectos, y que fijó su sentido y su uso. Prueba de esto es que todos los griegos así que despuntó para ellos la aurora de la literatura ó alicion á las letras no tomaron otro maestro, ni tuvieron otra lectura que la de Homero. Él era el cantor nacional de sus glorias, el creador del lenguaje poético, el artífice mas perfecto de una obra literaria de genio. Los griegos dotados de un tacto fino en las artes comprendieron desde luego la escelencia de los poemas de Homero. Ellos fueron su norma; la indole de la epopeya quedó fijada para siempre; á ella se conformaron todos los poetas épicos; de este tomaron los dioses, los héroes, los epítetos, muchas formas de palabras solo usadas en poesia, varias maneras de decir propias de ella, en fin todo lo que caracteriza la epopeya. No pueden los modernos gustar como gustaban los griegos de los dulces acentos de las voces, y de la belleza que resulta de la imitacion en cuanto al sonido, por ejemplo, de voces broncas para indicar un ruido áspero, de fluidas y ligeras para indicar ligereza en los movimientos, de tardias para

indicar torpeza ó tardanza, de melosas para indicar suavidad y facilidad en el lenguaje, etc. De todo esto podrian traerse ejemplos que pueden verse en Batteux en la obra citada, en el exámen de Homero. Atendiendo solo al sentido, no hay duda que este poeta dice lo que debe decir, y como debe decirlo. Las palabras están tan ajustadas á las ideas, que seria imposible sustituirlas por otras. En él no se ve ningun artificio, ningun esfuerzo, ninguna intencion: la naturaleza misma, que no se equivoca nunca en los medios, es la que habla, y logra el fin apetecido, que es la conviccion, ó la persuasion, ó el agrado. No se vale para esto de largos periodos, ó de argumentos contundentes, sino de cláusulas bien contorneadas sí, pero sencillas, cuales pide el lenguaje de la naturaleza.

47. Una cualidad le recomienda de un modo particular, y fuera de desear que en ella le hubiesen imitado todos los poetas, la decencia en el modo de contar las mismas cosas torpes. Al proponer Júpiter un deseo á Juno en el monte Ida, le hace presente esta que se ruborizaria de secundarle por temor de que alguno de los dioses lo observase y lo publicase. A lo que contesta Júpiter que hará que una nube los cubra de la vista de todo mortal é inmortal; 14, 330. En aquellos objetos en que pudiera deslizarse algo indecoroso, lo aparta presentándolo siempre bajo un aspecto puro. Al restituir Agamenon á Aquiles su cara Briseida le jura por los mas altos dioses que se la devuelve intacta; 19, 260. Aquiles en las justas que han de celebrarse en honor de Patroclo ofrece entre otras cosas al vencedor en el primer premio una mujer, no hermosa, sino hacendosa; 23, 263. En el juego de la lucha lo mismo; 23, 705.

48. Otra de las cualidades del lenguaje es la energía, que estriba en presentar con viveza el objeto ó la idea segun su propia indole, ó segun exija el lugar donde se emplea. En cada página de Homero hay ejemplos. Cuando quiere mayor energía, insiste en el mismo pensamiento, le repite como en estos. El adivino Calcas instado para que declare la causa del enojo de Apolo contra los griegos, dijo, que es por no haber accedido Agamenon á los ruegos de Crises que reclamaba á su hija Criseida. A lo que contestó aquel rey lleno de ira su

pecho y con los ojos centelleantes: «Profeta de males, jamás me has anunciado cosa agradable; siempre te complaces en vaticinar cosas malas, ni has dicho jamás palabra buena ni la has llevado á efecto, etc.» *Il. 1, 106.* El mismo dice de Aquilés: «Este quiere ser sobre todos los demás, quiere señorear á todos, dominarlos á todos, avasallarlos á todos.» *Il. 1, 290.* Exhortando á los suyos á prepararse para el combate, les dice: «Cada uno aguce bien su lanza, arregle bien su escudo, cada uno cuide bien de dar pienso á sus caballos, cada uno registrando bien su carro no piense mas que en la pelea.» *2, 382.*

Le han acusado algunos de nimiedad en ciertas descripciones ó esplicaciones de que al parecer podía prescindir, como de las prendas del vestido, ó armadura, del modo de armar un buque que ha de salir para un viaje, de su llegada al puerto, y de las operaciones que siguen propias de los navieros, de la manera de tender el arco, de asestarle y de la direccion de la flecha, etc. Es posible que alguna vez segan nuestro gusto, y no atendiendo al de su tiempo pudiera escucharse algo de esto. Pero también es cierto que otras veces se le condena por nimio, y no se entiende quizás bastante todo el alcance de la frase. Por ejemplo en el v. 234 lib. 1, *Il.* Aquilés jura por el cetro que llevan los jueces Aqueos, que alguna vez le echarán menos en los combates, cuando el furioso Hector irá esparciendo el estrago y la muerte en sus filas, y Agamenon no podrá socorrerles. Dice que este cetro está descortezado, que el hierro le quitó las hojas, que una parte quedó en la montaña, y que no volverá á florecer. ¿Qué significa esta esplicacion y detencion en el momento en que su ánimo está mas exaltado, y va á pronunciar un solemne juramento? En esta esplicacion y en lo que omite hay un gran rasgo poético. Describe como poeta el cetro, y deja adivinar lo que intenta decir, que es lo siguiente: «Así como este palo una vez cortado del árbol, y despojado de su corteza y hojas no reverdecerá de nuevo, así yo no me hallaré ya mas en los combates que libren los griegos á los troyanos.» Un poeta vulgar se hubiera espresado en estos términos; pero Homero no hace notar el extremo del imposible, ni dice directamente que se

abstendrá de combatir, sino que los griegos le echarán menos, que era lo que él quería.

ARGUMENTO DE LA ODISEA.

49. Hacia siete años (7, 259) que Ulises estaba detenido en la isla Ogigia, sin poder llegar á la de Ítaca su patria y su reino de vuelta de la expedicion de Troya, á causa del amor de la ninfa Calipso, cuando Minerva compadecida del estado violento en que se hallaba, sin medios para salir de allí y suspirando por su cara esposa Penélope asediada por una multitud de amantes, hizo presente en junta de dioses que era preciso poner término á tal detencion, y hacer que llegase al anhelado fin de su viaje. Por orden pues de Júpiter comunicada por Mercurio, Calipso dejó libre á su huésped querido, y le proporcionó una mala embarcacion que se le hizo pedazos en medio del mar, pudiendo despues á duras penas llegar nadando á la isla Esqueria ó de los Feacios. Nausicaa hija de Alcinoo rey de ella, que por disposicion de Minerva se hallaba aquel dia lavando junto á la orilla del mar, le recogió, le vistió y le llevó en su compañía al palacio de su padre. Allí contó sus aventuras, que se reducen á que él y varios amigos y compañeros, habiendo zarpado de Troya en algunos buques, se apoderaron con violencia de la ciudad de Ismaro capital de los Cicones, de donde tuvieron que salir precipitadamente atacados por los naturales del país con pérdida de 72 hombres, dirigiéndose al de los Lotofagos, y al de los crueles Cyclopes. Uno de estos, llamado Polifemo, despues de haber devorado algunos de sus compañeros, embriagado por el mismo Ulises y rendido por el sueño, perdió el único ojo que tenia en la mitad de la frente barrenádoselo con un gran tizon encendido, por cuyo medio pudo Ulises escapar de la espantosa cueva con los restantes. Habiendo abordado á la isla de Eolo rey de los vientos, obtuvo de este que se los entregase sujetos en una caja á escepcion del Céfito de que necesitaban para proseguir su viaje; pero la imprudencia y curiosidad de los compañeros hizo que abriesen la caja para ver lo que contenia, y entonces se escaparon los vientos. En el país de los Les-

trigones antropófagos perdió 11 naves y muchos hombres. Una sola le quedó con la cual llegó á la isla Eea en donde residia la hechicera Circe, de cuyos hechizos se libró por medio de una yerba que le mostró Mercurio, logrando despues merecer el corazon de aquella ninfa, y desencantar á los compañeros que habian sido transformados en cerdos. Despues de un año de detencion movido por los ruegos de ellos pidió permiso á Circe para que pudiese continuar su viaje hasta llegar á Ítaca. Circe exigió de él que fuese antes al país de los Cimerios desde donde bajaria á los infiernos para consultar al célebre adivino Tiresias tebano. Vuelto de su expedicion de los muertos le dió Circe varios consejos, entre otros que al pasar por la isla de las Sirenas tapase los oidos á los tripulantes, quedando él solo sin esta precaucion, pero atado, para que al oír la melodia de aquellas voces seductoras no se perdiese con los demás. Scila y Caribdis se pasaron no sin pérdida de algunos. En la isla Trinacia tuvieron necesidad de detenerse por el mal tiempo, y habiendo agotado todas las provisiones, los compañeros aunque advertidos de antemano cogieron algunos bueyes consagrados al Sol, los degollaron y los comieron. Irritado este dios, y habiendo interpuesto queja á Júpiter, este con un rayo hendió la nave pereciendo todos á escepcion de Ulises que asido de una tabla pudo llegar á la isla de Calipso. Tuvo entonces aquel héroe dos divinidades ofendidas: Neptuno, á cuyo hijo Polifemo habia cegado, y al Sol, cuyos rebaños habian sido maltratados. Se ha dicho ya cómo fué á parar á la de los Feacios. Estos le recibieron muy bien, le colmaron de presentes, y le transportaron á Ítaca dejándole dormido en la costa en donde depositaron todo lo que le pertenecia. Cuando hubo reconocido el país fué á una quinta suya, en donde Eumeo el mas fiel de sus servidores cuidaba de sus ganados. Presentósele en traje de mendigo y aire de viejo. Llegó poco despues á la misma Telémaco su hijo, que habia ido á Pilos y Esparta para tomar noticias de él de boca de Nestor y Menelao recién llegados. Concertaron los dos el medio de castigar á los pretendientes de su esposa y madre, que con banquetes y otras fiestas causaban la ruina de su casa, y librarse de ellos. Fué en el mismo traje á su propio palacio,

en donde pasó algunos dias desconocido. Solo su hijo estaba en la inteligencia. Cuando se presentó ocasion oportuna con el auxilio del mismo, de Eumeo, y de otro antiguo y fiel servidor, á flechazos fué matando uno á uno á todos los pretendientes en ocasion en que estaban reunidos, celebrando un banquete como de costumbre, y desarmados. El castigo se extendió á algunas mujeres de la servidumbre de la reina, que habian faltado á la honestidad y otros deberes. Ulises despues de haberse dado á conocer á su esposa se retiró á la quinta donde se hallaba el anciano Laertes, su padre, esperándole siempre. Temió la mala impresion que haria en Ítaca el asesinato de tantos jóvenes de las primeras familias. Algunos tomaron las armas y fueron en busca de Ulises, y despues de una pequeña escaramuza en que pereció el jefe de la partida, por mediacion de Minerva cesaron las hostilidades, y quedó todo en paz.

50. CUARTA CUESTION.— ¿Es Homero autor de la Odisea?

De las dos epopeyas que se le atribuyen, siempre se ha considerado como principal la Iliada, porque en ella se ve todo el vigor del ingenio de un gran poeta; porque de una causa al parecer insignificante supo ordenar y llevar á cabo una obra tan escelente; porque los episodios ó sea los varios incidentes de la guerra interesan mas que los derroteros de un solo personaje; porque hay mas lugar á la expresion de las pasiones; porque hay mas variedad de caracteres, mas entusiasmo, mayor colorido, mas pompa oratoria, y mas interés en todo el conjunto. La Odisea aunque tal vez tenga mas arte y filosofía se parece casi á una novela, en que se refieren aventuras poco menos que increíbles. Pues ¿qué otra cosa son la isla de Circe, la de las Sirenas, el país de los Cimerios, la bajada á los infiernos, los conjuros para ponerse en comunicacion con las almas, el modo de presentarse Ulises en su propio palacio en traje de mendigo, el combate con Iro, la conversacion con su esposa Penélope, y el medio de que se valió para librarse de los pretendientes importunos de esta? El calor del poeta es lánguido como el del sol en su ocaso¹.

¹ Longin. de Subl. cap. 9.

Sobre si escribió dicho poema, á pesar de la tradicion constante que lo afirma, ha habido algunos que lo han puesto en duda. Otros creen que á lo menos algunos trozos no le pertenecen, como la bajada de Ulises al infierno, que se lee en el libro 11, pues les parece pegada allí por mano ajena, lo mismo que desde el v. 297, lib. 23 al fin, y todo el lib. 24. En favor de Homero hay en cuanto á la totalidad, á mas de la tradicion, que el estilo de los dos poemas es igual, los epitetos que se dan á las divinidades y personajes conocidos son idénticos, como tambien ciertas esplicaciones ó descripciones, por ejemplo, de los sacrificios; *Od.* 3, 455; 12, 360; *Il.* 2, 423; de los preparativos de los animales muertos para comerlos, *Od.* 14, 430; *Il.* 1, 459; de la saciedad en el comer y beber, *Od.* 3, 473; 4, 68; 15, 500; *Il.* 1, 469; 2, 431; del calzado y aparejo de Mercurio; *Od.* 5, 45, sig. lo mismo que en la Iliada, 24, 339 sig.

El contorno de frases, la fluidez y cadencia de versos son iguales, de modo que sería un portento mucho mayor suponer dos autores tan semejantes, que admitir á solo Homero autor de las dos obras.

51. Algunos críticos de la escuela de Alejandría fueron llamados corizontes, porque separaban una y otra, y las atribuían á dos diferentes. Los principales argumentos, segun Pierron, consisten en que Casandra en la Iliada es la hija mas hermosa de Priamo, y en la Odisea lo es Laodice. Aquí debe haber equivocacion, porque ya se ha notado (24) como un descuido el leerse esto mismo en la Iliada. Creta en este poema tiene 100 puertas, y en el otro solo 90. Los modernos corizontes no se paran en estas pequeñeces, caso que hubiese caído en ellas el autor. Dicen que en la Iliada el entusiasmo de la narracion sostiene todo el interés, y que en la Odisea está en la meditacion filosófica y estudio del corazon humano, de modo que aquella por su naturalidad parece pertenecer á una época mas cercana á los tiempos heróicos; esta muestra mayor civilizacion y cultura de artes, y así no debe de ser tan antigua. El dialecto eólico parece dominar en la primera, el ónico en la segunda. Es fácil contestar á estos reparos.

La Iliada pide mas animación, porque es una relacion de

batallas; la Odisea una relacion de impresiones de viaje: la cultura es poco mas ó menos igual en los héroes de los dos poemas. Helena que habla á Priamo es la misma que recibe en su palacio á Telémaco; los jefes no son siempre en el primer poema saqueadores de ciudades y raptos de doncellas; ni en el segundo son siempre modelos de virtud. En una palabra, la Iliada es la espresion de un estado de guerra; la Odisea es la pintura de costumbres sociales y domésticas. La tradicion quiere que esta sea obra de una edad madura, y la otra del hervor de la juventud. En cuanto á mayores adelantos en las artes en la Odisea respecto de la Iliada es pura invencion, como lo prueba el escudo de Aquiles, el palacio de Priamo y los buques que trasportaron la armada griega. La diferencia de dialecto es tambien imaginaria; es en ambas obras el ático antiguo ó helénico.

52. Aunque no abundan tanto las máximas en la Odisea, no deja de haberlas; por ejemplo: «Pocos hijos salen iguales á su padre, la mayor parte son peores, pocos mejores que él.» 2, 276. «Todos los hombres necesitan de los dioses.» 3, 48.

«Los dioses bienaventurados no gustan de las obras malas; por el contrario aprecian la justicia y la piedad de los hombres.» 14, 83.

«Dios dará unas cosas, dejará ó permitirá otras segun su beneplácito, porque lo puede todo.» 14, 444.

«La mujer quiere aumentar el caudal de aquel con quien casa en segundas nupcias, ni se acuerda de los hijos primeros, ni de su marido difunto.» Palabras de Minerva á Telémaco para decidirle á que vuelva pronto á su casa desde Esparta, pues que su madre se hallaba vivamente solicitada á casar con otro, 15, 23.

«No hay cosa peor para los hombres que la vagancia.» 15, 343.

«Es fácil á los dioses moradores del vasto cielo ensalzar á un mortal ó abatirle.» 16, 211.

53. Las comparaciones no son tampoco tan frecuentes en la Odisea como en la Iliada. En aquella se observa á escepcion de los últimos libros, como cierta comezon por narrar los sucesos, evitando ó á lo menos no procurando aquellos medios

que sirven para engalanar el discurso y entretener al lector. Así las descripciones son raras, pues quitadas las de la morada de Calipso (5, 55), del palacio de Alcinoos (7, 85), del puerto y gruta de las ninfas en Ítaca en donde desembarcó Ulises, (13, 96), las demás son poco notables.

DEFECTOS DE HOMERO.

54. Los que han hecho un paralelo minucioso é imparcial entre los poemas de Homero y la Eneida de Virgilio, han encontrado que los principales defectos de aquel son de detall, y los de este del conjunto. Aunque sea Homero el prototipo de la poesía épica, ha pagado también el tributo á la debilidad humana, de la cual no puede salir una obra enteramente perfecta. Para juzgarle no debe tenerse para nada en cuenta á Zoilo de Anfipolis, detractor mas bien que crítico de Homero, y que por esto fué castigado por Tolomeo Filadelfo; ni á Dafidas otro detractor, que lo fué por Atalo I. Horacio buen conocedor y admirador de este poeta, dice *ep. ad Pis.* 359, que está soñoliento alguna vez, como por ejemplo, en el principio del libro 10 de la Iliada, que es pesado. Se le acusa de estenderse demasiado en ciertos discursos, como en el de Fenix á Aquiles, en otros de Nestor, y en explicar las genealogías. Fenix y Nestor eran dos ancianos á quienes se perdona la pesadez de contar cosas de los tiempos anteriores. La Iliada y la Odisea son dos obras en que figuran los personajes de las familias mas ilustres de la Grecia; no podia el poeta prescindir de los ascendientes de las mismas.

Alguna vez parece que se descubre un poco de estudio como en los nombres que da á los que han de tomar parte en los juegos indicados por Alcinoos rey de los Feacios, pues todos ó casi todos están tomados de la marina, que era la única ocupacion de aquellos isleños; *Od.* 8, 111. El carácter de Ulises se muestra algun tanto jactancioso contestando á uno de los Feacios, que en cierto modo le habia provocado, dando á entender que era poco diestro en los juegos; 8, 205. Es algo indecente lo que canta el ciego Demodoco sobre Marte y Vé-

nus presos dentro de la red de Vulcano, sobre todo las palabras de Mercurio; 8, 340.

Algunas comparaciones están tomadas de objetos vulgares y hasta despreciables, como las del asno y de las moscas. El crítico solo debe atender á la belleza que resulta de la exactitud, no al objeto en sí mismo.

55. Presenta á los dioses de una manera poco digna. Se equivocan los que dicen que él ha creado la mitología: no ha hecho semejante cosa, sino que ha recogido las tradiciones vulgares, dando no obstante una idea mas elevada de la Suprema Divinidad, pero sin despojarla de pasiones que la degradan. Retratando á los dioses cual los conocia ó se le habian dado á conocer, ha cumplido con el deber de un buen pintor, sin que pueda hacerse cargo de su conducta. Los mas antiguos teólogos les daban el mismo origen que á los hombres¹. Los dos poemas abundan de máximas excelentes sobre la providencia, la justicia, la religion, de modo que pueden contarse entre las mejores obras teológicas y de moral religiosa de los gentiles.

El hallarse repetidos algunos versos es propio del gusto oriental, y no deja de tener mucha energia. El mensajero de los dioses, por ejemplo, recibe una orden de Júpiter, la traslada literalmente á la persona á quien va dirigida, teniendo que repetir las mismas palabras en que está concebida. Muchos ejemplos semejantes se hallan en la Sagrada Escritura.

56. Se acusa á los héroes de demasiado crueles y bárbaros, pues no se contentan con matar á sus enemigos, sino que los insultan despues de muertos. Aquiles el principal se muestra como insaciable de sangre, lo que le hace odioso; mientras que Hector escita las simpatias de todos los lectores por sus sentimientos nobles y por su carácter mas humano. Prescindiendo de su bondad, lo que hace que despierte mas interés es, porque el hombre se pone siempre de parte del oprimido y débil. Troya se veia atacada por un ejército numeroso mandado por jefes valientes. Hector hijo del rey era su principal sosten, é hizo esfuerzos mas que humanos para rechazar la

¹ Hesiod. *Theogon.* v. 126. Pind. *in Nem.* Od. 6.

agresion aunque justa. Defendia á su patria, á sus padres, á su familia, los templos, los bienes y las personas de todos los ciudadanos. Mientras Aquiles se abstuvo de pelear, Hector fué bastante feliz, pero así que se presentó aquel, le disputó, es verdad, la victoria, pero con desconfianza, pues sentia su inferioridad, y solo por patriotismo y por el honor militar le hizo frente, y sucumbió. Lo que se ha dicho de ferocidad de los combatientes es conforme á los usos de aquellos tiempos, en que no se conocia otra virtud que el valor, ni otra felicidad que la de ver aterrados á los enemigos. La religion misma permitia algunos actos que nos parecen crueles, como el sacrificar cierto número de prisioneros á los manes de los amigos. Por lo demás, no debian ser tan feroces los griegos, pues que en la deprecacion que hacen á Júpiter para que conceda la victoria á Ajax en el combate particular con Hector, le piden también, que si este le es querido, le otorgue igual valor y gloria. *Il. 7, 202.*

57. Los defectos que se han mencionado desaparecen ante las bellezas de primer orden que se hallan particularmente en la Iliada. Ambos poemas han sido la admiracion y el estudio de todos los siglos: la literatura griega no posee otra obra mas acabada, y que mas influencia haya tenido en su desarrollo y perfeccion. Los sabios de todos los países y de todos los tiempos les han prodigado elogios merecidos. Uno de ellos el Sr. Martinez de la Rosa en la nota 8.^a al Canto 1.^o de su *Poética*, parece que quiso resumirlos escribiendo lo siguiente:

«Las cualidades sobresalientes que han hecho inmortales los poemas de Homero, las recomendó igualmente Aristóteles en tiempo de Alejandro, Horacio en el siglo de Augusto, y Boileau en el de Luis XIV; y es seguro que serán admiradas mientras amen los hombres lo que es bello y sublime. La pintura que hace del ceñidor de Venus presentado por las Gracias, es ahora tan bella como hace tres mil años.» Pero ninguno ha hecho en menos palabras un elogio tan magnifico como Horacio, no obstante que segun él está soñoliento alguna vez. Critica en su *Arte poética* v. 137, á un poetastro que empezó con grande énfasis una epopeya con estas palabras: *Voy á cantar las desgracias de Priamo y la famosa guerra de Troya.*

Cuánto mejor, dice, hizo Homero, que nunca obra neciamente:

Quanto rectius hic, qui nil molitur inepte.

*Dic mihi, Musa, virum, captæ post tempora Troiæ
Qui mores hominum multorum vidit, et urbes.*

Principio de la Odisea.

58. Se ha dicho al principio de este largo capítulo que Solon, Pisistrato y su hijo Hiparco trabajaron en ordenar los poemas de Homero. Efectivamente Solon tan buen legislador como literato fué de los primeros en observar la relacion y enlace que habia entre los varios trozos cantados por los rapsodas. Dispuso pues que estos los cantasen en las fiestas panateneas segun un cierto orden que habia prescrito. Otros atribuyen tal disposicion á Hiparco hijo de Pisistrato ¹. Como quiera que sea se conviene generalmente en decir, que estos dos completaron la obra, valiéndose de tres famosos críticos, Onomacrito de Atenas, Orfeo de Crotona y Zopiro de Heraclea; y desde entonces quedaron los dos poemas en el estado en que hoy los tenemos. Es verdad que se hicieron con el tiempo algunas correcciones parciales: por ejemplo, se suprimió algun verso, ó se trasladó de un lugar á otro, ó se cambió alguna palabra; pero no se tocó en lo sustancial; así es que las citas hechas por los escritores de los siglos 5.^o y 4.^o antes de J. C. corresponden exactamente en general al texto que poseemos. Los que trabajaron con mayor afan y con mejor éxito en el espurgo de Homero fueron los críticos alejandrinos del tiempo de los Tolomeos, Zenodoto, Aristófanes de Bizancio y Aristarco. Espusieron, particularmente el último, en doctos comentarios que no se han conservado, sus dudas sobre tal ó cual pasaje ó palabra, y sobre tal ó cual correccion. Indicaron también los verdaderos autores de ciertas obras que se atribuian comunmente á Homero, como la *Batracomyomachia*, las *epopeyas cíclicas*, *himnos*, etc. La edicion de Aristarco, gramaticalmente considerada, fué la mas perfecta y auténtica de cuantas existian entonces. Pero los juicios que segun escritores posteriores emitieron no son todos admisibles. En

¹ Plat. *Hip.* pag. 558, ed. Didot.

contraban á Homero demasiado sencillo é ingénuo: por esto no querian concederle aquellos versos, en que Aquiles trata á Agamenon de beodo, ojos de perro y corazon de ciervo, y otros semejantes. Cabalmente estos son los mas homéricos, y que manifiestan mas claramente el sello de las edades primitivas, y no son tampoco en gran número, pues no llegan á 50. Lo mismo puede decirse de la franqueza sardónica con que habla Patroclo despues de haber hecho tumbar de su asiento con una pedrada á Cebrión cochero de Hector; del desprecio que hace Diomedes de la herida que recibiera de Páris; de la ingenuidad con que Fénix recuerda á Aquiles su infancia. Estos pasajes prueban que la epopeya antigua no era una gatzmoña, que por no faltar á las reglas de educacion, que se inventaron despues, dejaba de decir cuanto es preciso para declarar el pensamiento, y producir el efecto que se propone el escritor.

La Iliada fué traducida en España por Ignacio Garcia Malo, y por D. José Gomez Hermosilla; y la Odisea por Gonzalo Perez y por Gironella: en Italia lo fueron por Salvini y Cesarotti: en Inglaterra por Pope y Macpherson: en Francia por Mad. Dacier, por Rochefort, y Bitaubé.

HESIODO.

1000 años antes de J. C. y 246 antes de Roma.

59. La tradicion hace á este poeta contemporáneo de Homero, y se funda en que Grecia estaba en su tiempo gobernada por reyes, y en que habla de la guerra de Troya como de un hecho antiguo. No supone mayor antigüedad el usar de arcaismos y de muchas palabras cólicas en lugar del jónico, que parece ser el lenguaje poético consagrado despues de Homero; pues siendo HESIODO natural de Beocia, es regular que escribiese en el dialecto propio de su país que era el cólico uno de los mas antiguos. El comprender en su Teogonía dioses de que no hace mencion Homero, solo prueba que en la genealogía de los dioses debia tratar de todos aquellos de que pudo tener noticia, algunos de los cuales no entraban en las miras del autor de la Iliada y Odisea. Lo que hay de comun en los

dos poetas, como ciertos finales de verso, ciertos epítetos sacramentales, algunos adagios y el metro, indica que tomaron todo esto de los aedos, y así no puede decirse que el uno sea anterior ó posterior al otro.

60. Hesiodo pasó la mayor parte de su vida en Asera, pequeña ciudad de Beocia al pié del monte Helicon: es probable que naciese allí ¹, pues que su padre natural de Cumas en la Eolia del Asia menor, despues de haberse enriquecido con el comercio se estableció en dicha ciudad, y en ninguna parte dice Hesiodo que su padre le hubiese llevado á ella, ni habla de otro viaje por mar, sino del que hizo de Aulide á Eubea para disputar en Calcis el premio propuesto por los hijos de Anfídamante á los vencedores en varios certámenes. Son pocas las noticias que se tienen de este poeta; él mismo nos informa de un hijo y de un hermano con quien tuvo que disputar por intereses de familia. Esta discordia parece que le indujo á escribir las *Obras y los Dias*, en que da consejos muy saludables á su hermano. Llegó al parecer á una edad muy avanzada, pues para indicarla era como un proverbio en Grecia decir *vejez de Hesiodo*. Se cree que fué enterrado en Naupacte hoy Lepanto en la Etolia; pero sus restos fueron trasladados por órden de Apolo á Orcomeno en Beocia con motivo de una pestilencia que afligia á esta ciudad. Su sepulcro fué despues muy visitado por los extranjeros. Los Beocios le levantaron una estatua en el monte Helicon y en Tespies. Alcídamas ², cuenta en su *Museo* la muerte de Hesiodo de este modo. Habiéndole anunciado el oráculo que se precaviese del bosque de Júpiter Nemeo, se fué del Peloponeso á Eneona en la Locrida á casa de los hijos de Fegeo, sin saber que aquel país estaba consagrado á Júpiter Nemeo. Despues de mucho tiempo habiendo sospechado aquellos que Hesiodo habia tratado deshonestamente á su hermana, le asesinaron y echaron al mar, de donde al cabo de tres días saliendo el cadáver llevado por delfines mientras se celebraba una gran fiesta, fué reconocido por todos; le lloraron, y le dieron sepultura. Se hicieron pesquisas contra los asesinos, que se escaparon há-

¹ Mosz. *Id.* 3, v. 88.

² *Certam. Hesiod. et Hom.*

cia Creta en una barca de pescar; pero en la travesia fueron muertos por un rayo de Júpiter y sumergidos.

61. Escribió en una edad adulta sus poemas *Las Obras y los Dias*, y la *Teogonia*. En el primero despues de un breve elogio de Júpiter dice que hay entre los hombres dos especies de competencias ó rivalidades. La una degenera en guerra abierta y esta es execrable; la otra incita al trabajo y á la preeminencia, y esta es laudable. Fuera de la virtud y el trabajo no hay para el hombre mas que desgracias y miseria. La caja de Pandora derramó sobre la faz de la tierra todos los males: la naturaleza humana ha degenerado, pero vendrán tiempos mejores que el poeta no confia alcanzar. Reprueba las violencias que usan los reyes con sus súbditos, las que compara con el gavilan que tiene en sus uñas al ruiseñor, á quien pregunta no obstante, ¿de qué te quejas? Hace ver la felicidad que trae el cumplimiento del deber, la providencia de los dioses que recompensan á cada uno segun su mérito, el castigo que amenaza á los culpables, los cuales no escaparán á la vigilancia de la Justicia sentada junto al trono de Júpiter, y de los treinta mil genios ó ministros encargados de notar las acciones de los hombres. En la primera mitad del poema se ocupa Hesiodo en presentar con viveza los principios morales que mas impresion debian hacer en el ánimo de su hermano; y como ha dicho que el trabajo es tambien necesario al hombre para su felicidad, le inculca los del campo que describe bastante minuciosamente, amenizando esta materia didáctica con la pintura poética de los inviernos de Beocia, y de los placeres de la bella estacion. Le propone tambien el medio de enriquecerse con el comercio marítimo, y con este motivo habla de la navegacion y de los tiempos mas favorables para ella. Vuelve á su tema favorito de las prescripciones morales, y termina con una especie de almanaque en que señala los dias faustos é infaustos sobre todo para la agricultura. Este trozo solo es interesante para saber las preocupaciones populares de aquel tiempo. En esta obra no se ve mucha unidad literaria, ni naturalidad en el orden de las ideas; á veces no hay mas enlace que esta cláusula formularia: «ahora, si quieres, te contaré otra historia:» el moralista olvida á menudo al ar-

tista. Ella nos ha llegado bastante bien conservada sin interpolaciones ni añadiduras, pues en todas partes se ve el estilo de Hesiodo, una sencillez majestuosa y un tono magistral.

62. No puede decirse lo mismo de la *Teogonia* que á pesar de ser un poema corto ha sufrido muchas alteraciones: glosas mitológicas y aun gramaticales se han confundido con el texto: se han añadido versos que no tienen ninguna relacion con lo que precede ni con lo que sigue: á una descripcion de un objeto sigue otra del mismo tomada, por ejemplo, de Homero. El exordio sobre todo se halla extraordinariamente recargado, pues no constando la obra entera sino de unos 1,000 versos, los 115 primeros deben contarse por exordio, pues que no entra el autor en materia sino despues de ellos. El verdadero exordio está en los 35 versos que contienen los cantos y las danzas de las musas en el monte Helicon; como recibió de ellas el don de la poesia con el ramo de laurel, y la invocacion. Lo de más será si se quiere de Hesiodo, pero fuera de lugar. Tambien parecen intercalados unos versos que siguen al 963, que sirven como [de transicion al catálogo de las Grandes Eéas. En un poema tan corto, lleno de nombres propios, y que parece un árbol genealógico, no puede menos de reinar la sequedad. Sin embargo á cada divinidad se la señala con algun epíteto característico, ó con algun rasgo tomado de la mitología que deja ver al poeta al lado del anticuario. Segun Hesiodo el Caos y la Tierra son los padres de todo lo que existe sin escluir á los mismos dioses. Saturno, hijo de la última y de Urano, mutiló á su propio padre, y de la sangre de la herida nacieron como por ensalmo otras divinidades, entre las cuales Afrodita ó Vénus. El mismo Saturno devora á sus propios hijos, y Rea salva á Júpiter su hermano, el cual con la ayuda de los Titanes echa del trono á su padre. Es digna de leerse la descripcion del combate de Júpiter ayudado de otros dioses contra los gigantes: en ella despliega el poeta todos los recursos de la poesia, olvidándose tal vez de que escribe un episodio. En la *Teogonia* se ve mayor elevacion que en el otro poema, porque la mitología permite mas libertad á la imaginacion. Sin embargo, su carácter dominante es el estilo medio; á pesar de esto se necesita á veces de algun esfuerzo pa-

ra comprenderla, porque las ideas no están siempre enlazadas por un orden natural; como se ha dicho.

63. Nadie ha dudado de que las dos obras en su conjunto son de Hesiodo, porque en ellas hay la misma versificación, el mismo abandono que llega alguna vez á negligencia, las mismas maneras, ciertos temas favoritos, cierta oscuridad, un aire sentencioso, la misma lengua y las mismas ideas. La mujer, por ejemplo, á la que no adula jamás Hesiodo, está representada en los dos poemas bajo el mito de Pandora, que por cierto no le es muy favorable. En las *Obras y Dias*, v. 70, sig. Vulcano forma á la mujer, á la que todas las divinidades acuden con sus dones, y por esto se llama Pandora; y en la *Teogonía*, v. 509, sig., nacen de ella todas las demás mujeres que han de ser el azote de los hombres. No obstante el que la encuentre casta y prudente verá compensado el mal por el bien.

La *Teogonía* termina como se ha indicado (62) con la relación de los hijos de los dioses y mujeres, y diosas y hombres. El título de *Grandes Eéas* que se da á este trozo no tiene nada que ver con su contenido; se refiere á la transición que usa el poeta cuando pasa de una historia á otra, $\eta\ \delta\iota\ \delta\iota\ \eta\ \delta\iota\ \delta\iota$, ó *cual*. Algunos pretenden que no formaba parte de la *Teogonía*; pero á nosotros nos es indiferente que haya sido añadido por una mano extraña, con tal que se reconozca la procedencia de Hesiodo. El número de heroínas que este quiso celebrar es incierto: solo quedan cinco, á saber, *Coronis*, madre de Esculapio, habido de Apolo; *Antiope*, madre de Zeto y de Anfion, habidos de Júpiter; *Mecionice*, madre de Eufemo, habido de Neptuno; y *Cirene*, madre de Aristeo, habido de Apolo. El trozo que se refiere á *Alcmena*, madre de Hércules, habido de Júpiter, es el mas largo, y consta de 56 versos. A estos sigue el combate de Hércules con Cicno, hijo de Marte, y con el mismo Marte. A este trozo se le llama *Escudo de Hércules*, porque la mayor parte se ocupa en su descripción. Según los críticos no pertenece á Hesiodo, porque no habria dado tanta estension á uno de los trabajos del hijo de Alcmena que no se cuenta entre los mayores. Es no obstante de un hombre de talento: quizás formaba parte de alguna *Heracleida* de las que se escribieron despues de Homero. La descripción del escudo es notable; pa-

rece que su autor quiso competir con dicho poeta en la del escudo de Aquiles.

Hesiodo mucho tiempo antes que Esopo fué el primero en presentar bajo el velo de la alegoría, y en forma poética, ciertas verdades morales que son de todos tiempos y de todos los países.

HIMNOS HOMÉRICOS.

64. Llámanse himnos homéricos ciertos preludios ó invocaciones que cantaban probablemente los aedos ó rapsodas (24, Nota) antes del canto principal ya conocido y siempre aplaudido. Así se creen algunos de estos preludios del mismo tiempo que la *Iliada* y *Odisea*, y por esto se llaman homéricos. Entre ellos los hay que no son simples invocaciones de 10 ó 20 versos, sino verdaderas obras poéticas completas ó epopeyas mitológicas, que prueban inspiración, intencion y sentimiento. Los principales son los siguientes.

HIMNO Á APOLO DE DELOS.

65. Para probar que Chio es la patria de Homero se cita comunmente este himno que Tucídides le atribuye (21); pero cabalmente el pasaje, en que se habla del ciego de Chio, con cuyo nombre se entiende dicho poeta, hace inverosímil esta opinión. ¿Cómo es posible que el autor del himno, si era Homero, pidiese á las jóvenes de Delos que declarasen que los cantos del ciego de Chio eran los mas armoniosos, y él el aedo mas famoso? El verdadero autor lo creia sin duda así, y lo ponía en boca de Homero, pero este no hubiera usado tal lenguaje. El himno parece que debia empezar por la persecucion que sufrió Latona de la celosa Juno, y sus correrías hasta llegar á Delos en donde encontró hospitalidad, y dió á luz á Apolo al pié de la famosa palmera. Despues de la invocación á la madre y al hijo traza un magnífico cuadro de las fiestas que celebraban los de Delos en honor de Apolo. Se nota en la descripción un poeta lleno de entusiasmo por aquella isla, que

sería su patria, y por todo lo que concierne á los jonios, y en todo el himno un sabor homérico muy marcado.

HIMNO Á APOLO PITIO.

66. En muchas ediciones se le pone á continuacion del que precede, pero dista mucho de ser de la misma escuela. Contiene la relacion del modo como se estableció el culto de Apolo en el continente de Grecia; á saber, finge el poeta, siguiendo la tradicion, que Apolo bajó del Olimpo para buscar un lugar á propósito para un templo; que una ninfa de Beocia le indicó Crisa en una pendiente del Parnaso, en donde habia una serpiente terrible; que habiendo conocido la mala intencion de la ninfa, despues de haber muerto á la serpiente, secó la fuente á la que aquella presidia; y que en fin para poblar aquel valle solitario, y tener culto, hizo abordar allí un navío de cretenses, que á invitacion del dios se fijaron en él, y fueron sus sacerdotes. El autor del himno parece ser un aedo de las cercanias del Parnaso posterior á Homero y Hesiodo, pero de los tiempos inmediatos. Aunque esta pieza no tenga originalidad, no carece de mérito: la relacion está bien hecha; el estilo es sostenido en el género templado, é inspira bastante interés.

HIMNO Á MERCURIO.

67. No hay en este la gravedad religiosa de los dos anteriores. Su argumento, que tiene un poco de sainete, es el hurto de los bueyes de Apolo ejecutado por Mercurio apenas nacido, el hallazgo de la tortuga, de cuya concha formó este una lira, con la cual calmó el enojo de su hermano, quedando despues siempre amigos. Este himno es bastante agradable: aunque no es obra de genio, no deja de mostrar talento en su autor, el cual vivió despues de Terpandro, pues que habla de la lira de siete cuerdas.

HIMNO Á VÉNUS.

68. Canta el poeta el encuentro de Vénus y Anquises en el

monte Ida. Promete la diosa á aquel príncipe que le nacerá de ella un hijo, que reinará sobre los troyanos sucediéndole en el reino sus hijos y nietos hasta la mas remota generacion. El autor del himno espresa esta idea casi con las mismas palabras que Homero, cuyo tono imita en todas partes. Es bastante corto: no es fácil señalarle fecha. No tiene defectos, pero tampoco grandes bellezas.

HIMNO Á CÉRES.

69. Parece ser el primer monumento de literatura ática, encontrado en el siglo pasado por el célebre filólogo Ruhnken. El objeto del poeta tiende á inspirar á los profanos ó no iniciados en los misterios de Eleusis respeto á los mismos, proponiéndoles ventajas en este y en el otro mundo. No es pues solamente su intencion escribir versos sobre un punto mitológico determinado, sino como un hierofanta ó sacerdote dirigirse á la multitud para hacerla religiosa. No es tanto su vena poética la que le inspira, como su piedad, que le eleva hasta el entusiasmo, y le coloca casi al lado de Homero, y sin duda al del autor del *himno á Apolo Delio*. Céres habia perdido á su hija, la buscaba inconsolable por todas partes; en Eleusis encontró mucha hospitalidad; sin conocerla los habitantes le levantaron un templo; y en pago de su piedad y hospitalidad les enseñó el culto con que queria ser honrada, que vino á ser tan célebre con el nombre de misterios de Eleusis. El encuentro de la madre é hija debia ser muy patético segun las pocas palabras que se han conservado de este trozo que es el que ha sufrido mas. Ya se considere este himno como monumento histórico, ya como literario, es de los mas preciosos de la antigüedad.

Queda un trozo del *himno dedicado á Baco*, que parece ser el prólogo de otra obra mas considerable. Contiene el cautiverio que sufrió aquel dios de unos piratas tirrenos, y el castigo que les impuso. No es muy sensible la pérdida de lo restante á juzgar por este fragmento.

POEMAS CÍCLICOS.

70. El vulgo atribuía á Homero unos poemas que formaban como un círculo en donde estaban representados los hechos notables de los héroes desde el principio del mundo hasta la muerte de Ulises, ó que tenían á lo menos alguna relacion con la guerra de Trova. Sus autores parece que se propusieron completar la obra de Homero, ó darle mayor estension y esclarecimiento. Los críticos alejandrinos no contaban á estos poetas entre los clásicos. Sus obras se han perdido. Los mas notables son:

71. ESTASINO que escribió un largo prólogo á la Iliada, en que esplicaba los principales acontecimientos que habian precedido á la discordia entre Aquiles y Agamenon, y las causas de la guerra de Trova, remontándose hasta el nacimiento de Helena, á cuyo prólogo alude tal vez Horacio en su *Arte poética* cuando habla de los huevos de Leda; (v. 147.)

72. ARCTINO de Mileto, que compuso una epopeya bastante larga titulada *Ethiopida*, sobre la llegada de las Amazonas en auxilio de Trova despues de la muerte de Hector. Se achacaba á este poema falta de unidad. Se han conservado muy pocos versos debidos á un comentador de Homero que cita el poema de Arctino con el titulo de *Destruccion de Ilion*, Ἰλίου Πέρις.

73. LESCHO ó LESCHEO se propuso completar definitivamente la Iliada ó la guerra de Trova, con un poema que tituló *Pequeña Iliada*. Hace de ella mencion Aristóteles, diciendo que podia suministrar argumento á mas de ocho tragedias, lo que prueba ya bastante la falta de unidad épica. Efectivamente el autor mas parece un cronista que un poeta épico á juzgar por un pequeño trozo conservado.

74. AUGIAS de Trezena escribió la *Vuelta de los Atridas* á imitacion sin duda de Homero en su Odisea. Minerva suscitó la discordia entre los dos hermanos, cada uno de los cuales tuvo sus aventuras que formaban el argumento del poema, como tambien las desgracias de varios héroes ya célebres antes de Homero. Todo esto llenaba cinco cantos ó libros y algunos millares de versos, de los cuales no han quedado mas que tres.

75. La *Telegonia* de ENGAMON es el último poema ciclico, que termina la Odisea con la muerte de Ulises causada por Telegon hijo suyo y de Circe, que no conocia á su padre. No ha quedado ni un solo verso de este poema, ni tampoco detalles de él.

Algunos añaden al ciclo poético una *Tebaida* de autor incierto, que cantaba la guerra de Polinices auxiliado por Adrasto rey de Argos contra Tebas, de la cual probablemente hacian parte un poema sobre Anfiarao uno de los principales jefes, y los *Epigones*, ó sea la segunda guerra contra Tebas llevada á cabo por los hijos de los que murieron en la primera á las órdenes de Alcmeon. Por último se atribuía falsamente á Homero un episodio de la vida de Hércules titulado la *Toma de Ecalia* (Ἐκάλια), que segun Calimaco en un epigrama escribió *Creófilo de Samos* en cuya casa se hospedaba dicho poeta. Dejan de mencionarse otros poemas antiquísimos de los cuales solo se sabe el titulo, y cuya pérdida no debe sernos muy sensible. Seria de desear no obstante que se hubiese conservado alguna *Tebaida* en que estuviesen recopiladas las tradiciones sobre Edipo y sus hijos que han servido de argumento á tantas tragedias.

PISANDRO.

76. Puede contarse entre los poetas ciclicos. Se citan tres de este nombre: al primero autor de una *Heracleida* natural de Camiro en Rodas, se le hace mas antiguo que Hesiodo, ó á lo menos del siglo 7.º antes de J. C.: el segundo de Laranda, que segun Suidas escribió una obra en 6 ó 60 libros sobre los matrimonios de los dioses y los héroes, vivió en tiempo de Alejandro Severo (222 de J. C.) El tercero fué un poeta epigramático de los siglos medios. Macrobio tiene en sus Saturnales (V. 2) el siguiente pasaje muy notable, en que uno de los interlocutores dice: «Pensais que voy á decir lo que todo el mundo sabe, esto es, que Virgilio imitó en sus églogas á Teócrito?... ó que copió casi literalmente la ruina de Trova, con su Sinon y caballo de madera y todo lo demás que comprende el libro 2.º de Pisandro, poeta eminente entre los griegos por

su obra, en que, empezando por las bodas de Júpiter y Juno, recopila todos los hechos acaecidos en los siglos intermedios hasta el del mismo Pisandro, y entre las demás historias cuenta la de la ruina de Troya por este estilo? Si es cierto lo que afirma tan positivamente Macrobio, el Pisandro de quien copió Virgilio no puede ser el segundo, aunque Suidas le atribuya un poema con un título parecido. ¿Se equivocó Macrobio, ó de qué Pisandro habla? Es mas probable que se haya equivocado Suidas escritor del siglo 12.^o. Los críticos, entre los cuales Heyne, tenían por insoluble esta dificultad hasta que Welcker en su *Ciclo épico* ha probado con la autoridad de tres códices que el número 6 dado á la obra histórica de Pisandro debe ser 60; y que el autor aunque de este nombre, citado por muchos, es incierto, porque ni puede ser el del tiempo de Alejandro Severo habiéndole tenido á la vista Virgilio, ni el de la *Heracleida* que solo constaba de dos libros, que no permitian por lo mismo tanta estension en un episodio, cual debia ser la toma de Troya. El mismo Suidas dice que son apócrifos los demás poemas que se le atribuyen. A este se refiere Teócrita en el epigrama 20 dedicado á una estatua levantada en honor de Pisandro en Siracusa. Del mismo hablan los gramáticos alexandrinos señalándole el lugar inmediato á Homero y Hesíodo entre los poetas épicos.

PANIASIS.

77. Aunque pertenece á la época ateniense como el siguiente, se les coloca aquí por ser poetas épicos, y haber escrito sobre asuntos análogos á los anteriores. Paniasis escribió una *Heracleida* en 14 libros, de los que solo quedan fragmentos. Si bien los gramáticos alexandrinos le señalaron el cuarto lugar en el cánón de los poetas épicos, tal vez viene él comprendido en el juicio ó regla que da Aristóteles (*Poet.* c. 8), sobre este género. Dice así: «La fábula, esto es, el argumento es uno: no basta, como algunos opinan, que se ocupe el poeta de un solo personaje, porque muchas é innumerables cosas pueden acaecerle, algunas de las cuales no sirven para la unidad... Por lo que me parece que yerran todos los poetas que

escribieron una *Heracleida*, ó una *Teseida* ó semejantes poemas; pues creen que porque fué uno Hércules, debe haber unidad en la composición. Homero no obstante, así como sobresale en lo demás, así tambien conoció esto ó por don de la naturaleza ó del arte. Pues escribiendo la *Odisea*, no contó todo lo acaecido á Ulises, como el haber sido herido en el Parnaso, el haberse fingido loco... sino que compuso su *Odisea* de una sola accion.»

Quintiliano (X, 1) al juzgar á Paniasis se refiere á los demás, pues dice: «Opinan que Paniasis formó su estilo de Hesíodo y Antímaco, sin llegar á igualarles; pero que en la materia aventaja al uno, y al otro en la disposicion.»

Vivió Paniasis en tiempo de la primera guerra de Persia contra Grecia: era natural de Halicarnaso, ó de Samos, y tío del historiador Herodoto.

78. ANTÍMACO último poeta épico de la época ateniense nació en Colofon, y dicen que fué discípulo de Paniasis, lo que no concuerda con lo dicho por Quintiliano arriba. Está tambien comprendido en el cánón alexandrino, donde ocupa el último lugar. Así como Querilo y otros habian tomado para sus epopeyas argumentos históricos con poco resultado, Antímaco volvió á la mitología, y escribió una *Tebaida*, á la que da Quintiliano vigor y gravedad y bastante buen estilo, pero dice que le faltan los afectos, la gracia y la disposicion. Quedan solo fragmentos. Se lee en Ciceron (*Brut.* c. 51) el siguiente pasaje, que puede servir tambien para juzgarle: «No podria el mismo Demóstenes decir lo que cuentan de Antímaco, poeta de Claros (Colofon), el cual, como leyese delante de un auditorio invitado por él aquel su gran volumen que sabeis, y como le hubiesen todos abandonado en su lectura á escepcion de Platon, dijo: leeré no obstante, pues Platon solo vale para mí como mil.»

POESÍA ELEGÍACA Y YÁMBICA.

79. Se reputa la primera la mas antigua despues de la épica. Pero entiéndase ya desde luego que al decir esto solamente se habla del pentámetro, como palabra equivalente á la mis-

ma. Por lo que se ha de distinguir entre la forma del verso y el género de poesía: la falta de esta distincion ha producido una cuestion al parecer inútil, esto es, ¿cuáles fueron los asuntos propios de la elegía en un principio? Separemos pues las dos cosas, y preguntemos, ¿cuándo empezó á usarse por los griegos el pentámetro? Esto es lo que entiende Horacio, cuando en su *Arte poética* dice:

Quis tamen exiguos elegos emiseric auctor,
Grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est.

Terenciano Mauro en sus *Reglas de poesía* se esplica en este mismo sentido, pero con mas claridad:

Pentametrum dubitant quis primus finxerit auctor;
Quidam non dubitant dicere Callinum.

De modo que para los latinos *elego* y *pentámetro* eran dos palabras sinónimas. Mas como ellas están tomadas de la lengua griega, allí debe acudirse para saber su significado, y el tiempo en que empezaron á usarse. En un principio no fué entre los griegos lo mismo *elego* que *pentámetro*, sino que éste, ó sea el verso de cinco piés, estaba ya en uso cuando aun no se habia introducido aquella palabra. Lo que despues se llamó *elegía*, esto es, una composicion en dísticos, formaba parte en los mas remotos tiempos de la poesía lírica. Y tal vez está fué la primera forma de verso que se usó antes de los varios metros que despues pertenecieron á la misma. A Calino han creido algunos, como se ha visto, inventor del pentámetro, entendiéndose en el sentido de ser el primero de quien se sepa haberle usado. Sus cantos fueron guerreros, como se verá; á lo menos no se tiene noticia de otros. Tirteo su contemporáneo tambien los compuso de este género y en el mismo metro. De esto se infiere que el dístico en su origen no tuvo nada de comun con lo que despues se llamó *elegía*. Pero despues pareció bien á Mimnermo adoptar esta forma para los asuntos amorosos, en que tiene mucha parte la queja, el temor, la sospecha, la ansiedad, los celos, en una palabra, un malestar del alma, y de ahí pasó á los demás lúgubres. Y como el alma en un estado de abatimiento y melancolía suele prorumpir en

la exclamacion que en griego es $\epsilon\acute{\iota}$ ó $\alpha\iota$ ¹, añadiendo el verbo $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\omega$, que significa decir, se formó la palabra $\epsilon\lambda\epsilon\gamma\acute{o}\varsigma$ de $\epsilon\acute{\iota}$ y $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu$, decir ay; y quedó consagrada para significar el pentámetro; y á las composiciones algo largas en que este verso alternaba con el exámetro se las llamó *elegías*, particularmente despues de Simónides de Ceá, á quien se atribuye el primer uso de esta palabra.

80. Horacio, atendiendo sin duda á su etimología, y tomando el dístico en su segunda época por sinónimo de *elegía*, pudo decir en su *Arte poética*:

Versibus impariter junctis querimonia primum;
Post etiam inclusa est voti sententia compos.

«Al principio, esto es, en tiempo de Mimnermo y de Simónides, fueron objeto de la *elegía* la queja y el dolor; despues se escribieron tambien en dísticos asuntos alegres.» Este es el sentido que debe darse á los versos de Horacio, pues tomándolos en rigor, no sería exacto lo que dice. Pero como la espresion de este poeta es algo vaga, pues *compos voti* significa el que logra lo que desea, y por estension puede significar cualquier cosa que agrada, algun suceso plausible, deseado, provechoso, que causa generalmente alegría, como una señalada victoria, el nacimiento de un príncipe, la ternura de la amistad; es preciso señalar límites á la *elegía* para no confundirla con la oda. Esta puede espresar toda especie de sentimientos; la *elegía* solamente los tiernos, como la alegría ó la tristeza. Además es toda personal; esto es, sirve para pintar una situacion propia del autor. Así en la *elegía* el poeta habla de sí mismo, de lo que sufre, de lo que espera, de lo que teme. Los latinos la consideraban como la mas á propósito para la espresion del amor, y por esto dice Ovidio con mucha gracia en su *elegía 1.ª de los Amores*, que mientras estaba meditando asuntos propios de la epopeya, como batallas, hazañas para ponerlos en verso heróico ó exámetro, vino el

¹ Electra lamentándose por la muerte de su hermano Orestes, que se le anunció falsamente, exclama "E $\epsilon\acute{\iota}$ $\alpha\iota$. Sof. *Elec.* 823, y en el 810 "E $\epsilon\acute{\iota}$, $\iota\acute{o}$. Eurip. *Electra*, v. 150.

Amor, y quitó un pié á dicho verso, dejándole por consiguiente pentámetro, con cuya alegoría quiso significar que escogió de preferencia los asuntos amorosos.

Arma gravi numero violentaque bella parabam
 Edere, materia conveniente modis:
 Par erat inferior versus, risisse Cupido
 Dicitur, atque unum subripuisse pedem.

No obstante tales asuntos se presentan en la elegía por el lado melancólico y blando.

81. Podría ofrecerse la dificultad sobre el uso del dístico para espresar un estado agitado del alma, como suele ponerle el amor ú otra pasión recia; pues parece que en tal estado toda simetría y estudio son contrarios á la naturaleza; y no obstante debe haber tal estudio y simetría, porque el dístico estando bien formado termina regularmente el pensamiento en el final del pentámetro. Puede contestarse, que los griegos y latinos le emplearon para tales asuntos con la mayor facilidad, y que alguna ventaja hallarian en dicha medida, puesto que la prefirieron. Los que tienen el don de la poesía no experimentan la dificultad que nos figuramos, antes bien debe ser para ellos tal la armonía que hay entre el sentimiento y la forma del verso, que no podrian menos de hallar embarazo si se les obligase á seguir otra diferente de la adoptada para cada asunto. A mas de que, las dos roturas ó cesuras del pentámetro corresponden perfectamente á un estado de grande agitación, de la cual es propio parar la respiración, cortar la palabra, y romper la medida. Pues bien, todo esto se imita cuanto es posible con el pentámetro; y así él se consideró el mas á propósito para espresar la alegría y la tristeza.

82. Así como los aedos recitaban de una manera cadenciosa ó musical sus cantos épicos, así tambien y con mas razon los poetas elegíacos debian hacerlo en sus elegías, por ser el carácter de ellas espresar los propios sentimientos, como se ha dicho. La recitación pasó á ser canto acompañado regularmente con la flauta. Así se lee que cuando los Anficiones celebraron los primeros juegos píficos al principio del siglo 6.º antes de nuestra era, se cantaron al son de la flauta las ele-

gias de Echembroto de Arcadia. Algunos han atribuido la idea del dístico, ó un verso largo seguido de otro mas corto, á la flauta doble lidia, llamada masculina y femenina de que habla Herodoto en su Historia, lib. 1, cap. 17, donde dice que Aliates, rey de Lidia la usaba en sus ejércitos para animar á las tropas, como que el exámetro fuese acompañado por la flauta masculina ó de la derecha, y el pentámetro por la femenina ó de la izquierda. Esto es conforme con el sistema de un moderno, segun el cual la forma del verso, en aquellos tiempos en que habia tan estrecha relacion entre la poesía y la música, era determinada por la cualidad del instrumento que debia acompañar la voz. Pero no parece que el verso deba amoldarse al instrumento, siendo mas natural que este se amolde al verso y al asunto.

CALINO.

680 ant. de J. C. — 74 de Roma.

83. Estobeo ha conservado algunos versos de una elegía que este poeta dirigió á los habitantes de Éfeso y á los Jonios en general para reanimar su valor en presencia del peligro que les amenazaba de parte de los Cimerios que habian invadido el Asia, y ocupaban ya la Lidia confinante con la Jonia. Estos pueblos se habian afeminado mucho con las delicias, riqueza y belleza del suelo, con una civilización llevada al esceso y con una larga paz. Calino pues procuró despertarlos de su letargo entonando una elegía que empieza: «¿Hasta cuándo esta indolencia, ó jóvenes? ¿Cuándo tendreis un corazón esforzado? ¿No os avergonzáis de abandonaros á vuestra cobardía á la vista de vuestros vecinos?... Arrojad muriendo vuestro último dardo. Es cosa honrosa para un valiente combatir por su patria, por sus hijos y por su legítima esposa, etc.» No hay duda de que estos patrióticos acentos inspirados por la musa de Calino sirvieron de algo para salvar á Éfeso y á la Jonia.

TIRTEO.

84. Este poeta natural de Atenas, ó de Mileto, adquirió mu-

cha gloria en la segunda guerra de los Lacedemonios contra Mesenia empezada el año 685 antes de J. C. Se ve pues que era contemporáneo de Calino. La tradicion dice que era cojo y maestro de escuela en Atenas; y que habiendo sido derrotados tres veces los Espartanos consultaron el oráculo de Delfos. La respuesta fué que pidiesen un general á los Atenienses para ponerle al frente de aquella guerra; mas estos por mofa les enviaron á Tirteo, el cual con su prudencia apaciguó las discordias que habia en la ciudad de Esparta con motivo de la distribucion de tierras, y se mostró tan buen militar, que aunque no fué feliz en las tres primeras batallas, supo reanimar el ardor patriótico de los soldados, y logró despues vencer definitivamente á los enemigos. Y lo que es mas, consiguió tales victorias con sus versos elegiacos. Los antiguos mencionan una elegia de Tirteo con el título de *Economia* y de *Policia*, que fué la que redujo á los Espartanos á la union y á los buenos principios de gobierno. Como ellos gustaban mucho de la música, no es extraño que los versos de este poeta cantados á coros hiciesen mucha impresion en su ánimo, mayormente cuando en ellos se inculcaba con tanta fuerza el amor á la gloria, valor en los combates, desprecio de la muerte, y acendrado patriotismo que era lo que aprendian desde la niñez.¹ «Quién no arrostre la muerte, les decia, decidase á abandonar sus campos, y á mendigar cargado con su familia por tierras estrañas, donde será odioso y despreciable.—¿Qué jóven resistirá la vista de un veterano viejo, pero mas valiente que él, arrollado por la falta de fuerzas, caído, desnudo, y vilipendiado por los enemigos?—Todos lloran la muerte del guerrero valeroso: su fama no muere; todos acompañan su cadáver, su tumba es respetada, su linaje queda ilustré; y aun parece mas hermoso y mas amable á las mujeres el mancebo muerto en la batalla, que si volviera vencedor².» Quedan tres elegias, las cuales son suficientes para acreditar el alto concepto en que tenian los griegos á Tirteo³, y

¹ Licurg. *orat. contra Leocrat.*

² Trad. de Castillo y Ayensa.

³ Platon lib. 1 de *leg.* le llama poeta divino. Leonidas decia que sus cantos inspiraban á los soldados el desprecio de la muerte.

el de Horacio que le cita al lado de Homero. Una de ellas se halla en la oracion de Licurgo contra Leocrates: las otras dos en Estobeo. Deben considerarse, segun Castillo, no como cantos guerreros, sino como alocuciones populares compuestas para recitarse en el foro: son como unas proclamas de aquella época escritas poéticamente, porque no se usaba la prosa en los escritos. Pero además compuso Tirteo verdaderos cantos de batalla. Esparta recompensó debidamente en vida el mérito de este poeta; y despues de su muerte no habia un espartano que no supiese de memoria sus poesías. Estando en guerra, uno de los ejercicios militares despues de la cena era recitarlas, y el que lo hacia mejor recibia un premio del jefe. Durante el combate estos cantos marciales, de los cuales solo se conserva una estrofa, acompañados de flautas, animaban el ardor de los guerreros, y ayudaban á ganar victorias muchos siglos despues de las guerras de Mesenia. Se dice que escribió tambien una marcha militar llamada ἐμβατήριον en versos anapésticos para marcar bien el paso de los soldados; pues dicha medida parece la mas á propósito: el espondeo y el dáctilo pueden suplirla alguna vez, pero no tan felizmente, porque las dos breves primeras indican mejor la ligereza ó rapidez del movimiento. Tales versos no tienen un número determinado de piés: solo exigen una serie continuada de anapestos ú otros equivalentes, que son los indicados.

ARQUÍLOCO.

680 ant. de J. C.—74 de R.

85. Floreció poco mas ó menos en este tiempo ARQUÍLOCO, hijo de la esclava Enipo y de Telesicles, uno de los principales ciudadanos de la isla de Paros. Es mas conocido en literatura por sus versos yámbicos que por los elegiacos. Sin embargo, consta por algunos fragmentos que los escribió de esta última especie á ejemplo de Calino y de Tirteo. Las batallas inflamaron primeramente su númen poético, y supo espresar en algunas elegias acentos dignos de Marte. Fué muerto, dicen, en una batalla por un tal Calondas de Naxos. Confiesa él

mismo que en una accion entre los Tasio y un pueblo de Tracia arrojó el escudo por salvar su vida, y que por este acto de cobardía habiendo llegado á Esparta recibió orden de salir inmediatamente. Fué el primero que escribió sátiras y que usó el yambo, del cual hizo una arma terrible. Amaba perdidamente á una jóven de Paros llamada Neobulé: el padre habia consentido en dársela por esposa, y faltó despues á la palabra por querer casarla con otro mas rico. Lleno de despecho Arquíloco, escribió en versos yámbicos sátiras tan atroces, que Lycambes y sus hijas quedaron infamados en toda la Grecia, obligádoles por fin la desesperacion á quitarse la vida colgándose. Este poeta que hacia un uso tan malo de su talento, fué admirado no obstante por sus contemporáneos: la posteridad le colocó casi al lado de Homero (Cic. *Orat.* 1): los griegos gustaban mucho de la novedad de su metro, de su viva imaginación, de su inagotable fecundidad, de su estilo sencillo, popular y maligno, que contrastaba con la seriedad y majestad de la epopeya. Nosotros conocemos á Arquíloco principalmente por lo que dice de él Horacio ¹. No sabemos cuál era el número de piés en sus versos: se conjetura que era de seis yambos como el que adoptaron despues con preferencia los poetas cómicos de Atenas. Pero los yambos estaban muchas veces entremezclados con los antiguos metros. Parece que usó tambien el exámetro seguido de otro verso de su invención, y los llamados *epodos*, ó sea de dimensiones desiguales alternados. Horacio dice, que imitó en esto al poeta de Paros, pero no en su cólera contra Lycambes; *Epist.* 1, 19, v. 23.

86. Creen algunos que pertenece á este tiempo y al mismo autor un poema satirico titulado *Margites* del nombre de la persona satirizada, que Aristóteles y la opinion comun atribuian á Homero; pero se equivocaban manifiestamente, porque se halla en él el verso yámbico, si es cierto que Arquíloco le inventase, como se dice, y porque se habla de la lira, cuyo nombre empezó á usarse despues de Homero. Es probable que sea uno de los primeros ensayos de Arquíloco ², en que

¹ *Ad Pis.* 79.

² Suidas le atribuye á Pigres, hermano de la reina Artemisa.

se propuso ridiculizar á un hombre enteramente inútil, pues segun S. Basilio ¹ *Margites* ni era labrador, ni viñero, ni era bueno para nada de este mundo, era en una palabra un tonto y presumido. Pretendia saber mucho, y lo sabia todo mal. Segun Aristóteles, esta sátira fué para la comedia lo que la *Iliada* y la *Odisea* habian sido para la tragedia, esto es, el prototipo de los caracteres propios del teatro, y de la pintura del vicio y del ridiculo. Es el poema á que se alude en la *Lecion III* de *Literatura latina*.

SIMÓNIDES DE AMORGOS.

660 ant. de J. C. — 94 de R.

87. Suponen algunos, que fué á la isla de Amorgos, una de las Cicladas ó Esporadas (como Paros, Naxos, etc., con una colonia de Samos á fundar una ciudad. Tuvo una disputa con un tal Orodécides, de quien se vengó escribiendo contra él yambos á la manera de Arquíloco. Solo queda de este poeta un poema de 119 versos yámbicos sobre las mujeres, en que pretende probar que todas provienen de algun animal, segun la índole que las caracteriza; por ejemplo, las maliciosas de la zorra, las sucias de la puerca, las chillonas de la perra, las buenas madres de familia de la abeja, etc. Se ha creido por algunos que tomó Simónides la idea de lo que dice Hesiodo sobre las mujeres en su *Teogonía* (63). No parece que deba reputarse como una obra maestra este capricho de un poeta que sienta como principio de moralidad que Júpiter las ha criado á todas para tormento de los hombres. Se echan menos en el escrito la suficiente claridad, precisión y transiciones naturales.

MIMNERMO.

620 ant. de J. C. — 434 de R.

88. Muchos criticos siguiendo á Horacio, dicen que la elegía se empleó primeramente para asuntos tristes; pero no queda de esto ningun ejemplo, pues las de Calino y de Tirteo que son las mas antiguas que se conocen fueron cantos guerreros, como se ha dicho. MIMNERMO fué el primero que empleó este

metro para la espression del amor, y tuvo muchos imitadores, considerándosele por esto como el inventor de la elegía, aunque tal vez no se usase en su tiempo esta palabra. Véanse los num. 79 y 80. No trató efectivamente otros asuntos que los placeres del amor, si exceptuamos una sola elegía para celebrar una victoria alcanzada muchos años antes por los de Esmirna contra Gyges rey de Lidia. La juventud, el amor, hé aquí el sumo bien de su alma. La vejez le causa horror, no quiere pasar de 60 años. Solon le propone que sustituya 80, pues le parece poco vivir. De aquí se infiere aproximadamente el tiempo en que floreció este poeta, pues Solon nació poco mas ó menos en 639 antes de la era vulgar. Estaba dotado de una imaginacion brillante, de una alma sensible y de una facilidad admirable en comunicar sus propios sentimientos. Sus versos inspiraban una dulce melancolía. Pasó casi toda su vida en Esmirna, patria probable de Homero, de cuyo genio parece que se inspiró, aunque para otro género de poesía. Era natural de Colofon en la Jonia. Los fragmentos de sus obras se hallan en varias colecciones, como la de Enrique Estéban, Orsini, Brunck, etc.

ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 336 ant. de J. C.

POESÍA GNÓMICA.

89. Llámase así de la palabra griega γνῶμη, sentencias ó máximas aisladas. La afición á la poesía que se despertó en el pueblo griego despues de haber conocido los divinos cantos de Homero, y los bellisimos de Hesiodo y de Arquíloco, hizo creer á algunos sabios que el mejor modo de moralizarle era presentarle en hermosos versos ciertas verdades morales, políticas ó sociales, y religiosas, para que leyéndolas las imprimiese bien en su memoria, y le sirviesen de reglas de conducta. Los poetas, pues, que las escribieron se llaman gnómicos, y son los siguientes.

SOLON.

600 ant. de J. C. — 154 de R.

90. Al nombrar á SOLON todos recuerdan un gran sabio, un gran político, un gran legislador; pero pocos saben que fué un gran poeta elegiáco. Lo mas glorioso para él es que no era poeta de profesion; dedicaba á la poesía los ratos ociosos, ó se servía de ella para altos designios de estado. Fatigados los Atenienses de la guerra contra Megara, habian prohibido con pena de muerte el hablar ni de palabra ni por escrito de recobrar la isla de Salamina que los Megarenses les habian quitado. Solon lleno de un entusiasmo juvenil y patriótico se fingió loco, y se presentó con una corona en la plaza de Atenas, haciendo recitar por medio de un pregonero delante de una gran multitud una elegía de unos 100 versos, que habia compuesto y aprendido de memoria, cuyo final *Vamos á Salamina*, produjo un efecto mágico, pues se revocó el decreto, se emprendió de nuevo la guerra, y se recobró aquella isla.

Demóstenes nos ha conservado casi entera otra elegía en que lamenta los males de su patria, la tiranía de los ricos, la opresion de los deudores, el desprecio de las leyes, la insolencia de los demagogos. Confía sin embargo en que la diosa Palas, protectora de Atenas, no permitirá que perezca una ciudad tan ilustre. Era esto antes que acometiese la ardua empresa de mudar la constitucion del país, y dirigir las costumbres públicas. Sin duda la musa sirvió en esta ocasion para preparar los ánimos á la reforma social que meditaba. Publicadas ya las leyes, satisfecho su autor del conjunto, creyó conveniente infiltrar su espíritu en el ánimo de los que debían observarlas, por medio de elegías ó cantos populares, que los acostumbrasen á saberlas y apreciarlas. No es que todas las leyes estuviesen en verso, como dice Plutarco que habia pensado hacerlo Solon, sino solamente las bases.

91. En la isla de Chipre se honró al gran legislador llamando Soles de su nombre á una ciudad, que por consejo del mismo se construyó en un lugar mas á propósito que el que ocupaba la antigua; y con este motivo escribió una elegía para el

metro para la espression del amor, y tuvo muchos imitadores, considerándosele por esto como el inventor de la elegía, aunque tal vez no se usase en su tiempo esta palabra. Véanse los num. 79 y 80. No trató efectivamente otros asuntos que los placeres del amor, si exceptuamos una sola elegía para celebrar una victoria alcanzada muchos años antes por los de Esmirna contra Gyges rey de Lidia. La juventud, el amor, hé aquí el sumo bien de su alma. La vejez le causa horror, no quiere pasar de 60 años. Solon le propone que sustituya 80, pues le parece poco vivir. De aquí se infiere aproximadamente el tiempo en que floreció este poeta, pues Solon nació poco mas ó menos en 639 antes de la era vulgar. Estaba dotado de una imaginacion brillante, de una alma sensible y de una facilidad admirable en comunicar sus propios sentimientos. Sus versos inspiraban una dulce melancolía. Pasó casi toda su vida en Esmirna, patria probable de Homero, de cuyo genio parece que se inspiró, aunque para otro género de poesía. Era natural de Colofon en la Jonia. Los fragmentos de sus obras se hallan en varias colecciones, como la de Enrique Estéban, Orsini, Brunck, etc.

ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 336 ant. de J. C.

POESÍA GNÓMICA.

89. Llámase así de la palabra griega γνῶμαι, sentencias ó máximas aisladas. La afición á la poesía que se despertó en el pueblo griego despues de haber conocido los divinos cantos de Homero, y los bellisimos de Hesiodo y de Arquíloco, hizo creer á algunos sabios que el mejor modo de moralizarle era presentarle en hermosos versos ciertas verdades morales, políticas ó sociales, y religiosas, para que leyéndolas las imprimiese bien en su memoria, y le sirviesen de reglas de conducta. Los poetas, pues, que las escribieron se llaman gnómicos, y son los siguientes.

SOLON.

600 ant. de J. C. — 154 de R.

90. Al nombrar á SOLON todos recuerdan un gran sabio, un gran político, un gran legislador; pero pocos saben que fué un gran poeta elegiáco. Lo mas glorioso para él es que no era poeta de profesion; dedicaba á la poesía los ratos ociosos, ó se servía de ella para altos designios de estado. Fatigados los Atenienses de la guerra contra Megara, habian prohibido con pena de muerte el hablar ni de palabra ni por escrito de recobrar la isla de Salamina que los Megarenses les habian quitado. Solon lleno de un entusiasmo juvenil y patriótico se fingió loco, y se presentó con una corona en la plaza de Atenas, haciendo recitar por medio de un pregonero delante de una gran multitud una elegía de unos 100 versos, que habia compuesto y aprendido de memoria, cuyo final *Vamos á Salamina*, produjo un efecto mágico, pues se revocó el decreto, se emprendió de nuevo la guerra, y se recobró aquella isla.

Demóstenes nos ha conservado casi entera otra elegía en que lamenta los males de su patria, la tiranía de los ricos, la opresion de los deudores, el desprecio de las leyes, la insolencia de los demagogos. Confía sin embargo en que la diosa Palas, protectora de Atenas, no permitirá que perezca una ciudad tan ilustre. Era esto antes que acometiese la ardua empresa de mudar la constitucion del país, y dirigir las costumbres públicas. Sin duda la musa sirvió en esta ocasion para preparar los ánimos á la reforma social que meditaba. Publicadas ya las leyes, satisfecho su autor del conjunto, creyó conveniente infiltrar su espíritu en el ánimo de los que debían observarlas, por medio de elegías ó cantos populares, que los acostumbrasen á saberlas y apreciarlas. No es que todas las leyes estuviesen en verso, como dice Plutarco que habia pensado hacerlo Solon, sino solamente las bases.

91. En la isla de Chipre se honró al gran legislador llamando Soles de su nombre á una ciudad, que por consejo del mismo se construyó en un lugar mas á propósito que el que ocupaba la antigua; y con este motivo escribió una elegía para el

rey de aquel país¹. Las escribió también cuando Pisistrato jefe del partido de la montaña trataba de apoderarse del gobierno, quejándose de la ambición de este y de la cobardía de sus conciudadanos, que consentían en que se levantase sobre ellos un señor, ó tirano como decían los griegos. Existe una entera moral sobre la justicia divina, sobre la rebeldía de los hombres, que á pesar del grito de su conciencia se abandonan á sus locas pasiones, sobre los males de esta vida, y sobre la muerte. Y como es propio de toda elegía representar los sentimientos del poeta, expresa los suyos diciendo, que desea para sí felicidad y fama, ser afable con sus amigos y terrible con sus enemigos, y poseer riquezas justamente adquiridas.

92. Pisistrato respetó siempre á Solon, el cual pasó tranquilamente los últimos años de su vida entregado al estudio, á algunos negocios de estado que se le confiaban, y á los placeres que permitía su edad avanzada, pues hallándose en ella, parece que escribió este verso: «Lo que forma hoy día mis delicias son los favores de Cipris, de Baco y de las Musas.» También se servía de estas para comunicar á sus compatriotas los muchos conocimientos que había adquirido en sus viajes, en los libros, y en las conversaciones con los sabios. En versos yámbicos y troqueos se defendía de los que le criticaban porque no se había aprovechado de la ocasión de tomar para sí el supremo poder. «Yo no me arrepiento, decía, de haber respetado á mi patria, de no haber ejercido ninguna violencia contra ella, y de no haber manchado mi reputación. Los pobres me agradecerán el haber podido volver al seno de sus familias, de donde los había alejado la crueldad de sus acreedores, y los que gemían bajo el yugo de la esclavitud el haberseles roto las cadenas. Con la energía y la justicia he llevado á cabo todo lo que había prometido.» No diremos nada de un poema titulado Atlántida, que Solon había empezado á borrar, pues bastan los indicados para colocarle en el nú-

¹ Acudieron á la nueva ciudad varios atenienses atraídos por la presencia de Solon: y como con el tiempo, mezclados como estaban con los cipriotas, hubiesen alterado algo el habla de Atenas, empezó á decirse que *solecisaban*, y de aquí la palabra *solecismo*.

mero de los mas grandes poetas de la antigüedad: los títulos de sabio y de legislador han hecho olvidar el de poeta. Escribió mas de 5,000 versos.

FOCÍLIDES.

550 ant. de J. C. — 204 de R.

93. Bajo el nombre de FOCÍLIDES, poeta y filósofo de Mileto, anda una recopilación de varias máximas morales en 218 versos exámetros; pero no es ella del poeta que encabeza este capítulo, sino de algun compilador de obras ajenas muy posterior. El motivo de habérsela atribuido es, porque Focílides realmente escribió en exámetros varias máximas ó sentencias, que como se ve por algunos fragmentos, no tenían nada de notable, sino aquella limpieza de dición y elegancia ática de que tanto gustaban los griegos, y que permiten imprimir fuertemente en la memoria esta especie de aforismos. La mayor parte los tomó de otros autores, como de Simónides de Amorgos, Hesiodo, etc. Dichos 218 versos fueron traducidos al castellano por nuestro Quevedo.

TEOGNIS.

530 ant. de J. C. — 224 de R.

94. Floreció poco mas ó menos en el mismo tiempo que Focílides, TEOGNIS natural de Megara, de familia ilustre, mientras gobernó la ciudad la nobleza, pero decaída de su esplendor y de sus bienes, cuando el partido popular dirigido por Teagenes se apoderó de la dirección de los negocios. Teognis se vió obligado á abandonar su patria, y murió en el destierro, probablemente en Tebas. Es uno de los poetas mas distinguidos por sus elegías morales; la manera sentenciosa con que estaban redactadas hizo que se entresacasen las máximas, y se formase con ellas un cuerpo de doctrina ó colección que ya existía en tiempo de Jenofonte, y que ha llegado hasta nosotros, aunque en diferentes tiempos ha sufrido varias alteraciones. Se ve á menudo á este moralista preocupado de la idea política: entre los buenos consejos que da, no

deja de regalar á los demócratas algunos epítetos nada lisonjeros, como *malos*, *cobardes*; mientras que á los Dorios que son la nobleza antigua, los llama *buenos*, *valientes*. Cirno es un jóven á quien desea imbuir sus ideas políticas, y á quien habla en tono serio y atrabiliario del peligro que amenaza á su patria de parte del bando opuesto. Los *buenos* y los *malos* están para venir á las manos: el tirano va á presentarse; la patria sufre ya los dolores de parto, y ojalá que no pára la ruína de todos. Lo que se temía se ha verificado: los que habitaban los afueras de la ciudad son ya ciudadanos, etc. Á otros, como Simónides, Onomacrito, Clearisto, etc. habla en tono festivo de banquetes, de vino, de reuniones de amigos. Probablemente escribiría esto cuando los nobles se hallaban todavía en el poder, y él era feliz; y lo primero cuando el pueblo se les echó encima, y les quitó sus bienes. De estos tales desea Teognis beber la sangre; tan grande es el furor que se apodera de él.

95. Las sentencias de Teognis no son indignas de su reputación; son verdades de sentido comun, y reflexiones delicadas que prueban que habia estudiado bien la condicion humana, aunque á veces se permite consideraciones que casi rayan en blasfemias contra la Providencia. Están escritas en dialecto jónico que era entonces el lenguaje de la poesía, á pesar de ser Teognis dorio y habitar entre dorios.

POESÍA COLIAMBICA.—PARODIA.—APÓLOGO.

HIPONAX.

520 ant. de J. C.—334 de R.

96. Escribiendo la historia de los poetas, se escribe naturalmente la de la poesía. El verso mas antiguo que hemos encontrado ha sido el exámetro, despues el pentámetro, y últimamente el yámbico senario ó trimetro. La forma de este, tal como le usaron Arquiloco, Simónides y Solon, y como se conservó en la poesía dramática, consiste en que sean yambos á lo menos el segundo, cuarto y sexto pié: el último sobre todo es de rigor. HIPONAX introdujo la novedad de hacerle espon-

déo, y yambo el quinto, pareciéndole mas á propósito para la sátira. Se llamó este verso *colíambico* ó *escazonte*, que significa yambo cojo. El mismo Hiponax inventó la *parodia* ó poema heroico-cómico, que consiste en emplear el exámetro propio de la epopeya para asuntos triviales y ridiculos. Queda muy poca cosa de las sátiras épicas y colíambicas de Hiponax.

97. Este poeta natural de Éfeso, perseguido por los tiranos Atenágoras y Comas se retiró á Clazomeno, en donde probablemente murió. Su desgracia fué tal vez la que le acostumbró á mirar las cosas y á los hombres por el lado malo: él con efecto no veía sino pródigos, sensuales, viles, egoistas, incapaces de grandes cosas; sin que por esto deba decirse que se complaciese como un misántropo en los defectos ajenos, sino que como filósofo observador los reprendía para enmienda de los malos y aviso á los buenos. Por esto Teócrito en el epitafio que escribió para este poeta, que es el epigrama 21, dice: «Aquí yace Hiponax: si eres malo, no te acerques á este sepulcro; si eres bueno, acércate confiado, y si quieres, duérmete.» Se cuenta de él una cosa muy parecida á lo de Arquiloco sobre el fatal resultado de sus yambos. Dos escultores de Chío, Búfalo y Athenis ó Anthermo, copiaron su figura que era muy fea, esponiéndole á la risa del público. Bastó esto para que el poeta se desencadenase contra ellos con sátiras, sarcasmos y libelos, no dejándolos de perseguir hasta que desesperados se colgaron.

ANANIO.

98. Escribió sátiras como Hiponax su contemporáneo, usando tambien el verso colíambico; pero con la particularidad de poner el quinto pié siempre espondeo, cuando segun la regla y uso constante, los impares pueden ser yambos, espondeos, dáctilos, anapestos, tribraquios. A este verso se le llamó *isquiorrónico*, ó *derrengado*. Quedan muy pocos de este poeta, que aun algunos atribuyen á Hiponax.

ESOPO.

99. Se cree comunmente que el primer fabulista griego, ó

sea el primero que hizo profesion de enseñar por medio del apólogo, fué ESOPO natural segun unos de Amorio en Frigia ¹, segun otros de Mesembria en Tracia, que vivió á mediados del siglo 6.º antes de la era cristiana, siendo rey de Egipto Amasis, Cresó de Lidia, y Solon legislador de Atenas. Se le hace esclavo de Xanto filósofo, y de Iadmon de Samos, en cuya isla habitaba regularmente: su talento le valió la libertad. Viajó mucho en los países de Oriente, en donde tomó el gusto por la alegoría. Se añade finalmente que los de Delfos ofendidos de las alusiones satíricas de sus apólogos contra ellos, habiéndole acusado de un robo sacrilego, le hicieron morir despeñándole de una roca. Plutarco, *De sera Numinis vindicta*, cuenta que Esopo fué mandado á Delfos por Cresó para ofrecer un gran sacrificio á Apolo, y entregar una cantidad considerable (unos 1400 rs.) á cada habitante; y que no habiéndolos creído dignos de esta munificencia régia, remitió el dinero á Cresó despues de haber ofrecido el sacrificio. Por lo que, ofendidos los de Éfeso le acusaron de sacrilegio, y le precipitaron como se ha dicho. El dios ofendido los afligió con peste y hambre, hasta que dieron satisfaccion á uno de Samos que se presentó á reclamarla.

No falta quien dice que Esopo es un personaje ideal, imaginado por los griegos para señalar un inventor ó padre del apólogo. Plutarco le hace figurar en el *Banquete de los siete sabios*. Antes del tiempo en que se supone haber vivido este fabulista, Hesiodo, Arquíloco y algun otro habian hecho uso de la alegoría contenida en una fábula, pero solo por incidencia. En el decurso del siglo 6.º antes de J. C. parece que algunos escritores recogieron varios apólogos que andaban en boca de todos, y cuya procedencia se ignoraba. Son desconocidos los nombres de estos escritores. De Sócrates, dice Platon, dial. *Fedon*, que en la cárcel poco antes de morir puso en verso algunas fábulas de Esopo, del cual muchos creen que no escribió nada. ¿Fué él el primero? Se ignora. El verso que emplearon Sócrates y otros compiladores de fábulas, parece que fué el yámbico senario escazonte con preferencia á todo

¹ Vit. *Esop.* atribuida á Max. Plan.

otro metro. Fedro sin embargo empleó en las suyas el yámbico trimetro acatalecto.

BATRACOMYOMAQUIA.

500 ant. de J. C. — 254 de R.

100. Hablando de los criticos alexandrinios que hicieron un estudio profundo de los escritos de Homero, hemos dicho (58) que entre sus trabajos apreciables debe contarse el haber separado las obras genuinas de aquel poeta de las apócrifas. Entre estas señalamos la *Batracomyomaquia*, cuyo autor parece ser, segun una tradicion bastante acreditada, Pigres hermano de la famosa reina Artemisa aliada de Jerjes en la espedicion contra la Grecia. Dicha obra es una parodia de la Iliada, pero en buen sentido: es un ejercicio de genio que da un lenguaje serio, noble y altisonante á viles animales, como las ranas y ratones. No describe Homero con mas pompa las batallas de troyanos y griegos, de lo que lo hace el autor del poema de la guerra entre dichos animales. Los dioses en el Olimpo están tambien preocupados de los aprestos y furor de los dos bandos. El mismo Marte se halla casi impotente para contenerle; y Júpiter á pesar del rayo no logra detener la embestida. El mérito de esta obra estriba en el contraste entre la majestad épica y el asunto ridiculo, en el carácter sostenido de los personajes, en la belleza de los detalles, viveza y oportunidad de las espresiones. Hé aqui el argumento.

101. La rata *Coge-migas* habiéndose escapado de los dientes de una comadreja ó gato se detuvo cansada á la orilla de un estanque para apagar la sed. Una rana llamada *Buenos-carrillos* que era la reina de aquel estanque entra en conversacion con ella, é informada de su estado la convida á ir á descansar á su palacio. Se acerca á la orilla, y toma sobre sus espaldas á la *Coge-migas*. Hallábanse en medio del estanque cuando salió de improviso una hidra, de cuya vista espantada la *Buenos-carrillos* se hundió en el agua, y la pobre *Coge migas* se ahogó. Llegó la noticia á *Roe-pan*, padre de la difunta; é inmediatamente se convocó la asamblea general de los ratones para deliberar si debía declararse la guerra á las ranas, puesto que

la muerte de *Coge-migas* parecia ejecutada maliciosamente. Se resolvió en este sentido, y por consiguiente la guerra fué declarada. Se hizo la intimacion por medio del heraldo *Tras-ollas*; y las ranas convencidas de la inocencia de *Buenos-carillos* se preparan á la defensa. El ataque fué rudo, y la defensa obstinada, pero por fin la victoria se declara por los ratones. *Traga-todo* general de estos quiere pasarlo todo á fuego y sangre hasta esterminar las ranas; y entonces los dioses del Olimpo se ponen de por medio; pero no ceden los vencedores hasta que Júpiter envia contra ellos un ejército de cangrejos. Es notable el discurso de *Roe-pan* para decidir á los de su casta á tomar las armas; y el de Minerva para recomendar á los dioses la neutralidad.

POESÍA LÍRICA.

102. Se ha dicho con alguna razon, que toda poesia podia llamarse en los mas remotos tiempos lirica, porque toda se cantaba, y la lira servia regularmente para acompañar la voz. Así se ha visto que la elegiaca formaba entonces parte de ella: despues que se separaron los géneros, se ha entendido por poesia lirica la que espresa el sentimiento; pero como esta definicion parece vaga, porque tambien la elegiaca espresa el sentimiento, puede añadirse, que es la expansion del corazon del poeta en versos elevados á la vista ó á la contemplacion de un gran poder, sabiduria, virtud, felicidad, belleza ó hechos ilustres. De ahí el dividirse esta poesia en tantas especies, cuantos son los asuntos objeto de ella. Dejando esto á los preceptistas solo distinguiremos aquí á los poetas líricos por el dialecto diferente que usaron, y así diremos que unos son eólicos, otros dóricos, otros jónicos. Por no hacer mas divisiones los comprendemos todos en esta época, aunque algunos hayan florecido á fines de la anterior.

LÍRICOS EÓLICOS.

TERPANDRO.

650 ant. de J. C.—104 de R.

103. TERPANDRO natural de Antisa en la isla de Lesbos es

considerado como el padre de la poesia lirica. Él fué quien añadió tres cuerdas á la lira (24, nota), con lo que perfeccionó el sistema musical distinguiendo los siete puntos principales de la escala. Con su instrumento cantaba odas de su composicion, con las cuales tenia embelesados los ánimos no solo en Lesbos, sino tambien en el continente de Grecia, á donde hizo varios viajes invitado por los premios ofrecidos á los aedos que venciesen en los certámenes. Terpandro salió siempre vencedor. En Esparta todos se hacian lenguas para alabarle, á pesar de la rigidez de los éforos que le multaron por la novedad introducida en su instrumento, el cual tambien confiscaron. Pero no pudo impedirse que se adoptase una mejora á todas luces necesaria. Á Terpandro debieron los Espartanos algunos de aquellos aires musicales que escitaban su entusiasmo y los hacian invencibles. Es muy posible que Tirteo, al parecer su contemporáneo, se aprovechase del talento de este músico y poeta para dar mas animacion á sus elegias bélicas. Tres eran los tonos que distinguian la música griega, el grave ó dórico, el chillon ó frigio, y el alto de punto ó lidio: segun el tono estaban adaptadas las flautas, que eran ó sencillas ó dobles. El tono lidio susceptible de mucha variedad de sentimientos, ya era lloron, ya alegre, y cuadraba perfectamente á la voz mujeril. El perfeccionamiento de la lira permitió á Terpandro introducir mucha variedad en los metros hasta entonces conocidos. No puede saberse á punto fijo los que usó con preferencia, porque no ha quedado nada de sus obras, sino es algun verso.

ALCEO.

612 ant. de J. C.—142 de R.

104. En este año se le encuentra combatiendo con los lesbios sus compatriotas contra los Atenienses que se habian apoderado de la ciudad de Sigeo en la Troada. Pasó una vida muy agitada por las convulsiones políticas de Mitilene su patria. Pertenecia á la clase noble, y só pretexto de conservar sus privilegios hizo siempre ruda guerra á los que estaban en el poder. Empezó por conspirar contra Melancro juntamente

con Pitaco. Muerto Melancro subió al poder otro del partido contrario á la nobleza, y ALCEO tuvo que huir con sus hermanos Antimenidas y Cicis. El primero sentó plaza en el ejército de Nabucodonosor en la guerra contra Neco rey de Egipto. Alceo despues de muchas correrías volvió con otros desterrados políticos para atacar con las armas á Pitaco que estaba al frente del gobierno de Mitilene. Á pesar de haberse frustrado su tentativa saliendo derrotados, Pitaco usó de clemencia, y otorgó una reconciliacion, por medio de la cual pudo Alceo ya menos altanero acabar pacíficamente sus dias en su patria.

105. Sus poesías se resenten mucho de su fanatismo político; á él deben sus imágenes, sus alusiones, sus exageraciones. La ciudad de Mitilene se hallaba combatida por las facciones, lo que espresa divinamente el poeta con la alegoría de la nave, imitada por Horacio. Alceo no veía mas que la aristocracia digna de dirigir los negocios. Muere ó es asesinado Mirsilo del partido popular: «ahora hemos de beber hasta embriagarnos, canta el poeta: Mirsilo ha muerto.» Pitaco nombrado por el voto unánime de la ciudad, como dice el mismo Alceo, sufre los mas insolentes dieterios de su parte. Melancro, contra el cual habia conspirado, es digno de respeto en comparacion de Pitaco. Se dejaba ciertamente este poeta arrastrar demasiado de su pasión. Pero sabia hablar bien el lenguaje militar: para él las verdaderas murallas son los pechos de los valientes; las empresas en los escudos no son las que causan las heridas á los enemigos. Sin embargo en la batalla de Sigeo arrojó el suyo que fué á decorar según él mismo el templo de Palas en dicha ciudad.

106. La musa de Alceo era versátil; no siempre se andaba por lo serio de la política y combates; á veces era juguetona, y con frecuencia se ocupaba de los dones del hijo de Júpiter y Semele, y de los del de Vénus. Es sensible á lo menos para la historia que se hayan perdido las odas que dedicó á Safo, coronada de violetas, casta y con la dulce sonrisa en los labios: aquella en que le declara con timidez su amor empezando de este modo: «Yo quiero decir una cosa, pero la vergüenza me lo impide.» Horacio le imitó en muchas de las suyas tomando

sus pensamientos. En cuanto á las religiosas no hay mas que conjeturas, á saber: que no seguiria el metro consagrado por el uso de los poetas sus antecesores, sino que en lugar del heróico usaria de la libertad que se tomó para los otros cantos, la que ciertamente dió mas soltura al himno considerado en el fondo y en la forma.

107. Es muy célebre la oda alcaica, llamada así de su inventor, de que hizo tanto uso Horacio. Consta de estrofas de cuatro versos: los dos primeros son iguales, y tienen cinco piés: el 1.º yambo ó espondeo, el 2.º yambo, el 3.º espondeo, el 4.º anapesto y el 5.º yambo. El tercer verso consta de cuatro piés, y sobra una sílaba; el 1.º y 3.º son yambos ó espondeos; el 2.º y 4.º yambos. El cuarto consta de cuatro piés, los dos primeros dáctilos, y los dos últimos coreos. Por ejemplo la oda 14 del lib. 2.º de Horacio:

Eheu, fugaces, Posthume, Posthume,
Labuntur anni: nec pietas moram
Rugis, et instanti senectæ
Afferet, indomitæque morti.

En estos versos se ve como correr desalada la muerte; tanto es lo que se deslizan las sílabas con la combinacion espresada.

SAFO.

600 ant. de J. C. — 151 de B.

108. Pocos escritores han llamado tanto la atención de los críticos como SAFO natural de Mitilene en la isla de Lesbos, hija de Escamandrónimo, esposa de Cercolas y madre de Cleis. Fué contemporánea de Alceo como se ha visto por las odas que este le dedicó. El ser mujer, el ser escritora, poeta distinguidísima, y amante apasionada es lo que ha escitado la curiosidad. Á pesar del grande entusiasmo de toda la Grecia por ella, se han perdido casi todos sus escritos, y se ignoran muchos pormenores de su vida. Una tradición bastante generalizada hace poco favor á su conducta: los poetas cómicos atenienses la tratan desembozadamente de dama cortesana: los latinos han adoptado la misma opinion como se despren-

de entre otros de estos versos de Marcial, *Epigr.* 35, lib. x, en que habla de la poetisa latina Sulpicia:

*Hac condiscipula (Sulpitia), vel hac magistra
Esses doctior et pudica Sapho.*

Algunos modernos como Otfriedo Müller han tomado su defensa, diciendo que una mujer de esta especie no hubiera echado en cara á su hermano, reprobándosele altamente, el haber comprado por una suma enorme á la famosa cortesana Rodopis, como se lee en Herodoto; que Alceo no le hubiera manifestado con palabras encubiertas su pasión; y que la misma Safo no le hubiera contestado, que si desease alguna cosa buena no se avergonzaria de pedirla. Añaden, que debe tenerse en cuenta la diferente educación que recibían, y la posición social que ocupaban las mujeres entre los jonios y dóricos, respecto de los atenienses, particularmente en tiempo de Pericles y Alejandro. Aquellas gozaban de una libertad razonable, y eran educadas conforme á su clase entrando por mucho la cultura del espíritu. Safo habla de dos mujeres de Lesbos poetisas como ella, sus competidoras. En Esparta se ocupaban también algún tanto de música y de literatura en sus reuniones periódicas, y sobre todo no vivían en aquella especie de encierro perpetuo á que condenaron á las suyas los celosos atenienses en sus gineceos. Así una mujer que andaba libre, que hacia viajes á Sicilia, que hablaba mucho de amor en sus poesías, y que usaba con frecuencia de espresiones á lo menos ambiguas, no podían comprender que fuese otra cosa que una cortesana. Una oda conservada por Longino ha contribuido poderosamente á su descrédito, pues probaría, si no se admite la corrección que proponen algunos, que su amor pasaba los límites de la naturaleza. Se han explicado algunas palabras de otras poesías suyas, que en las lenguas modernas se refieren al amor, pero que en la griega pueden ser también espresion de benevolencia; y en este sentido dice Müller deben entenderse las que atribuye Platon á Sócrates respecto de Alcibiades. Finalmente pretende este crítico alemán que Faon, por quien andaba perdida Safo¹, y

¹ Véase la *Heroida* de Ovidio sobre la misma y Faon.

cuyo desden la impulsó á quitarse la vida arrojándose al mar desde el promontorio de Leucade, puede no ser otra cosa que un personaje mitológico, y aquel salto una invención poética. Estobeo cita un pasaje de la misma que prueba que llegó á la última vejez. Estrabon ha conservado algunos versos de la *Leucadia* comedia de Menandro, en que dicho salto servía de argumento.

109. Si se juntaran aquí todos los elogios que se han tributado á la poetisa de Lesbos, abultarian mas que el presente libro. Solon, dice Estobeo, habiendo oido algunos versos de la misma: «¡Oh! exclamó, sentiria morir antes de aprender de memoria toda la pieza.» Poco tiempo despues de su muerte se formó una coleccion dividida en varios libros, que contenían cada uno las odas del mismo metro, prescindiendo del asunto. Safo se habia ejercitado en todos, pues en todos tenia facilidad; pero mas especialmente en el que lleva su nombre, y que tiene una gracia y soltura admirables, no obstante que nosotros no podemos sentir toda la belleza del ritmo por no conocer exactamente la pronunciacion antigua. Se han conservado solamente dos odas, una de ellas traducida por don Bernabé Canga Argüelles, tres epigramas y algunos fragmentos de epitalamios que eran su materia favorita. Cátulo tradujo el *Epitalamio de Tetis y Peleo* de un modo que hace honor al original y á la traduccion. En estas pocas piezas se admiran una belleza, una naturalidad, una ternura y una armonía tal, que no es nada extraño que todos los siglos unánimemente hayan proclamado á Safo la gran poetisa de Lesbos, y que los griegos la hayan llamado la musa décima.

110. Hé aquí como se espresa sobre las dos odas D. José del Castillo y Ayensa, de la Real Academia española, que las imprimió traducidas en Madrid imprenta Real año de 1832, con las que han quedado de Anacreonte, y las elegías de Tirteo:

«Las dos odas que existen son el mejor modelo del género amoroso de la antigüedad. Nadie ha sentido mas tiernamente que Safo. La sencillez en la estructura, la regularidad en el plan, la gradacion constante del sentimiento, la riqueza de los adornos sin prodigarlos, el interés dramático que ofrece tan viva y delicadamente la penúltima estrofa de la 1.^a, son los

principales fundamentos de la superior bondad de este poema sobre cualquiera otro de cuantos conocemos en su género. Califica Castillo de tierna á la 1.^a y de terrible á la 2.^a Es de advertir que esta no está entera, pero presenta en las cuatro estrofas que quedan todos los efectos mas terribles de los celos. Por cuya razon Longino la juzga sublime por reunir todo lo mas fuerte que pueda decirse. Pero nota muy bien Castillo que no basta esto para llamar sublime una composicion segun el sentido que se da á esta palabra, y que parece el mas filosófico. Grande es aquello que aventaja á los demás objetos en su línea: sublime es lo mas elevado que puede concebirse en su género. La reunion de muchas cosas grandes no basta para hacer una sublime. En materia de pasiones lo sublime no está en la fuerza de la pasión, sino en saber sofocarlas con valor, ó emprender cosas que sobrepujan el poder humano. El enamorado desdeñado sufre mucho, pero léjos de mostrar magnanimidad si declara su pasión y sus efectos, muestra pusilanimidad, y dista mucho de ser sublime. Si el asunto de sí es grande, y le acompaña la magnificencia de espresiones, elevacion de pensamientos, figuras atrevidas pero oportunas, puede haber sublimidad de estilo.

111. El verso sáfico consta de once sílabas, y por esto se llama endecasílabo y pentámetro, porque tiene cinco piés; el 1.^o coréo, el 2.^o espondéo, el 3.^o dáctilo, 4.^o y 5.^o coréos. La oda sáfica consta de tres versos iguales como se ha explicado, y de un adónico, ó un dáctilo y espondéo. Ej. Horat. Od. X, lib. 2:

Rectius vives, Licini, neque altum
Semper urgendo, neque dum procellas
Cantus horrescis, nimium premendo
Littus iniquum.

ERINA.

112. Nació en Teyo, pero es considerada de Lesbos: fué discípula y amiga de Safo: dotada de un talento precoz murió á la edad de 18 ó 20 años habiendo dejado escrito un poema de 300 versos titulado *La Rueca*, que comparaban los antiguos con las

obras maestras de los poetas anteriores: tal vez contribuyó á este juicio tan favorable la compasión por una escritora muerta á la flor de la edad. Se ha perdido dicho poema. Se atribuye á ERINA un himno que figura entre las poesías griegas, dedicado á Roma: si á esta palabra se le da el sentido que tiene en griego, esto es, *fuerza*, no hay inconveniente en hacer á Erina autora del himno, pues no desdice de ella; pero si se toma por la capital del imperio romano, como parece que debe tomarse por el contexto, no puede ser de dicha poetisa, porque en su tiempo no era conocida Roma en Grecia. Se ha indicado el nombre de Melino, otra poetisa de Lesbos, casi desconocida, que vivió en tiempos bastante posteriores para poder tener noticia del poder romano.

ARION.

113. Vivió en el mismo tiempo que Erina y Safo ARION tambien lesbio de la ciudad de Metimna, de quien cuenta Herodoto que para librarse de ser robado por los tripulantes del buque en que hacia la travesía de Italia á Grecia saltó sobre un delfin, que atraído por la suavidad de su lira iba junto á él, y le llevó sano y salvo hasta el cabo Tenaro. Esta historia parecida á la que contaban los Lesbios sobre la cabeza y lira de Orfeo llevadas desde Tracia por el rio Hebro hasta el mar, y de allí por los vientos á la isla de Lesbos, no indica otra cosa sino que Arion fué un gran músico, y si es no es poeta, pues dicen de él, que perfeccionó el ditirambo, ó canto de Baco, y que introdujo los sátiros en los coros. Antes sólo era una exclamacion prolongada y repetida *evohé*, mientras los que la hacian saltaban haciendo mil gesticulaciones. Arion compuso unos versos cortos, cuya sustancia eran las hazañas de aquel dios, y que servian para arreglar los movimientos de los que danzaban. Los coristas del ditirambo, que así se llamaban, asidos por la mano danzaban en torno del altar en que se ofrecia la victima, cantando al mismo tiempo con viveza y frenesí. Y de aquí vinieron los nombres de *coro ciclico*, *ciclodidascalia*, *maestro de coros ciclicos* y *poeta de ditirambos*. En Corinto

floreció principalmente este género por la protección que dió Periandro príncipe de aquella ciudad á Arion.

LÍRICOS DÓRICOS.

ALCMAN.

630 antes de J. C. — 424 de R.

114. Unos colocan á este poeta á mediados del siglo 7.º antes de la era vulgar, otros á fines del mismo ó principio del siguiente, fundándose estos en que cita algunos nombres conocidos de este tiempo, y las islas Pitiusas ignoradas antes por los griegos. Era ALCMAN natural de Sardes capital de la Lidia: reducido á la esclavitud vino á parar bajo el dominio de Agesilao lacedemonio que le dió la libertad. Continuó viviendo en Esparta que consideraba como su segunda patria. Hizo grandes progresos en el dialecto dórico, del cual se sirvió en sus poesías: esta novedad fué muy del gusto de los Lacedemonios, que habian visto siempre empleado hasta entonces para el habla de las musas los dialectos jónico y eólico. El dialecto dórico era severo como los que le hablaban, y se prestaba poco á la gentileza de la poesía. Alcman le dió soltura y gracia, pero no prescindió del todo de ciertas palabras consagradas por los poetas anteriores. Se le atribuye el haber sido el primero que cantó en verso el amor. Compuso odas para ser cantadas á coros por doncellas, que por esto se llamaban *parthenias*. Él mismo arreglaba la música, dirigia su ejecución, y tomaba parte en el canto, alternando con el coro. No ha quedado casi nada de todo esto, como ni de varios himnos, epitalamios, peanes, etc., que se le atribuían. Parece que usó de una extrema libertad en los metros; no tenia mas regla que la inspiración poética y musical. No obstante, el que al parecer preferia, y el que por esto lleva su nombre, es el tetrámetro dactílico, compuesto como lo indican las palabras, de cuatro piés, tres dáctilos y un espondeo: por ej. Od. 6, 1. Hor.

Aut Ephesum bimariseve Corinthi.

ESTESÍCORO.

600 antes de J. C. — 454 de R.

115. Figuran en la historia literaria tres Estesícoros todos de Himera en Sicilia, y de la misma familia, en el espacio de tres siglos. Era aquella ciudad parte dórica, y parte jónica, por haber sido sus primeros habitantes procedentes de Siracusa y de Zancle. Así el lenguaje que emplea este poeta se acerca al de los homeridas, aunque se ve por las desinencias, que participa mucho del dialecto dórico. Llegó á una edad avanzada sin haber salido de su isla sino para visitar la Gran Grecia. Habiéndose apoderado Fálaris del poder en Agrigento, solicitó la alianza de los de Himera hácia el año 565; pero ESTESÍCORO aconsejó á sus conciudadanos que rechazasen la amistad de aquel monstruo, proponiéndoles la fábula del caballo que quiso vengarse del ciervo, y vino á parar bajo el poder del hombre¹. Platon en su *Fedro* cuenta que Estesícoro perdió la vista por haber escrito alguna poesía poco favorable al honor de Helena, y que habiendo conocido su yerro, escribió otra en que cantaba la palinodia, diciendo: «no; lo que yo he escrito no es verdad; tú no has subido sobre ningún navio para ir á Troya;» y hé aquí que inmediatamente recobró la vista. Ya se deja entender, que Platon no hace mas que referir una tradición, ó una historieta contada por el mismo poeta.

116. Ensanchó él los confines de la oda; pues Alceo tañia su lira principalmente para exhalar su pasión política; Safo para enternecer los corazones, y Alcman para dirigir los coros de doncellas, espresando sus propios sentimientos. Estesícoro voló por las regiones de la epopeya: cantó los hechos heroicos, dando á la lira la majestad y elevación que antes no tenia, y á la música mayor entonación que la de un simple recitado como usaban los rapsodas. *La expedición de los Argonautas; el combate de Hércules contra Gerion de tres cuerpos; Orestes, Destrucción de Hion, el Cerbero, Scila*, hé aquí entre otros los asuntos de sus odas. Habia tambien entre ellas algunos epita-

¹ Hor. ep. 1, 10, 2. Isocrat. *Encom. Hel.* Tzetzes *ad Lycophr.* Horac. *Ezod.* 17. Plat. *de Rep.* IX.

lamios sobre personajes mitológicos ó heróicos, pues parece que no se ocupó absolutamente este poeta de sus contemporáneos, si no es para enseñarles un nuevo género de baile que le dió mucha fama. Antes de él no se conocia mas que la danza circular ó cíclica, y la *estrofa* y *antistrofa*, esto es, pasos de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, ó volviendo por el mismo camino, pues *estrofa* significa vuelta. Las odas estaban divididas en estancias de cierto número de versos; mientras se cantaba la primera por ejemplo se hacia el movimiento hácia adelante, ó de derecha á izquierda, y la segunda se cantaba á la vuelta. Estas ídas y venidas se hacian sin interrupcion. Estesicoro imaginó poner otra estancia que llamó *épodo*, que cantaban los del baile parados, y concluida emprendían de nuevo el paso adelante y atrás hasta terminar la oda siempre con estas alternativas. Dícen que por haber introducido esta novedad, que fué muy aplaudida, ó por haber fijado la naturaleza del baile, se le cambió el nombre Tisias que tenia antes en Estesicoro, que significa *para-coro*. El pié de verso que usó con preferencia fué el dáctilo, el anapesto, que es un dáctilo al revés, y el coriambo, que participa de los dos. No tenia regla fija en cuanto al número de piés: del dimetro al heptámetro que es el verso mas largo los usó todos. Quintiliano dice de él, que tomó sobre sí el peso de la epopeya, cantando guerras, héroes los mas famosos, y dando á cada personaje las acciones y palabras que le correspondian; pero que no guardó la debida moderacion pecando por redundancia, y difusion. A no ser esto se hubiera acercado mucho á Homero. Se le cuenta además entre los primeros poetas bucólicos. Todas sus poesias han perecido.

TINICO.

117. Platon habla de este poeta como autor de un pean que todos en su tiempo sabian de memoria y cantaban, pareciéndole la oda mejor que jamás se hubiese escrito. Solo quedan tres palabras de este himno religioso, por las que se ve que estaba escrito en dialecto dórico. Parece que vivia TINICO en el siglo 6.º antes de la era cristiana. Esquilo celebra el éspre-

sado himno por su majestuosa antigüedad, lo que prueba que ya hacia mucho tiempo que se cantaba.

IBICO.

540 ant. de J. C.—214 de R.

118. Este poeta ha dado lugar al proverbio *Ibici grues*, porque mientras le asesinaban unos bandoleros, puso por testigos del crimen una manada de grullas que por casualidad pasaban por el aire. Poco tiempo despues hallándose los asesinos en la plaza de Corinto, al ver uno de ellos volar grullas, dijo: «hé aqui los testigos de Ibico;» cuyas palabras parecieron sospechosas, y delatadas á los magistrados mandaron estos poner á la tortura á aquellos hombres, los cuales confesando su delito fueron colgados. Regio, ciudad de la Gran Grecia, es la patria de Ibico: allí se hablaba el griego entremezclado de jónico y dórico, porque, como se sabe, aquel país de Italia fué poblado por colonias de varios países de la Grecia. Esto y el haber tomado Ibico los mismos asuntos de sus odas que Estesicoro, hizo que muchos antiguos confundiesen á los dos, esto es, atribuyesen á uno poesias que eran del otro; y tambien porque Ibico parecia haberse inspirado del mismo estro, ya por los argumentos como se ha indicado, ya por el género, ya por la elevacion en que supo colocarse y mantenerse. Los episodios de la guerra de Troya, los hechos de los capitanes mas ilustres, las hazañas de los héroes mas populares, tales eran los asuntos de sus cantos antes de ir á la corte de Policratés soberano de Samos, en donde pasó algun tiempo.

LASO.

500 ant. de J. C.—254 de R.

119. Dos versos solos que han quedado de este poeta nos informan que escribió en dialecto dórico. Pasa por uno de los siete sabios de Grecia despues de la muerte de Periandro, y por el primero que escribió sobre la teoría de la música, y dió reglas de composición y de canto. Tambien se le ha creído falsamente inventor del ditirambo, que, como hemos di-

cho (113), perfeccionó ya Arion anterior á Laso de unos cien años. Este le introdujo en los juegos ó certámenes públicos. Habia nacido en Hermiona ciudad del Peloponeso, y tuvo la gloria de ser maestro de Píndaro. Sin embargo, parece que tenia algunos caprichos extravagantes, por ejemplo, el abstenerse en algunas odas de la *sigma* porque no le gustaba su sonido. En su tiempo fué muy aplaudido; pero esto no prueba que estuviese exento de defectos.

CORINA.

480 ant. de J. C. — 274 de R.

120. Llamada también la *musa lirica*, fué rival de Píndaro á quien venció cinco veces en justas literarias. Pero segun Pausanias, no fueron justos los jueces que se dejaron arrastrar mas de la belleza de su rostro que de la de sus odas. Píndaro no dejó de echarles en cara su ignorancia ó prevencion, y de poner en ridículo el mérito de su competidora aunque con mucha finura y galanteria. No obstante, se atribuye á esta poetisa una réplica muy al caso, y que prueba su gusto y el modo como ella entendia el uso de la mitología; pues como Píndaro hubiese escrito un himno, cuyos seis primeros versos que existen aun, contenian casi toda la mitología tebana, dijo: «la erudicion mitológica ha de echarse con la mano, no verterse á espuestas.» Segun Matthiæ y Schæll escribió en dialecto eólico. *V. Intr.* 33.

TIMOCREON.

476 ant. de J. C. — 278 de R.

121. Lo que se sabe de este poeta prueba que era muy travieso: bastando acomodado para hospedar en su casa de Rodas á Temistocles, prefirió la vida truhanesca de cómico ó atleta: era un famoso gloton, y para que este mérito llegase á noticia de la posteridad, se le puso en su sepulcro el siguiente epitafio:

*Multa bibens, et multa vorans, male denique dicens
Multis, hic jacet Timocreon Rhodius.*

Su maledicencia se ejercitó principalmente contra Simónides que no echó en saco roto, y contra Temistocles que dió su voto contra él cuando fué desterrado de Atenas, en cuya ciudad pasó una gran parte de su vida. El motivo de la condenacion fué por habersele acusado de connivencia con los Medos. Plutarco en la *Vida de Temistocles*, dice, que Timocreon rodio, poeta lírico, en uno de sus cantos trata á aquel general de embustero, picaro, venal, infame, cruel, traidor á la amistad, á la hospitalidad y á la patria. «No ha sido solo Timocreon, dice él mismo, el que ha tratado con los Medos. Hay otros malvados que han claudicado; hay otras zorras.» No quedan mas que fragmentos de este poeta, que pueden verse en la *Coleccion de los poetas griegos*.

LÍRICOS JÓNICOS.

ANACREONTE.

Nac. 539. M. 474 ant. de J. C. — 280 de R.

122. Al tomar en las manos un librito que parece un Silabario, pues quitadas las notas y la version latina apenas tendria 30 páginas en 12.º, nadie sospecharia que allí hubiese encerradas tantas obras maestras en su género, cuantas son las piezas en él contenidas. Su autor es ANACREONTE, tan célebre por su vida airada, que se considera como el padre de la poesía erótica, y que por lo mismo ha tenido muchos traductores é imitadores. Se ha suscitado la cuestion sobre si le pertenecen todos los trozos de que se compone la coleccion: es muy posible que alguno de los muchos aficionados á los placeres y al vino haya escrito algo parecido á Anacreonte, y que aunque espurio figure entre los hijos legítimos del poeta de Teyo. El deslindar estos escritos, el señalar la fecha probable de cada oda anacreóntica ha ocupado á algunos críticos; pero su trabajo ha sido inútil por lo imposible. El célebre helenista Enrique Esteban las publicó bajo el nombre de dicho poeta sin poner ninguna restriccion: Ἀνακρέοντος Τηίου μέλη. Otros como Feller tratan de paradoja el dudar de la autenticidad de las piezas allí recogidas, porque en todas se ve el mismo es-

tilo, una naturalidad franca que arrebató, nada de estudio ni afectación, genio en valerse de los objetos mas sencillos, é imágenes las mas adecuadas, mucho descoco, limpieza de diccion, y gracia seductora. Los que dudan en reconocer á Anacreonte por autor de todas, se fundan en que las citas de escritores antiguos no corresponden á lo que hoy dia se le atribuye; y es muy extraño que sobre 150 pasajes que copian, casi ninguno pertenezca á los fragmentos ó piezas salvadas. Pero puede decirse tal vez, que como escribió mucho, lo que queda de él es insignificante para que puedan verificarse las citas. La misma solucion puede darse á lo que se añade, á saber, que segun Estrabon en sus poesías hablaba á menudo de Policrates de Samos su poderoso amigo, protector y compañero de deleites, ó aludía á él; y esto no se encuentra en dichos trozos. Sobre lo que se dice de estilo prosaico y bárbaro, y faltas de prosodia y métrica, debe ser casi imperceptible, pues que ha escapado á los ojos linceos de Enrique Esteban y de otros. Hé aquí para muestra la oda que empieza: *Ἔρωσ ποτ' ἐν ῥόδοισι*, traducida libremente por D. Estéban de Villegas:

Amor entre las rosas,

No recelando el pico

De una que allí volaba

Abeja, salió herido;

Y luego dando al viento

Mil dolorosos gritos,

En busca de su madre

Se fué cual torbellino.

Hallóla, y en su gremio

Arrojado, esto dijo:

Madre, yo vengo muerto,

Sin duda, madre, espiro,

Que de una sierpeçilla

Con alas vengo herido,

A quien todos abeja

Lllaman, y es basilisco.

Pero Vénus entonces

Le respondió á su niño:

Si un animal tañ corto

Da dolor tan prolijo,

Los que tú cada dia

Penetras con tus tiros,

¿Cuánto mas dolorosos

Que tú estarán, Cupido?

123. Es tambien muy celebrada la oda que empieza: *Μεσονυκτιος ποθ' ὄραϊς*, en que introduce el poeta al Amor llamando de noche á su puerta todo mojado y yerto de frio, del cual compadecido le abrió, y mientras le preparaba lumbre para calentarse, el rapazuelo le disparó una flecha con que quedó mal herido entretanto que él riéndose se escabullia. Otras llevan por titulo á la lira, al amor, á la golondrina, á la rosa, á la paloma, á Batilo, á una jóven, etc. Aulo Gelio cita la dedicada á Vulcano, á quien pide el poeta que le haga no una armadura, (¿qué tengo yo que ver con los combates? dice), sino una gran copa en que estén cincelados no los astros, (¿qué me importan las Pleyadas ni Bootes?) sino vides, uvas, Baco, Batilo y el amor pisándolas en el lagar. Al leer esta oda en el original que está en la coleccion, y al compararla con la traduccion que da M. Pierron, se nota que sobrecargándola de epítetos y otras añadiduras, echa á perder la encantadora sencillez del original, y que toma á Hifesto por el nombre de un cincelador. En uno de los comentadores de Homero se ha conservado otra oda muy bonita sobre la Yegua de Tracia.

124. Lleno Anacreonte de placeres, de triunfos y de obsequios, primeramente en la corte de Policrates, despues en la de Hiparco hijo de Pisistrato que mandó un buque de cincuenta remos para llevarle á Atenas¹, y últimamente en la de los Alevadas en Tesalia, pasó los últimos años de su vida en su patria Teyo en la Jonia, en donde murió de 85, ahogado por un grano de uva que se le atascó en la garganta. Digno fin de un hombre que había celebrado tanto las uvas en sus versos, que no dejó de componer hasta su último aliento.

125. D. José del Castillo y Ayensa citado en el num. 110 forma de este poeta el juicio siguiente: «Lo alegre y ligero no

¹ Plat. Dial. *Hipparchus*.

son las únicas propiedades del estilo anacreóntico; la gracia y la delicadeza son dotes igualmente esenciales, y en las que consiste el mérito principal de Anacreonte. El ejemplo privilegiado para hacer sentir estas dotes que no pueden conocerse por otro medio es la odita de la paloma: no ha salido obra mas delicada ni mas graciosa de la pluma de ningún escritor. Hay que notar en Anacreonte la forma epigramática de todas sus odas, que consiste en acabar siempre en la idea mas graciosa ó mas bella como en su verdadero término. Los franceses han exagerado esto, y hacen acabar sus anacreónticas en *punta*. Meléndez escribió la odita *Al viento: Templa el laud sonoro*, y otras imitando al griego. Villegas las escribió tambien como la 14: *Miraba Lidia atenta.*»

«Son injustos los que acusan á este sabio, como le llama Platon, de intemperante en el beber, y de prostitucion en los amores. No hay testimonio antiguo en que poder fundar la sospecha de que fuese dado á estos vicios, ni por sus obras ha de inferirse que su objeto fuera recomendarlos. Eliano lib. 9, cap. 4, dice: «Nadie, por los dioses, haga semejante calumnia al poeta de Teyo, ni le arguya de incontinente ó desatemplado.» Baco es adorado por Anacreonte en cuanto disipa las penas del ánimo; pero es aborrecido cuando llega á producir disensiones y contiendas: jamás presenta Anacreonte su taza para el vino sin encargar que le mezclen agua; costumbre de los griegos que manifiesta lo mucho que apreciaban la templanza.»

126. No parece muy moral la defensa de Castillo por lo tocante al amor celebrado por este poeta, y mucho menos el decir, que «un filósofo de los mas grandes de Atenas conoció las miras del mismo, y aprovechándose de sus máximas fundó un sistema, que si no agradó á los atroces espartanos, ni á los orgullosos estoicos, no por eso dejó de ser el mas sociable y el mas adecuado á la débil humanidad.» (Este filósofo será Epicuro.)

Las razones en que se funda son, que «el amor tiene varias fases, la risueña y festiva que trae menos inconvenientes á la sociedad, porque el amor niño y volátil es una afición templada y alegre, á diferencia del amor fuerte y adulto

vencedor de Hércules y de Marte origen de funestos estragos: los juegos y devaneos no causan efectos terribles, como el de Fedra.» Pero debiera probarse que el amor de Anacreonte es solo un amor de niños y platónico que no traspasa nunca los límites del pudor, porque traspasada esta valla, ¿quién puede señalar el término de su carrera? En la oda segunda á las mujeres, da á entender la violencia del amor, que dice vencer todos los escudos, espadas, hierro y fuego. El que tiene tanto poder no reconocerá límite alguno. Castillo encuentra un fin filosófico en estas poesias, diciendo que «la paz es hija del amor y de la alegría; la guerra y todas las pasiones feroces nacen del desamor y de la tristeza. Gocen los hombres y estén alegres, y vivirán en paz; inclínense á gozar, y desterrarán la discordia. Las máximas que indirectamente los conduzcan á la conservacion de la sociedad, serán siempre un correctivo de las pasiones fuertes que tienden á la destruccion.» No se necesitan tales estímulos para cumplir el fin de la naturaleza ó de la sabia Providencia. No es el amor volátil de Anacreonte lo que esta quiere.

Los consejos de Castillo y Ayensa podrian ser muy convenientes á una nacion poblada de sibaritas y epicúreos, pero no á una nacion cristiana. Léos de conservarse la sociedad con tales principios, se destruye: lo que la conserva es la severidad de costumbres, no el desenfreno. «Los versos de Anacreonte, dice muy bien D. Salvador Costanzo en su *Manual de literatura griega*, debilitan los sentimientos nobles y grandes, que distinguen á los héroes, prontos á sacrificarlo todo para adquirir una fama impercedera que pueda perpetuar su nombre. Ellos son destructores de la buena moral; atavian el vicio con los colores mas halagüenos, y prodigan elogios á los objetos mas contrarios á la virtud.»

127. En cuanto á haberse entregado el mismo autor al vicio que celebra, parece que no se necesitan testimonios antiguos, porque está en la conciencia de todos. ¿Qué necesidad habia de que otros escritores lo confirmasen, cuando él mismo lo confiesa? ¿Qué significan las odas dirigidas á sí mismo, y aquellas palabras *καλεῖ ἐταίρην* de la cuarta? Lo que dice Eliano se referirá á no haber abusado escésivamen-

te del amor, ó á no haberle ejercitado en sexo igual, que era lo mas abominable, aunque las odas dedicadas á Batilo, ó en que se habla de él, y la dirigida á un muchacho hacen sospechar otra cosa. Léase tambien la 50 Τὸν μελαινόχρωτον, y se verá la embriaguez, y la violencia, de lo que se da por razon, que Baco juega desordenadamente con jóvenes beodos, como traduce Castillo, ó mejor, Baco beodo juega desordenadamente con los jóvenes; es decir, el vino es causa de tales desórdenes.

SIMÓNIDES DE CEA, HOY ZIA. ¹

500 ant. de J. C. — 254 de R.

128. Yulis en la isla jónica Cea ó Zia, una de las cicladas en el mar Egeo, fué la patria de SIMÓNIDES. Se sabe el año de su nacimiento con la diferencia de cinco, esto es, del 560 al 555 antes de nuestra era; y como se sabe tambien que vivió 89, se fija su muerte del 471 al 466. Siendo imposible en la mayor parte de los escritores determinar con exactitud estos años, nos contentamos en muchos con indicar la época en que aproximadamente florecieron. Permaneció Simónides poco tiempo en su patria, pues la fama de su talento voló por todos los ángulos de la Grecia, y varios soberanos le quisieron á su lado. Esto prueba mucho en favor de los que estaban en el poder, y del poeta; pues no era Policrates de Samos que le invitaba como á Anacreonte, poeta alegre y voluptuoso, para que sazanasé con sus versos la licencia ó libertinaje de su corte; sino Hiparco de Atenas ², declarado protector de los sabios, y solo con este objeto: eran los Alevadas y los Escopadas de Tesalia ³, que querian ennoblecer sus pequeñas capitales de Larisa y Cranon con la presencia de hombres eminentes en letras; eran Theron de Agrigento y Hieron de Siracusa que depusieron sus armas solo por la autoridad y consejos del poeta de Cea. Él era el cantor de las glorias de Grecia

¹ Segun Matthiæ y Canuto escribió en dialecto dórico, pero Blomfield dice, que solo cuando escribió para los dóricos. *Intr.* 34.

² Plat. Dial. *Hipparchus*.

³ Teocr. Id. *Χάρτες* 16, v. 36.

en las batallas de Maraton, de Salamina, de Artemisio y de las Termópilas; sus versos se aprendian de memoria y se cantaban en todas partes. Fué el poeta lírico mas fecundo, el que ganó mas triunfos literarios en sesenta años que dedicó á las musas. Cuando hubo agotado todos los asuntos de interés general, su rica vena se empleó en elogios de grandes hombres. Es verdad que se le ha acusado de hacer su pluma venal en favor de algunos que estaban en el poder y que no tenían mucho mérito. Platon dice que no era por gusto que hacia esto, sino por ciertos compromisos de que no podia prescindir. Él mismo no lo niega, pero se defiende diciendo, que á su edad avanzada no le queda otro placer que el de amontonar dinero; que prefiere enriquecer á sus enemigos despues de muerto á pedir á los amigos en vida; y que por fin no hay un hombre exento de defectos; pues si existiese, lo publicaria á son de trompeta.

129. En todas sus obras brilló su genio, pero principalmente en las odas en honor de los atletas vencedores; él fué quien propiamente fijó la forma de este género, que antes era muy superficial; y si Pindaro quiso aventajarle, fué remontándose á las regiones empíreas, mientras que Simónides se mantenía en la tierra solo ocupado de la persona del vencedor, de su patria, de sus parientes, de sus caballos, de sus arneses, etc. Su imaginacion no le arrastraba jamás fuera de los límites señalados á la lira; en medio de su entusiasmo poético, la reflexion se abria paso para sembrar acá y acullá máximas de la mas alta filosofia; pues al mismo tiempo que poeta era un gran pensador ó filósofo ¹. A esta cualidad añadia la del sentimiento: pocos escritores han poseido como él el secreto de mover: casi se diria que la melancolía dominaba su espíritu: fácilmente se impresionaba por cualquier acontecimiento triste propio ó ajeno, y tenia la rara habilidad de comunicar á los demás con la misma viveza con que lo sentia lo que pasaba en su interior. Así eran muy aplaudidas sus elegias, endechas, ó cantos lúgubres, á los que se refiere Horacio, cuando menciona *la nenias* de Cea.

¹ Cic. *de Nat. Deor.* lib. 1, n. 60.

Danae cuando no pudo ocultar la visita que la había hecho Júpiter convertido en lluvia de oro, encerrada por su padre Acrisio en una caja muy bien acondicionada y calafateada, fué abandonada á las olas del mar. Apoderándose Simónides de este mito, hé aquí las palabras que pone en boca de aquella princesa infortunada: «Hijo mio, (Perseo) ¡qué amargura pruebo en este momento! Pero tú no sientes nada, tú duermes tranquilamente en esta triste morada, cerrada con clavos de cobre, en esta noche oscura, en estas tinieblas espantosas. Tú no te asustas por la ola, que pasa sobre tu cabeza sin mojar tu larga cabellera, ni por el viento que silba; tú descansas envuelto en tu pañal de púrpura, hermoso niño. ¡Ah! si lo que me espanta á mí, te espantase también á tí, aplicarías tus oídos á mis palabras. Ea, duerme, hijo mio, duerma también el mar; duerma nuestra inmensa desgracia. Pero, oh Júpiter, ojalá que tus designios respecto de mí me sean favorables! Tal vez es presunción mia hacerte llegar este mi deseo; pero perdóname en gracia de tu hijo.»

130. No se sabe que Simónides escribiese elegías amorosas como las de Mimnermo y de la mayor parte de los poetas elegíacos: las suyas eran cantos de luto y tristeza, como fueron las primeras así que se adoptó esta palabra. Despues de la célebre jornada de Maratón, á mas de los discursos fúnebres que se habían pronunciado en el mismo campo de batalla en honor de los guerreros muertos por la patria, abrió la Grecia un certámen en que propuso premios para la mejor elegía sobre este asunto. Fué premiada la de Simónides en competencia con la de Esquilo, que había sido uno de los héroes de la batalla. ¡Cuál debía ser el mérito de la primera! y ¡cuál la imparcialidad de los jueces! Uno de los fragmentos de sus elegías prueba que conocía bien el carácter de esta composicion, que se revela principalmente en la espresion de las ideas y sentimientos propios del poeta. Hé aquí como comenta en él este pensamiento de Homero: «Así como las hojas de los árboles se renuevan, así nacen y mueren los hombres.» «Nada hay permanente sobre la tierra. Cuán pocos despues de haber leído aquellas palabras del hombre de Chio las graban bien en su alma. La esperanza nos engaña, particularmente á los jóve-

nes. Mientras gozamos de la primavera de la vida, en todo se ve nuestra ligereza: soñamos en mil proyectos irrealizables. El jóven no teme la vejez ni la muerte; y cuando disfruta de perfecta salud no piensa en la enfermedad. ¡Cuán necios son los que se muestran así indiferentes, que no consideran cuan corto es el tiempo de la juventud y de la vida! Pero tú que lo sabes, camina hácia el término de ella, procurando animoso hacer gozar á tu alma de los bienes de la virtud.»

131. En la Ontología griega hay algunos epigramas atribuidos á Simónides, el cual empezó también á fijar la naturaleza de esta pequeña composicion; pues antes los epigramas eran simples inscripciones, como lo significa la misma palabra, puestas al pié de una estatua, columna, ú otro monumento para indicar el objeto de la obra, la persona que la mandó construir, y para quien ó para qué, el tiempo, el artista, etc. Solo un epigrama de Simónides es satírico, á saber, el que escribió para el sepulcro de Timocreon su enemigo (121). Casi todos los demás contienen un pensamiento ingenioso, ó pueden servir de documentos históricos. El mas famoso es el que escribió para colocar en las Termópilas á fin de perpetuar la memoria de los 300 espartanos que se dejaron matar allí por los persas¹.

Ἔξεν' ἄγγελον Λακεδαιμονίους, ὅτι τῆδε
Κείμεθα, τοῖς κείνων πειθόμενοι νομίμοις.

«Estranjero, vé á decir á Esparta, que nosotros yacemos aquí por obedecer á sus leyes.»

Se atribuye á Simónides el haber añadido la octava cuerda á la lira, y un sistema de memoria artificial muy aplaudido por los antiguos. Murió este poeta en Siracusa. Fénix, general del ejército de Agrigento que la entró á saco, no respetó su sepulcro; por lo que Calimaco compuso una poesía en que introduce al mismo Simónides, quejándose de que hubiese turbado la paz de su sepulcro un hombre, cuando los dioses Castor y Polux le habían protegido salvándole la vida entre las ruinas de una casa que se le vino encima.

¹ Licurg. contra Leocrat.

BAQUÍLIDES.¹

480 ant. de J. C. — 274 de R.

132. Entre los individuos de la familia de Simónides de Cea, dedicados con brillo á las letras, debe contarse á BAQUÍLIDES su sobrino, el cual siguió sus huellas, no solo en los asuntos de sus versos, sino también en la manera sentenciosa de presentarlos. Juliano el Apóstata, que gustaba de los apotegmas de los antiguos, hacia mucho caso de los de este poeta. Sin embargo no se crea que los derramase con tanta abundancia como su tío, ni que sus odas fuesen todas serias, pues el vino, el amor y los banquetes eran celebrados con frecuencia por su musa alegre. Hieron de Siracusa le tuvo en su corte al mismo tiempo que á Simónides y otros poetas, y en opinión de algunos le prefería al mismo Píndaro, de lo que no pudo menos de resentirse el amor propio de este, que ya en vida gozó la fama de ser uno de los primeros líricos griegos. Según los comentaristas vienen designados los dos poetas de Cea en aquellas palabras que se leen en la segunda Olímpica y en otras odas, á saber: *charlatanes sin talento, cuervos que graznan contra el águila, enemigos personales*, contra los cuales se enfurece de paso el poeta tebano. En los pocos fragmentos que quedan se encuentran algunas máximas; por ejemplo. «no hay hombre que llegue á una edad avanzada sin haber experimentado algún revés. No ha existido jamás ningún mortal completamente feliz.» El más notable es el que cita Estobeo sobre los bienes que trae consigo la paz. «La poderosa paz proporciona á los hombres la riqueza, y á los dulces acentos las flores de la poesía. Sobre altares artísticamente contruidos que man en honor de los dioses en medio de la roja llama piernas de vaca y de ovejas de rico vellón. Los jóvenes no se ocupan en otra cosa que en ejercicios gimnásticos, músicas y banquetes. Sobre los anillos de hierro de los escudos las negras arañas tejen su tela; y el mohó consume las lanzas de aguda punta, y las espadas de dos filos. No se oye el sonido de las

¹ Matthiae le pone entre los dóricos.

trompetas de cobre; y el sueño con sus agradables ensueños, el sueño, bálsamo de nuestra alma, no es arrebatado de nuestros párpados. Las calles rebosan de alegres festines, y los cantos de amor se oyen en todas partes.»

ESCOLIOS.

133. En muy diferente sentido se toma aquí esta palabra del en que comunmente se usa. Escolio es un canto de mesa, *σκολίων μέλος*, llamado así según Aristoxenes y Filis el músico, citados por el Escoliasta del *Gorgias* de Platon, y por Suidas, porque en los convites de boda se colocaban muchos lechos en torno de una mesa, y los convidados, teniendo en la mano ramos de mirto ó laurel, cantaban alternativamente cada uno á su vez, sentencias, ó canciones de amor. Así á causa del rodeo que daba el canto, por la disposición de los lechos en comedores polígonos, se llamaba torcido, *σκολιός*. Estas sentencias ó cantos, que ahora llamamos brindis, se suponían improvisados: algunos realmente los improvisaban, y se salían bastante bien del empeño; otros los llevaban preparados. Los poetas debían hacer naturalmente el principal papel en estas improvisaciones; por lo que es de suponer que todos habrían echado alguna vez sus brindis. Sin embargo se conservan pocos, á saber, los de Calistrato, Hibrias, Píndaro, Aristóteles, etc., y como estos inpromptus pertenecen á la poesía lírica, colocamos á sus autores en este lugar.

CALISTRATO.

134. El brindis de CALISTRATO es un elogio de los asesinos de Hiparco, que debió ser muy popular en Atenas, porque se consideraba á Harmodio y Aristogiton como autores de la libertad. Habiendo Hippias hermano de Hiparco continuado algunos años ocupando el poder en dicha ciudad, es evidente que el escolio de Calistrato debió cantarse, á lo menos públicamente, después que Cleomenes lacedemonio hubo echado de Atenas á Hippias. Con esto tenemos la fecha probable del

tiempo en que vivió este improvisador, á saber, á fines del siglo 6.^o antes de la era vulgar. Dice así: «En el ramo de mirto yo llevaré la espada, como Harmodio y Aristogiton, cuando mataron al tirano, y establecieron la igualdad en Atenas. Querido Harmodio, sin duda tú no has muerto: tú vives en las Islas afortunadas, en donde dicen que están Aquiles, ágil de piés, y Diomedes hijo de Tideo. En el ramo de mirto yo llevaré la espada como Harmodio y Aristogiton, cuando en las fiestas Panateneas mataron al tirano Hiparco. Vuestro nombre vivirá siempre en la tierra, querido Harmodio, y tú Aristogiton, porque habeis muerto al tirano, y establecido la igualdad en Atenas.» Calistrato era ateniense, pero no debe confundirse con otro del mismo nombre que fué por poco tiempo maestro de Demóstenes ¹.

HIBRIAS.

135. El escolio de HIBRIAS es de un militar que hace gala de sus armas, con las que se cree superior á todos los demás, en cuanto todos le respetan y temen. Era natural de Creta; así empleó el dialecto dórico: no dividió los versos en estrofas como Calistrato, que imitó en la forma á los poetas de Lesbos.

PÍNDARO.

Nac. en 522. — M. en 442 ant. de J. C. — 342 de R.

136. ¿Quién no ha oido hablar del príncipe de los nueve líricos griegos? El nombre de PÍNDARO ha llegado á nosotros envuelto en una auréola de gloria que no han podido disipar ni la pérdida de la independencia griega, ni la caída del imperio romano; ni los tiempos de ignorancia, ni el transcurso de veinte y cuatro siglos. Es que él ocupa el segundo lugar entre los poetas griegos, y como Esopo es el hombre del vulgo. Homero de los sabios, Pindaro es el de los poetas. Él ha sido de los pocos que como Homero ha merecido dar nombre á un

¹ Plut. Vit. x, orat. Demosthenes. Vid. O. 214.

estilo ¹, tomando esta palabra no en el sentido en que regularmente se toma, sino en el de lenguaje de las musas, pues de él pudiera decirse quizás con mas razon que de Plautio en cuanto al latín, que si las musas hablasen griego, hablarian como Píndaro, porque suponiéndose las musas seres sobrenaturales y muy inteligentes, su lenguaje é ideas deben ser elevados sobre el comun de los hombres. Tal elevacion, tal lenguaje y tales ideas se encuentran en el estilo pindárico. Él reúne en el mas alto grado todas las cualidades que deben adornar á un gran poeta, á saber, meditacion, que penetra hasta el fondo de las cosas; imaginacion, que da brillo á las comunes, existencia sensible á las abstractas, y posible al parecer á las imposibles; sentimiento, que identifica al poeta con el objeto que le produce; esperiencia, que reúne tiempos y personas diversas; criterio, que escoge; ciencia, que alumbrá; lenguaje, que representa exactamente la idea, y esparce flores oportunas; corazón sano; y el *os magna sonaturum* de Horacio.

137. Nació este poeta en Cinocéfalos, pueblo de Beocia cerca de Tebas. Desde muy jóven mostró las mas grandes disposiciones para la poesía. Fueron sus maestros Laso de Hermiona, de quien se ha hablado (119), y Mirtis, señora y poetisa griega. Desde que se dió á conocer como poeta lírico hasta su muerte á la edad de 80 años, su larga carrera fué una serie de triunfos. Los soberanos, los ricos, los pueblos le pedian á porfía que los honrase con su presencia. Recorrió toda la Grecia, y permaneció algunos años en Sicilia, pero su residen-

¹ Dice muy bien don Francisco Patricio de Berguizas en su traduccion de las catorce Olímpicas impresa en Madrid año de 1798 imprenta Real, que se han llamado pindáricas unas canciones de muchas espresiones huecas y pocos pensamientos, como las de Lope, Villegas, Esquilache, y la mayor parte de los líricos tenidos por pindáricos. Herrera es verdaderamente pindárico en la cancion: *Cantemos al Señor que en la llanura*; y *Voz de dolor y canto*. Al contrario, Pindaro es lacónico, es mucho mas lo que calla é insinúa que lo que pinta y espresa. Suprime las ideas intermedias: deja de aplicar las comparaciones. Sentencias enfáticas y fecundas bajo el sencillo velo de espresiones naturales. Arte fino y delicado de los antiguos, especialmente los hebreos y los griegos, reunir la grandeza con la naturalidad.

cia ordinaria era Tebas, en donde poseía una casa que fué despues respetada por Alejandro en la destruccion de aquella ciudad. Atenas le declaró huésped público: la misma se encargó de pagar una multa ¹ que le impusiera su propia patria por haber alabado á aquella ciudad su enemiga en un escrito. En Éfeso tenia un lugar reservado en las ceremonias religiosas y en los juegos, y se le admitia por declaracion del oráculo en el banquete sagrado.

138. Los principios que se desprenden de sus obras son los mas conformes á la razon: que el poeta no debe dejarse deslumbrar por los elogios ni por el interés; que no falte á la verdad; que ame á los amigos, y no ataque á los enemigos con las armas de la calumnia y de la sátira; que muestre un soberano desprecio al envidioso; que no se deje llevar de la ambicion; que se contente con merecer el amor de sus conciudadanos, y con la libertad de explicarse en lo bueno y en lo malo. De la mayor parte de los escritos de Pindaro no quedan mas que fragmentos. Solo se han conservado enteros dos escolios ó brindis, y 45 odas, que son cantos de victoria, distribuidas en cuatro clases, á saber, *Olimpiacas* 14, *Píticas* 12, *Nemeas* 11, *Ístmicas* 8. Algunos han dicho, que la causa de haberse conservado estas piezas, y no las otras, es, porque eran las mejores. En todo caso esto no pasaria de conjetura, pues no habiendo tenido á la vista unas y otras, mal puede hacerse la comparacion; por otra parte los antiguos no establecen esta diferencia. Podria tal vez atribuirse á que habiendo parecido tan perfectas las odas indicadas, que no se creía poderlas ya aventajar, continuarían ellas cantándose en los diferentes juegos de que llevan el título, y á que eran tan aficionados los griegos, y de este modo era mas fácil su conservacion, porque pasaron á ser dominio del público, constituyendo parte de una funcion pública tan solemne. Podria añadirse que las mismas familias y ciudades, cuyo elogio se hace en ellas, cuidarian de repetir las copias, y guardarlas en sus archivos.

139. Ya se han indicado los principios que profesaba Pinda-

¹ Æsquin. *epist.* 1.

ro. No debe pues tomársele como un panegirista vendido á aquel á quien alaba. Hieron y Arcesilao de Cirene eran sus protectores decididos, pero temibles; sin embargo no deja de ponerles á la vista los ejemplos de Tántalo, de Ixion, de Tifon y de Fálaris para apartarlos de la tiranía. Tebas en las guerras médicas se habia declarado por los Persas; aunque el poeta no condena claramente la traicion de su patria, celebra en muchos lugares los triunfos de Salamina y de Platea, y la conducta de los habitantes de Egina tan decididos por la causa de la patria comun.

140. Las odas de Pindaro pasan por lo mas elevado y difícil que hay en poesia. Él ha autorizado lo que se llama desórden lírico y vuelos. Su viva imaginacion inflamada en un instante por el asunto que debia tratar, abarcaba todas sus relaciones aun las mas remotas; á falta de palabras propias venian en auxilio las metáforas: todas las ideas agolpadas en su ánimo procuraban abrirse paso, pero no siendo esto posible, tomaba solo las principales dejando las intermedias; y no siéndole suficientes las humildes regiones de la tierra para desplegar su vuelo, se remontaba rápidamente mas allá del horizonte hasta la region del infinito ¹, ó como dice mas elocuentemente el citado D. Patricio de Berguizas:

« Su espíritu enardecido y su imágen exaltada con el estro » y entusiasmo poético recorre con vuelo rápido espacios in- » mensos, pinta los objetos mas sublimes, acerca y une las co- » sas mas distantes; pero repentinamente, prorumpe en nue- » vos impetus y afectos, agítasé y conmuevese; comunica su » impulso al espectador; ya se eleva, ya gira, ya se abate, ya » vuela y se remonta, ya brilla, ya truena, ya fulmina; en su » ma su poesia y su canto es un continuo fuego, una agitacion » continua, una perenne efervescencia del corazón y de la » mente. En esta situacion arrebatada es consiguiente y natu- » ral el giro y rumbo impetuoso y al parecer desordenado que » se observa y nota en Pindaro, y que es fácil observar tam- » bien por lo comun en los líricos hebreos. »

141. El desórden que se ha indicado no es mas que aparen-

¹ Véase Martínez de la Rosa, *Poética*, Canto IV, Nota 8.

te: nosotros no tenemos alas para volar como este poeta, y por esto no le alcanzamos. Pero podemos dar alguna razon de esta especie de extravio. Él se encargaba de componer una oda en elogio de la victoria obtenida por ejemplo por un atleta. Se le indicaba sin duda á mas de este tema general, algun motivo particular de elogio. No obstante se hallaba como encerrado en un estrecho recinto: su genio no podia doblarse á tal estrechez; y entonces se escapaba por la tangente de algun héroe muy famoso, de la divinidad protectora del lugar, de algun antepasado de la familia del vencedor, de una máxima conveniente á este, de algun ejemplo, etc. Otras veces participaba del entusiasmo general, ó del del pueblo á que pertenecía el mismo vencedor, y este entusiasmo le hacia brotar raudales de poesía. Grecia acababa de ver coronados sus esfuerzos por las victorias sobre los Persas; así la voz triunfo en cualquier género era un acento mágico que encendia todos los pechos. Píndaro con sus odas decia callando á la Grecia: «tú tienes premios para galardonar á tus hijos en el campo de batalla; debes tenerlos tambien para recompensar su mérito en otras lides no menos honrosas; y este premio yo te le ofrezco en mis cantos.» Estos cantos pues debian ser dignos del favorecido con la victoria, y de la patria en nombre de la cual se le daba el premio. Hé aqui otra razon que esplica la sublimidad de este poeta. No se crea por esto que hiciese consistir todo su mérito en el divagar sin término ni medida; pues sus odas despues de hecho el estudio conveniente se ve que todas observan un plan regular. Los episodios ó digresiones tienen siempre relacion con el objeto principal. Por ejemplo en la Pítica IV, parece que la intencion del poeta es solo hacer una descripcion magnífica de la expedicion de los Argonautas. Sin embargo el verdadero objeto se descubre en los últimos versos, á saber, pedir gracia por un amigo desterrado de Cirene, halagando para esto el amor propio de Arcesilao á quien se hace descender de los héroes del Toison de oro, y llamando su atencion sobre la conducta poco generosa que usó Pelias con Jason.

142. No se sabe que inventase Píndaro ninguna especie de metro, ni que se sirviese de alguno con preferencia: se to-

maba una entera libertad en esto como en los dialectos, y en lo demás. Sus odas no tienen el número de piés y estancias regulares como las de Safo y Alceo, sino que unos versos son mas largos que otros, y no se gobiernan los piés por las reglas de la métrica, sino por las de la armonía ó aire musical que para nosotros es desconocido. Esto hace que sea muy difícil y casi imposible medir uno de sus versos. Así el arreglo de palabras en líneas de verso se ha hecho probablemente segun el gusto de los copistas y comentadores.

143. No hay libro alguno en que se hable de Píndaro, en que no se cite el principio de la oda 2.^a lib. IV de Horacio, que contiene un magnífico juicio y elogio de aquel poeta, con la enumeracion de los diferentes asuntos en que se ejercitaba. Es como sigue segun la traduccion de Burgos:

De cera en alas se levanta, Julio,
Quien competir con Píndaro ambicione,
Ícaro nuevo, para dar al claro

Pielago nombre.

Cual de alto monte despeñado rio,
Que hinchán las lluvias y sus diques rompe,
Hierve, é inmenso con raudal profundo

Píndaro corre;

Por siempre digno del laurel de Apolo,
En metro libre y peregrinas voces
Los atrevidos ditirambos ora

Nobles entone;

Ora á los Dioses, á los reyes ora,
Progenie escelsa de los Dioses loe,
De los Centauros y la atroz Quimera

Los domadores;

O al pugil claro, que la elea palma
Al cielo eleva, ó rápidos bridones
Inmortalice en canto duradero

Más que los bronce;

O llore al jóven al amor robado,
O áureas costumbres, ánimo y blasones
Alce á los astros, porque torpe olvido

Nunca los borre.

Sostiene el aura al cisne de Dircea
Si de las nubes se alza á las regiones, etc.

Julio Escaligero llama férreas las metáforas de Píndaro. Blondel tambien le critica, y D. Juan Andrés reprende las expresiones atrevidas, las hipérboles escesivas, y digresiones. Pero no se hacen cargo de la diferencia y distancia de los tiempos y usos.

POESÍA DRAMÁTICA.

ORIGEN DEL TEATRO GRIEGO. — TRAGEDIA.

TESPIS.

144. Todos convienen en que la tragedia algo regular fué inventada antes que la comedia, y que en su origen no era otra cosa que el ditirambo, ó canto en honor de Baco. Mientras se ofrecía á este dios un macho cabrío, un numeroso coro, compuesto de viejos, jóvenes, doncellas, casadas, ó de todo un pueblo, cantaba sus alabanzas, recordando los hechos insignes, que la fantasía de los griegos le atribuía. De la palabra griega *τραγός*, que significa aquel animal, y de *ὄδῳ* canto se formó *τραγῳδία* tragedia. Otros ¹ señalan otro origen, á saber, que un macho cabrío era el premio del mejor cantor ó autor de la pieza cantada segun Horacio, *Poet. v. 220, Carmine qui tragico vitem certavit ob hircum*. Cualquiera que sea la etimología de la palabra, la composicion que se entiende por ella es, segun el *Minos* de Platon, mucho mas antigua que Tespis que se dice el inventor, y que Frinico, lo que indica bastante claramente el mismo Horacio en el verso 275 *Poet.*

*Ignotum tragicae genus invenisse Camena
Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis.*

Se desprende de estos versos, que en tiempo del poeta venusino era aun desconocida la índole de la tragedia en su origen, y que no se daba por un hecho cierto y fuera de duda que hubiese sido inventada por aquel poeta griego. Sin em-

¹ Despreaux *Arte poet.* cant. 3.

bargo aun ahora se dice y se escribe, que Tespis sacó aquella solemnidad de Baco de la monotonía del canto continuado, haciendo que este se interrumpiese de vez en cuando para dar lugar á que un personaje del mismo coro contase solo algun hecho de aquella divinidad, despues de lo cual volvía el coro á su canto, y se interrumpía de nuevo, para que aquel narrador ú otro prosiguiese tambien en verso y en voz semitonada la relacion, ó empezase otra, y esta alternativa de canto en coro, y de recitacion hecha por uno solo fué una novedad muy agradable al público. Luego algunos tomaron por oficio particular el entretener la multitud aun fuera de aquellas fiestas religiosas de Baco, y montados en un carro con los rostros embadurnados de heces de vino, iban por los pueblos poco mas ó menos como nuestras compañías cómicas del tiempo de Lope de Rueda, cantando las alabanzas del dios de los bebedores. El mismo Tespis introdujo otra novedad, que consistió en que el narrador, ó si se quiere actor, ya no se limitó á contar lo del muslo de Júpiter, de Ino tia de Baco, de las Horas, Hiadas, y ninfas, y otras zarandajas de la historia de aquel dios, sino que le encargó otros asuntos, lo que dió lugar al proverbio, *¿qué tiene que ver esto con Baco?* Sin embargo todo esto no era mas que un embrión de lo que fué despues la tragedia.

145. TESPIS vivió hácia los años 560 antes de J. C. Se le hace contemporáneo de Solon, de quien cuenta Plutarco ¹, que al ver las primeras piezas de Tespis representadas con cierta regularidad é ilusion, dió un porrazo en el suelo con el baston, diciendo que era de temer que el engaño que habia en esas acciones contrahechas pasase á la vida real, á los contratos y á todo lo que debe constituir la buena fe entre los hombres. Le mandó pues que se abstuviese de proporcionar semejantes diversiones. Así estuvo 25 años sin publicar ninguna, pero ya que se habia apoderado de él una idea escelente, la hizo germinar y madurar en aquel espacio de tiempo, y cuando Pisistrato le autorizó para entregar al público sus composiciones, aparecieron estas estraordinariamente mejoradas, en

¹ Plut. *in Sol.*

términos que salió vencedor en un certámen poético-trágico en el año 537 antes de J. C. Se han conservado solo los títulos de cuatro de sus tragedias que pueden verse en Suidas.

FRINICO EL TRÁGICO.

530 antes de J. C. — 224 de R.

146. No debe confundirse con otro Frinico, poeta cómico mencionado por Aristófanes en las *Ranas*, ni con un orador griego que floreció en tiempo del emperador Cómodo en el siglo 2.º de la era cristiana. El trágico pertenece al 6.º antes de esta era, y nació en Atenas siendo su padre un tal Polifradmon. Se le atribuye el haber introducido las mujeres en las representaciones teatrales aunque su papel era ejecutado por hombres. En lo demás siguió las huellas de Tespis de quien fué discípulo; no empleó mas que á un actor, que mudaría de traje para representar los diferentes papeles; continuó dando mas importancia á la parte lírica, esto es, al coro, que á la narracion ó representación. Buscó asuntos fuera de la leyenda de Baco; y no se limitó á los heróicos, sino que tomó alguno de la historia contemporánea, por ejemplo, la toma de Mileto por los Persas, que le acarreó una multa de mil dracmas, porque puso en escena un desastre nacional. Esto fué causa de que se prohibiese á los poetas dramáticos el escribir sobre asuntos semejantes, que recordasen alguna calamidad pública; y de que al contrario se alentase á los que realzasen en sus piezas alguna victoria memorable. El mismo Frinico compuso una con el título *las Fenicias* en que pondera los triunfos de Atenas sobre los Persas. Algunos dijeron que Esquilo le habia imitado en sus *Persas*, pero sin motivo plausible. Esquilo tenia bastante talento y entusiasmo para escribir una obra del todo original; se habia hallado en las batallas de Salamina y de Platea; habia participado de los honores del triunfo, y su alma llena de ardor bélico y de patriotismo no necesitaba recibir inspiraciones de otra parte que de su propio entusiasmo. No han quedado mas que dos versos de la de Frinico.

147. Parece que este poeta usó mucho en sus tragedias del tetrametro trocaico, de modo que Suidas le atribuía la inven-

cion; pero es lo cierto que ya Arquiloco entre sus combinaciones de yambos mezcló tambien los tetrametros trocaicos.

La fama de este trágico se conservó durante muchos años en Atenas, como lo prueba el verso 220 de las *Avispas* de Aristófanes, formado de una sola palabra descomunal, á saber, Ἀρχαιομελισιδωνοσφρυνήχρατα, que significa, que los versos de Frinico gustaban á los antiguos como la miel de Sidon. El Escoliasta la esplica de este modo: «Los poemas antiguos de Frinico son agradables, como si contuviesen miel de Sidon.»

PRATINAS.

521 ant. de J. C. — 234 de R.

148. Horacio en el verso 225 y siguientes de su *Arte poética*, habla de una composicion que llama *Sátiros*, sobre cuyo origen y naturaleza no están de acuerdo los críticos. Suidas hace inventor del drama satirico á PRATINAS de Flionte, pueblo del Peloponeso cerca de Sicione, el cual compitió con Frinico, Querilo y Esquilo por el premio ofrecido en Atenas á los mejores compositores de dramas. Dicen que fueron 50 los que Pratinas dió á luz, entre los cuales 32 eran satiricos. Aristóteles dice en el pasaje que se cita en el núm. 150, que tardó mucho la tragedia en descartarse enteramente de las farsas satiricas, á las que en parte debia su origen. Esto prueba que ellas eran anteriores á la tragedia, y probablemente consistian en que el canto en honor de Baco se ejecutaba á veces por un coro de sátiros, ó este alternaba con otros cantores, ó á mas de los cantores se presentaban para divertir á la multitud algunos en figura de sátiros con piernas y barbas de macho cabrio, dando saltos, y haciendo diabluras en medio de la concurrencia. La idea que nos da Horacio de esta composicion nos induce á creer que era jocosa: habla por otra parte de ella como de cosa corriente y sabida de todos. Sin embargo no se conocen en el teatro de Roma otras piezas satiricas que las *Atelanas*, y aun sobre esto dudan muchos. Por esta razon creen algunos, que los *Sátiros* ó piezas satiricas de que habla Horacio, eran una especie de entremeses que se representaban entre los actos de la tragedia, como en nues-

tras fiestas religiosas de la edad media, ó como unos sainetes al fin de ella para desvanecer las ideas demasiado tristes escitadas por la tragedia, ó para neutralizar los efectos de impresiones demasiado violentas ¹. Solo queda en la literatura griega uno de estos dramas jocosos, esto es, *el Ciclope* de Eurípides, que representa la aventura de Ulises en la cueva de Polifemo, y en que figuran Sileno y un coro de sátiros que divierten con sus chistes. De esta especie de sainetes, pues, sería inventor Pratinas según Suidas.

QUERILO EL TRÁGICO.

520 ant. de J. C. — 234 de R.

149. Fué este poeta amigo de Herodoto y contemporáneo de Esquilo. No debe confundirse con otros del mismo nombre. Un poema sobre las victorias de los Atenienses fué tan del gusto de los mismos, que le pagaron una moneda de oro por cada verso, y los equipararon á los de Homero. Compuso gran número de piezas dramáticas, particularmente en el género satírico, en las que salió vencedor en el certámen poético hasta trece veces, teniendo algunas por competidor á Esquilo. Sin embargo dicen que Sófoeles opinaba no haber adelantado nada Querilo en la tragedia, la que ni siquiera supo mantener á la altura en que la habia dejado Frinico. Horacio en el v. 357 de su *Carta á los Pisones* nombra á un Querilo, que al parecer es el mismo que menciona en el v. 232 de la 1.^a libro 2.^o, que vivió en tiempo de Alejandro el Grande, y que por consiguiente nada tiene que ver con el trágico de que se ha hablado.

ESQUILO.

N. en 525. M. en 456 ant. de J. C. — 298 de R.

150. Es el primer poeta trágico de quien se han conservado algunas piezas enteras. Nació de padres ilustres en Eleusis pueblo del Ática, célebre por los misterios de Ceres (69). Des-

¹ Casaub. *de Satyrica græc. poesi*, etc. Brumoy. *Théâtre des Grecs. Discours sur le Spectacle satyrique.*

de jóven se dedicó á la musa trágica, que no dejó de acariar hasta su muerte. Se ha visto en qué estado se hallaba el teatro antes de él, si se puede dar el nombre de teatro á unas representaciones sin diálogo y ambulantes. ESQUILO fué propiamente quien tijó su indole, pues en lugar del único personaje de Tespis puso dos; y cuando vió que Sófoeles aumentaba el número, los aumentó tambien, cuidando de que uno representase el papel principal, y fuese como el héroe de la tragedia. En lugar de heces de vino inventó la máscara, levantó los calcañales de los actores con el coturno para dar mas realce á su persona con su mayor estatura, acomodándoles además el traje correspondiente; y sobre todo les dió pasiones, intereses, caracteres, y un tono elevado y majestuoso. Puso principio, enredo y desenlace, y tomó los asuntos de la epopeya reduciéndolos á accion en un tablado diferente de la carreta, lo que fué tambien una gran mejora. Por tales medios logró la tragedia distinguirse de la confusa griteria de las baccantes, de las locuras de los sátiros, de la algazara de los beodos, y de las danzas indecentes de las fiestas dionisiacas y leneas. Hé aqui lo que dice Aristóteles en su *Poética* cap. IV, según la traduccion del Sr. Martinez de la Rosa: «La tragedia se perfeccionó poco á poco, á medida que se fué notando lo que podia convenirle; y despues de varias mudanzas se fijó en la forma que tiene hoy dia, y que es su verdadera forma. Al principio no tuvo sino un actor; (esta es probablemente la invencion que Horacio atribuye á Tespis); Esquilo le dió dos; acortó el coro é introdujó el uso del prólogo, (ó sea esposicion del argumento, separada del drama); Sófoeles añadió el tercer actor y decoró la escena. Dióse á las fábulas mayor estension y mas elevacion al estilo. Lo cual tardó mucho en verificarse, porque ambas cosas se resintieron largo tiempo de las farsas satíricas á que la tragedia debia en parte su origen.» Se ve pues que á medida que aumentaban los actores, disminuía la parte del coro, era menos atronadora la funcion, menos monótona, y tenia mas atractivo: cesaron las groseras demostraciones de la multitud, y un acto meramente religioso en un principio se convirtió en una diversion útil y agradable: el coro que era lo principal cedió el lugar al episodio, y de

este modo quedó fijada la naturaleza de la tragedia, que subsiste casi la misma desde los tiempos de Esquilo y Sófocles con las diferencias introducidas por la nueva civilización y creencias; por ejemplo, ahora hay más enredo, se multiplican los lances, se tiene suspensa por más tiempo la curiosidad, creyendo los modernos casi en una ilusión completa; la acción es lo principal: entre los antiguos lo era la expresión de caracteres y costumbres, lo grandioso del espectáculo, y ciertas situaciones difíciles. En una palabra los modernos atienden más á la composición como un todo armónico, según los preceptos de Aristóteles; los antiguos á la verosimilitud parcial y á la naturaleza.

151. Lo que Homero hizo con los poetas épicos que le precedieron, hizo Esquilo con los trágicos: aquellos habían cantado los hechos aislados de los dioses y de los héroes, pero no habían formado un conjunto en que se viese la unidad y la forma dramática de la epopeya: los trágicos habían limitado la función al coro, y no habían establecido el drama: por lo cual aquel se llama padre de la epopeya, y este de la tragedia. Y tal vez Homero podría llamarse padre de ambas cosas, pues fué quien dió la idea del drama, haciendo hablar á los mismos personajes de la epopeya; de modo que la única diferencia de la una y de la otra consiste en que en esta la forma es solo narrativa, mas en la tragedia es narrativa y representativa de la acción. Habiéndose Esquilo inspirado en la epopeya tomó, como sucede á los primeros que abren una carrera ó inventan un arte, lo más gigantesco y de más efecto, las pasiones más exageradas, los caracteres más pronunciados, las expresiones más enérgicas, y las situaciones más terribles. Pareciéndole que no habría bastante verosimilitud para esto haciendo figurar solo personajes humanos, los introdujo divinos ó de un orden superior á los humanos, ó que alternasen con estos, atribuyéndoles grandes crímenes, ó hechos superiores al orden regular de las cosas humanas. De aquí el estilo elevado, pensamientos grandiosos, escenas espantosas; y de aquí también el poco interés que semejantes fá-

¹ Philostrate. *Vit. Apollon.* VI. 11. Val. Max. IX. 12.

bulas deben inspirar particularmente á los modernos, porque no tienen algunas otro fundamento que la mitología, y no hay nada que interese á la humanidad. Pero á los griegos no podían menos de interesar sus grandes tradiciones cantadas antes por los aedos y rapsodas, puestas en espectáculo. Consideradas como obras de arte las tragedias de Esquilo, se ve que falta en ellas aquel enlace que debe unir todos los incidentes para que resulte un todo perfecto: las unidades de tiempo y de lugar están á veces sacrificadas. El enredo es tan poco que casi no se percibe. Cuando falta el ingenio para el desenlace, se acude á la máquina, y esta no puede ser otra respecto á los dioses que el destino, al que ellos mismos están sujetos. Tal sistema de fatalidad, único de que podían disponer los primeros poetas trágicos, perjudica grandemente á la utilidad del drama, porque los espectadores no pueden sacar ejemplos de conducta de unos hechos que no ha estado en la mano de sus autores el evitar.

152. De las 70 y tantas tragedias ó dramas satíricos, cuyos títulos se citan en la edición de Lipsia de 1829, solo se han conservado siete, de las cuales, unas enteras, otras algo defectuosas: son las siguientes.

153. *Prometeo atado.* Aunque solo figuran en esta tragedia divinidades y seres abstractos como el poder y la fuerza, es de un interés bastante general, porque el fuego traído á los hombres por Prometeo fué un bien para ellos; el castigo por tal beneficio es el carácter del bien luchando contra el mal. Formaba parte de una trilogía, de la cual *Prometeo llevando el fuego* era la primera, *Prometeo atado* la segunda, y *Prometeo desatado* la tercera, aunque no están en este mismo orden en el índice citado. Si á ellas seguía un drama satírico, que tuviese relación con Prometeo, que no se halla en él, pero que pretenden los críticos que existía entonces, sería una tetralogía. Pertenece esta tragedia á las llamadas simples por Aristóteles.

154. *Los Siete delante de Tebas.* Era también parte de una tetralogía, llamada Tebaida cuyas piezas se citan en el índice, á saber: *Layo*, *Edipo*, *los Siete*, y la *Esfinge*. Tiene el mérito esta tragedia de ser la más antigua del teatro griego, y la primera por

consiguiente escrita sobre el espresado argumento, que ha servido á tantas otras. *Los Siete* quiere decir siete principes aliados en favor de Polinices hijo de Edipo contra Eteocles su hermano, que debiendo alternar en el reino de Tebas segun convenio hecho entre los dos ¹, no queria dejarle á Polinices á quien ya correspondia por turno.

155. *Los Persas*. Fué una composicion de actualidad. Esquilo se habia hallado en las batallas de Maraton, Salamina y Plataea: se habia distinguido notablemente por su valor: un hermano suyo habia perdido una mano en la segunda: al proponerse un premio al mejor autor de una elegía por los ciudadanos muertos en Maraton, le disputó á Simónides. Toda la Grecia, especialmente el Ática y Lacedemonia, estaba enardecida contra los Persas, y orgullosa por su triunfo. Esquilo pues, héroe en los combates, esgrimió también su pluma secundando aquel movimiento nacional. Pone la escena en Susa capital de Persia, e introduce á Dario que se levanta de su tumba para exhortar á su hijo á que deje en paz á los griegos, á quienes los dioses protegen. Como el sentimiento que debe escitar la tragedia es el terror y la compasion, y como los espectadores de la de Esquilo debian ser griegos, no es regular que se moviesen á compasion por las desgracias de sus enemigos, ni que ellas les causasen terror, sino mas bien satisfaccion y deseo de mayor venganza. No obstante puede suplir á esta falta de sentimiento la moralidad que se saca al ver el desastroso efecto de una agresion injusta. Hay poco enredo en esta tragedia y poca accion ². Toma el nombre del coro compuesto de ancianos persas.

156. *Agamenon*. A su vuelta de Troya llevó consigo á Casandra hija de Priamo dotada del don de profecía. Predijo esta princesa las desgracias de la casa de Agamenon rey de Micenas. Efectivamente fué asesinado por su esposa Clitemnestra y el adúltero Egisto. Ofrece esta tragedia bellezas notables sobre todo el carácter de Casandra, la dignidad de Agamenon, y el aire fermentado y pérfido de Clitemnestra.

¹ Eurip. *Fenicias*.

² Schlegel, *Curso de literat. dram.*

157. *Las Coeforas*. Esta palabra está compuesta de dos $\gamma\omicron\upsilon\lambda$ libacion y $\varphi\acute{\epsilon}\rho\omega$ llevar. Un coro de esclavas troyanas al servicio de Clitemnestra acompaña á Electra que por orden de su madre va á hacer libaciones fúnebres sobre la tumba de Agamenon. Orestes recien llegado á ella reconoce á su hermana, y los dos conciertan el modo de vengar la muerte de su padre matando á su madre, despues de cuyo crimen es entregado á las furias que le quitan la razon.

158. *Las Eumenides*, pieza terrorífica, y llamada asi por el coro de aquellas furias. Representa el castigo de Orestes por el asesinato de su madre, aunque fué absuelto por el tribunal del Areopago por declaracion de la misma Minerva. Esquilo retocó esta tragedia, y habiéndola presentado formando tetralogía con el Agamenon, las Coeforas y el Proteo, obtuvo el honor del coro, esto es, fué declarado vencedor de los demás competidores el año 459 ant. de J. C. cuando ya habia abandonado Atenas, y se habia trasladado á Sicilia. Dicen que fué premiado de este modo hasta trece veces.

159. *Las Suplicantes ó las Danaidas*. El argumento es la proteccion que piden Danao y sus 50 hijas á los habitantes de Argos contra Egipto y sus 50 hijos varones. Tal vez formaba parte esta tragedia de una trilogía compuesta de *Los Egipcios*, *Las Suplicantes*, y *Las Danaidas*, cuyo triple argumento hubiera sido la fuga de las Danaidas, su admision en Argos, y el asesinato de sus esposos. Es de las piezas mas inferiores de Esquilo, y probablemente de las primeras que escribió, porque deja la parte principal al coro segun el uso antiguo.

160. Este poeta fué á la corte de Hieron, en donde pasó los tres últimos años de su vida. Sobre el motivo de este viaje varían los autores: Plutarco (*Vit. Cim.*), opina que se creyó desairado por haberse adjudicado en 469 ant. de J. C. el premio en el certámen que se celebró con motivo de haber llevado Cimón á Atenas los huesos de Teseo encontrados en la isla de Sciros, á Sófoeles que se presentó por primera vez. Otros que por haberse preferido la elegía de Simónides; y otros ¹ que alguna de sus piezas habia suscitado dudas sobre su religio-

¹ Welcker, *Trilog. de Esquilo*.

sidad, y que fué necesario valerse de los grandes méritos de toda la familia para con la patria en la guerra de los Persas para evitar el ser condenado. No obstante por el disgusto que le causó semejante proceder de sus compatriotas se alejó de ellos, y fué á morir á Sicilia. Dicen que su muerte la causó una tortuga soltada por una águila desde las altas regiones del aire, que fué á dar contra su cabeza estando durmiendo en el campo. Así lo cuenta Suidas.

161. Sobre la máscara inventada por Esquilo, segun Horacio, ó por Querilo, segun otros, que subsistió constantemente en los teatros griegos y romanos, debe saberse que era como un yelmo que envolvía toda la cabeza. Habiéndose adoptado un calzado mas alto para los actores, era preciso que la cabeza creciese en proporcion. A mas de la estatura mayor que les daban ambas cosas, y que era necesaria en los grandes teatros antiguos, y en los papeles estupendos que era preciso á veces representar, había otra ventaja que era un mecanismo de metal para agrandar la voz y hacerla perceptible en todos los ángulos del teatro. Pero había el inconveniente de que no era posible la espresion de los ojos que da vida y alma á las palabras, y que la misma fisonomía caracterizaba diferentes escenas. Se contesta á esta dificultad diciendo, que la espresion de los ojos es nula á una gran distancia, y que la máscara estaba dispuesta de modo que presentándola de perfil ofrecia un semblante risueño, ó airado, ó tranquilo, segun convenia.

Se han nombrado varias veces los certámenes poéticos, por lo que es del caso dar alguna mayor esplicacion de ellos.

CERTÁMENES DRAMÁTICOS.

162. Escribiendo la historia del teatro griego, no puede prescindirse de hablar de uno de los medios que le llevaron en poco tiempo á tan grande altura. Este medio fueron los certámenes en que los poetas presentaban sus composiciones para obtener el honor de verlas representadas. No hay datos para fijar el tiempo en que empezó esta costumbre. Puede suponerse no obstante que el favor que dispensaron Pi-

sistrato y sus hijos á las producciones literarias, sobre todo dramáticas, alentó á los poetas, los cuales escribían á competencia; y como los atenienses estaban dotados naturalmente de un gusto tan delicado, y como por otra parte no había entonces teatros permanentes, ni los poetas podían por sí solos acudir á los gastos de decoraciones, trajes, y demás que lleva consigo una representacion, era preciso que se hiciese esto á espensas públicas, ó que alguno muy rico se encargase de ellas. Era pues consiguiente que se escogiesen entre las piezas de los varios pretendientes aquellas, que reuniesen mas probabilidades de ser bien recibidas del público. Estos certámenes se celebraban cada año durante las Bacanales llamadas tambien Dionisiacas y Leneas: las primeras tenían lugar en la ciudad y en la primavera, las otras en el campo y en otoño. Al principio uno de los arcontes llamado *Eponimo* escogía entre las piezas presentadas tres que le parecían de mas mérito, y daba á sus autores, como se decia, un coro, esto es, los autorizaba para que pudiesen representarse, encargándose de los gastos el jefe de la compañía de coristas ó corego, que era un ciudadano opulento. Durante algun tiempo en vista de la multitud de obras que entraban en liza, para probar las fuerzas de los poetas se les obligó á presentar tres piezas que se refiriesen á un mismo argumento, lo que se llamaba *trilogia*; y si se añadía la cuarta que tambien se exigió alguna vez, y que era como el sainete destinado á distraer á los espectadores de las impresiones tétricas de la tragedia presentada en tres de sus principales incidentes, se llamaba *tetralogia*. Por ejemplo, la *Pandionida* de Filocles, y la *Orestiada* de Esquilo¹. Siendo sumamente difícil que un solo personaje suministrase materia suficiente para tres ó cuatro piezas formales, bastó alguna vez ofrecer este número sobre hechos que tuviesen alguna afinidad, pero no conexión, por la semejanza de caracteres y de costumbres. Por ejemplo, *Edipo*, *Licaon*, las *Bacantes* y *Atamas* de Jenocles, que compitió con Eurípides y

¹ De estas tres piezas, la 1.^a, dice Welcker, debía dirigirse sobre todo al alma, la 2.^a al oído, la 3.^a á los ojos; por consiguiente la 1.^a debía ser mas dramática; la 2.^a mas lírica; la 3.^a de mas espectáculo.

ganó el premio. El mismo Eurípides presentó en cierta ocasión cuatro piezas que no tenían entre sí ninguna relación, á saber, la *Medea*, el *Filoctetes*, el *Dictis*, y los *Segadores*. No existe ninguna tetralogía ni trilogía completa, pero sí alguna de las piezas que las componían. Finalmente se agotaron las fuentes de donde se sacaban esta multitud de tragedias, y no se exigió ya número determinado desde la mitad del siglo 5.^o antes de la era cristiana. Podía presentarse una sola pieza trágica ó cómica, y esta entraba en concurrencia con las demás; pero en lugar de autorizar á un poeta, se autorizaba á dos, tres y hasta cinco.

163. Tomando el pueblo de Atenas mas y mas interés por las representaciones teatrales, quiso él mismo ser el juez de los competidores. Las piezas pues que estos ofrecían se representaban primeramente sin aparato, y las que salían favorecidas por el voto popular eran representadas despues con todo el aparato escénico y á espensas de la república, siendo este el premio del autor, como se ha indicado antes. Ultimamente se designaron cinco jueces ó censores que señalaban el lugar que correspondía á cada pieza de las que se habían presentado. Eliano se queja de que no siempre estos jueces procedían con toda imparcialidad, dando motivo á esta queja el haberse colocado á Eurípides en segundo lugar en el certámen con Jenocles ¹. El nombre del poeta vencedor se ponía entre el del arconte y el del corego que había sufragado los gastos, cuando este corría con ellos; el de los demás quedaba inscrito en los registros ó sea espediente de oposiciones.

FORMA DEL TEATRO ANTIGUO.

164. Ya se ha visto por qué grados fué perfeccionándose la tragedia, como una función solamente lírica en su origen tomó una parte narrativa, y como la dramática acabó por ser la principal. Y ya que el drama es la representación de una acción, y esta debe verificarse en algun lugar, el destinado para verla se llamó teatro del verbo griego *θεάτρον*, que sig-

¹ Elian, lib. 2, cap. 8.

nifica ver. En tiempo de Tespis el teatro era ambulante, pues la representación se hacía sobre una carreta ¹. Esquilo entre otras mejoras introdujo también la del teatro permanente, pero de madera. Es probable que él sufriese sucesivamente varias reformas, hasta que determinaron los atenienses levantar uno de piedra. No puede fijarse la época en que se verificó esto, bien que no es de mucha importancia el saberlo ². No fué sola Atenas la que poseyó un teatro sólido, sino que luego se levantaron otros semejantes en las ciudades mas principales de Grecia y en sus colonias, pues la pasión de los griegos por las representaciones teatrales era grande. Los romanos les imitaron en esto como en todo lo demás. No ha quedado en pie ningun teatro antiguo griego, pero sí muchos restos, y algunos romanos casi enteros, los cuales suministran datos suficientes para conocer cuál era la forma de los teatros antiguos.

165. Todos eran descubiertos, porque se suponía que los espectadores estaban al aire libre contemplando las acciones representadas. No obstante para salvar la propiedad ó la verosimilitud había una parte cubierta que era la escena ó el lugar donde pasaba la acción, esto es, una casa, un palacio, una plaza, una calle, un templo, una ciudad ó un sitio compuesto de edificios cubiertos, ó que sirve de morada á los hombres. Los griegos elegían casi siempre cuando se podía para sus teatros la pendiente de una colina, á fin de que la gradería tuviese solidez, y les daban la esposición al norte para librar á los espectadores de los rayos del sol. El teatro pues se dividía en dos partes principales, la una para los actores ó representantes, la otra para los espectadores. La primera era todo el espacio comprendido entre la grada inferior del semicírculo destinado á los espectadores hasta el fondo del palco escénico, cuyo espacio estaba dividido en varias porciones. Lo que llamamos ahora platea se llamaba orquesta, que era como una prolongación de la escena aunque mas baja, donde se tocaban

¹ Hor. *ad Pis.* 276.

² Suidas dice que habiéndose incendiado hácia el año 500 antes de J. C. el teatro de Atenas, por supuesto de tablas, y causado el incendio muchas desgracias, Esquilo persuadió á los atenienses que le hiciesen de mampostería.

los instrumentos músicos, se bailaba, se representaban pantomimas ó piezas secundarias entre las escenas de la principal ó despues de ella, y una plataforma para los coristas que ocupaba el centro del semicírculo. Entre los romanos solamente era permitido á los senadores y á las vestales colocarse en la orquesta para ver la funcion. El jefe de los coristas ó corifeo desde el lugar destinado al coro llamado *θυμῆλι* que representaba el altar en que se ofrecía antiguamente la víctima á Baco, sostenía á veces un diálogo con los actores, y dirigía las partes del coro. El proscenio ó espacio mas inmediato á la orquesta en donde se ejecutaba el drama, llamado con mucha propiedad *λογῆιον*, ó locutorio, formaba parte de la escena, que era un paralelogramo cuyo muro del fondo presentaba tres puertas: la de enmedio tenía una especie de obelisco dedicado á Júpiter, y colocado sobre una mesa, donde se ponian las ofrendas. Una de las seis laterales representaba la entrada de una caverna, otra la de una casa. El actor principal salía por la de enmedio, y los secundarios por las laterales. Así se ve en los restos de los teatros de Telmiso y Patara. A los lados de la escena una puerta va al campo, otra á la plaza ó agora. Al lado de estas hay otras dos, y dos escaleras por las que bajaban los coristas á la orquesta. Las decoraciones eran unas permanentes, otras movibles, variándose según la funcion. Había sus bastidores, y lugar para los representantes, cuando tenían que retirarse desempeñado su papel, ó mudar de traje. El uso de las máquinas era sorprendente, y apenas concebible en nuestros tiempos, pues parece que habían llegado los antiguos al último grado de perfeccion. Se citan algunas cuyo uso no es conocido.

166. El anfiteatro ó lugar de los espectadores se dividía en tres órdenes de gradas, cada uno de los cuales tenía siete, estando la primera á nivel del palco escénico. Despues de las siete gradas seguía un rellano ancho el doble de una grada que corría por todo el anfiteatro, y una galería, ó como diríamos ahora, un palco corrido adornado con columnas y estatuas. Varias escaleras abiertas por entre las gradas facilitaban la subida á los tres pisos; los espacios comprendidos entre una y otra se llamaban en latin *cunei*, porque necesariamente

se iban estrechando al bajar á manera de cuña. El público entraba por unos corredores abiertos debajo de las gradas, que se llamaban *vomitoria*. Estos edificios grandiosos por lo comun tenían portales por la parte de fuera, siguiendo los pórticos ó galerías el mismo orden que los diferentes cuerpos interiores, lo que proporcionaba un reparo al pueblo en tiempo de lluvia. Además se procuraba la mayor ornamentacion posible que consistía en columnas, estatuas, aras, mármoles y pinturas; se atendía á la comodidad y regalo por medio de una especie de rocío artificial grato al olfato, y que proporcionaba una temperatura fresca, se plantaban calles de árboles entorno, y se construían pórticos para pasear en tanto que empezaba la representacion.

167. Pueden llamarse adherentes del teatro las decoraciones, las máquinas, los trajes, la música, el coro, y la misma composicion dramática, aunque esta es mas bien como el alma del teatro, porque sin ella no vive este, á no ser que se trate solo de canto ó música, para lo que había algunos en Grecia. Sobre la composicion debe saberse que la versificación adoptada por los antiguos era el yambo trimetro, tanto para la tragedia como para la comedia, según espresa Horacio en el verso 80, *ep. ad Pis.*

Iambo;

Hunc socci cepere pedem, grandesque colturni.

El mismo esplica la razon, á saber, porque el drama imita una accion humana con la cual se mezcla el diálogo; el drama por consiguiente debe tener la rapidez de la conversacion, la cual se obtiene admirablemente por medio del yambo, es decir, una sílaba breve seguida de otra larga, de modo que como advierte Aristóteles, nosotros hablando hacemos naturalmente muchos versos yámbicos, y nunca ó rara vez un exámetro. Si se queria aun mayor rapidez se adoptaba el troqueo, al que por esto llama el espresado autor, saltarin.

168. Sobre las partes ó actos de que constaba el drama en Grecia no está bien averiguado, pareciendo á algunos que se ejecutaba sin interrupcion alguna, y que no había telones para ocultar la escena en los entreactos en que se mudaban las

decoraciones ¹. Podía sin duda verificarse esto así, sin que la composición dejase de tener sus divisiones naturales, ya para imitar mejor á la naturaleza, ya para proporcionar algun descanso á los actores y espectadores, y avivar á estos la atención. Lo cierto es que el coro intervenía en cuatro ocasiones solemnes ó cantando ó recitando, lo que ha dado ocasion á los gramáticos de dividir las piezas antiguas en cinco actos, aunque tal vez contra la intención del poeta. Tanto se generalizó despues esta costumbre que Horacio hizo de los cinco actos un precepto formal. Sin embargo no todos los poetas le han observado, pues hay piezas de tres actos, de dos y de uno. El no interrumpirse jamás la representación sería quizás mas parecido á la realidad, si es que el hecho se supone acaecido en un tiempo y lugar dados, como debe suponerse para salvar las tres unidades en lo posible. Pero no hay duda que ha sido una mejora del arte haber introducido tales divisiones, porque queda el poeta con mas holgura, y se proporciona mejor el cambio de escenas, de lugares, y el transcurso del tiempo, cuando sea necesario.

169. El coro fué despues de Esquilo solo parte integrante del drama. Los antiguos no creyeron poder prescindir de él, porque favorecía mucho el curso del mismo, hacia mas variada la función, y servía tambien al intento del poeta. El número de coristas fué ilimitado en un principio; pero de resultas de una representación de las Eumenides de Esquilo, en que 50 furias que componían el coro, espantaron de tal modo á los espectadores que algunas mujeres se desmayaron, otras abortaron, algunos niños murieron, se mandó que no pasase el coro de 15 personas ². Estas se suponía que eran ó amigos, ó compatriotas de los personajes, ó ancianos que les daban consejos, y que se interesaban por su suerte, que les recordaban á ellos y á los espectadores máximas morales, el respeto á los dioses, á las leyes, el amor al bien público y otras semejantes ³. En cuanto á ser mas variada la función se des-

¹ Blair. Lec. 43.

² Suid. Vit. Soph. Vit. Eschyl. Berker, Græc. trag. princip.

³ Hor. ad Pis. 193.

prende de sí mismo, mayormente mediando el canto, la música y el baile. Debiendo el poeta dramático proponerse no solo entretener á la multitud, sino tambien instruirla, lo conseguía perfectamente por medio del coro que hablaba por él, é informaba al auditorio del asunto de la pieza, pues que el poeta no debe aparecer nunca en esta poesía. Pero no dejaba de tener sus inconvenientes. Se hallaba siempre presente aun en aquellas cosas que debían pasarse en el hogar doméstico y sin testigos, lo que era evidentemente faltar á la verosimilitud. Además era bastante difícil para el poeta el combinar las partes de los actores y del coro de modo que se correspondiesen, como debía ser, si se quería conservar la unidad y el interés.

170. El tratar de las decoraciones, trajes, máquinas, tramoyas, y la música como partes del teatro no corresponde á esta obra que es puramente literaria, bastando haber dado una idea del local en que se verificaban las representaciones, y añadiendo solamente que estas se daban de día, y que en sus principios la entrada era gratuita: despues se pagó una dracma, moneda de dos reales con corta diferencia. El aparato escénico que se desplegaba algunas veces era deslumbrante, de tal modo que pudo echarse en cara á los atenienses ¹, que habían gastado mas en la representación de cuatro ó cinco tragedias, que en la guerra de los persas.

SÓFOCLES.

Nac. en 498. M. en 406 ant. de J. C. — 318 de R.

171. Para hacer comprender un crítico moderno ² la rapidez con que llegaron en Grecia las artes á su perfección las compara á Minerva, que, segun fingien los poetas, salió del cerebro de Júpiter provista de sus divinas armas. Si á alguna conviene exactamente esta comparación es sin duda á la tragedia, la cual debió el ser á Esquilo, á Sófoles la perfección, y á Eurípides la filosofía y lo patético. Esquilo, Sófoles y Eu-

¹ Plut. de Glor. Athen.

² Andrés, Teatro crítico de la literat.

rípidos, hé aquí los tres grandes poetas trágicos de la antigüedad que no han podido ser superados por ningún latino, ni quizás por los modernos Shakespeare, Corneille, Racine, Voltaire, ni por ningún otro de otra nación. Aquellos tres poetas fueron contemporáneos, pues Esquilo tenía 27 años cuando nació Sófocles; este 17 cuando nació Eurípides. Se ha visto en qué sentido se dice que Esquilo es padre de la tragedia, á saber, porque la sacó de una simple función religiosa, y la hizo una representación agradable é interesante; porque estableció el diálogo, los trajes y decoraciones, y porque dió la idea de un teatro más regular y permanente. Aristóteles en el pasaje citado en el núm. 150, indica en qué consiste el mayor perfeccionamiento de Sófocles, que se reduce según él á haber añadido el tercer actor, haber decorado la escena, haber dado mayor estension á las fábulas, y mas elevacion al estilo. Por estas palabras no podría venirse en conocimiento del progreso de este arte sublime, pues Esquilo empleó tambien mas de dos actores, decoró la escena, alargó suficientemente el drama, y usó de un estilo tan elevado que fué necesario que Sófocles le bajase para llegar al ápice de la perfeccion. Así debe entenderse bien la palabra elevacion. No siempre lo elevado ó llámese sublime es lo mejor, sino lo que corresponde al asunto, al personaje y á la situacion. Y aun dada esta correspondencia que se llama decoro, puede suceder que lo elevado no sea lo mas agradable y mas conveniente. Píndaro y Horacio son dos poetas líricos famosos: el primero se eleva tanto que se pierde de vista; el otro se remonta con dignidad y se sostiene á una conveniente altura. Lo mismo puede decirse de Esquilo y de Sófocles en las partes desempeñadas por el coro, que son á veces himnos ú odas magnificas, pues los dos sobresalian en la parte lírica con la diferencia indicada.

172. La elevacion puede tomarse en dos sentidos, en cuanto al lenguaje, y en cuanto á las ideas. Los buenos críticos dan poca importancia á la elevacion que se funda solamente en palabras, pues que está muy cerca del vicio llamado afectacion. La elevacion en las ideas es la única que da un mérito real al escrito cuando va acompañada del lenguaje correspon-

diente. Pero esta misma elevacion puede degenerar en exageracion, que es precisamente el vicio que descuella en Esquilo, y que evitó cuidadosamente Sófocles, logrando por lo mismo mayor perfeccion. Este se enseñó á la naturaleza no como quiera, sino corregida por el arte. Tomó de ella lo ideal de la belleza, y la trasladó á sus obras sin afectacion ni exageraciones. Así sucede que leyendo á Esquilo queda el ánimo asombrado y como aturdido al ver aquellas grandes escenas: si no se para mucho en ellas, le dura una impresion entre si es no es agradable, pero fuerte y penetrante. Si se detiene, la impresion viva se evapora por lo inverosímil, ó se rechaza por lo horrible. En Sófocles cuanto mas se reflexiona en la impresion producida, tanto aumenta el agrado, porque se la halla conforme con los sentimientos mas naturales, y porque resulta de una causa la mas adecuada. Sirvan de prueba y de comparacion los dos pasajes siguientes:

ESQUILO EN SU *Prometeo atado*.

173. Prometeo según la mitología formó á los primeros hombres del barro, y para animarlos subió al cielo con ayuda de Pallas á robar un rayo al sol, de lo que enojado Júpiter mandó á Vulcano que le atase en la cima del monte Cáucaso, y que allí un buitres le royese continuamente las entrañas, que á cada picotazo debian renacer. Fueron á consolarle las ninfas del Océano, las cuales con su padre trataron de persuadirle que diese satisfaccion á Júpiter, pero en vano. Fué lo con quien tuvo cierta confianza respecto de Júpiter, de que se indignó nuevamente este, y le mandó á Mercurio para saber el sentido de sus palabras. Media pues entre los dos el siguiente diálogo:

Prom. Veo al mensajero de Júpiter, aquel ministro del nuevo rey, que viene sin duda á anunciar alguna cosa nueva.
Merc. A ti charlatan insufrible, que has faltado á los dioses, que honras á seres caducos, á ti ladron del fuego, vengo á hablar. Manda mi padre que digas claramente y sin ambages de qué matrimonio charlas, y quienes han de quitarle el imperio. Mira que no me obligues á un segundo viaje, pues Júpiter

piter no se ablanda por tus alharacas. *Prom.* Palabras altisonantes y llenas de orgullo como de un ministro de los dioses. Como nuevos en el imperio, os parece ocupar unos sitios exentos de pesadumbre. ¿No he visto ya yo caer de ellos á dos tiranos? A ese, el tercero, le veré cuanto antes, é ignominiosamente. ¿Te parece á tí que yo hago caso de esos nuevos dioses, y que los temo? Estoy muy distante de ese temor. Tú vuélvete por el camino que has venido, pues no me sacarás nada de lo que desees saber. *Merc.* Por semejante altanería te ves precipitado en estas desgracias. *Prom.* Sabes bien que no cambiaría tu ministerio por esta desgracia. Prefiero estar en este peñasco á ser fiel ministro de tu padre Júpiter. Así se ha de tratar con insolencia á los insolentes. *Merc.* Parece que te complaces en tu estado. *Prom.* ¿Yo complacerme? ¡Ojalá que viese complacerse de este modo á mis enemigos, y entre ellos á tí! *Merc.* ¿Juzgas acaso haber tenido yo parte en tu desgracia? *Prom.* En una palabra, aborrezco á todos los dioses, que beneficiados por mí, me maltratan injustamente. *Merc.* Advierto que estás tocado de mala enfermedad, la locura. *Prom.* Enhorabuena, si es enfermedad aborrecer á los enemigos. *Merc.* Serias insoportable si te sonriera la fortuna. *Prom.* ¡Ay de mí! *Merc.* Hé aquí un acento que no conoce Júpiter. *Prom.* El tiempo envejece y lo enseña todo. *Merc.* Sin embargo, tú no has aprendido á ser cuerdo. *Prom.* No te hablára, si lo fuese, á tí, esclavo. *Merc.* ¿Con que no has de decir nada de lo que quiere mi padre? *Prom.* Ciertamente debiera darle esta prueba de mi gratitud.

174. El diálogo está sostenido con maestría, pero es inconveniente cuanto cabe. ¡Ha de ser tal el despecho de Prometeo castigado por Júpiter justa ó injustamente, que le lleve á menospreciarle, y á complacerse en verle derribado de su trono? ¿Y que esto se represente en el teatro? ¿Qué idea se formarán los espectadores del padre de los dioses y de los hombres, del jefe supremo de toda la naturaleza? El poeta quiere aterrarlos con el trueno que retumba, y con el rayo que brilla y hace pedazos la roca sobre la cual descansa Prometeo, llevándose á él y á los trozos en los abismos del mar.

SÓFOCLES EN SU *Ajax*.

175. Después de la muerte de Aquiles hubo lo que se llama *juicio sobre sus armas*. Los jueces las adjudicaron á Ulises, de lo que se resintió tanto Ajax hijo de Telamon, que perdió el juicio. Llevado pues de su locura fué de noche al campamento con intencion de matar á sus rivales; pero quiso la buena fortuna que antes de llegar á las tiendas se encontrase con un rebaño de ovejas, y tomándolas por los que creia sus enemigos, empezó á acuchillarlas, y después de haber hecho un gran destrozo se llevó algunas para atormentarlas en su tienda. Vuelto en sí, y considerando lo que habia hecho, pensó en matarse, porque ni podia decidirse á volver á la presencia de su padre, no habiendo obtenido el premio, ni quedarse en el ejército, donde seria la burla de todos. Así ejecutó su proyecto. Su hermano Teucro quiso dar sepultura honrosa á su cadáver como correspondia á uno de los principales jefes é hijo de rey; pero habiendo sobrevenido Agamenon, que era el jefe supremo, se opuso terminantemente, lo que obligó á Teucro á declararle, que á pesar suyo y aun á riesgo de su propia vida se la daría. Llega entretanto Ulises, y se informa brevemente de lo que ocurre, y empieza el siguiente diálogo entre él y Agamenon.

176. *Ag.* ¿No acabamos de oír, rey Ulises, las indignísimas palabras proferidas por este un momento hace? *Ul.* ¿Cuáles? Yo perdono al que provocado insolentemente contesta con insolencia. *Ag.* Ciertamente oyó malos dichos, pero era lo que habia hecho contra mí. *Ul.* ¿En qué te ha ofendido? *Ag.* Dice que no ha de quedar este cadáver insepulto; y que le ha de sepultar á pesar mio. *Ul.* ¿Puedo yo contar con tu benevolencia como antes, diciéndote la verdad? *Ag.* Dí: pues si te lo impidiese no estaria en mi cabal juicio, siendo tú mi mayor amigo entre los argivos. *Ul.* Oye pues: te ruego por los dioses, que no sufras que se arroje desapiadadamente á este cadáver sin sepultura, y que no te lleve la pasión del odio hasta pisotear lo justo. Desde que se me adjudicaron las armas de Aquiles, era el mayor enemigo que tenia en el ejército, pero á pe-

sar de esto no estoy en disposicion de afrentarle, de modo que no confiese haberle visto el mas valiente de cuantos griegos vinimos á Troya, quitado Aquiles. Por lo que serias injusto privándole de su honor, y no faltarias solo á él, sino á las leyes divinas. Un hombre de bien no debe llevar su enojo contra su enemigo mas allá del sepulcro. *Ag.* ¿En gracia de este, Ulises, te declaras contra mí? *Ul.* Ciertamente, le aborrecia, cuando podía aborrecerle. *Ag.* ¿Con que no te parece bien insultar á un muerto? *Ul.* No te alegres, Atrides, de ventajas indecorosas. *Ag.* No es fácil que el rey respete el deber hácia los dioses. *Ul.* Pero le es fácil condescender con los amigos que le aconsejan bien. *Ag.* Es necesario que los buenos obedezcan á los superiores. *Ul.* No se hable de esto; vencido por los amigos quedarás vencedor. *Ag.* Acuérdate á qué hombre otorgas este favor. *Ul.* Era enemigo, pero un tiempo descolló por su valor. *Ag.* ¿Qué será de ti? ¿tanto honras á un enemigo muerto? *Ul.* Puede mas conmigo la virtud que el odio. *Ag.* Los que piensan así son ligeros. *Ul.* Cierto, muchos que ahora son amigos despues se odiarán. *Ag.* ¿Apruebas tú que los amigos se conquisten de este modo? *Ul.* No suelo aprobar un ánimo obstinado. *Ag.* Conseguirás que nos tengan por cobardes. *Ul.* Al contrario, justos para con todos los griegos. *Ag.* ¿Me aconsejas pues permitir que se sepulte este cadáver? *Ul.* Ciertamente, porque yo me he de ver en esta necesidad. *Ag.* Se llamará este hecho tuyo, no mio. *Ul.* En cuanto hicieres merecerás la aprobacion en todas partes. *Ag.* Aunque sea así, no dejará de serme este hombre odioso muerto y vivo. Pero haz lo que quieras.

177. Se ve en este trozo el odio justo de Agamenon contra uno que queria vengar en su persona la afrenta, que creyera recibir del fallo de los jueces. No pudiendo castigarle vivo, se proponia cebar su cólera en su cadáver privándole de lo mas santo y sagrado para los antiguos, el honor de la sepultura. Ulises tanto y mas ofendido, porque contra él mas especialmente se dirigia la ira de Ajax por haber sido el premiado, le hace no obstante algunas observaciones, le demuestra cuán indigno seria de la majestad real el ejercer este acto de venganza, y logra aplacarle, y que retire su prohibicion. Cede

pues el rey ante un deber religioso, y á instancias de un amigo que le habla con sinceridad. No se sabe cuál de los dos caracteres es mas amable, si el de Ulises, que desde luego reconoció lo que se debia á un difunto ilustre, aunque enemigo, ó el de Agamenon que solo cedió á la amistad y á la evidencia. Muy diferente se mostró Prometeo, á quien ni las súplicas de las ninfas, ni del Océano, ni de Io, ni de Mercurio pudieron quitar su obstinacion y lenguaje blasfemo contra el dios supremo de los gentiles.

178. Cuan atroz y monstruoso es en Esquilo el carácter de Clitemnestra en la tragedia *Agamenon*, la cual, despues de haber recibido magnificamente y con el mayor cariño á su marido que volvía triunfante de Troya, le clava el puñal en el corazon, y se presenta salpicada de sangre en el teatro, jactándose de este hecho; tan amable es en Sófocles el de Tecmessa esposa de Ajax, quien al ver el intento que tenia este de suicidarse, procura disuadirle por los vínculos mas sagrados de la naturaleza, por su hijo que va á quedar sin amparo hecho el ludibrio de sus enemigos, por ella misma que no tiene ya nada sobre la tierra que pueda consolarla en su estado de viudez, si él atenta contra su existencia. Esto es saber tocar los resortes del corazon, es saber interesar á los espectadores, en lugar de que en Esquilo aquella escena no puede ser mas repugnante y horrosa. Hé aqui una diferencia entre los dos.

179. Hay otras. Sófocles se humaniza mas, digámoslo así, esto es, saca los argumentos de sus tragedias de hechos humanos ó de la vida real, que pueden por lo mismo servir de ejemplo á todos, aunque los personajes sean reyes y héroes, porque obran conforme á las pasiones propias de todos, y no impelidos por la fuerza irresistible del hado, como en Esquilo. Les da un lenguaje proporcionado á su situacion, lleno de dignidad, como conviene á su posicion social, no altisonante, ni metafórico, ni ampuloso. Estos personajes obran mas que en Esquilo, que es otra de las mejoras, porque cercenó bastante la parte del coro, y aun este muchas veces representa un personaje, ó á lo menos ayuda á la marcha de la accion, y no sirve solo de estafermo ó de adorno con sus cantos líricos. Por su medio se preparan los episodios, ó como se llaman ahora los

actos, y sobre todo la catástrofe. Es tan suave el estilo de Sófocles en las partes que señala al coro, y en general á todos los personajes, que se le llamó la *abeja ática*.

VIDA DE SÓFOCLES.

180. Schlegel, célebre literato moderno, forma como un panegirico de la vida de este poeta. Segun él pocos han reunido en el mismo grado todas las circunstancias que se necesitan para gozar un hombre de completa felicidad. *Nacimiento*. Sus padres fueron ricos, y respetados en su país. *Patria*. Colona pueblo del Ática; pero se reputa ateniense, como todos los que nacen dentro de aquel territorio; pues los atenienses estaban distribuidos en diez tribus, desparramadas en varios pueblos, que se llamaban *demos*; por lo que al designar á uno se dice de la tribu, por ejemplo, *Pandionís, demo* tal. En aquel tiempo el ser griego, y sobre todo ateniense era la mayor dicha que podia desearse. *Prendas personales*. La naturaleza le dotó de unas facciones tan hermosas, y de una disposicion de miembros tan perfecta, que á la edad de 18 años fué elegido entre los jóvenes notables por su belleza para cantar en coro un pean por la victoria de Salamina. Desde los primeros años se dedicó al estudio, y es probable que asistiese á la clase de retórica de Antifon, que era el maestro mas distinguido del primer tercio del siglo 5.^o antes de J. C. A los 29 compitió con Esquilo en el certámen que se abrió con motivo de la traslacion de los huesos de Tesco á Atenas. No se ha conservado la tragedia *Neoptolemo* que presentó. Dice Plutarco que el arconte Aphepsion, no pudiendo decidirse á sacar por suerte los cinco jueces que debian fallar, defirió al juicio de diez generales, entre los cuales Cimon, el declarar cuál de los dos debía ser el favorecido, y que estos prefirieron á Sófocles. Desde entonces su vida fué una serie de triunfos: mas de 20 veces obtuvo el premio, muchas fué colocado en 2.^o lugar, y nunca en 3.^o Cuando presentó el *Edipo* que es su mejor pieza no fué premiado, lo que prueba que no siempre los jueces acertaban en sus juicios, pues nadie ha dicho que la premiada fuese mejor; antes la de Sófocles pasa por la mas excelente del tea-

tro griego. Pero su *Antigona* fué recibida con tanto agrado, que se le nombró uno de los generales que en compañía de Pericles y de Tucídides fueron á la expedicion contra la isla de Samos. No se atendió ciertamente esta vez el mérito militar, pues no se sabe que se distinguiese este poeta como guerrero, sino mas bien el deseo de premiar de una manera muy honorifica su raro talento dramático. *Costumbres*. Fueron irreprehensibles; por lo que sin duda y por su mérito extraordinario obtuvo un sacerdocio en Atenas. No se dejó mancillar por el vicio de la sensualidad, cosa rara en aquellos tiempos, y aun mas el guardar absoluta continencia muchos años antes de morir. *Consideracion pública*. Fué querido de todos: varios soberanos le invitaban á ir á su corte; mas él prefirió siempre á su patria. Solamente Yofon, uno de sus hijos, le dió que sentir en su ancianidad; pues queriendo heredarle en vida, le acusó de imbécil é incapaz para administrar sus bienes. ¿Qué prueba, creéis, dió á los jueces de su cabal juicio y capacidad para gobernar su casa? Les leyó parte de su tragedia *Edipo en Colona* que estaba trabajando, y logró no solo que se le absolviese de la instancia, sino que los mismos jueces le acompañasen en triunfo hasta su casa; quedando para su acusador un oprobio eterno. *Muerte*. Se dice que murió de la satisfaccion que tuvo al saber el triunfo que acababa de alcanzar en los juegos olímpicos una de sus piezas, como el cisne cuyo último aliento se exhala en un gorgéo. Estaba entonces, á saber, en 406 el Ática en guerra con Lacedemonia, y ocupado el pueblo de Decelia por las tropas de esta nacion. Al saber el general que las mandaba que iba á verificarse la ceremonia del entierro del gran poeta, mandó suspender toda hostilidad, y contribuir, si era necesario, al decoro de la funcion. Sobrevivió solo seis meses á Eurípides, y al saber su muerte vistió luto, aunque era su rival.

TRAGEDIAS DE SÓFOCLES.

181. Se le atribuyen 120 y aun 130, pero es probable que entre ellas hubiese alguna de sus discípulos ó de su nieto que

llevaba su mismo nombre. Solo se han conservado las siete siguientes, á las que faltan algunos versos.

Ayax. Se ha explicado el argumento (175). Sobre esta tragedia se mueve la cuestion de si tiene el mérito de la unidad; porque despues de la catástrofe ó la muerte de *Ayax* sobreviene la disputa entré *Agamenon* y *Teucro* sobre dar sepultura al cadáver ¹. Este parece un hecho nuevo, porque la tragedia ha terminado con la muerte del héroe. Es verdad que se interesan los espectadores hasta saber el resultado; pero no quita esto que sea una pieza añadida, y que pudiera muy bien suprimirse sin perjuicio de la principal. Así casi no puede dudarse de que hay dualidad. Pero atendiendo á que en todas las naciones civilizadas, y especialmente entre los griegos y romanos, que tenían muchas preocupaciones en esta parte, se ha considerado como la mayor infamia el carecer de sepultura; el haber *Agamenon* querido negarla á *Ayax* produjo un incidente, que se enlazaba necesariamente con el hecho principal, lo que salva hasta cierto punto la unidad ². Además la maestría con que el poeta presenta el carácter de *Ulises* en el principio de la tragedia en disposicion de castigar el atentado de *Ayax*, despues convertido en su protector, hace olvidar al lector ó al espectador cualquiera falta cometida en el plan de la misma. Nótese el arte con que sabe entretener la catástrofe, y la confianza que inspira al público de que ella no va á realizarse, las escenas tiernas de la presentacion del hijo *Eurisaces*, y las palabras de su madre. *Juan de la Cueva* tomó por argumento de una tragedia la muerte de *Ayax* *Telamonio* por no haber alcanzado las armas de *Aquiles*.

182. *Electra.* *Orestes* habiendo recibido de los dioses la orden de vengar la muerte de su padre, vuelve á su patria despues de muchos años de ausencia. Al llegar á ella su primer cuidado fué visitar el sepulcro que cubrió de flores. Aquel mismo dia *Clitemnestra* habia mandado á su hija *Crisotemis*, que fuese á ofrecer allí libaciones para aplacar los manes de su marido de resultas de un sueño que habia tenido. *Electra*,

¹ Horat. Sat. II. 3. 187.

² Véase Schlegel.

hermana mayor de *Orestes*, estaba inconsolable desde la muerte de su padre, y meditaba siempre una venganza, pero esperaba la vuelta de su hermano. Para introducirse en el palacio fingieron *Orestes* y su maestro, que eran unos focenses que traían las cenizas del mismo *Orestes* muerto. *Egisto* estaba aquel dia fuera de la ciudad. *Electra* representa el papel principal, anima á su hermano, pero no ejecuta por sí misma el parricidio, en lo que aventaja á *Esquilo*, el cual hace que *Clitemnestra* por su propia mano asesine á su marido, y desde el teatro se oigan los gritos de la víctima. Esto produce un horror indefinible, al paso que la tragedia de *Sófocles* causa el terror que debe causar al ver el justo castigo de los culpados, ejecutado por orden de un dios. El reconocimiento de *Electra* y su hermano es de lo mas interesante. Tambien lo es *Crisotemis* aconsejando á su hermana que modere su cólera y sed de venganza. *Fernan Perez de Oliva* escribió una tragedia sobre el mismo argumento.

183. *Edipo rey.* Las casas reales de *Micenas* y de *Tebas* proporcionaron á los poetas la mayor parte de los argumentos para sus poesías especialmente dramáticas. Pero ninguno aventaja al de *Edipo rey* de *Tebas*. Su padre *Layo*, rey del mismo estado, habia sabido por el oráculo que un hijo suyo habia de asesinarle, y casarse despues con su propia madre. Al nacer *Edipo*, de acuerdo con *Yocasta* su esposa, fué entregado á uno de sus pastores para que le hiciese morir. El pastor fué con sus rebaños al monte *Citeron*, en donde colgó de un árbol, atándole por los piés, al tierno infante, que de ahí tomó el nombre por habersele lastimado. Otro pastor de *Corinto* se hallaba entonces en aquel monte al cuidado de los suyos. Compadecidos ambos del *Horo* de aquel niño tan gracioso, convinieron en desatarle, y en que el de *Corinto* le llevaria á su rey que carecia de hijos. *Polibo* le recibió con especial agrado, le educó, y le amó como si fuese su propio hijo, y por tal era tenido y respetado en la corte. Siendo ya jóven, uno de los cortesanos, por no se sabe qué fruslería, le echó en cara que no era hijo de *Polibo*. Indignado de esto lo preguntó á los que creia sus padres, quienes le contestaron de una manera evasiva, y que estaba muy léjos de tranquilizarle: fué al orá-

culo de Delfos, cuya respuesta fué tambien equívoca, alcanzando solo saber que habia de matar á su padre y casarse con su madre. Teniendo él á los reyes de Corinto por sus padres, y queriendo evitar tal atrocidad, se fué á correr aventuras, y en una encrucijada de la Fócida encontró un carruaje, cuyo cochero le dijo: «amigo, cede el paso á los reyes.» Él engolfado en sus meditaciones no le hizo caso; mas habiéndole lastimado los piés los caballos del carruaje, mató al que iba en él que era precisamente su padre. (Eurip. *Fenic.* Proem.) Al mismo tiempo los tebanos se hallaban alligidos por haber aparecido en su territorio un monstruo llamado Esfinge, que mataba á cuantos no podian descifrar el enigma que les proponia. Ofrecieron al que los libertase la mano de la reina viuda y el trono. Edipo, que consiguió las tres cosas, atrajo sobre su patria la cólera de los dioses, que la manifestaron con una cruel pestilencia. Empieza la tragedia con un coro de tebanos que piden al rey alivio en los males de que se ven alligidos. El rey solicita por el bien de sus vasallos hace consultar el oráculo, el cual declara que no cesará la calamidad hasta que se haya vengado la muerte de Layo. Estando Edipo muy léjos de pensar que hubiese sido él el matador, manda que se hagan pesquisas por todas partes. Llega por ciertos indicios á sospechar que podria ser él mismo; no obstante no para hasta que hace venir á su presencia al pastor que le habia llevado al monte Citeron, para que diga delante del que le recogió allí, y le llevó á Corinto, todo lo que habia ocurrido. El diálogo que media entre los tres, y la entereza heróica de Edipo al ir descubriendo que era el culpable, aunque involuntariamente, forman un trozo magnífico, y seguramente el mas sublime de la tragedia. Enterado de todo, y no cabiéndole ya ninguna duda de que él era incestuoso y parricida, se sacó los ojos, y se alejó de Tebas, ó segun otra tradicion quedó encerrado en su propio palacio. Su madre y esposa Yocasta se colgó en el mismo.

Esta es la obra maestra de Sófocles. Séneca escribió una tragedia sobre el mismo argumento. Corneille, Voltaire y nuestro Martínez de la Rosa la escribieron tambien. El presbítero D. Pedro Estala tradujo al español la griega, hacién-

dola preceder de un discurso sobre la tragedia antigua y moderna, que leyó en la cátedra de Historia literaria de los Reales Estudios de San Isidro en Madrid, y la imprimió en dicha corte el año 1793 en la imprenta de Sancha. Puede consultarse el escelente análisis que hace de la misma Batteux *Curso de Bellas Letras* capítulo sobre el *Origen de la tragedia*.

184. *Antígona*. Despues de la muerte de los dos hermanos Eteocles y Polinices, Créon se apoderó del trono de Tebas, y mandó que nadie bajo pena de la vida diese sepultura á Polinices, que habia hecho armas contra su patria ¹. Antígona su hermana llevada de su cariño contravino á la orden, por lo que fué ejecutada. La pieza fué representada en 442 antes de J. C. y recibida con el aplauso que se ha dicho (180). Tenia ya Sófocles 56 años.

185. *Traquinias*. Tomó el título del lugar de la accion, que fué Traquina en Tesalia, en donde residia Deyanira, la cual por medio de Licas envió la túnica envenenada del centauro Neso á Hércules que se hallaba en la isla de Eubea, causándole de este modo la muerte ². La moralidad que se saca de esta tragedia es ver los funestos efectos de un amor desordenado, pues los celos de Deyanira mataron á Hércules. Es la tragedia menos notable de las siete ³.

186. *Filoctetes*. Fué compañero de dicho héroe. Los hados habian dispuesto que no se tomara Troya sin las flechas de Hércules, que estaban en poder de Filoctetes. Sin embargo los griegos le habian dejado enfermo en la isla de Lemnos, y le tenían como abandonado. Mas viendo que era preciso apoderarse de aquella ciudad á toda costa despues de tantos años de sitio, le mandaron á Ulises y á Pirro para decidirle á que olvidándose de los agravios que le habian inferido, fuese á su campamento, y trabajase de consuno para la rendicion de la plaza. A duras penas lo consiguieron. La accion es muy sencilla, pues solo hay en escena los tres personajes mencionados. Podria preguntarse, ¿porqué se da á esta pieza el título de tragedia, no habiendo ninguna catástrofe, como suele haberla

¹ Sen. *Stat. Theb.*

² Ovid. *Heroid.* ep. 9. *Metam.* ix. 134. Sen. *Herc. et.*

³ Schlegel, *Curso de literatura dram. Lec. 4.*

en todas las griegas? Es porque representa los padecimientos físicos y morales, y mas los morales de Filoctetes al verse traidoramente abandonado en una isla, y la lucha entre sentimientos opuestos, cuales eran el deseo de salir de aquella espantosa soledad, de recobrar la salud, de contribuir á una empresa gloriosa, y el de venganza ú odio contra los que le abandonaron. Fué representada en 410, por consiguiente cuatro años antes de la muerte de su autor ¹.

187. *Edipo en Colona*. Edipo desterrado de su patria, hecho odioso y temible á todos, acompañado solo de su hija Antígona busca un sitio donde puedan descansar sus huesos despues de su muerte. Los dioses le han perdonado ya sus faltas aunque involuntarias, y han declarado que aquella tierra que tuviese la dicha de poseerle muerto dominaria á todas las demás. La casualidad le llevó á Colona pueblo cerca de Atenas, en donde tuvo un aviso del cielo anunciándole que allí habia de morir y tener su sepulcro. Hay en esta pieza poco ó ningun enredo, pues siempre está en escena Edipo. Es tal vez por la elevacion de estilo y sentimientos la mejor de Sófoeles. Las repetidas quejas que pone en boca de Edipo contra sus hijos parece que fueron inspiradas por el resentimiento que debia tener el autor contra los suyos por la acusacion ya esplicada. No sería extraño que tuviese esta tragedia un fin político, esto es, hacer ver la superioridad de Atenas sobre Tebas vinculada entre otras cosas á la posesion del sepulcro de Edipo.

EURÍPIDES.

Nac. en 480. M. en 406 ant. de J. C. — 348 de R.

188. Cuando Salamina no tuviese otra gloria que la de haber sido la patria de EURÍPIDES, la tendria muy grande: sin embargo al mentar Salamina nadie se acuerda de que allí nació uno de los mas insignes poetas trágicos, sino de que allí fué derrotada la flota de Jerjes: pues el fragor de las armas suena siempre mas recio que los aplausos por las obras del genio. Y como si se hubiese querido añadir algo poético á es-

¹ Ovid. *Metam.* XIII, 43, sig. 313, 399.

te nacimiento, han supuesto algunos que se verificó durante la misma batalla, el 17 de setiembre. Sus padres eran de condicion humilde; segun Aristófanes la madre era verdulera. Conforme á esta condicion fueron sus principios, pues siguió por algun tiempo la profesion de atleta; pero pronto conoció que el hombre ha nacido para algo mas que para ejercitar la fuerza y destreza del cuerpo; así abandonó esta carrera, de la cual habló despues siempre con desprecio. Probó la pintura, que es ejercicio mucho mas noble: no le satisfizo del todo el estudio solo de la forma sensible. Su alma parecia rebotar en su cuerpo y llamarle á su contemplacion, por lo que se dió á la filosofia bajo la direccion de Anaxágoras, impulsado tambien por la amistad de Sócrates. Estudió al mismo tiempo la retórica con Prodicó. Pero la persecucion y peligro á que se vió espuesto su maestro de filosofia, le hicieron tomar otras resoluciones, y abandonar, no la ciencia filosófica, sino su profesion. La filosofia empezaba á ilustrar las inteligencias, y abrirse paso entre las viejas preocupaciones populares. Ya Jenófanes habia tenido que emigrar de su patria por permitirse alguna libertad tocante al modo soez de considerar á los dioses. Viendo pues que no podria hacer fortuna combatiendo de frente las opiniones vulgares, aprovechó las grandes facultades de que le dotó la naturaleza para el arte dramático para decir en las tablas por medio de actores lo que no se le hubiera tolerado en la escuela. Sófoeles obtenia el primado en la tragedia: se hizo su rival, y sostuvo con honor su empeño: alguna vez compitió con él en los certámenes dramáticos, y alcanzó el premio. ¿Qué mejora acarreo á la tragedia, cuando esta parecia llevada á la perfeccion por Sófoeles?

189. Algo nuevo puso que tal vez no pueda considerarse como una mejora. Primeramente introdujo la esposicion, ó como llamaban los griegos, el prólogo, que sirve para enterar al público de ciertos hechos ó personajes relacionados con los que han de aparecer en la pieza, y de lo que va á ser esta misma. Lejos de considerarlo los criticos como una mejora del arte dramático, lo juzgan una imperfeccion ¹, porque todo el

¹ La Harpe, Lycée. M. Patin, *Études sur les Tragiques Grecs.*

arte del drama consiste en causar la mayor ilusion posible, esto es, acercarse cuanto se pueda á la naturaleza. En la vida real no hay esos proemios ni recuerdos antiguos. El mismo drama es el que ha de enterar al auditorio. De este modo se mantiene viva su curiosidad. Por ejemplo, en la *Hécuba* la sombra de Polidoro informa al público de lo que le ha sucedido, de lo que ha de suceder aquel mismo dia respecto de su hermana Polixena, que ha de ser sacrificada á los manes de Aquiles, y de como su anciana madre va á tener á un tiempo dos penas mortales. Asimismo en *Orestes* Electra echa un largo proemio; en las *Fenicias* Yocasta; en la *Medea* una nodriza; en el *Hipólito* Vénus; en la *Andrómaca* ella misma, etc.

190. Segunda novedad. El coro no tiene tanta importancia como en las piezas de Esquilo y de Sófoles. No sirve á veces para enlazar la accion, ó ayudar á su desarrollo, ó preparar alguna escena nueva, sino como de un personaje obligado de que no podia descartarse del todo á causa de la costumbre, pero contra toda verosimilitud. De cuando en cuando se le destina un himno largo para el canto, y descanso de los actores.

191. Tercera novedad. Estos discuten alguna vez como si estuvieran en algun tribunal, en donde cada uno alega su derecho, y le apoya con las mejores razones que sabe. Puede servir de ejemplo la primera tragedia citada en el núm. 189, en que Hécuba defiende la vida de su hija, no tanto con argumentos dictados por la ternura, como con aquellos que se llaman *ad hominem*, y de que dificilmente se desembaraça Ulises á pesar de su sutileza reconocida. La arenga que dirige la misma á Agamenon para probar la maldad de Polimestor es una pieza de oratoria forense; v. 1190 *sig.* Lo mismo puede decirse de la de Hipólito en la tragedia de este nombre probando su inocencia á su padre, de la de Andrómaca á Hermiona y á Menelao en la *Andrómaca*, y de la de Tindaro condenando el hecho de Orestes en *Orestes*. En general se deja ver el retórico en tales arengas, pues todas llevan su exordio y demás correspondiente. Son sobre todo notables la de Clitemnestra á Agamenon rogándole por la vida de su hija Ifigenia, y la de la misma, en la *Ifig. en Aul.*

192. Cuarta novedad. Los demás trágicos, particularmente Esquilo, sujetan las acciones humanas á los decretos inmutables del destino. Este es propiamente el alma de la tragedia. El hombre es un héroe porque lucha con valor contra el destino, tuerce á derecha é izquierda, siempre se encuentra con él; forceja hasta que sucumbe víctima del mismo; ó bien se sujeta heroicamente á sus decretos. En Eurípides se descubre mas una sabia providencia que regula los sucesos de la vida. «¿Creen acaso en vano los hombres que hay dioses, ó que todo está gobernado por la fortuna?» *Hec. v. 490.* Hécuba pide á Agamenon que castigue á Polimestor, el cual faltando á las leyes de la hospitalidad, humanidad y amistad habia asesinado á su hijo Polidoro, que se le habia confiado niño, y esfuerza su peticion diciendo: «Los dioses son poderosos: hay una ley que les sujeta tambien á ellos. Esta es la de la hospitalidad; y si no se castigan los que matan á un huésped, no creemos que haya nada justo en la tierra.» *Hec. v. 805.* «Los dioses bajaran las cosas para atrás y para adelante, á fin de que ignorando lo que ha de ser, los honremos.» *Id. v. 955.* «Es menester sufrir lo que viene de los dioses.» *Fenicias.* «¿Para qué consultar á los adivinos? conviene ofrecer sacrificios á los dioses, pedirles bienes, y dejarnos de vaticinios. El que tiene á los dioses amigos, tiene en su casa el mejor augurio.» *Helena.* Sin embargo alguna vez rinde homenaje á la doctrina recibida. Despues del asesinato de Clitemnestra, en la *Electra*, preguntados los dos hermanos Castor y Polux, ¿por qué siendo dioses no habian apartado las furias de la casa de Agamenon? dijeron: «la necesidad del hado y la respuesta inconsiderada de Apolo han traído este suceso.»

193. Quinta novedad. Sófoles decia que él habia pintado á los hombres tales como deben ser; mas que Eurípides los ha retratado tales como son. Sófoles buscó á los hombres en un mundo ideal, aunque los hechos sean humanos; Eurípides los encontró en el mundo real, y no quiso elevarlos sobre su esfera. Consideró las pasiones á que está sujeta la humanidad, y las hizo el móvil de todas las acciones. Asi como Sófoles forma un carácter ideal, y lo subordina todo á este; Eurípides hace prevalecer las pasiones reales, y prescinde del ca-

rácter. No atiende á la dignidad del personaje autorizada por la tradicion para atribuirle pasiones mas nobles , antes bien le sujeta á las mas ruines y viles como si fuese de la mas infima clase. Hécuba , reina que habia sido de Troya , hallándose en poder de Agamenon , viendo que este ponía dificultad en tomar por su cuenta el castigo de Polimestor , le pide que á lo menos no la ponga en lo que ella piensa ejecutar. Habiendo pues llamado á Polimestor , le habló con palabras de mucha amistad y confianza , le disimuló saber la muerte de su hijo Polidoro , y con el pretexto de enseñarle y entregarle una cantidad considerable de dinero para que le guardase , le introdujo á él y á dos de sus hijos en un sitio en donde tenia preparadas algunas mujeres troyanas cautivas como ella , las cuales se echaron sobre Polimestor , le sacaron los ojos , y mataron , auxiliadas de la misma Hécuba , á dichos dos hijos. Esta es una venganza baja é indigna de la edad , de la posicion que antes habia ocupado Hécuba , y de la que le correspondia aunque desgraciada , y tambien por respeto á su hija Casandra que participaba del tálamo del rey. *Hécuba ad finem.* Electra se muestra bajamente cruel , pues oyendo los alaridos de Helena á quien quiere matar Orestes , le anima , diciendo : *dále , dále , hiere , hiere.* *Orestes.* Menelao por complacer á su hija Hermiona celosa de Andrómaca viuda de Hector que habia ido á parar al poder de Pirro , de quien tenia un hijo , queria matar á los dos , faltando á la promesa de salvar á este : no era tal accion de un héroe y de un rey , sino de un villano. *Andrómaca.* Creusa reina de Atenas quiere envenenar á Ion por celos que concibió contra Xuto su marido , á quien Apolo habia dicho ser su hijo , no siéndolo , antes bien siéndolo de ella misma. *Ion.* Alcmena no se satisface sino con la muerte de su hijo Euristeo , contra la cual reclaman los mismos que le habian vencido y hecho prisionero. *Heráclidas.*

194. Sexta novedad: El requisito mas esencial á toda obra literaria es la unidad. *Sit simplex et unum*, dice Horacio. En una pieza dramática se exige aun mas imperiosamente si cabe , porque es la representacion de un hecho , no de muchos , pues aunque haya varios , todos conspiran á uno solo , ó están intimamente enlazados con él. La tragedia sobre todo no

puede pasarse de la unidad , porque debe escitar la compasion y el terror , y si se juntan varios hechos independientes , se distrae la atencion del espectador , y se disipa el primer movimiento despertado en su alma. Contra este principio obró Eurípides en varias de sus tragedias : tal vez para ser mas aterrador multiplicó en la misma pieza hechos trágicos , faltando evidentemente á la unidad. ¿Se le habria dado acaso por esto mismo el título del mas trágico de los trágicos? Ejemplos. En la *Hécuba* la accion principal debia ser la muerte de Polixena ; pues bien , cuando ya se ha verificado , cuando ya se ha mandado recado á su madre Hécuba para que vaya á enterrarla , como ella misma habia solicitado ; cuando Agamenon va en persona á saber porqué no cumple este deber con su hija ; queda olvidado todo esto ; no se habla ya mas de la muerte de Polixena ni de su entierro ; sino que se anuncia la de Polidoro , se trae su cadáver ; Hécuba solo se acuerda de su hijo , y de pedir venganza contra el matador : luego ella misma se encarga de castigarle sacándole los ojos y matando á dos de sus hijos. Media un diálogo poco conveniente entre el mismo y Hécuba , con el cual y con la prediccion del asesinato de ella , de Agamenon , de Casandra y de Clitemnestra termina la tragedia , ó mas bien tragedias.

En el *Orestes* todo el interés está en los dos hermanos Orestes y Electra , condenados á muerte por los ciudadanos de Argos por haber asesinado á su madre. Los medios de que se valen para salvarse introducen dos hechos trágicos nuevos , esto es , la muerte de Helena , y la amenaza contra la vida de su hija Hermiona. Pero Apolo que habia aconsejado el primer delito aparece como por ensalmo , salva á Helena , ó la traslada al cielo , y dispone dos bodas , la de Orestes con Hermiona , sobre cuya cerviz habia estado pendiente la espada de aquel , y la de Pilades con Electra. Dígase si hay unidad , y si el desenlace corresponde á una tragedia ¹. Por otra parte la misma Hermiona aparece despues casada con Pirro en la *Andrómaca* , sin haber muerto Orestes , antes bien quejándose este de que Menelao no se la hubiese dado , como lo habia prometido antes

¹ M. Patin , *Études sur les Tragiques grecs. Oreste.*

de ir á Troya. En la tragedia últimamente citada parece que Andrómaca debía ser el objeto de la catástrofe, y sale felizmente, siendo la víctima Pirro su señor, y faltando poco que lo fuese también Hermiona esposa de este. En la *Medea* hay cuatro cadáveres, Creon, su hija, y los dos hijos de Medea, saliendo felizmente ella que había causado aquellas desgracias. En el *Hipólito* muere este, su madre política Fedra, y queda desgraciado el padre. En las *Fenicias* mueren Eteocles, Polinices, su madre, y Meneceo.

195. También perjudica á la unidad la aparición de personajes que no se esperaban, y que solo sirven al poeta para salir de un paso en que él mismo se ha metido, y no halla después, ó no sabe discurrir un medio en la misma acción para que siga naturalmente. Por ejemplo, obliga á Hipólito con juramento á callar la declaración del amor de Fedra que le ha hecho la nodriza. Después no puede defenderse con su padre: es menester que venga Diana á manifestar su inocencia, cuando él ha quedado descalabrado y muerto. Hermiona se ha aprovechado de la ausencia de su marido para incitar á su padre Menelao á que dé muerte á su rival Andrómaca y al hijo de esta. Después de arrepiente; teme la vuelta de su marido, y quiere ahorcarse; pero llega Orestes, á quien nadie había llamado, ni anunciado, y se lleva á su hermana sacándola del palacio de Pirro su marido. Muchísimas veces no se sabe la aparición de los nuevos personajes sino por el coro que los ve venir, y los anuncia.

TRAGEDIAS DE EURÍPIDES.

196. No están de acuerdo los críticos sobre su número; la diferencia está de 75 que generalmente se le atribuyen á 120: solo se han conservado 18, y un drama satírico. Hé aquí una sucinta idea de ellas. Se colocan por el orden de tiempo en que parece haber sido escritas.

197. A. 444. *Los Heráclidas*. Los hijos de Hércules echados de Micenas por Euristeo y acompañados de Yolao su pariente fueron á Atenas. El rey Demofonte los acogió y amparó. Euristeo con un ejército argivo fué á reclamarlos á la fuerza. De-

demofonte supo por el oráculo que si sacrificaba una doncella principal, vencería á los enemigos. Macaria hija de Hércules se ofreció voluntariamente. Conseguida la victoria, y habiendo caído Euristeo prisionero, Alcmena su madre, que acompañaba á sus nietos, le castigó con la muerte.

198. A. 439. *Alceste*. Formaba parte de una tetralogía con *Cresus*, *Alcmeon*, y *Telefo*. Era Alceste esposa de Admeto rey de Ferea en Tesalia, á quien libró de la muerte muriendo ella, lo que no quisieron hacer sus padres. Hércules agradecido al hospedaje que había recibido de Admeto fué á sacarla del infierno, y se la devolvió viva. En el v. 927 alude el poeta á su maestro Anaxágoras, que había perdido un hijo. Tiene pasajes muy tiernos: por el desenlace casi puede llamarse tragi-comedia.

199. A. 432. *Medea*. También formaba parte de una tetralogía con *Filoctetes*, *Dictis*, y *los Teristas ó segadores*. Fué puesta en

He aquí un ejemplo. Estando ya Alceste para morir, y mientras ella tenía su marido estrechamente abrazada como para detener algunos instantes á fuerza de amor el trance fatal, le habla en estos términos:

«Admeto, ves á qué estado me hallo reducida: permíteme que te diga antes de morir lo que deseo. Por el sacrificio que hago de mi vida te conservo esta luz del día: yo muero por tí, y no obstante podía dejar de morir, podía elegir otro esposo entre los de Tesalia, y continuar habitando como reina en esta rica casa. Pero no he querido vivir separada de tí con el cargo de tus tristes hijos después de la muerte de su padre. No me he dejado deslumbrar por las ventajas de la juventud, que poseía, y de que debía gozar. El que te engendró y la que te parió te han abandonado, cuando estando ya en el ocaso de su vida les hubiera sido sin duda mejor morir, y por un generoso sacrificio salvar á su hijo, á su único hijo, un hijo que no podían esperar reemplazar por otro. Y yo hubiese vivido, y tú hubieses acabado los días que te estaban reservados sin verte obligado á llorar la soledad de la viudez y á criar huérfanos. Un dios ha querido que fuese así: paciencia; solamente en recompensa de lo que hago, otórgame una gracia no igual, ¿qué puede haber equivalente á la vida? pero justa, creo, si como debes, profesas á estos hijos un amor igual al mío. Haz que sean siempre los amos en mi casa; no les des otra madre, que tal vez no sería como yo, y cuyo odio se cebaría en unas criaturas que te pertenecen á tí no menos que á mí. ¡Oh! no lo hagas, te ruego. Una madrastra es para los hijos de un primer tálamo, un enemigo, que no perdona nunca

tercer lugar en competencia con Euforion hijo de Sófoeles y este mismo ¹. Parece que la escribió á ruego de los corintios para desvanecer la tradicion de que sus antepasados habian muerto á los hijos de Medea; y que el haber sido postergada á las otras fué, porque poco antes de la guerra del Peloponeso algunos filósofos desacreditaban la religion establecida, y el pueblo estaba contra ellos, á lo que se cree aludir en el verso 295. Por la misma razon fueron acusados entonces Aspasia ², Anaxágoras y Fidias. Argumento. Jason llegado á Corinto despues de su expedicion á Colcos, casó con la hija del rey Creon abandonando á Medea que habia traído de aquel país, la cual furiosa prorumpia en imprecaciones contra el marido y contra todos los causantes de su desgracia. Se le dió pues orden de salir de Corinto; pero habiendo conseguido quedarse un dia para arreglar el viaje, fingió reconciliarse con Jason, y le persuadió á que su nueva esposa pidiese á su padre permiso para dejar allí á sus hijos. A fin de obligarla mas le mandó un regalo que consistia en unos velos y una corona de oro, cuyos objetos estando emponzoñados causaron la muerte de su rival y de su padre. Además mató Medea á sus propios hijos. Termina la tragedia con un coloquio entre ella y Jason. Es sublime el pasaje que pinta las angustias de la madre, mien-

como la víbora. A lo menos mi hijo tiene un asilo, un apoyo en su padre; puede hablarle, puede oírle. Pero tú, hija mia, ¿cómo podrías conservarte pura y honrada, si por tu desgracia, tu padre tomase una tal compañera? Tal vez oprimiéndote con el peso de una fama injuriosa, marchitaría en la flor de tu juventud la esperanza de tu himeneo. Porque no es tu madre la que ha de presentarte á un esposo; no es la que ha de estar á tu lado en los dolores del parto para animarte con su presencia, hija mia, en aquel momento, en que nada hay tan agradable como una madre. Hé aquí que debo morir; ¿cuándo? no mañana, no el dia siguiente, sino ahora: un momento, y me contarán entre los que no existen. Adios! sed felices; puedes gloriarte, esposo mio, de haber tenido la mejor de las mujeres; y vosotros, hijos míos, la mejor de las madres.»

¹ Aristoph. Byz. *Argum. Med.*

² Mujer pública, natural de Mileto, célebre por su belleza y elocuencia. Sócrates iba á oírle. Pericles se enamoró perdidamente de ella. Fué causa de la guerra de Samos y del Peloponeso. Acusada de impiedad fué absuelta por los ruegos y lágrimas de Pericles.

tras está deliberando si ejecutará su proyecto ¹. El prólogo prepara la accion y la descubre un poco. Nótese entre otras la siguiente máxima: «Se dice que los regalos persuaden á los mismos dioses. El oro vale mas que mil palabras para los hombres.» El docto Pedro Simon de Abril tradujo al español esta tragedia. Séneca la imitó en latin.

200. A. 429. *Hipólito*. Fedra ² hija de Minos rey de Creta casó con Teseo rey de Atenas viudo con un hijo llamado Hipólito, del cual se enamoró. Habiendo hecho todos los esfuerzos imaginables para ocultar su pasion, por fin la declaró á su nodriza, la cual prometió secundarla; pero lo que hizo fué manifestarla al mismo Hipólito, quien la rechazó como una cosa execrable. Fedra pensó en vengarse de si misma por haber tenido esta debilidad, y de Hipólito por no haber correspondido. Escribió que se daba la muerte por haber atentado Hipólito contra su pudor; y al colgarse ató el escrito á su mano. Teseo al leerle, y creyendo culpable al hijo, le desterró. Estando ya en camino Hipólito, y pasando junto á la orilla del mar, un monstruo marino espantó á los caballos de su carruaje, y enredándose con las riendas fué arrastrado y horriblemente desfigurado. Así herido fué llevado á su padre, que ya habia sido informado por Diana de su inocencia, pero no le valió esta para dejar de morir. En esta tragedia se ven los funestos efectos de un amor desordenado. Pregunta Fedra, ¿qué es amor? y su nodriza le contesta: «una cosa muy agradable, pero perniciosa.» «Sabemos, dice aquella, y conocemos el bien, pero no le practicamos.» Hipólito, al recordarle la nodriza el juramento, dice: «La lengua ha jurado, pero el corazon no.» Séneca escribió una tragedia sobre el mismo argumento. Esta es la mejor de Eurípides.

201. A. 425. *Hécuba*. Se ha indicado bastante el argumento ³. Pueden notarse los pasajes siguientes. «Oradores, dice Hécuba, no quiero nada con vosotros, á quienes, á trueque de agradar al pueblo, no importa perjudicar á vuestros amigos.» Ver-

¹ Ovid. *Her.* 12. *Met.* 7.

² Ovid. *Heroid.* 4.

³ Ovid. *Melam.* XIII. 407.

so 255. «O luz, esclama Polixena, no puedo disfrutar de ti, sino el espacio que media desde aquí al sepulcro de Aquiles.» Verso 435. Las reflexiones que hace Hécuba cuando se le ha anunciado la valerosa muerte de Polixena, no son propias de su estado, á saber, que el árbol bueno da buenos frutos, y el malo malos, y que esto es efecto de la educacion; v. 593. Hé aquí un pensamiento brillante. «Ojalá, dice Hécuba á Agamenon, que en mí todo se convirtiese en palabra para persuadirte, mis brazos, mis manos, mis cabellos y mis piés, y que todos estos miembros estuviesen á tus plantas llorando y suplicándote: ó señor, ó la mayor lumbrera de la Grecia, otorga lo que te pido, y atiende á esta anciana;» v. 840, sig. Fernan Perez de Oliva tradujo al español esta tragedia.

202. A. 422. *Andrómaca*. Hermiona casada con Pirro, hijo de Aquiles, quiere matar á Andrómaca y á su hijo Moloso habido de él. Peleo los salva; pero no puede impedir la muerte de su nieto Pirro apedreado por los de Delfos por instigacion de Orestes¹. En esta tragedia no hay mas que una muerte y dos vidas amenazadas. Acaba con máquina como *Orestes*, *Hipólito*, *Alceste*, *Ifigenia en Aulide*, etc. Tuvo el poeta de mira á los lacedemonios, á quienes maltrata muchas veces, especialmente en los v. 445, sig.; lo que se conocé tambien por la pintura no muy favorable de las costumbres de Hermiona y de Menelao. Pueden notarse las siguientes máximas. «Nadie puede llamarse feliz hasta la muerte.» «Es propio de las mujeres tener siempre en boca sus males, y el ser envidiosas.» «Los hombres ricos parecen ser algo esteriormente, pero por dentro son iguales á los demás.» «Los amigos no tienen nada propio, sino todo comun.» «No conviene que los casados dejen entrar en sus casas á otras mujeres, pues causan la discordia en el matrimonio.» Nótese además un trozo que puede llamarse una elegia, en que Andrómaca deplora las desgracias de su patria.

203. A. 421. *Las Suplicantes*. Son las madres de los siete jefes que murieron delante de Tebas en la guerra de Polinices contra Eteocles, que piden á Teseo que alcance de los tebanos poder darles conveniente sepultura². Por los v. 311, 512 y 575,

¹ *Æneid.* 3, 294, seq.

² *Stat. Theb.* XII.

se ve que esta tragedia fué escrita contra los tebanos. Tiene bastante interés dramático, pero poca verosimilitud. Parece una de las primeras de Eurípides.

204. A. 420. *Hércules furioso*¹. Hércules volviendo del infierno á donde habia ido para sacar á Teseo, llega á Tebas, y encuentra á Megara su esposa, y á sus hijos que iban á ser muertos por Lico, el cual se habia apoderado del trono matando al rey Creon, su suegro. Mata á Lico, y en un acceso de furor, que le fué mandado por Juno, mata tambien á sus hijos y á su esposa. Vuelto en sí, y viendo lo que ha hecho, resuelve salir de Tebas, y marcharse con Teseo, que habia acudido á auxiliarle contra Lico. Se leen en esta tragedia algunas espresiones impías. Anfitrion dice á Júpiter: «Tú sabias bien venir ocultamente á mi lecho sin permiso de nadie, y no sabes salvar á tus amigos. Eres un dios mentecato, ó no eres justo.» Hércules dice: «Júpiter, cualquiera que sea aquel Júpiter, me engendró enemigo de Juno. Las cosas de los dioses son miserables cuentos inventados por los poetas;» v. 1314.

205. A. 420. *Ion*. Creusa hija de Erecteo rey de Atenas tuvo de Apolo á Ion, el cual espuesto por su madre y recogido por Mercurio fué criado por la pitonisa en el templo de Delfos y colocado allí de guarda del mismo. Reconocido despues por su madre fué por orden de Minerva al palacio de Xuto su marido, y rey de Atenas, el cual le reputó como á su hijo, por habersele dado el mismo Apolo, á quien habia ido á consultar con su esposa sobre la esterilidad de la misma. Antes del reconocimiento quiso Creusa matarle, creyéndole hijo espurio de su marido. Por cuyo atentado ella debia morir. Mas habiendo la sacerdotisa presentado la caja y envoltorios que habian servido á Creusa para esponer á su hijo, ella le reconoció, y él á ella. Esta tragedia pertenece al género novelesco.

206. A. 416. *Las Troyanas* formando tetralogía con *Alejandro*, *Palamedes* y *Sisifo*. Despues de la toma de Troya estaban reservadas á Hécuba viuda de Priamo otras desgracias muy sensibles á su corazon. Ella fué entregada en cualidad de esclava á Ulises; su hija Polixena fué inmolada á los manes de Aquiles;

¹ *Sen. Herc. fur.*

su nieto Astianax hijo de Hector fué arrojado de lo alto de una torre; su hija Casandra fué entregada á Agamenon, Andrómaca su nuera á Pirro. Todo esto se pasa en el campamento de los griegos, que está frente de los humeantes restos de Troya, antes de abandonarla y volver á su país. Un coro de troyanas se compadece de tantas desgracias que alligieron á su reina, en la que está todo el interés de la tragedia, sin que haya ningún desenlace, porque no hay una acción única. El episodio de Menelao y de Helena pudiera muy bien suprimirse: parece que solo sirve para mostrar cierta ferocidad de carácter en Hécuba pidiendo á Menelao que castigue con la muerte á su mujer infiel.

207. A. 413. *Helena*. Eurípides, siguiendo á Herodoto, y contradiciendo á lo que ha dicho en su *Andrómaca*, en la *Ifigenia en Aulide*, y en otras tragedias, supone que Helena no fué á Troya, sino que fué retenida por Proteo en Egipto, en donde el hijo de este quiso tomarla por esposa; mas ella pudo evadirse por uno de aquellos medios que solo están en poder de los poetas. La Helena que fué á Troya no fué mas que la sombra de la verdadera, la cual permaneció siempre fiel á su marido. Esta tragedia se ha de tomar como un ejercicio de imaginación ó una novela, y así no puede interesar mucho porque se aparta demasiado del mundo real, y por otra parte se opone á la tradición constante sobre aquella princesa, que ha servido de asunto á tantos poemas, y que forma uno de los episodios mas bellos de la Iliada. Como obra literaria no deja de tener mérito, aunque está llena de inverosimilitudes. El arte con que Helena engaña á Teoclimeno ofrece un enredo bastante entretenido.

208. A. 413. *Electra*. Egisto obligó á esta princesa á casarse con un campesino. Yendo por agua le salió al encuentro Orestes, á quien no había visto desde niño. No se le dió él á conocer inmediatamente, pero diciendo que traía noticias de su hermano, Electra mandó llamar á un anciano que había sido ayo de su padre, y que había salvado al mismo Orestes. El anciano le reconoció. Entonces concertaron el modo de matar á

¹ *Ancid.* I, II, III, pas. Sen. *Troad.*

Egisto y á Clitemnestra. Egisto estaba aquel día ofreciendo un sacrificio en el campo: Orestes tomó parte en él por invitación del mismo, y de este modo pudo matarle. La guardia compuesta de antiguos servidores de Agamenon no hizo daño alguno á su hijo. Clitemnestra fué llamada por su hija con pretexto de estar recién parida, y en la casa del campesino fué asesinada. Orestes fué incitado por su hermana y por Apolo al parricidio. Aparecen al fin Castor y Polux hermanos de la difunta, y dicen á Orestes lo que debe hacer. Esta tragedia está también llena de inverosimilitudes. Hay trozos elegantes y sentimientos tiernos, pero poco enredo, el desenlace traído por los cabellos, y bastante descuido en los versos, como en los 314, 315, 346, etc. El coro no siempre habla conforme al asunto de la tragedia: el himno que empieza ver. 431 no tiene nada que ver con lo que se está representando. Tiene ella el mérito de haber salvado á Atenas, pues queriendo Lisandro destruirla, en un banquete con sus generales un músico de la Focida cantó la escena en que pinta el poeta á Electra, pobre, decaída de su rango y consumiéndose de tristeza. Al momento se hizo reflexión sobre el estado de aquella ilustre ciudad, y se resolvió su conservación.

209. A. 412. *Ifigenia en la Táurica*. Por el asunto parece que debía seguir después de la *Ifigenia en Aulide*. Habiendo Diana trocado á Ifigenia en una cierva, cuando estaba ya levantada la cuchilla sobre su cerviz, la transportó á un templo suyo situado en el Quersoneso Táurico, hoy Crimea, para que sirviese allí como sacerdotisa. Todos los extranjeros que abordaban á aquella isla eran inmolados á la diosa. Orestes hermano de Ifigenia supo por el oráculo que, yendo á la Táurica, y llevándose de allí una imagen de Palas para colocarla en un templo de Atenas, lograría curar de sus arrebatos de furor. Fué pues con Pilades. Habiendo luego conocido la sacerdotisa que aquellos dos jóvenes eran griegos, les hizo varias preguntas sobre la Grecia, y especialmente sobre Argos y la familia de Agamenon. Convino con ellos que uno iría á Grecia á llevar una carta, y que el otro sería sacrificado según la ley del país. Los dos amigos se disputan el honor de morir¹: por último se

¹ *Cíc. De Amicit.* VII.

decide que vaya Pilades ¹; y á fin de que para el caso de naufragio ó extravío de la carta pudiese el portador desempeñar de palabra su comision, y quedar libre del juramento, le dice Ifigenia el contenido de la misma, y el nombre de la persona á quien iba dirigida que era Orestes. Esto trajo el reconocimiento, y el discurrir la sacerdotisa el medio de salvar á los dos. Engañó al rey Toas diciendo que tenia necesidad de purificar á aquellos jóvenes con el agua del mar y sin presencia de testigos. El rey lo concedió todo. El buque en que vinieron estaba atracado en una ensenada oculta. Subieron los tres, y á fuerza de remos, aunque teniendo contrario el mar, se alejaron. Pero lo hubieran pasado mal, si Minerva misma no hubiese mandado á Toas que dejase de perseguir á los prófugos. Hay en esta tragedia algunas espresiones poco reverentes á los dioses, v. 570; por lo que se presume que fué escrita poco despues de la derrota de los atenienses en Sicilia. No tiene escenas verdaderamente trágicas. Ni Orestes ni Pilades oponen ninguna resistencia á la orden de morir: parece como que hubiese ya estado convenido de antemano el papel que unos y otros debian representar, y el desenlace que todo debia tener.

210. A. 409. *Orestes*. Ya se ha visto el argumento (193, 194). En los v. 772 y 903, parece que se alude á Cleofon demagogo.

211. A. 408. *Las Fenicias*. Toma el nombre esta tragedia del coro de mujeres fenicias destinadas al servicio del templo de Delfos. Hallándose de paso en Tebas, sucedió que un ejército argivo mandado por Adrasto, Tideo y otros jefes valientes acometieron á dicha ciudad para obligar á Eteocles á dejar el trono á Polinices. Quedan derrotados los argivos. Los dos hermanos se matan en un duelo ². Yocasta su madre al verlos muertos se hiere en la garganta con una espada de los mismos y muere. Creon que sucede en el reino manda que Edipo, encerrado en su palacio por sus mismos hijos hacia ya tiempo, salga de Tebas. Antígona su hija quiere acompañarle á pesar de ofrecerle su tío Creon casarla con su hijo Henon. La entrevista de los dos hermanos y el afan de la madre para que no

¹ Ovid. *Pont.* III. II. 43-96 dice que fué Orestes el encargado.

² Stat. *Theb.*

vengan á las manos son cuadros interesantes. Pueden notarse los siguientes pensamientos.

Polin. «Los amigos de nada sirven, si uno es desgraciado. — Es mala cosa ser pobre. — De la nobleza no se come. — Un noble pobre es nada.»

Eteocl. «Si para todos fuese una misma cosa justa y honesta, no habria disputa entre los hombres; pero no es así. — Si para algo se ha de obrar injustamente es para reinar; en lo demás conviene ser bueno. — Los hombres no tienen nada propio, sino que lo reciben de los dioses, de quienes son como procuradores.»

Se cree que en esta pieza quiso el poeta aludir á la vuelta de Alcibiades á Atenas bajo el nombre de Polinices. Ciceron *de Offic.* lib. 3, condena la máxima de Eurípides de que por un trono pueda cometerse una injusticia.

212. A. 405. *Las Bacantes* ¹. Se señala dicho año no para indicar el en que fué compuesta esta tragedia, sino el en que fué representada; pues se sabe que lo fué despues de la muerte del autor. El argumento es la de Penteo rey de Tebas por su misma madre, tias, y otras mujeres de dicha ciudad poseidas del furor báquico, é instigadas por el dios contra aquel por haber menospreciado su culto. Está llena de buenas máximas sobre el respeto que se debe á los dioses; pero para los tiempos modernos es muy poco interesante. Tan ridículo como es el enredo, tan sangriento y bárbaro es el desenlace.

213. A. 405. *Ifigenia en Aulide*. Por la misma razon que á la anterior se le señala dicho año. Dudan los criticos si la empezó Eurípides antes de ir á Macedonia, y la concluyó allí; ó si murió dejándola sin concluir, en cuyo caso el joven Eurípides la concluyó, y le quitó el prólogo de que nos ha conservado algo Eliano, *Hist. anim.* vii. 39. Fúndase lo último en que esta tragedia y *Reso* son las únicas que carezcan de él. Reunido el ejército griego en Aulide, y pronto á embarcarse para Troya, se supo por el oráculo, que era preciso únmolrar una doncella principal para obtener próspera navegacion, y el resultado que se deseaba de la empresa. Fué indicada Ifigenia, una de las hijas de Agamenon, que era el jefe supremo de los alia-

¹ *Aeneid.* IV. 301, 469. Teocr. *Id.* 26. Ovid. *Met.* III. 511, alias.

dos. El padre en la cruel alternativa de perder á una de sus hijas, ó frustrarse la expedicion, se decidió por lo primero: á cuyo fin escribió á su mujer que habia quedado en Argos, que fuese con Ifigenia con el pretexto de casarla con Aquiles. Luego se arrepintió y le mandó contraórden; pero no llegó á tiempo. Clitemnestra llegada al campamento habló á Aquiles como á su futuro yerno, el cual le hizo notar el engaño, y prometió hacer todo lo posible para salvar á su hija. Empeñándose el ejército en que debía ser sacrificada, hubo que ceder á la necesidad. Ifigenia se mostró grande, y se ofreció víctima voluntaria de los dioses. Pero Diana lo arregló de modo, que al descargar el padre el golpe sobre el cuello de su hija, encontró en lugar de ella á una cierva. Esta es una de las mejores tragedias de Eurípides. Abunda en escenas verdaderamente trágicas. El carácter de Ifigenia es inmejorable: el contraste entre su primera resistencia y su conformidad despues es sublime.

214. *Reso*¹. Es uno de los episodios de la guerra de Troya. Reso rey de Tracia fué á auxiliar á los troyanos. En la misma noche de su llegada fué sorprendida su tienda por Ulises y Diomedes, que habian ido á explorar el campamento enemigo. Hallándole sin guardias y dormido le mataron, y se llevaron sus famosos caballos. Este suceso comun en las guerras no parece que debiese servir de argumento de una tragedia, pues no hay caracteres, ni cuadros propios para la compasion². Ni se ve tampoco nada que sirva para la enmienda por medio del terror, ni graves consecuencias del hecho trágico. Así es que algunos la han considerado espuria.

215. *El Ciclope*. Es un episodio de la Odisea, adornado con la presencia de Sileno y sus sátiros cogidos por aquel monstruo, y obligados á servirle en todos los menesteres de su cueva y de sus rebaños. Tiene bastante de ridículo, y por esto servia dicha pieza como de un entremés despues de una tragedia.

¹ *Eneid.* I. 469. Ovid. *Heroid.* I. *Ars am.* II, 123.

² Arist. *Poet.* XIV.

ULTIMOS AÑOS DE EURÍPIDES.

216. Sófocles y Eurípides fueron dos émulos dignos en la tragedia: la emulacion avivó su ingenio, y produjo las obras maestras que se han visto. Los dos gozaron de fama igual; pero no de igual felicidad. En Sicilia especialmente eran muy apreciadas las tragedias de Eurípides. Se cita el hecho de que despues de la derrota de Nicias con sus atenienses, los que pudieron recitar algunos de sus versos se salvaron, ó lo pasaron mejor en su esclavitud, ó recobraron la libertad, y al volver á Atenas iban á dar las gracias al poeta. Para ponderar el gran efecto trágico de sus piezas se cita tambien el hecho de los Alderitas, que quedaron como asombrados y medio enloquecidos durante algun tiempo de resultas de haber asistido á la representacion de la *Andrómeda*. Alejandro, tirano de Fereea en la Tesalia, se salió del teatro en que se representaban las *Troyanas*, avergonzado de las lágrimas que corrian por sus mejillas, pues no habia tenido nunca compasion de nadie, antes al contrario era feróz y sanguinario¹. Pero Eurípides no fué feliz en su patria, de lo que se pueden dar dos razones.

1.^a Se atrajo la irrision de los poetas cómicos, particularmente de Aristófanes, porque era muy amigo de Sócrates, el cual no iba al teatro sino cuando se representaba alguna pieza nueva de Eurípides, pues gustaba de las máximas filosóficas con que sabia adornarlas: no obstante en cierta ocasion se salió, porque no le pareció bien alguna espresion. Como la filosofía de Sócrates, aunque contaba con algunos secuaces, tenia mayor número de enemigos, y Aristófanes siguió el partido de la multitud, y puso en ridículo en una de sus comedias á dicho filósofo, no es estraño que lo hiciese con uno de sus mas ardientes admiradores. Así en varias de ellas le critica ya por su estilo sentencioso, ó humilde, con que rebajó la tragedia; ya por su moral alguna vez corruptora; ya por su amaneramiento; ya por sus disgustos domésticos; ya por sus dos matrimonios; ya por la saña con que trataba al bello sexo

¹ Plut. in *Pelop.*

en sus escritos y conversaciones. Esta es la segunda causa de no haber sido él del todo feliz en Atenas, pues se sabe cuánta influencia tienen las mujeres en la sociedad, y cuán peligroso es atraerse su odio. Mucho se ha hablado del que este poeta les mostró en sus tragedias, atribuyéndolo á que sus dos esposas le dieron mucho que sentir, y le obligaron á divorciarse¹. Efectivamente pueden citarse algunos pasajes poco benévolos, y son entre otros los siguientes.

217. *Medea*. «No hay criatura de cuantas respiran, y usan de razon, mas miserable que la mujer. Ella es tímida para todo, pero injuriada en el matrimonio, no hay cosa mas terrible. No valemos las mujeres nada para el bien, pero para el mal somos muy capaces. Conyendría que no hubiese mujeres, pues de este modo no habria ningun mal para los hombres.»

Hipólito. «¿Qué mal adulterino hiciste, ó Júpiter, á los hombres criandó á las mujeres?» Explica Hipólito cómo debia hacer Júpiter para la procreacion sin necesidad de mujeres, y todos los daños que provienen de ellas á los hombres.

Hécuba. «Todo lo que han dicho, y lo que dicen, y lo que dirán (contra las mujeres), voy á resumirlo en pocas palabras: ni la tierra, ni el mar produce una raza semejante: el que vive con ella la conoce.» v. 1180.

Orestes; v. 250, 520, 540, 865, y en varios otros.

Fenicias; v. 1103.

Electra. «Las mujeres son amigas de los hombres, no de los hijos;» v. 265.

Andrómaca. «Puedes hallar muchas astucias, pues eres mujer.»

Hércules furioso. «Son ingeniosas las mujeres para inventar medios de engañar.»

218. Casi en todas las tragedias que se han conservado hay alguna puntada contra el sexo débil, lo que le acarreó el dictado de *misogino* ó enemigo de las mujeres. Sin embargo ha pintado tres caracteres que las enaltecen en sumo grado, el de Polixena, el de Ifigenia y el de Macaria. Polixena, al ir Uli-

¹ Aul. Gell. xv, 20.

ses á buscarla para ser muerta en el sepulcro de Aquiles, le dice: «Veo, ó Ulises, que tienes tu mano derecha oculta bajo los pliegues de tu vestido, y que vuelves el rostro, para que no toque tu barba (en señal de suplicante). No temas, yo te seguiré, obligada por la necesidad, y queriendo morir, pues si no quisiese, pareceria cobarde y deseosa de la vida.» *Hécuba*. Ifigenia despues de haber lamentado suficientemente el tener que perder la vida en la primavera de sus años, y con el corazon henchido de esperanzas, reflexiona, y dice de repente á su madre: «Madre mia, he determinado morir... los ojos de toda la Grecia están fijos en mí: de mí depende el seguir su rumbo la flota, y la destruccion de los frigios. En adelante no se atreverán los bárbaros á robar á las mujeres griegas por temor al castigo que habrán llevado por el rapto de Helena. Mi muerte va á libertar la Grecia para siempre de este temor, y mi gloria será imperecedera.» *Ifigenia en Aul.* Macaria al saber que de la muerte de una doncella depende el que se salven sus hermanos, y queden derrotados sus perseguidores, «no hay que temer, dice, las huestes argivas; yo misma, antes que se me mande, estoy pronta á morir... Seria ridículo estarnos aquí llorando, y fatigando á los dioses con nuestras súplicas, y nacidos de tal padre, mostrarnos cobardes.» *Heráclidas*.

219. Viendo el poco caso que se hacia de él en Atenas, mientras en las demás partes se le respetaba y admiraba, aceptó el ofrecimiento que le hizo Arquelao rey de Macedonia de ir á su corte, en donde dicen algunos que desempeñó el cargo de primer ministro. Pero solo pudo disfrutar dos años del favor de aquel rey, pues murió desgraciadamente al cabo de ellos; quien sospecha que por envidia de algun cortesano, el cual hallándole solo en un bosque soltó contra él una jauría de perros que le despedazaron; quien dice que fueron algunas mujeres que le arañaron y descuartizaron como las Menadas á Orfeo y á Penteo, en castigo de lo mal que habia hablado de ellas. Esto último no parece muy probable, porque murió en Macedonia, y las mujeres de aquel país estarian poco enteradas de sus escritos, y en su corta permanencia no es regular que hubiese merecido su odio.

JUICIOS DE ALGUNOS CRÍTICOS ACERCA DE EURÍPIDES.

220. «Ningun poeta aventaja en saber á Eurípides.» *Esquilo in Tim.* «Longe clarius illustraverunt hoc opus Sophocles atque Euripides, quorum in dispari dicendi via uter sit poeta melior, inter plurimos quæritur.» (*Quint. Inst. Orat.*) «Sententiis densus, et in iis quæ à sapientibus sunt, pene ipsis est par.» (*Id. lib. 10, c. 1.*)

«Eurípides tomó un estilo menos apartado (que el de Esquilo y Sófocles) del lenguaje ordinario, aunque noble, y parece que gustaba mas de la ternura y elegancia que de la fuerza y grandeza.» (*P. Brumoi.*) Realmente él fijó el estilo propio de la tragedia, que debe ser un medio entre la elevacion de la epopeya y la vulgaridad de la comedia.

«Los sabios han estado siempre divididos en cuanto á la preferencia de Sófocles y Eurípides. Los dos, á pesar de ciertas diferencias que los caracterizan, son perfectos.» (*Rollin Hist. ant.*)

«Prescindiendo del estilo, y considerando las tragedias de Eurípides segun las reglas del arte, se verá que no hay casi una que no merezca alguna crítica. Dualidad de accion, nudos mal entrelazados, incidentes poco relacionados ó mal preparados, desenlaces inverosímiles, esposiciones frias y pueriles, en fin todos los defectos, que suponen ignorancia del arte, y que destruyen la imitacion de la naturaleza, se hallan á menudo reunidos en sus tragedias. Parece que algunas veces no tuvo otra intencion que multiplicar escenas á salga lo que saliere, y amontonar diálogos filosóficos ó politicos.» (*Feller art. Eurípides.*)

«No pueden dejar de darse los mayores elogios á Eurípides, cuando se leen sus mejores piezas, ó algunos trozos de las otras, sin entrar en parangones con los demás trágicos. Mas comparándole, ó tomando el conjunto, no puede menos de advertirse el trabajo, y de criticársele duramente. Hay pocos escritores de quienes pueda decirse tanto bien y tanto mal.— El objeto único y constante de Eurípides es el de agradar,

cualquiera que sea el medio de conseguirlo: esto es lo que le hace tan desigual.» (*Schlegel.*)

«Nadie ha aventajado á Eurípides en la pintura de las pasiones; la verdad de sus cuadros le ha hecho llamar el mas trágico de los trágicos... El estilo es claro y elegante, armonioso y fluido... su elegancia degenera alguna vez en una vana abundancia de palabras... De todos los poetas trágicos parece que es el que gustó mas á la multitud.» (*Schoell. Hist. de la lit. gr.*)

«Confesemos que Eurípides no tiene ni el entusiasmo profundo de Esquilo, ni la transparente majestad de Sófocles, y que les es inferior bajo el punto de vista del arte en lo que hay de mas noble; pero concedámosle el honor de haber mostrado el hombre en sí mismo, y de haberse distinguido en pintar cuadros maravillosos llenos de verdad y de patético, de un modo que nadie antes de él habia sospechado, y cuyo secreto nadie despues de él entre los antiguos ha hallado. Aristóteles, que le critica tantas veces con mas ó menos fundamento, no le niega sin embargo su sorprendente genio: no duda en proclamarle el mas trágico de los poetas.» (*Pierron Hist. de la lit. gr.*) Este autor se muestra algo preocupado en favor de Eurípides: tal vez hay tambien un poco de preocupacion en contar las Bacantes entre las mejores tragedias, habiendo otras como el Hipólito, Ion y las Troyanas que parece aventajan á aquella.

Segun Varron obtuvo solo cinco veces el premio, habiendo lidiado con poetas muy inferiores. Probablemente fueron premiadas *Alceste*; *las Troyanas*, con *Alejandro*, *Palamedes* y *Sisifo*; *Helena* con *Andrómeda* y otras que se ignoran; *las Fenicias* con *Hipsipila* y *Antiopa*; *las Bacantes* con *Ifigenia en Aulide* y *Alcmeon*.

221. En honor de los tres poetas trágicos de que acaba de hablarse, hay que citar el decreto del pueblo de Atenas propuesto por el orador Licurgo, mandando erigirles estatuas de cobre, y que sus obras se depositasen en los archivos públicos, y no se dejase representar ninguna sin que el escribano de la ciudad asegurase que estaba conforme con el original. Tolomeo Evergetes II rey de Egipto, deseoso de enriquecer su

biblioteca con unos manuscritos tan importantes pidió á Atenas permiso para copiarlos y trasladarlos con este objeto á su corte, dejando en garantía 15 talentos. Atenas ya no era lo que en tiempo de aquellos poetas y de los oradores. Se dejó sorprender por la astucia de aquel rey mas amante de tesoros literarios que de dinero, y debió contentarse con una copia que mandó el mismo, y con el depósito. No estaba entonces en disposición de emprender una guerra para castigar aquella mala fe.

ALERE DECADENCIA Y FIN DE LA TRAGEDIA.

222. Hubo otros poetas trágicos contemporáneos de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y amigos suyos ó rivales; pero como no se han conservado sus obras, bastará indicarlos. *Ion de Chio* vió los últimos años de Esquilo. *Aqueo de Eretria*, y *Agaton de Atenas*, fueron contemporáneos de los otros dos, y el último amigo íntimo de Eurípides.

223. Se ha atribuido á este el principio de decadencia de la tragedia griega. Se ha dicho que fué para la literatura de su país lo que Ovidio para la latina. Observa Nissard en sus *Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia*, que en todas las literaturas, aun durante la época de su mayor perfeccion, hay dos clases de escritores: unos, severos observadores de las reglas, mas bien tienden hácia atrás que hácia adelante: otros las miran con desprecio, y prefieren abandonarse á su imaginacion, á su facilidad, y á su composicion perezosa. Sófocles y Eurípides fueron contemporáneos, pero el uno parece el mayor de la familia, el otro el segundo: aquel es rígido observador de las reglas de un arte que respeta; este no tiene mas reglas que su imaginacion y deseo de agradar. Como es mas difícil andar por el camino de Sófocles, este tuvo menos imitadores que Eurípides. La decadencia pues de la tragedia griega se toca con la muerte del último. Una multitud de poetas salieron despues de él, de algunos de los cuales ni el nombre se ha conservado, de otros solo el nombre, y por los pocos fragmentos de otros se ha visto que eran mas bien verificadores que verdaderos poetas.

224. De lo que dice Nissard se desprende que Eurípides se abandonaba á su facilidad, y que ella perjudicó á la literatura. Esto no parece exacto, pues se sabe que dicho poeta se encerraba en un sótano para trabajar con menos distraccion, lo que indicaba poca facilidad: tambien se sabe que empleó tres dias en hacer tres versos, mientras que Alcestis se jactaba con él de haber hecho ciento en el mismo tiempo; bien que le replicaba Eurípides que durarian solo los tres dias que habia empleado en escribirlos, y que los suyos durarian eternamente. Por otra parte, los criticos modernos le notan mas bien el estudio y el trabajo, que su facilidad. En cuanto á no haber observado siempre las reglas, no era por desprecio, pues se ve, que en las arengas que pone en boca de sus personajes, tomadas como piezas sueltas, están demasiado rigurosamente observadas; sino para producir efecto teatral, ó para salir de una dificultad que él mismo se habia creado. Como quiera que sea, sus sucesores abusaron de la licencia, que él habia solo iniciado. Ya Agaton se permitió descartar el coro del asunto de la tragedia, y tomarle de cualquiera otra pieza solo por llenar los vacíos ó los entreactos. Finalmente otros la redujeron á ser un palenque en que se debatía una cuestion delante del público, como hacian los abogados delante de un tribunal, y así quedó muerta la verdadera tragedia, que los poetas posteriores no pudieron volver á la vida con sus exageraciones, con sus episodios contrarios á la unidad, y con el mayor cuidado en la forma exterior ó representacion. Se citan los nombres de CARCINO, ASTIDAMAS, TEODECTO de Faselis, SOSICLES ó SOSIFANES hijo de Sosicles siracusano, etc.

COMEDIA.

225. Cuando Aristóteles dice en su *Poética*, que no es fácil hallar el origen de la comedia, se refiere á las varias evoluciones por que tuvo que pasar antes de llegar á ser una composicion ajustada á ciertas reglas. Pero los sicilianos, añade, fueron los primeros que le dieron el carácter de una fábula ó composicion literaria agradable. Si algo debia valer un argu-

mento sacado de la etimología, no sería tal vez difícil señalar el primitivo origen de la comedia. No se habrá olvidado que la palabra tragedia se compone de dos griegas. Siguiendo la misma analogía diremos, que comedia se forma de una de ellas, esto es, *φῶς*, *canto*, y de *κῶμη*, *aldea*, por lo cual comedia se dice en griego *κωμῳδία*, á saber, canto de aldea ¹. No será inútil recordar que la primitiva tragedia consistía en canto á coros, del cual y de la víctima que se ofrecía durante la función religiosa dedicada á Baco, se formó el nombre. Baco tenía adoradores no solo en las ciudades, sino también en el campo. En las ciudades se celebraba la función en los templos, donde es regular que hubiese más compostura. En las aldeas reinaria más libertad, y esto es lo que se nos da á entender con las carretas llenas de jóvenes alegres, teniendo una taza en la mano, el rostro embadurnado de heces de vino, acompañados de un Sileno montado en un borrico, y cantando todos alabanzas al dios de los bebedores. La libertad que les daba el campo y el estar un poco bebidos los autorizaba para reirse y divertir á los presentes, y para criticar defectos verdaderos ó imaginarios. Vemos pues en la primitiva tragedia seriedad y gravedad en los templos y en las ciudades; libertad, jocosidad y expansión en las aldeas. En ambos casos los dioses y los héroes prestaban la materia á la función; en el primero bajo el aspecto serio, en el segundo bajo el ridículo. De este caos nació la poesía dramática, que por lo dicho se dividió en dos ramas, que se llamaron tragedia y comedia. Aquella debió ser la representación de unos caracteres superiores á los humanos, para que por medio del terror y de la compasión se corrigiesen los sentimientos bastardos de los hombres. La otra debió ser la representación de caracteres defectuosos y susceptibles del ridículo, con el objeto de divertir á los demás, ó de corregirlos viéndose retratados en ellos. Así la tragedia fué el espejo de lo mejor é ideal; la comedia de lo peor y real. No parece que haya necesidad de acudir á

¹ Hermosilla en su *Arte de hablar* la deriva de *κῶμος*, ronda de los mozos de un lugar, que van de noche á dar música á sus novias.

aquella especie de procesiones indecentes en que se llevaban los *falos* para hallar el origen de la comedia. Esta en cuanto á la forma siguió los mismos trámites que la tragedia, esto es, poco á poco fué descartándose del coro.

226. ¿Será necesario citar á la aventura los nombres de los que se dice haber ordenado ó regularizado lo que se llamó comedia? No sucede con esta lo que con la tragedia, cuya historia permite señalar á sus inventores y á sus perfeccionadores. Sin embargo se dice que SUSARION de Megara ó de Icaria hácia los años de 576 á 561 antes de J. C. se paseaba con su carreta y compañía de farsantes y cantores por los pueblos del Ática. Setenta ú ochenta años más tarde Crates componía piezas bastante regulares para representarse en los teatros que había ya permanentes. Poco más ó menos en el mismo tiempo, durante el reinado de Hieron, Epicarmo de Cos, que se considera siciliano por haber pasado casi toda su vida en aquella isla, estendió el drama satírico, que, como se dijo en el n.º 148, servía para distraer los ánimos de las emociones causadas por la tragedia, pues era corto como se ve por el *Ciclope* de Eurípides. Epicarmo instruido en la filosofía pitagórica, á más de los tratados filosóficos escribió varios dramas ¹, cuyos asuntos estaban sacados de la mitología; y como sabemos por Horacio, *Ep. n.º 1*, que Plauto le tomó por modelo, podemos conjeturar por las imitaciones, cuál era el género cómico de Epicarmo. Así los que dicen que las comedias de este poeta siciliano llevadas á Atenas abrieron un horizonte nuevo á los áticos, parece que no aciertan, porque en este caso la comedia de Plauto debía parecerse á la ática antigua, y no obstante es más bien moderna, de lo que se infiere que la de Epicarmo sería del mismo género, y que no influyó sino á lo más mucho tiempo después en la ática. Véase sobre el origen de la comedia el n.º 86, en que se habla del *Margites*, poema atribuido á Homero.

227. Los asuntos para la comedia tomados de la mitología como el *Tersites de la Iliada*, el *Aquiles vestido de mujer en Sci-*

¹ Teócrito dice positivamente en el epigrama 17, que Epicarmo inventó la comedia.

ros, *Ulises pordiosero*, el *Ciclope*, etc., eran muy limitados para unos tiempos en que no se permitía la repetición de una pieza sino algunos años después y variada, y en que no se veían en el teatro escenas amorosas, para las cuales la red de Vulcano y las transformaciones de Júpiter hubieran suministrado materia abundante. Los hombres de talento comprendieron desde luego que lo que debía buscarse en el teatro era el placer y la utilidad. La curiosidad natural en el hombre hace que se complazca en los espectáculos de cualquiera especie que sean. Ya no le bastaban los de la naturaleza, á los que estaba acostumbrado: fué preciso inventar otros, que á mas de satisfacer su curiosidad le acarreasen alguna ventaja para la dirección de su conducta. La historia siempre se ha considerado como la mejor maestra, porque nos instruye no con teorías, sino con hechos que están mas al alcance de la generalidad. La historia se remonta regularmente á tiempos pasados, pero puede ser actual, y del mismo país ó de países distantes. De cualquier modo ella refiere los hechos de los hombres, y nos instruye; pero la instrucción ó resulta de la lectura del mismo hecho, ó de su imitación ó representación con cierto gracejo ¹. Para esto no todos los hechos son á propósito, sino solo aquellos que se prestan á él. Por ejemplo, un ciudadano ridículo ó vicioso; un juez injusto y venal; un funcionario descuidado, avaro, infiel; un magistrado sin talento ó sin probidad; un general incapaz; un rico ambicioso ó un bribon que le engaña; el mismo pueblo bajo la imagen de un viejo regañón, extravagante, crédulo, esclavo de los ambiciosos que le adulan y le oprimen, etc., etc. Hé aquí lo que pasaba en la sociedad griega, y lo que ofrecía materia á un poeta cómico.

228. La comedia ática, pues los atenienses son los que llevaron este género á la perfección, tuvo tres épocas, y conforme á ellas se llama antigua, media y moderna. La primera gozaba de una libertad ilimitada, análoga á la que gozaban en Atenas los ciudadanos con su gobierno democrático. Lo que hacia el hombre político en la tribuna, hacia el poeta cómico

¹ Moratin, *Prólogo á sus Poesías* en la definición de la comedia.

en las tablas. Observador diligente de los hechos públicos y privados, de las tendencias de ciertos personajes importantes, que influían en la marcha de la política, ó en la dirección de la conducta de los demás, lo reproducía, y lo adornaba con un aire de ridiculez propio para agradar á unos espíritus ligeros, vivos, suspicaces, amigos de la chanza, pero inteligentes. Se dice comunmente que la comedia antigua lo presentaba todo al natural ¹, esto es, el actor que desempeñaba el papel del héroe de la crítica tomaba su mismo nombre, imitaba su porte, su traje, sus maneras, hasta sus facciones por medio de la careta. De este modo se ridiculizaba á magistrados, á generales, á escritores, á filósofos y aun á los mismos dioses. El pueblo soberano que asistía á la función, se reía á carcajadas, creía que no se faltaba á nadie, y que este era el mejor medio de corregir los desmanes de los ambiciosos y los vicios de los particulares; pues la ingratitud y la desconfianza son las virtudes de la democracia, y la sátira personal se consideraba necesaria para la conservación de la misma; por esto la comedia de Aristófanes era el mejor baluarte de la libertad, y el órgano del patriotismo ². La comedia antigua se usó principalmente durante la guerra del Peloponeso. Los que la cultivaron fueron TEOPOMPO, FERECRATES, CRATES, EUPOLIS, CRATINO, ARISTÓFANES, etc.

229. Ocupada la ciudad de Atenas por los lacedemonios vencedores, y privados los atenienses de su libertad, era consiguiente que se quitase también á los poetas. Así bajo el régimen de los 30 tiranos se dió un decreto prohibiendo la *parabasis*, que en el teatro se usasen nombres propios ó caretas que representasen la fisonomía de algún ciudadano, y se tratasen asuntos políticos. Esto es lo que se llama comedia media. Mas como los poetas bajo nombres supuestos ridiculizaban del mismo modo á personas conocidas, y proporcionaban al público doble placer, el de la malignidad y el de la aplicación, porque el uno se decía al otro, este es el tal ³, fué preciso prohibir

¹ Horat. *Sat.* 4, lib. 1.

² Estala, *Discurso sobre la comedia antigua y moderna*.

³ Batteux, *Curso de Bellas Letras*, art. *Comedia*.

no solamente usar de nombres propios, sino tambien representar hechos reales y particulares, quedando desde entonces reducida la comedia á tomar solamente hechos comunes, ó imaginarios, pero parecidos á la realidad, y á ser un cuadro de los vicios y ridiculeces de la sociedad, quitada toda sátira personal, á no ser que fuese de personas enteramente desacreditadas. Esta es la comedia nueva, que subsiste hasta nuestros días. La antigua es la verdadera comedia, las demás no son otra cosa que modificaciones y temperamentos debidos á circunstancias políticas y á nuevas civilizaciones, que solo tocan á la forma y no al fondo. Se diferencia no obstante la una de la otra en cuanto al tiempo, á la materia, al estilo, al metro, á las partes y á su disposicion. Se ha hablado del tiempo y de la materia. El estilo en la antigua es mas elevado, á lo menos en la parte no dialogada como en el coro, que imita bastante á la tragedia: en la nueva no hay tales trozos; todo es popular y corriente aunque ideal. Aquella se divide en actos y coro; esta en argumento, prólogo y actos. El prólogo, en que un actor informa al público del poeta y de la pieza, suple al coro que hacia esto mismo entre otras cosas. La nueva no pasa de 5 actos; en la otra no hay número fijo, y además los actos y coro tienen varias partes que seria prolijo explicar, como tambien las especies de metros que se empleaban. Una de ellas es la *parabasis*, en que el coro cambia de sitio, y se dirige al pueblo para hablarle ya del poeta, ya de otros asuntos. El coro se componia de 24 personas, el acto solamente de cuatro.

ARISTÓFANES.

230. El mas ilustre de los poetas de la antigua comedia es ARISTÓFANES, de quien se han conservado algunas piezas, pues de los otros no han quedado mas que fragmentos. Se ignora su patria, el año de su nacimiento y el de su muerte; pero se sabe que fué contemporáneo de Sócrates, de Sófoles y Eurípides, á quien sobrevivió, como consta de la comedia *Las Ranas*. Parece que en Egina poseia algunos bienes. Cleon, que segun *Los Acarnenses* le demandó y persiguió ante el Senado, le

disputó tambien el derecho de ciudadano, y le acusó de haber zaherido en una comedia delante de unos estranjeros y del público á los magistrados elegidos por suerte. De la nota de estranjero se defendió de una manera burlesca, citando aquellos versos de Homero, que dicen: « Mi madre dice, que mi padre es este: yo no lo sé, pues nadie puede saber quién le ha engendrado.» Sobre su educacion literaria no existen datos, pero de sus mismas comedias se desprende que tenia bien leidos los mejores escritores de su país, particularmente los contemporáneos. Tambien se conoce que su estudio principal consistió en la observacion de las costumbres sociales, y en la lengua griega, y que estaba dotado de un talento esquisito y de un chiste natural, en que nadie le ha aventajado. No se concedia en Atenas licencia para representar comedias sino á los poetas que tenían ya alguna reputacion ó á lo menos la edad de 30 á 40 años ¹, porque siendo ellas una censura de las acciones públicas y privadas, era preciso establecer una garantia de sensatez en la edad ó fama del autor; pues no debemos creer que aquel gobierno fuese tan descuidado que permitiese decir sandeces y vituperios á cualquiera. Sin embargo por lo que se ha dicho al tratar de la comedia en general, debió ser mucha y sin duda escesiva la tolerancia en los primeros tiempos. Así es que Aristófanes hizo representar su primera comedia *Los Babilonios* bajo otro nombre por no tener la edad prescrita, y otros harian lo mismo.

231. La gran facilidad ó espontaneidad de que le dotó la naturaleza para presentar las cosas por el lado ridiculo le impulsó á lanzarse á las tablas para atacar á Cleon y á otros personajes. No fué tal vez en él un principio preconcebido, por ejemplo, el querer reformar las costumbres, mostrarse enemigo de toda novedad en política, en literatura, en moral, ó el odio á ciertas personas ó instituciones, lo que le movió á escribir comedias satíricas, sino su propio genio travieso y burlesco. Los aplausos que obtuvo desde luego, las victorias que alcanzaba sobre sus rivales, pues que tambien la comedia tenía sus certámenes, secundaron su disposicion natural, y le decidie-

¹ Meineke, *Frag. comic. græc.* t. I, pag. 104.

ron á escribir nuevas piezas, las cuales le crearon compromisos, por los que se vió precisado á escribir mas y mas hasta el número de 44 ó 54 segun Suidas. En cuanto á reformar costumbres es evidente que no fué este el objeto de Aristófanes, pues prescindiendo de que continuaron corrompidas como antes, sus comedias léjos de mejorarlas, mas bien contribuian á mantenerlas malas ó depravarlas con las espresiones tan obscenas y tan repetidas de que abundan.

232. Por lo que toca á los negocios públicos no se sabe si se propuso darles una direccion diferente: lo que si se sabe es, que los tiempos en que vivió dieron mucho que criticar no solo á los poetas, sino tambien á los que no lo eran, con la diferencia, de que estos lo hacian en el interior de sus casas ó en la plaza pública, y los poetas en el teatro. Aquellos además se quejaban seriamente, estos de una manera burlesca. Las once comedias que han quedado de Aristófanes nos inducen á creer que se fijó principalmente en tres cosas, en la política, en la filosofía, y en la crítica literaria; de modo que pueden formarse tres grupos de ellas segun la division indicada, como se verá recorriéndolas y clasificándolas de este modo.

COMEDIAS POLÍTICAS.

233. La guerra del Peloponeso es uno de los acontecimientos mas notables de la historia griega. Ella fué emprendida principalmente por los consejos de Pericles, sobre lo cual puede verse el capítulo de Tucídides. Despues de su muerte se hicieron varias tentativas por parte de los lacedemonios para ajustar una paz honrosa á los dos pueblos. Pero el de Atenas era orgulloso y tenaz, y se hallaba atizado por demagogos furibundos, entre los cuales se distinguia Cleon de oficio curtidor. Poseia este una elocuencia natural y arrebatada: no era solo su voz, sino sus manos, sus movimientos, los golpes que daba en sus muslos, el pasearse en la tribuna de las arengas, sus miradas, sus contorsiones de miembros, lo que fascinaba al auditorio. Opinaba siempre por los partidos estremos. Por ejemplo, Mitilene aliada de Atenas se habia rebelado durante dicha guerra: se trataba del castigo que debia imponérsele:

muchos se inclinaban á la clemencia: Cleon hizo votar, que se pasasen todos los habitantes á cuchillo; pero al dia siguiente con mejor acuerdo se revocó el del anterior. Pilos en la Mesenia estaba sitiada por los lacedemonios. Los atenienses la socorrieron, pero no podian hacer levantar el cerco. Cleon representa al pueblo la impericia y la flojedad de los generales: se ofrece él mismo á mandar la espedicion, y promete dentro de veinte dias apoderarse de la guarnicion de la isla Esfacteria que incomodaba sobre manera á la de Pilos¹. El pueblo lo toma á risa; no obstante le otorga el mando, y sale vencedor contra la esperanza de todos. Continuando en la misma jactancia, creyó que seria igualmente feliz en Anfipolis; inesperto en el arte de la guerra tuvo que luchar con Brasidas general lacedemonio muy diestro, y sucumbió perdiendo la vida y la batalla con gran perjuicio y desdoro de los atenienses. Aristófanes pues se propuso ridiculizar, ó mejor hacer cesar por medio del ridículo su espíritu belicoso, y abatir con sátiras punzantes el orgullo indómito y fanfarronadas de Cleon. A este fin se dirigen las comedias siguientes, en que se nota la fecha probable en que fueron representadas.

234. A. 126. *Los Acarnenses*. Acarna era una poblacion del Ática mencionada por Estacio, compuesta en gran parte de leñadores y carboneros, y muy entusiasmada por la guerra contra Lacedemonia. Uno de sus habitantes llamado por el poeta Diceopolis, ó *ciudad justa*, despues de haber procurado en vano reducir á sus compatriotas á sentimientos pacíficos, viéndose amenazado de morir apedreado, se trasladó á un sitio seguro: allí atendia á sus intereses, cultivaba sus campos, vendia los frutos, y mientras Lamaco, general de las tropas atenienses, pensaba y se ocupaba en arneses y en máquinas de guerra, él se entregaba tranquilamente á sus labores, tañia su citara; y cuando aquel volvió en una ocasion de una batalla mal herido y descalabrado, Diceopolis entró en su casa beodo y sostenido por dos lindas jóvenes. Al principio de la comedia habla Diceopolis solo, y dice que una de las cosas que le dan placer es el pensar en los cinco talentos que tuvo que pagar

¹ Tucíd. 1, 28.

Cleon. « ¡Oh! ¡ cómo me alegro de esto, dice, y cómo quiero á los Caballeros! » Suponen algunos que Cleon tuvo que pagar dicha suma despues que fué representada la comedia titulada *Los Caballeros*, en que queda él muy mal parado. Siendo así esta seria anterior á *Los Acarnenses*.

235. A. 425. *Los Caballeros*. Algunas comedias toman el nombre del coro, y esta es una de ellas. Por varios pasajes se ve claramente, que fué representada despues de la toma de Esfacteria de que se ha hablado. Tambien se infiere de la misma, que Cleon se aprovechó del trabajo de otros, y se quedó con la gloria. En efecto se sabe, que los lacedemonios, viendo muy apurada la posición de unos cuatrocientos soldados suyos que ocupaban dicha isla, enviaron embajadores á Atenas para tratar de paz; que entretanto Demóstenes general ateniense mandó pegar fuego al bosque que habia en ella, y que favorecia mucho á los enemigos, y que cuando llegó Cleon con los refuerzos lo halló todo dispuesto para obligarlos á rendirse. Esto es lo que indica Demóstenes en las palabras que dirige al público. « Habiendo yo amasado en Pilos un poco de harina lacedemonia, este hombre con mucha sutileza dió la vuelta, me la quitó ocultamente, y la ofreció al pueblo como suya. » Los personajes de la comedia son Cleon, Demóstenes, Nicias general que mandaba tambien en Pilos, pero que dimitió al nombrarse á Cleon, Agoracrito, coro de los caballeros, y el pueblo. Nicias y Demóstenes figuran ser esclavos de un viejo algo teniente, comedor de habas, bilioso, que habia comprado hacia poco tiempo á otro esclavo curtidor, paflagón, el cual los hacia sufrir mucho. Aquel es el pueblo, este Cleon. Resuelven los dos salir de tanta opresion, y aprovechándose de una ocasion en que Cleon dormia, se apoderan de unos oráculos que decia haber recibido de un adivino, en que se le anunciaba que habia de gobernar á Atenas. Pero en el mismo escrito habia otro que decia, que un morcillero debia quitarle á él, y ponerse en su lugar. Por lo que Demóstenes y Nicias persuaden á Agoracrito, que tenia su mesa de embuchados en la plaza, que los oráculos le destinaban al gobierno de la república. Entretanto despierta Cleon, se alborota, trata de conspiradores á los tres. Agoracrito empieza á disputar con él: los dos se dicen desver-

güenzas; los caballeros animan al morcillero, quien pega á Cleon. Este le lleva al Senado, del cual se burlan, ó mas bien el poeta. A la vuelta continua la zambra entre los contendientes, quienes acuden al pueblo. A este le tratan con mas respeto. Cleon con voz melosa procura engañarle como acostumbraba; pondera lo que ha hecho en su favor. Agoracrito le refuta. Cleon ofrece de comer al pueblo, el otro tambien: el pueblo estaba ya casi rendido á Cleon, quando le ocurre á Agoracrito proponer que se examine el cesto en que se han traído los manjares: el de Cleon estaba todavia lleno despues de haber regalado al pueblo: el de Agoracrito vacío, con lo que se conoció que en sus dádivas al mismo se reservaba la mejor parte, y en el manejo de los negocios no escrupulizaba. Así el pueblo engañado hasta entonces, habiendo tomado un nuevo vigor y como rejuvenecido, quitó todos los honores y empleos á Cleon, y los confirió á Agoracrito. Cuenta este, cuando compete con Cleon en malicia, astucia y locuacidad, que siendo niño decia á un cocinero, « mira una golondrina; es señal que estamos ya en la primavera; » y mientras se asomaba aquel á la ventana, le robaba la carne. Al observarlo el cocinero, lo negaba, y juraba que no habia hecho tal cosa. Oyéndolo una vez un orador, dijo: no es posible que este niño deje de gobernar la república. Rasgo mordaz, que prueba qué clase de hombres dirigian entonces los negocios en Atenas.

236. Aristófanés no se presentaba él mismo en las tablas; sino que se servía de Calistrato para las comedias contra los personajes públicos, y de Filonis para las que atacaban á los particulares. En la de *Los Caballeros* no quiso nadie representar el papel de Cleon, ni hacer la máscara. Fué preciso que el mismo poeta se hiciese pintar el rostro, y le desempeñase. Tan temible era Cleon.

237. A. 420. *La Paz*. Poco despues de haberse celebrado el tratado de paz llamado de Nicias, que debia durar cincuenta años, se representó esta comedia, cuyo objeto es hacer ver los males que resultan de la guerra, y al contrario los bienes inherentes á la paz. Supone el poeta, que un viñero despues de haber hecho engordar y crecer desmesuradamente á un escarabajo, montó en él para subir al cielo, encargando antes á

sus hijas que trataban de disuadirle, que en tres dias no hiciesen cosa, cuyo olor moviese al escarabajo á volverse y precipitarse hácia la tierra. Mercurio habia quedado solo para guardar los chismes de las regiones bajas del cielo por haber subido los dioses á la parte superior, á fin de no ver la guerra con que se destrozaban los griegos, ni oír sus súplicas, pues estaban indignados contra ellos. Puesto en cólera al ver á aquel hombre y animalucho llamar á las puertas de la celeste morada, le amenaza con la muerte, pero se aplaca luego con unas carnes que le presenta el viñero, el cual le pide en seguida donde está la Paz. Le dice Mercurio, que la Guerra la habia sepultado en el fondo de una caverna echando encima de ella un monton de piedras. Esta misma Guerra se ocupaba en machacar en un gran mortero las ciudades de la Grecia. Restablecida la paz, ¡qué hermosa pintura hace el viñero hablando con Mercurio de sus ventajas! «Mira aquel fabricante de penachos cómo se mesa las barbas, y el de los azadones cómo se zumba (πίπτει) del de las espadas? Ea, camaradas, á visitar nuestros campos, las vides, las higueras que plantamos en nuestra primera juventud; que todo resuene de cánticos de alabanza y de gratitud á los dioses», etc. Se cita á Cleon que ya habia muerto como instigador de la guerra. No se perdona á Fidas, ni á Pericles, ni á Sófoles. Pregunta Mercurio, «¿qué hace Sófoles? Viñero: Se ha vuelto Simónides. Mercurio: ¿Cómo Simónides? Viñero: Ahora que es viejo y podrido navegaria sobre un tejido de mimbres con tal que hubiese ganancia.» Al querer aquel zafio bajar del cielo echó menos á su escarabajo, que segun le dijo Mercurio fué á cobijarse bajo la carroza de Júpiter, quien le hizo su portarayos. Llegado á tierra llevando la paz todo fué alegría, plácemes y fiestas. Hé aquí el principio de un coro. «¡Oh venerable reina y diosa, santa Paz, bajo cuyos auspicios se celebran las danzas y las bodas! recibe nuestras ofrendas sagradas. Miranos como dama honrada y generosa, descubriéndonos todo tu semblante, no como ramera que mira de soslayo, y presenta solo medio rostro,» etc. Todo lo que sigue es magnífico, y contiene en resúmen todos los beneficios de la paz.

238. A. 412. *Lisistrata*. Es una dama principal de Atenas, la

cual, disgustada de la guerra que duraba ya casi 20 años, procura una reunion de mujeres de dicha ciudad y de las principales de la Grecia. Empieza quejándose de la poca puntualidad de las invitadas, que van llegando muy despacio; así que se ha presentado un cierto número les propone el objeto de la reunion, que es nada menos que para hacer cesar la guerra. Explica el proyecto que ha formado que consiste en separarse las mujeres de sus maridos, y no admitirlos hasta que se decidan á hacer una buena paz. Al oír la proposicion, mostraron alguna repugnancia, pero al fin cedieron. Otra porcion de mujeres convenidas con Lisistrata se apoderan del alcázar en que se guardaba el tesoro, y se hacen luego dueñas de toda la ciudad donde no habian quedado mas que los ancianos. A las pocas horas tuvo mucho que hacer Lisistrata para contener aquellas mujeres, pues á casi todas les ocurría alguna urgencia, que las obligaba á ir á sus casas. Pudo no obstante conseguir que no abandonasen el puesto. Una de ellas ve venir á su marido desatentado por verla: le trae en brazos á su pequeño hijo: ella procura engañarle, y no falta al juramento que todas hicieron desde el principio de no comunicar con sus maridos hasta la conclusion de la guerra. Por fin llegan unos enviados de Lacedemonia pidiendo la paz en nombre de sus conciudadanos, que no pueden sufrir por mas tiempo la separacion de sus esposas. Se firma por los dos pueblos; y Lisistrata permite que cada una se vaya con su esposo, y proporciona dinero y comestibles á los que carecen de ello, concluyendo la comedia con un coro de lacedemonios. Hay en ella mucha obscenidad, y muestra cuán diferentes son las costumbres introducidas despues del cristianismo. A este deben las mujeres su dignidad, y á esta dignidad deben los hombres el mayor decoro respecto de los antiguos. Por cierto que ninguna mujer medianamente educada y de alguna estimacion consintiera ahora en representar el papel de Mirrina, ni aun el de Lisistrata. Es bella la comparacion de la fidelidad de los lacedemonios con la garganta abierta del lobo: tambien es notable el chiste, cuando dice una de las mujeres: «perezcan todos los beocios: sí, dice otra, escepto las anguilas.»

COMEDIAS FILOSÓFICAS.

239. Se cree que Aristófanes confundió á los sofistas con los filósofos. Aquellos estaban muy desacreditados en su tiempo por sus opiniones impías, y por el abuso que estaban haciendo de la filosofía y de la retórica. Sócrates empezó la guerra contra ellos, pero él mismo fué tenido por sofista ó embaidor. Aun Rousseau duda si debe llamarle tal en su *Emilio*. La habilidad que tenía en atraer á su opinion á cuantos le escuchaban, por rodeos y haciéndoles conceder premisas en que nunca hubieran pensado, le daba un cierto aire de sofista, cuyo secreto consistía en deslumbrar á los oyentes y persuadirles cuanto se le antojaba, fuese justo ó injusto, verdadero ó falso. No solo llamaba la atención del público su nuevo método de filosofar, sino también su porte, sus maneras, y la indiferencia y casi desprecio que mostraba por los que no pensaban y obraban como él. Había pues una parte del público prevenida contra los sofistas, filósofos y trágicos que discurrían como estos en sus dramas. Aprovechándose Aristófanes de esta disposición de ánimos, y siendo por su parte enemigo de las nuevas teorías, las ridiculizó en las siguientes comedias.

240. A. 421. *Las Nubes*. Un padre lleno de deudas á causa de la afición de su hijo á los caballos, le aconseja que vaya á la escuela vecina á aprender el arte de librarse de ellas defendiendo lo justo é injusto por medio de las dos elocuencias superior é inferior, como decían. «¿Hablais, contestó el hijo, de aquellos descalzos, nauseabundos y jactanciosos filósofos, entre los cuales Sócrates? pues no voy.» No queriendo el hijo, va el mismo Estrepsiades, que es el nombre del padre; llama á la puerta con gran ruido, al que contesta un alumno. «¿No te callarás, maldito, que así me interrumpes en mis meditaciones? y precisamente cuando mi maestro está ocupado en una importante cuestión, la de saber, ¿cuál es la dimensión de los pies con que salta una pulga? Bien que acaba de resolverla calzando á una unos zaticos de cera, cuya medida ha tomado despues.» Llegado á la presencia de Sócrates le pide ser admitido en la escuela, jurándole por los dioses que le pa-

gará el salario que pida. «¿Qué dioses? le replica el filósofo: nosotros no admitimos los que se acostumbran.» La escena está en medio de las nubes, á las cuales atribuye Sócrates todo su saber, su inteligencia, su elocuencia. Ellas son las que enseñan á los sofistas y poetas cíclicos que quieren despuntar de sublimes: ellas toman todas las figuras, de ciervo para representar á Cleon, de mujer para figurar á Clístenes, etc. Ellas son con el caos y la lengua los únicos dioses que adoran los alumnos de la escuela. Saca á Estrepsiades del error en que estaba sobre la lluvia, pues creía que Júpiter vertía aguas en una criba. Le explica la formación de ella y del trueno, esto último con un ejemplo no muy limpio. Niega que el rayo se dispare contra los perjuros; pues ¿qué mas perjuro que Teoro y Cleonimo? Sigue enseñándole otras cosas, diciéndole que será feliz si se da á la observación, si es sufrido, si no se fatiga en andar, en estar en pié, ni siente frío, ni hambre, si se abstiene del vino y otras bagatelas, y si sabe manejar su lengua y triunfar de sus adversarios. Estrepsiades le dice que no necesita saber otra cosa sino cómo ha de perder á los prestamistas. Antes de pasar adelante le pregunta Sócrates, si tiene memoria: «lo que es para acordarme de los que me deben, dice, mucha; pero para mis acreedores, ninguna.» En fin estando ya bastante instruido llega uno de estos, de quien se libra con las sutilezas aprendidas en la escuela de Sócrates. Tanto se imbuyó en su doctrina, que no paró hasta ver á su hijo hecho un discípulo de aquel filósofo. Como mas jóven y mas dispuesto necesitó menos tiempo para aprender, y lo que aprendió fué dar una buena paliza á su padre, y mientras se la daba le probaba con los argumentos de Sócrates que podía dársela. Desde entonces abrió los ojos Estrepsiades, y conoció que todo aquello era un embuste, y pegó fuego á la escuela.

241. Esta es la mejor comedia de Aristófanes: la primera vez no pudo representarse entera, porque Alcibiades y su partido no lo consintieron. Un año despues fué representada tal como la tenemos, y recibida con grande aplauso. Se cree comunmente que Aristófanes vendió su pluma á los enemigos de Sócrates, y que la tal comedia fué causa de su muerte. Ni lo uno, ni lo otro debe admitirse, porque medió demasiado tiem-

po, esto es, mas de 20 años entre su representacion y la muerte; porque Melito es tambien objeto de su sátira en algunos dramas; y porque Plutarco y Eliano no muy aficionados á este poeta no hubieran dejado de echárselo en cara. No obstante ella predispuso los ánimos, porque quedaba escrita, y no dejarían de leerla despues muchos, gustando como gustaban los atenienses de todas sus comedias. Algunos han dicho que el Sócrates de esta no es el príncipe de los filósofos, sino otro cualquiera; pues que nada de lo que le hace decir el poeta le conviene. No obstante se sabe que el verdadero Sócrates, que no solia asistir á las representaciones cómicas, sabiendo que iba á ser puesto en escena, asistió; y como un extranjero preguntase, ¿quién es ese Sócrates, que tantas veces se nombra? habiéndolo oído, se puso en pié, para que todos pudiesen verle. A mas de que en el discurso de defensa que le atribuye Platon se alude á este ataque teatral. Sin duda Aristófanes no queria otra cosa con su pieza que hacer reir al público, y de ningun modo que tuviese tanto alcance hasta hacer peligrar su existencia. Platon debia creerlo tambien así, pues encariñado como estaba de su maestro no hubiera perdonado nunca á Aristófanes, que le hubiese disparado este dardo envenenado. No hubiera hecho el esquisito elogio que hace de él, cuando en un epigrama dice, que las musas no han encontrado un templo mas digno de ellas que el corazon de Aristófanes. Tampoco le hubiera dispensado el honor de contarle entre los amigos de Agaton juntamente con Sócrates en el *Banquete*, en que cada uno de los convidados debe hacer un elogio del amor, y en que Aristófanes se distingue entre los demás.

242. Las nubes forman el coro de esta comedia. El objeto que se propuso en ella explica bien tal eleccion, pues que tenian fama los filósofos de querer penetrar los secretos de la naturaleza, de elevarse hasta la region del infinito, de escudriñar los seres superiores, en una palabra de indagar todo lo que está fuera de nuestros sentidos. Por esto el poner á Sócrates unas veces balanceándose en los aires entre el cielo y la tierra con la cabeza y toda la mitad del cuerpo inclinada hácia abajo y la parte trasera hácia arriba, otras veces con el cuerpo erguido, la vista fija al cielo para contemplar los as-

tros, y la boca abierta llenándosele de excrementos de una comadreja, al paso que es lo mas ridiculo que pueda darse, es tambien lo mas original, pues indica la vanidad de las pretensiones de los nuevos filósofos tales como se les pintaba, que no podia compararse mejor que con las nubes, que se forman de vapores, que están á merced de los vientos, que se amontonan, que se disipan y desaparecen enteramente.

243. *Las Avispas*. Tiene una especie de prólogo en que se dice que no se infamará á Eurípides. Filocleon, ó amigo de Cleon, por cuyo nombre entiende el poeta al pueblo, se habia vuelto loco tras los juicios y tribunales. Su hijo, á quien se da el nombre de enemigo de Cleon, le tenia encerrado en su casa y guardado por criados. El coro, compuesto de ministriles disfrazados de avispas, le ayuda y le defiende, por lo cual las llama amigas del foro. Explica Filocleon qué bella cosa es ser juez. «Los litigantes, dice, van temprano á su puerta, le ruegan, le presentan su familia, le esponen su miseria: los niños lloran como ovejas que balan, las niñas como lechoncillos. ¿Di por vida tuya si esto no es reinar? El juez les dice buenas palabras, y dentro del tribunal lo olvida todo. Los que ganan nombran á los jueces tutores de sus hijos. Todos están sujetos á nuestro fuero. El pueblo y el senado sujetan á los reos á nuestro fallo. Cleon tan insolente nos da la mano, y nos avienta las moscas. Teoro orador nos limpia los zapatos. Cuando vuelvo á casa con los tres óbolos, todos me abrazan: mi hija mayor me lava, me besa; mi mujer no cesa de acariciarme; me dice, come esto, come lo otro. Nos comparan á Júpiter, diciendo, ¿cómo truena el tribunal! Júpiter teme el juicio, yo no le temo á él.» Su hijo le contesta, que se necesita mucho para pagar tanto juez, y los pueblos por temor á los pleitos les regalan. Le persuade que se deje de juicios, y que los celebre en casa. Luego se le ofrece uno: un perro es acusado por haber comido un pedazo de queso de la despensa. Se hace una parodia de un juicio, y el perro sale absuelto. Explica qué tienen de comun las avispas con los jueces y turba forense.

244. El punto de vista filosófico de la comedia es la sociedad que se gobierna por sí misma, y hace ejecutar sus mandatos

directamente, no por medio de sus delegados prácticos en las leyes y trámites judiciales, á cuyo fin todos los años se nombraba un número increíble de jueces sacados de todas las clases. Critica pues el poeta á los atenienses por la manía de querer juzgar solo por ganar los tres óbolos y darse tono, descuidando quizás negocios mas importantes. Hay en ella como en todas rasgos satíricos contra Cleon, contra Caretes bajo el nombre del perro Labetes, y otros menos conocidos. Debió ser representada hácia el año 400 antes de J. C. por lo que dice del perro acusado que no contestaba nada á los cargos, esto es, que sufría la misma enfermedad que *en otro tiempo* sufrió Tucídides en su destierro. Como este tuvo lugar el año 8.º de la guerra del Peloponeso, que corresponde al 423, y estuvo 20 años desterrado, parece indicar esto, que se escribió la comedia despues de dicho destierro, por consiguiente á fines del siglo 5.º. Pierron la fija al 425, otros al 423.

245. *Las Junteras*. Unos dicen que fué escrita esta durante la guerra del Peloponeso; otros el año 393. El argumento es el siguiente. Varias mujeres de Atenas invitadas por una llamada Praxagora se reunieron de noche en traje de hombres con barbas postizas y bastones: algunas probaron de hablar como si estuviesen en una asamblea, pero tuvieron que dejarlo, porque no sabían sostener el papel de hombres que representaban. Praxagora echó un discurso que fué altamente aprobado por el consejo femenino. Dice en él «que los hombres no miran el bien comun sino el particular; y que conviene entregar el gobierno á las mujeres, porque no gustan de novedades, como los hombres, sino que siguen en el bien y en el mal como antes; ni es fácil que sean engañadas, porque están acostumbradas á engañar; y saben guardar el dinero. Si Cefalo se me opone, diré que es un mentecato; si me dan de palos, los devolveré.» Al amanecer se fueron á la asamblea popular, y allí peroró Praxagora en dicho sentido. La multitud de mujeres que se tomaron por hombres del campo, hizo ganar la votacion en favor de ellas. El primer decreto que dieron fué establecer la comunidad de bienes y de personas. Pronto se vieron los efectos funestos de esta disposicion. Unos obedecieron, llevando sus haberes al depósito comun, otros no obedecieron.

diciendo que los atenienses eran buenos para tomar no para dar, como las estatuas de los dioses que tienen las manos tendidas para recibir, no para dar. En cuanto á la comunidad de mujeres que establecian las utopias de algunos filósofos, se demuestra prácticamente con escenas escandalosas la imposibilidad de admitirla en un estado decentemente organizado. Se ve con esto cual debió ser el objeto del poeta, á saber: poner en ridiculo dichas utopias mas bien que á los gobernantes, pues si este hubiese sido el principal, hubiera podido estenderse mas parodiando por el de las mujeres el gobierno de los hombres, con lo que hubiera demostrado mayormente sus abusos. Algunos han creído ver en esta comedia una sátira contra la *República* de Platon, en que enseña el comunismo; no hay duda que va contra la doctrina, pero no contra el autor, que no habia escrito ciertamente dicho tratado cuando Aristófanés compuso su comedia.

246. *Pluto*. No están acordes los criticos en fijar el año en que fué escrita esta, pues señalan unos el 396, otros el 390. Parece que Aristófanés la retocó, y la hizo representar segunda vez, lo que esplica la diversidad de opiniones. Todos convienen en que la escribió despues del régimen de los 30 tiranos, pues que nombra en ella la fortaleza Pila recobrada por los atenienses, y que fué de las últimas. La hizo representar por su hijo Arator, como para recomendarle al pueblo. El argumento es muy filosófico. Ya se ha visto que en aquel siglo alboraeaban ciertas teorías, que adoptadas por el gran filósofo Platon fueron reproducidas como nuevecitas por escritores casi contemporáneos nuestros. Igualdad de fortunas proclaman los sansimonianos; y el pueblo, que no se entiendo de teorías sino de realidades, admite con júbilo este ideal de felicidad. Sin embargo Aristófanés hace mas de dos mil años demostró lo absurdo de él en su *Pluto*. Esta palabra griega significa riqueza, ó el dios de la riqueza.

247. Júpiter en odio á los hombres le cegó, para que la distribuyese á tientas y caprichosamente, de lo que resultó que hombres perversos, ladrones, sicofantas, etc. se enriqueciesen, y los buenos pereciesen de hambre. Viendo esto Cremilo consulta el oráculo de Apolo para saber si ha de llevar á su

hijo por el camino de la virtud á trueque de ser pobre, ó si le soltará la rienda para que se gobierne como le parezca con tal de ser rico. Le dice Apolo que siga al primero que encuentre al salir del templo. Obedeció Cremilo, y siguió á un ciego; pero su criado impaciente quiso saber quién era aquel á quien su amo se empeñaba en seguir contra la costumbre de que los que ven conducen á los ciegos, y no los ciegos á los que ven. Cuando supieron que era Pluto le persuadieron que se quedase con ellos, y que le procurarian el mayor bien que podia apetecer: que era el recobrar la vista. Llama el criado á todos los vecinos pobres como su amo, para que participasen del mismo beneficio. Entretanto se presenta la Pobreza, quejándose de que quieran echarla y hacerla el ludibrio de todos. Pondera las ventajas que ella proporciona. «Por mí, dice, se labran los campos, por mí se curten las pieles, por mí se preparan vuestros vestidos, por mí se fabrican las casas, por mí prosperan las artes, por mí se comunican los servicios. Echadme, y vosotros me llamareis otra vez. Está bien, le contesta el coro; tú me persuades, pero no me persuadirás.» Espresion magnífica y de gran significado, propia solo de un hombre de genio. Se verifica la curacion de Pluto en el templo de Esculapio: se pasa en él una mala noche; el criado hace de las suyas; el dios ó su sacerdote tambien, pero mas el poeta con su sátira atroz. Pluto viendo ya lo que hace, distribuye con mano liberal sus dones: todos están contentos, menos los sicofantas ó soplones, pues como nadie roba ni se cometen otros delitos, no tienen que denunciar; las viejas y feas, que ni con regalos pueden atraer á nadie; los dioses, á quienes nadie dedica ofrendas, de modo que Mercurio abandonó la celeste compañía para ser en casa de Cremilo portero, lacayo, lazarillo, maestro de baile, cualquier cosa con tal que le den de comer; los sacerdotes, que veían sus templos desiertos, porque nadie ofrecia víctimas para sus ventajas temporales, que ya disfrutaban, siendo ricos. Concluye la comedia, empleando Cremilo al sacerdote de Júpiter, que habia ido á quejarse porque no tenia nada que hacer ni ganar, para que acompañe la procesion que va á colocar al dios Pluto en el templo que habia servido hasta entonces para aquel.

218. Esta comedia es de la segunda época ó media, pues emplea ya muy poco el coro, y los nombres de los personajes son fingidos; pero Aristófanes es el mismo con su genio, chiste y mordacidad, como la que usa contra aquellos que procuran que se pongan muchas letras en la urna para salir jueces, aludiendo á la costumbre de Atenas de sacar por suerte los jueces designados por letras. El enredo es sencillo y los lances muy oportunos. El Pbro. D. Pedro Estala citado en el capítulo de Sófocles, la publicó en versos castellanos en Madrid año 1794 imprenta de Sancha, haciéndola preceder de un discurso sobre la comedia antigua y moderna.

COMEDIAS LITERARIAS.

219. Dos pasajes de *Las Ranas* prueban la ilustracion del pueblo de Atenas, y la utilidad del teatro tal como estaba entonces. El uno es cuando Baco dice que ha ido al infierno á buscar un buen poeta, que salve á la ciudad por medio de los coros. El otro es cuando en el certámen entre Esquilo y Eurípides que tiene lugar allí, dice el coro que pueden muy bien estos poetas ahondar las cuestiones y tratar de materias poéticas, pues aunque han seguido (los del coro) la vida militar, cada uno tiene su libro, y ha aprendido cosas muy buenas. Es ciertamente admirable ver que todo un pueblo toma placer en que, en lugar de cosas fútiles y bagatelas caseras, se traten en el teatro cuestiones de política, de literatura y de filosofía, y que sufra por medio del coro consejos y reprensiones en lo primero, y ejercite su crítica en lo segundo y en lo tercero. No es extraño pues que Demóstenes prescindiese mucho en sus discursos de los adornos, porque conocía que los atenienses eran capaces de poner toda su atencion en lo accesorio y olvidarse de lo principal, solo por dar muestra de su buen gusto. Por esto les dijo despues de uno que fué muy aplaudido: «Dejad de aplaudir al orador, y haced lo que os aconseja, porque yo no podria salvaros con mis palabras, vosotros podeis hacerlo con vuestras obras.» En las comedias siguientes hace Aristófanes la crítica principalmente de Eurípides, como se verá por su argumento. En las demás no de-

ja de satirizarle á él y á otros poetas, aunque sea de paso y solo nombrándolos.

250. A. 412. *Tesmoforiantas*. Con motivo de la celebracion de las fiestas de Ceres llamadas *Tesmoforias*, se reunen las mujeres de Atenas, y una de ellas propone que se aproveche esta ocasion para vengarse de Eurípides que las maltrata tanto en sus dramas. Habiendo este sabido que se celebraba tal reunion y con tal objeto, suplica al poeta Agaton que vaya y le defienda. No habiendo querido ir, se ofrece Mnesiloco pariente del mismo Eurípides, quien antes le quita las barbas para no ser reconocido. Agaton le proporciona traje de mujer y de este modo se presenta en la asamblea. Despues de haber hablado la que se ha indicado, tomó la palabra Mnesiloco, y defendió á Eurípides diciendo que aún no habia dicho la mitad de las faltas de las mujeres, y entonces va contando cosas muy feas, que disgustan á todas, particularmente á aquella mas atrevida y mas enemiga del espresado poeta. Entre tanto llega uno á anunciar que allí se ha introducido furtivamente un hombre disfrazado. Alborotadas las mujeres pasan revista de todas, y como ninguna conocia al disfrazado, le examinan mas minuciosamente, y ven que no es mujer. Irritadas le acusan á los decuriones: él se apodera del niño de una, y amenaza matarle si no le sueltan. Manda á Eurípides para que le saque del peligro. Llega un Pritan que le deja preso con un centinela de vista. Le dice Mnesiloco: «tú que acostumbrás estender la mano al que te da dinero, favoréceme.» Llega luego Eurípides, con el cual empieza Mnesiloco un diálogo en que repiten los dos varios trozos de sus tragedias, con objeto de engañar ó distraer al centinela para escaparse. Primeramente notan de fria la tragedia *Palamedes*. Despues se burlan del traje de mujer en la *Helena*, y van repitiendo lo que dice esta antes y despues de la llegada de Menelao al palacio de Proteo. También se burlan de la *Andrómeda* y del eco que hay en ella. Eurípides representa á Perseo. Estos serian pasajes ó piezas que habrian gustado poco á los atenienses. En fin, viendo que con estas estratagemas no se podia recabar nada de un idiota, se dirige Eurípides á las mismas mujeres para que perdonen á su pariente, con la con-

dicion de no hablar mal de ellas en adelante; y las amenaza en caso de negativa de contar á sus maridos al volver de la guerra lo que ellas están haciendo. Dijeron que por su parte no habia inconveniente. El mismo Eurípides en traje de vieja logra engañar al centinela, y de este modo se escapan todos.

251. Esta pieza parece que no gustó la primera vez, y tuvo su autor que retocarla. A mas de ciertas escenas por el estilo de las de Lisistrata no se comprende si el objeto fué criticar á las mujeres, ó á Eurípides, pues en lugar de quedar este castigado, quedan ellas muy mal paradas con lo que dijo Mnesiloco. Es tambien bastante improbable el ardid de querer engañar á un soldado, á un escita, á un hombre grosero é ignorante con el sentido ambiguo de versos pertenecientes á otras tragedias que tal vez él no habia visto ni leído. Los que van mas directamente contra dicho poeta son los siguientes: 5, 87, 173, 177, 194, 272, 275, 383 sig. 404, 413, 690, 776, 790, 819, 851, 1010, 1131 sig.

252. A. 406. *Las Ranas*. Eurípides acababa de morir. Aristófanes le ataca aun despues de muerto en esta comedia. Al principio critica á los poetas Frinico, Licis y Amipsias por permitir á sus personajes cosas indecentes, que la cultura moderna no consentiria de ningun modo, pero que él mismo admite en todas sus piezas hasta la saciedad y asco. Despues de esto cuenta Baco que leyendo la *Andrómeda* le vinieron deseos de ver á su autor aunque muerto: á cuyo fin se dirige á la casa de Hércules para que le informe del camino que ha de seguir para bajar al infierno. «¿Con qué objeto, le pregunta, quieres tú ir allá? Para buscar, dice, á un buen poeta, pues aquí no los hay. Es verdad que hay mas de diez mil que aventajan á Eurípides en charlataneria, pero ninguno llega al primor de cantar *el eter, la casa de Júpiter, el pie del tiempo, que el ánimo juró contra la voluntad, y que la lengua perjuró á pesar del ánimo*. El camino que he de tomar ha de tener buenas posadas sin chinches, y ha de ser corto. — El mas corto, le contesta Hércules, es colgarte, ó beber la cicuta, ó tirarte de lo alto de una torre.» Llega Baco á la laguna Estigia: entra en la barca de Caronte: en la travesia cantan las ranas de donde toma

el título la comedia. En el infierno se burla del *Hércules furioso*. Dice Eaco á Jantias esclavo que acompañaba á Baco: «Es muy noble tu amo. — ¡Cómo no sería noble, contesta, si no sabe hacer otra cosa que beber y tratar con mujeres!» Había allí una ley que daba derecho al mas escelente en algun arte á vivir del Pritaneo, y sentarse en el trono de Pluton, hasta que llegase otro superior. Esquilo obtuvo este honor, pero Eurípides á su llegada se lo disputó. Recitó sus piezas á los ladrones, parricidas, que son allí muchos, y otras gertes de esta calaña, los cuales cuando oyeron las estrofas, antistrofas, cantos, contracantos, le juzgaron mejor que Esquilo, y le adjudicaron el premio. El pueblo defendió á este último. Dispuso Pluton que se celebrase entre los dos un certámen asistiendo Baco recién llegado. Entretanto se presentó Sófocles que dió un beso á Esquilo, quien le cedía el puesto. Declaró Sófocles que si en el certámen salía vencedor, se estaría quieto, pero que si salía vencido, disputaría con Eurípides. Se nota de paso que en Atenas hay mucha falta de sabios, y que no gusta allí Esquilo.

233. Empieza el certámen. A este se le tilda de feroz, fútil, hinchado y desenfrenado. A Eurípides de amigo de vanidades, de zurcidor de andrajos, de hacedor de matrimonios sacrilegos, de tener dioses particulares, como el eter, la lengua, la astucia y las narices; pero su estilo es numeroso y valiente. Esquilo introduce personajes mudos. Eurípides modera el estilo de aquel; introduce la filosofía; hace que hablen mujeres, esclavos, amos, doncellas y viejas, que se sujeten á las reglas, que entiendan la forma de los versos, que vean, comprendan, amen, sutilicen, sean suspicaces, y lo confundan todo, que los esclavos sean prudentes y hacendosos, porque el fin del poeta es hacer mejores á los ciudadanos. Inventa palabras magnificas y adorna la tragedia. Esquilo los hizo valientes en *Los Persas* y en *Los Siete delante de Tebas*, no amantes como las *Fedras*, ni enseñó á las mujeres á beber la cicuta como *Estenebea*, porque no conviene que el poeta presente lo malo en las tablas, sino que haga como el maestro con los niños, á quienes instruye con ejemplos útiles y no perniciosos. Esquilo se defiende de las palabras altisonantes,

diciendo que corresponde á los héroes un lenguaje mas elevado, asi como se les dan vestidos mas espléndidos; pero no se defiende de las sinónimas y sin significado. Eurípides afeó el carácter de los reyes dándoles vestidos andrajosos como á Telefo: enseñó el charlatanismo y sutilezas de la escuela: representó á mujeres pariendo en los templos y unidas con hermanos: llamó felicísimo á Edipo, siendo el mas infeliz. Se reprehenden sus prólogos, y los coros de uno y de otro. Sin embargo al uno se le llama sabio, al otro agradable. Hay tambien un ataque contra Alcibiades allí donde pide Baco un poeta para que por medio de los coros salve la ciudad. Eurípides le suplica que le tome á él en virtud del juramento; á lo que contesta Baco que solo la lengua juró. «Con que ¿me desprecias aun despues de muerto? ¿Quién sabe, le replica, si nuestra vida es muerte?» aludiendo á unas palabras del mismo. Baco falla en favor de Esquilo, y observa que conviene abandonar á Sócrates para la tragedia, dejar la charlataneria y el tono musical, porque perder el tiempo chocando magnificamente es de un hombre necio. Al despedirse encarga á Pluton que entregue el primer asiento á Sófocles, á quien declara segundo despues de Esquilo, llamando á Eurípides fútil y vacío de sentido. Por estas palabras se ve cuál era el parecer de Aristófanes respecto á los tres poetas mencionados.

234. A. 413. *Las Aves*. Esta comedia no pertenece á ninguno de los tres géneros espresados: tiene un objeto mas general. Dos ciudadanos de Atenas disgustados de que en aquella ciudad no se pensaba mas que en pleitos, resuelven abandonarla; y habiendo sabido que un tal Tereo se habia vuelto abubilla, y que habitaba en el país de las aves, se dirigen á él guiados por una corneja y un grajo. Llegados allí fueron mal recibidos al principio por los daños que hacen los hombres á las aves; pero habiéndotes propuesto uno de ellos un plan muy ventajoso para las mismas, cual era el de fabricar una ciudad y recobrar la soberanía que les pertenecía desde tiempos antiguos sobre todos los seres, fueron admitidos. Inmediatamente las aves, cada una segun su especie, trabajaron en la fábrica, y en poco tiempo quedó concluida y levanta-

dos los muros. A la fama de esta ciudad acudieron varios, un poeta para celebrarla; un adivino para halagar con sus pronósticos á los habitantes; un ingeniero para medir el espacio; un inspector para ver lo que se pasaba allí; un legislador para dictar leyes; Cinesias escritor de ditirambos y de exordios oscuros tomados de los remolinos del aire; un soplon; Iris. Todos estos fueron despedidos como inútiles, menos Cinesias, á quien se propuso que enseñase en la nueva ciudad su ciencia aérea y volátil propia de las aves. Llega Prometeo huyendo de los dioses, que dice se mueren de hambre desde que la ciudad de los pájaros les impide llegar el humo de las víctimas y las ofrendas que les hacen los mortales, y que quieren rebelarse contra Júpiter. Llegan finalmente en cualidad de embajadores de los mismos Neptuno y Hércules para negociar un tratado de paz, á fin de que no quede interrumpida la comunicacion entre el cielo y la tierra.

255. Esta pieza parece dirigida principalmente contra los jueces y pleiteistas, como lo indican los versos 35, el 445 y el 1100 sig. Sin embargo puede tomarse como una sátira general contra los dioses, v. 190, 535; contra los sofistas en la persona de Pródico v. 690, y de Sócrates 1280, de quien dice que conduce las almas á una laguna, y que muchos socratizaban, esto es, tenían hambre, vestían mal y eran sucios, dejaban crecer el pelo, y llevaban bastones: contra los poetas v. 930, los adivinos 960, los matemáticos 990, los proyectistas 1035, los calumniadores ó delatores 1410, y contra varios particulares que se citan. El modo como construyeron las aves la ciudad v. 1130 parece referirse á aquel con que los atenienses fortificaron improvisamente y sin los instrumentos necesarios á Pílos segun Tucídides lib. 4.

256. Puede decirse de Aristófanes que pocos han reunido cualidades tan eminentes como poeta dramático y lírico, y que pocos han tenido tanta necesidad como él de indulgencia. Aunque la comedia antigua permitía presentar los hechos reales y particulares, y nombrar á las personas que se quería criticar, no obstante obraba mucho la imaginacion del poeta; pues de otro modo la comedia no hubiera sido otra cosa que un retrato ó reproduccion de la vida real, que no siempre hu-

quiera sido del gusto de los espectadores por lo vulgar. Era menester pues sazónarla con lances inventados á propósito, con alguna exageracion y con cierta sal que solo tienen los poetas cómicos dotados de imaginacion brillante, cual era la de Aristófanes. Hay en sus comedias muchas gracias que para nosotros no lo son, porque carecemos de antecedentes, y no penetramos toda la fuerza de las alusiones, ni tenemos noticias históricas de muchos personajes á que se refieren. Solamente han quedado para nosotros las de sentido comun, y las que son inherentes á toda sociedad humana. Algunas espresiones escitan nuestra hilaridad por lo mismo que no están permitidas ahora, y no estamos acostumbrados á ellas. Por lo que toca á estilo ha sido siempre citado este autor como modelo de aticismo. Es lástima que se hayan perdido la mayor parte de sus comedias, pues podrian considerarse como un tesoro de lengua griega, dejando aparte el mérito como composiciones dramáticas, y en cierto modo históricas. Platon lo juzgaria así, cuando mandó una copia de todas ellas á Dionisio soberano de Sicilia, como el mejor libro para aprender la lengua griega y enterarse de las costumbres de Atenas. Dicen de S. Juan Crisóstomo que las leía con mucha frecuencia con el doble objeto de aprender la pureza de las palabras, y conocer los vicios de la sociedad, particularmente de las mujeres.

257. La indulgencia se refiere á las escenas demasiado escandalosas para nuestras costumbres. No se comprende como en Atenas se toleraba semejante cosa, pues segun el mismo Aristófanes que habla en boca de Esquilo en *Las Ranas*, los poetas deben enseñar con ejemplos útiles, y no presentar la maldad en las tablas. Hay tambien que disimularle la mencion tan repetida de ciertos actos que, aunque lícitos, son indecorosos. A estas dos cosas se referiría probablemente Voltaire cuando decía, que «las comedias de este poeta cómico, que ni es cómico ni poeta, no se tolerarian en la feria de San Lorenzo.» Todos los filósofos se han desencadenado contra él, porque creen que fué causa su comedia *Las Nubes* de la muerte de Sócrates. Pero Brunck contesta muy bien que se conoce que los tales no han leído á Aristófanes en griego, y

que no están muy informados de la historia de aquel país.

258. Además no están nada bien observadas las unidades de tiempo, lugar y acción. Por ejemplo en *Las Aves* dos hombres van al país de ellas; les aconsejan construir una ciudad; la construyen en los aires por supuesto; llegan allí varios no se sabe cómo; interpuesta entre el cielo y la tierra se interrumpe su comunicación; los dioses que no pueden recibir nada de la tierra se mueren de hambre; mandan embajadores para entenderse con las aves, etc., etc. Todo esto se representaría en el espacio de tres ó cuatro horas. Tal vez el mérito está en la misma ridiculez que el todo ofrece.

259. No se tome por un defecto el haberse servido de los demás dialectos, pues no anduvo escrupuloso en esta parte, ya que la comedia lo permite pudiendo ser los interlocutores de diferentes países; pero observó siempre la propiedad del lenguaje, y atendió á la energía y al chiste.

Algunos creen que no asistían las mujeres á las comedias, y de este modo salvan un poco la indecencia de ciertas piezas. Pero los antiguos no eran en este punto tan delicados como nosotros; espresaban las cosas con sus términos propios, de lo que no debe inferirse, dice un autor moderno, que nosotros seamos mejores, sino que somos mas hipócritas.

La versificación es regular aunque variada. Usó mucho Aristófanes del tetrametro y octometro, que de su nombre se llama aristofanio¹.

MIMOS.

260. Los Mimos eran una especie de composicion dramática ó la simple representación en prosa de las costumbres y caracteres del pueblo, sin que formase una fábula regular con nudo y desenlace. Los habia de hombres y de mujeres. Se dis-

¹ En el número del periódico de Madrid *Noticias* correspondiente al 24 de diciembre de 1864 se anuncia la próxima publicación de los poetas dramáticos griegos traducidos al español por D. Eduardo Mier bajo la protección del señor Gutierrez de la Vega gobernador de aquella provincia, y de muchos periodistas que asistieron á una reunion celebrada por este con dicho objeto.

tinguió en este género *SOFRON de Siracusa*, que vivió en tiempo de Sócrates, esto es, á fines del siglo 5.^o antes de J. C. No han quedado mas que los títulos de algunas de estas piezas, y pocos fragmentos, que no bastan para formar cabal idea de ellas. *FILISTION de Nicea* contemporáneo del mismo es tambien citado como escritor de Mimos.

OTROS POETAS DE LA ANTIGUA COMEDIA.

261. Los gramáticos alejandrinos en el catálogo que formaron de los mejores escritores incluyeron solo á 6 poetas de la comedia antigua, á saber: *EPICARMO* de quien se ha hablado; *CRATINO* que floreció á mitad del siglo 5.^o antes de J. C. autor de 21 comedias; *EUPOLIS* contemporáneo del anterior á quien se atribuyen 17, y que dicen fué echado al mar porque habia satirizado en una de ellas á Alcibiades; *FERECRATES* autor de unas 20, y de un verso llamado de su nombre *fereracio*; *PLATON el cómico* para distinguirlo del filósofo, y *ARISTÓFANES* contemporáneo de los dos últimos. A mas de estos seis citan los autores los nombres de mas de veinte que pertenecen á la antigua.

COMEDIA MEDIA.

262. Los mismos gramáticos solo nombran á *ANTIFANES de Rodas* y á *ALEXIS de Turio* como clásicos en la comedia media. Pero se sabe que hubo cerca de 40 que cultivaron este género, de que no ha quedado mas ejemplo que el *Pluto* de Aristófanes. Antifanes dicen que escribió 280; Alexis 245. ¡Qué destrozo ha hecho el tiempo! si no es que vendiesen sus autores los manuscritos á los perfumistas, como *ANAXANDRIDES* poeta cómico de la misma época y del mismo género, que fué el primero en llevar á la comedia intrigas amorosas. Para que se tenga alguna idea de los asuntos de las de esta segunda época, hé aquí los títulos de algunas. *La Mujer robada; El Parásito; Los Ricos; El Tutor; Los Pretendientes; El Soldado; La Mujer fea; La Mania de los viejos; La Bailarina; El Usurero*, etc. etc. Los poetas con dificultad podían

desprenderse de la sátira personal, y así bajo nombres simbólicos aludían á personas determinadas, si es que no las nombraban alguna vez. Sus mismos camaradas eran á menudo objeto de sus sátiras¹. Ya durante el reinado de la comedia antigua una parte del público se disgustaba de que se espusiesen á la risa de los demás algunos ciudadanos por cierto muy recomendables, solo porque así se le antojaba al poeta. Ferécrates, que es contado entre los de la antigua, hacía profesión de abstenerse de toda sátira personal en sus piezas. Poco á poco fué disminuyendo este abuso, hasta que se quitó del todo con la comedia nueva, de la que se considera como precursor Eurípides con sus frecuentes sátiras de costumbres. La antigua y la media duraron unos 100 años, esto es, la última mitad del siglo 5.º la primera; y hasta la mitad del 4.º la segunda.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

De 336 á 146 ant. de J. C.

COMEDIA NUEVA.

MENANDRO.

Nac. en 342. — M. en 293 ant. de J. C. — 161 de R

263. Aunque los antiguos hacen mención de 32 poetas dramáticos pertenecientes á esta época, se encabeza este capítulo con el nombre de **MENANDRO** natural de Atenas y discípulo de Teofrasto, porque fué el mas sobresaliente. Por esto sin duda los latinos al querer alabar á alguno de los suyos no se acordaban de otro que de Menandro. Así Horacio habla de Afranio en estos términos: *dicatur Afranū toga convenisse Menandro*: así Julio César llama á Terencio *Semi-Menandro*. Los demás hacen elogios magníficos de este poeta griego. Los que

¹ Athen. *Deipn.*, xi.

mas se distinguen en ellos son Quintiliano (*Inst. orat.* x, 1.) y Aulo Gelio. El primero dice que «Menandro solo, puede servir de modelo para verificar todos cuantos preceptos da la retórica sobre la comedia; tan bien ha sabido retratar todas las situaciones de la vida, tan grande es su invención, tan bien ha sabido espresarlo todo, y acomodarse á todas las personas y caracteres. Él ha hecho olvidar á los demás, y con su brillo los ha eclipsado.» El segundo en el libro 2.º, c. 23, *Noct. At.* pone en paralelo á Cecilio uno de los mas famosos dramáticos latinos con Menandro, copiando algunos pasajes de una comedia que los dos escribieron con el mismo título *Plucion* ó collar. Despues de haber notado que las comedias latinas en general están tomadas de Menandro, Posidipo, Apolodoro, Alexis y otros, dice, que cuando se leen solas no desagradan, antes al contrario parecen escritas con finura de gusto y belleza de formas, de modo que uno cree que no podían escribirse mejor. Pero si se leen los originales griegos, y se va cotejando trozo con trozo, no puede menos de notarse la diferencia: las latinas languidecen, ni tienen la gracia ni agudeza de las griegas. Al leer á Menandro y Cecilio, ¡que naturalidad y sencillez en el uno, qué frialdad en el otro! No hay menos diferencia que entre el valor de las armas de oro de Glauco, y las de acero de Diomedes. Ciertos pensamientos graciosos y oportunos de Menandro ni siquiera pueden ser conservados por Cecilio en la traduccion. Los afectos admirablemente retratados en Menandro, en Cecilio ó están omitidos ó espuestos friamente. Concluye Aulo Gelio despues de haber copiado un trozo de Cecilio, de este modo. «Cuando leo separadamente estas palabras, no me parecen mal; pero cuando las comparo con las griegas, digo para mí, que Cecilio no debió emprender aquello que no podia alcanzar.»

264. El mismo Aulo Gelio en el lib. 17, c. 4, refiere que encontrándose una vez Menandro con Filemon poeta muy inferior á él, pero que no obstante era declarado á veces vencedor en los certámenes, le dijo: «Dime, ó Filemon, ¿no te avergüenzas de vencerme?» Quintiliano escribe en el libro citado, que Filemon en concepto de todos solo merecía el segundo lugar.

desprenderse de la sátira personal, y así bajo nombres simbólicos aludían á personas determinadas, si es que no las nombraban alguna vez. Sus mismos camaradas eran á menudo objeto de sus sátiras¹. Ya durante el reinado de la comedia antigua una parte del público se disgustaba de que se espusiesen á la risa de los demás algunos ciudadanos por cierto muy recomendables, solo porque así se le antojaba al poeta. Ferécrates, que es contado entre los de la antigua, hacía profesión de abstenerse de toda sátira personal en sus piezas. Poco á poco fué disminuyendo este abuso, hasta que se quitó del todo con la comedia nueva, de la que se considera como precursor Eurípides con sus frecuentes sátiras de costumbres. La antigua y la media duraron unos 100 años, esto es, la última mitad del siglo 5.º la primera; y hasta la mitad del 4.º la segunda.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

De 336 á 146 ant. de J. C.

COMEDIA NUEVA.

MENANDRO.

Nac. en 342. — M. en 293 ant. de J. C. — 161 de R.

263. Aunque los antiguos hacen mención de 32 poetas dramáticos pertenecientes á esta época, se encabeza este capítulo con el nombre de MENANDRO natural de Atenas y discípulo de Teofrasto, porque fué el mas sobresaliente. Por esto sin duda los latinos al querer alabar á alguno de los suyos no se acordaban de otro que de Menandro. Así Horacio habla de Afranio en estos términos: *dicatur Afranū toga convenisse Menandro*: así Julio César llama á Terencio *Semi-Menandro*. Los demás hacen elogios magníficos de este poeta griego. Los que

¹ Athen. *Deipn.*, xi.

mas se distinguen en ellos son Quintiliano (*Inst. orat.* x, 1.) y Aulo Gelio. El primero dice que «Menandro solo, puede servir de modelo para verificar todos cuantos preceptos da la retórica sobre la comedia; tan bien ha sabido retratar todas las situaciones de la vida, tan grande es su invención, tan bien ha sabido espresarlo todo, y acomodarse á todas las personas y caracteres. Él ha hecho olvidar á los demás, y con su brillo los ha eclipsado.» El segundo en el libro 2.º, c. 23, *Noct. At.* pone en paralelo á Cecilio uno de los mas famosos dramáticos latinos con Menandro, copiando algunos pasajes de una comedia que los dos escribieron con el mismo título *Plucion* ó collar. Despues de haber notado que las comedias latinas en general están tomadas de Menandro, Posidipo, Apolodoro, Alexis y otros, dice, que cuando se leen solas no desagradan, antes al contrario parecen escritas con finura de gusto y belleza de formas, de modo que uno cree que no podían escribirse mejor. Pero si se leen los originales griegos, y se va cotejando trozo con trozo, no puede menos de notarse la diferencia: las latinas languidecen, ni tienen la gracia ni agudeza de las griegas. Al leer á Menandro y Cecilio, ¡que naturalidad y sencillez en el uno, qué frialdad en el otro! No hay menos diferencia que entre el valor de las armas de oro de Glauco, y las de acero de Diomedes. Ciertos pensamientos graciosos y oportunos de Menandro ni siquiera pueden ser conservados por Cecilio en la traduccion. Los afectos admirablemente retratados en Menandro, en Cecilio ó están omitidos ó espuestos friamente. Concluye Aulo Gelio despues de haber copiado un trozo de Cecilio, de este modo. «Cuando leo separadamente estas palabras, no me parecen mal; pero cuando las comparo con las griegas, digo para mí, que Cecilio no debió emprender aquello que no podía alcanzar.»

264. El mismo Aulo Gelio en el lib. 17, c. 4, refiere que encontrándose una vez Menandro con Filemon poeta muy inferior á él, pero que no obstante era declarado á veces vencedor en los certámenes, le dijo: «Dime, ó Filemon, ¿no te avergüenzas de vencerme?» Quintiliano escribe en el libro citado, que Filemon en concepto de todos solo merecía el segundo lugar.

265. Ovidio ha espresado en un dístico los asuntos de la musa de Menandro (*Amor. lib. 1, el. 13, v. 17*).

*Dum fallax servus, durus pater, improba lena
Vivent, dum meretrix blanda, Menandros erit.*

No habiéndose conservado ninguna comedia entera de este poeta, debemos acudir á las copias ó traducciones para saber el plan de ellas, y los personajes que solian presentarse en escena. De las seis de Terencio las cuatro, esto es, los *Adelfos*, el *Andria*, el *Eautontimorumenos* y el *Eunuco* salieron del repertorio de Menandro. El mismo Terencio en el prólogo de la primera confiesa que tomó una parte de una de Difilo; lo restante está tomado de los *Adelfos* de Menandro, como se comprueba con varios trozos que se han conservado. En el prólogo de la segunda dice que tomó lo que le convino del *Andria* y de la *Perintia* del mismo poeta. Lo propio debemos decir de la tercera y del *Eunuco*: los nombres de los personajes sin embargo están variados en la última, como aparece de la sátira 5.^a de Persio que copió un trozo de Menandro con sus mismos nombres.

266. La Harpe al criticar á Plauto nos da una idea de los personajes de la comedia griega, que son con corta diferencia los mismos que espresa Ovidio en el dístico citado, á saber, un jóven que anda perdido tras una mujer, un criado que secunda su pasion, y que se vale de mil astucias para sonsacar dinero á su amo para dárselo al hijo, una vieja encargada de la jóven, un padre duro y avaro. Añádanse un parásito que está pronto á decir y hacer cuanto quiera el amo con tal que le dé de comer, un militar fanfarron que sirvió de modelo á los matamoros de nuestra antigua comedia, una madre regañona que hace alarde de su dote, y un mercader de esclavos.

267. En la edicion de Fermin Didot se citan los titulos de 90 comedias de Menandro, y trozos de otras inciertas. Se cuenta de Terencio, que fué á Grecia, y que volviendo á Roma sufrió un naufragio, en que perdió 108 que habia traducido de este poeta. Los fragmentos que se han conservado hacen mas sensible la pérdida de tantas piezas. Se ve en ellos un estilo castizo, la sencillez que caracteriza á los mejores escritores átí-

cos, y la verdad de observacion que es propia de los grandes poetas dramáticos. No obstante solo ganó ocho veces el premio, sea por intrigas de los competidores, ó por el mal gusto de los jueces. Sirvan de muestra los siguientes.

«El amor por su naturaleza es sordo para los consejos: por otra parte no es fácil vencer con razones á la juventud y al dios.» (*Los Primos*.)

«Si tienes juicio, no te cases; yo me casé, y por esto te aconsejo que no lo hagas. Lo has determinado: enhorabuena; pero mira de salir salvo no del mar de Libia, ó Egeo, ó de Egipto, en donde de 30 naves apenas perecen tres; pero del matrimonio apenas uno escapa salvo.» (*La Flautista*.)

«Mal haya el primero que se casó, el segundo, el tercero, el cuarto, y el que nació despues.» (*La Abrasada*.)

Escribió una con el título *Enemigo de las mujeres*, en que introduce á uno que despues de casado se arrepintió, y todo lo que hacia la mujer le disgustaba, y á pesar de las reflexiones de los amigos, no pudo nunca hacer las paces con ella. En muchas otras y fragmentos de las inciertas se muestra contrario al matrimonio.

«Feliz el que conserva el juicio en medio de las riquezas: este solo sabe usar bien de ellas.» (*Demiurgo*.)

«¡O miserable condicion la de los reyes! ¿qué tienen de mas que los otros hombres? La ansiedad, el temor, las guardias, las sospechas.» (*El Escudo*.)

Sobre los dioses tambien se permite su dedadita de ajenjos. «No puede gustarme un dios, que vaya por esos mundos con una vieja: el que es bueno estése en su casa para oír y hacer bien á los que le supliquen.» (*El Cocheño*.)

«No hay un campo mas religioso que el mio, pues produce en abundancia las plantas agradables á los dioses, como el laurel, la hiedra; pero en cuanto á cebada, como es tan justo, me devuelve la misma que he sembrado.» (*El Labrador*.)

En la misma edicion hay una coleccion muy interesante de sentencias llamadas monósticas ó en un solo verso, atribuidas á este y á otros poetas contemporáneos.

Menandro murió ahogado cerca del Pireo á la edad de 52 años.

ÚLTIMOS POETAS CÓMICOS.

268. Los críticos alejandrinos citan como clásicos á otros cuatro poetas de la comedia nueva, á saber, FILÍPIDES ateniense, autor de 45: DIFILO de Sinope, de unas 50: FILEMON de Soles en Cilicia que vivió cerca de 100 años, y escribió 97: su hijo escribió 54: APOLODORO ateniense que compuso 47, entre las cuales la *Hecira* y el *Formion* sirvieron de modelo á Terencio. Todos vivieron poco mas ó menos en el mismo tiempo que Menandro y Alejandro el Grande. No han quedado mas que pocos fragmentos de algunas de estas 300 comedias, y de otras de otros poetas menos célebres, tanto de la antigua y media, como de la nueva reunidos en un volúmen en la edición de Didot.

CONCLUSION.

269. Hemos visto hasta aquí los tres géneros principales de poesía, el lírico, el épico y el dramático: hemos visto á los creadores de ellos, y á los que los llevaron á la perfeccion. Los dos primeros la consiguieron casi al mismo tiempo que fueron inventados; pero el dramático, mayormente la parte cómica, necesitó de un siglo para pulimentarse, acomodarse á una sociedad culta, y despojarse de la escoria de una libertad republicana, y muchas veces soez y para nada necesaria.

270. Creerá quizás alguno, que fué casualidad el que se dedicasen primeramente los poetas á la lira, despues á la epopeya y últimamente al drama. Sin embargo esta marcha de la poesía es muy conforme con la de la humanidad, como observan Varron, Vico y Krause. El hombre recién salido de la mano del Criador, y puesto en medio del magnifico palacio del universo, del cual se le constituyó dueño, debió elevar su mente y su corazón hácia el omnipotente hacedor de todas las cosas, llámesle Jehová, Júpiter, ó con otro nombre, rendirle el homenaje debido de adoracion y respeto, y esperar de él nuevos beneficios. Su corazón é inteligencia debieron estar en frecuente comunicacion con el mismo; y en tal

estado no contento con el lenguaje vulgar usó el que dicta el sentimiento; y hé aquí la poesía lírica subjetiva de los aedos.

271. Llamaron luego su atencion otros hombres, que se crecian especialmente favorecidos por la Divinidad á causa de las empresas que acometian, y por las que se distinguian de los demás. La poesía los hizo hijos de los dioses, los caracterizó con el nombre de héroes, les dedicó su estro, y hé aquí otra especie de poesía lírica mas humanizada, y que puede llamarse objetiva. Tales héroes merecieron no solo ser celebrados con cantos líricos, sino tambien propuestos como modelos á los demás hombres por medio de sus acciones ilustres. La epopeya se encargó de presentarlos á la faz del mundo, escogiendo las mas brillantes, y notables de su carrera mortal. Algunos de ellos fueron grandes por sus desgracias, las que pareció que debian interesar mas que las de un simple ciudadano; y á esto debió su origen la tragedia, que por lo mismo estuvo al principio íntimamente enlazada con la epopeya. Fueron multiplicándose las familias, formáronse sociedades mas numerosas, uniéndose en grupos ó poblaciones: el hombre estuvo mas en contacto con el hombre: se aumentaron sus necesidades y sus relaciones: creció su actividad: el poeta pudo considerarle en todos los pormenores de la vida, y creyó que así como en las artes se llega á la perfeccion con el contraste; así tambien en la conducta podria favorecer mucho la vista de la deformidad para corregirla cada uno en sí en cuanto pudiese. De ahí salió la comedia, que corrió la misma suerte, que las demás artes, esto es, que imperfecta al nacer fué adquiriendo la forma regular que conserva hoy dia. Hé aquí las tres épocas de la poesía que siguen paralelamente á las de la humanidad. Hombre en comunicacion mas frecuente con la Divinidad: poesía lírica. Hombre en relacion con sus semejantes pero de una esfera superior: poesía épica y trágica. Hombre entregado á su actividad y en relacion con sus iguales: poesía dramática cómica.

ESCUELA DE ALEJANDRÍA.

272. La naturaleza ha dispuesto que ciertas plantas y anima

les nazcan, crezcan y se mantengan lozanos en determinados países, y que trasladados á otros ó no lleguen á nacer, ó nacidos queden siempre raquiticos y menguados. Lo mismo sucedió á la literatura griega, que se mantuvo vigorosa en Grecia y sus colonias, y se debilitó y murió fuera de ellas. Así como el que vive fuera de su patria toma poco interés en lo que ve en países estraños, en sus leyes, costumbres, en las mismas personas con quienes está en relacion; así los griegos trasladados aunque voluntariamente á Alejandría corte de los Tolomeos se consideraban como emigrados: no hervia en su pecho el santo amor de la patria; los canales de Egipto, las moles gigantes cas de los antiguos sepulcros, la cortesania palaciega no les inspiraban como las montañas de la Tesalia y de la Beocia, como el Peneo y el Cefiso, y como la sencillez y libertad de las costumbres republicanas. Por otra parte todos los géneros literarios se habian elevado á la mayor perfeccion, y no era posible superarlos ni casi mantenerse á la misma altura siendo tan distintas las circunstancias de los escritores. Así pues no hallaremos ya creacion en ellos, sino es de composiciones y palabras estravagantes, pero sí mucha erudicion. Por lo mismo nos detendremos poco en el exámen ó crítica de sus obras recorriendo muy de pasada las que se han conservado, y omitiendo las demás. Advertiremos que continuó por algun tiempo la pureza y elegancia de la lengua griega dejando aparte algunas voces nuevas, que se iban introduciendo, como se ha dicho al tratar de los dialectos. No obstante la poesía bucólica forma una honrosa escepcion.

273. Siete son los trágicos incluidos en el cónon por los críticos alexandrinios, que los distinguen con el nombre de *pleyada trágica*, á saber, ALEJANDRO *el etolio*, FILISCO *de Corcira*, SOSITEO, HOMERO *el jóven*, ANANTIADES, SOSÍFANES, y LICOFRON. Puede decirse de todos ellos que sus piezas no tenian colorido ni animacion, porque no se escribieron para representarse delante de un público inteligente y sensible como era el de Grecia, sino que eran simples ejercicios literarios, pues que se habia establecido tambien en Alejandría un remedo de certámen poético al que se presentaban los escritores que deseaban alcanzar el favor del príncipe mas bien que el aplauso

general. Dos solos cómicos se mencionan, á saber, MACON *de Sinope*, y ARISTONIMO, que de Alejandría se trasladó á Pérgamo corte de Eumenes, gran protector de las letras. Poco ó nada ha quedado de estos ni de los trágicos de la *Pleyada*, si esceptuamos á

LICOFRON.

A. 300 antes de J. C. — 154 de R.

274. De este célebre gramático y poeta natural de Calcis en la Eubea, que floreció á fines del siglo 4.^o y principios del 3.^o antes de la era cristiana, se ha conservado un poema de 1474 versos yámbicos con el título *Alexandra*, que unos han calificado de tragedia, otros de epopeya, y otros no han sabido á qué género reducir. Es tan oscuro que se le da el nombre de tenebroso; y Estacio *Sile. V.* llama negro Licofron á su autor. Inspirado en el lenguaje mitológico, profético y teúrgico, hilvana una série de pronósticos, que ni para él, ni para los lectores de su tiempo, ni mucho menos para los venideros lo són, porque se refieren á hechos pasados. No pudiendo pues darles aquella oscuridad con que se anuncian siempre los arcanos del porvenir, para que no parezcan una historia anticipada, como vemos en los libros sagrados, y mucho mas en las profecías sibilinas y en las respuestas de la pitonisa, envolvió en metáforas indescifrables y en alusiones remotas los personajes y los hechos de tal modo, que para el lector es un enigma lo que espuesto por un comentador es lo mas trivial de la historia ó de la fábula.¹

275. La obra indicada es una relacion que hace á Priamo un soldado de lo que habia oído á su hija Casandra detenida en una cárcel, sobre los destinos de él, de su familia, de ella misma, de Troya, de los principales caudillos troyanos y griegos, sobre algunos establecimientos de estos en Italia, sobre la guerra de los persas contra la Grecia, y sobre la fundacion de un vasto imperio por Alejandro descendiente de la familia de la profetisa. No pasa mas allá la prediccion, porque no po-

¹ Boissonade *Biogr. univ. art. Lycophron.*

dia pasar, pues Alejandro murió en 324, y el autor contemporáneo de este príncipe no podía saber más. Parece que se propuso ejercitar su propio ingenio y el de los lectores; el suyo, amontonando todo lo que la mitología cuenta de los dioses, de los héroes más insignes y más insignificantes, todas las tradiciones y hechos históricos, remontándose á la más remota antigüedad y aplicándolo á su manera; y el de los lectores, por que dejando aparte el tono enigmático que corresponde á escritos proféticos, se designan los personajes con títulos poco conocidos, por ejemplo *leon de tres noches que el perro de Triton ha engullido es Hércules*; otras veces le llama *Pulemon armado de una antorcha de pino*. Moloso es Apolo, etc. Aun los nombres comunes se hallan sustituidos por otros poco usados, ó por compuestos estravagantes.

276. Viendo pues los gramáticos alejandrinos que podrian esplayar sus conocimientos filológicos comentando un escrito tan oscuro para la generalidad de los lectores, sobre todo despues que hubiesen pasado algunos siglos, se aplicaron á ilustrarle con notas más ó menos largas segun la oscuridad y necesidad del texto. Algunos de estos comentarios se perdieron, otros se salvaron, y de estos últimos hizo un extracto escogiendo los mejores Tzetés escritor del siglo 12.º, con el que han podido los modernos entender una obra, que de otro modo hubiera sido ininteligible del todo. Pero no se crea que el trabajo de Tzetés haya bastado para despejar las tinieblas del poema de Licofron: prueba de que quedaba mucho que hacer es lo que se ha hecho despues. Dejando á los intérpretes sexcentistas, basta citar á Potter, que en 1697 publicó una edición acompañada de las mejores notas de sus predecesores. Reichard en 1788 imprimió en Lipsia el texto griego con la traduccion de Canter sexcentista y un comentario. En 1803 el P. Sebastiani publicó en Roma la misma obra con dicha traduccion parafraseada por él mismo aunque en mal latin. En fin Müller en 1811 publicó los escolios de Tzetés, y posteriormente los comentarios de Meursio otro sexcentista, de Potter, la traduccion de Escalígero, y las tablas de Sebastiani.

277. Habiéndose publicado tantos trabajos sobre el poema que nos ocupa, no se entiende como el Sr. Pierron, autor de la

historia de la literatura griega, traducida del francés y publicada en español en Barcelona por *la Maravilla*, no pudiese decidirse á leer más de los diez primeros versos hasta que en 1853 M. Deheque publicó su escrito sobre Licofron, que fué para dicho autor el Edipo que descifró el enigma de la esfinge, pues con él, como Teseo con el hilo de Ariadna, pudo penetrar seguro en aquel laberinto. M. Deheque no habrá hecho otra cosa que poner en francés y tal vez con mejor orden, lo que los espresados comentadores pusieron en latin: el estar en latin los comentarios no seria un obstáculo para el Sr. Pierron que ha escrito tambien una historia sobre la literatura latina.

278. Licofron fué el inventor del anagrama. Por ejemplo para lisonjear á Tolomeo Filadelfo dijo que cambiando el lugar de las letras de su nombre resulta *ἀπό μέλιτος, todo miel y muy agradable*; y haciendo lo mismo con las de Arsinoe su mujer, Ἰὼν Ἥρας, *violeta ó flor de Juno*.

De sus tragedias se han salvado algunos fragmentos que están con otros en la edicion de Didot. Dice Ovidio ¹, que murió este poeta de un flechazo disparado por uno con quien disputaba sobre la preeminencia de los poetas antiguos.

FILETAS DE COS.

A. 290 antes de J. C.—464 de R.

279. Tolomeo Soter ó I, que de general de Alejandro vino á ser rey de Egipto, se propuso desde luego dar importancia á su reinado y á su corte llamando á los sabios y ofreciéndoles premios. Uno de ellos fué FILETAS, de quien debió formar tan elevado concepto que le confió la educacion de su hijo Tolomeo Filadelfo. Se cuenta entre los poetas elegíacos. Bittis fué el objeto de sus quejas amorosas. Los antiguos le alabaron mucho, y estuvieron algun tiempo en duda sobre si debía preferirse á Calimaco. Pero despues se señaló á cada uno su rango, y el de este segun Quintiliano quedó superior al de Filetas. Solo se han conservado fragmentos de sus elegias. Es-

¹ *Ibis*, v. 331.

cribió además poesías líricas. Dicen que estaba tan flaco que debía llevar zapatos con suelas de plomo para que el empuje del aire no le derribase.

ARATO DE SOLES ó POMPEYOPOLIS.

A. 270 antes de J. C. — 184 de R.

280. Cuando no fuera más que por la traducción que hizo Cicerón á la edad de 17 años de una obra de este poeta titulada *Fenómenos*, debiéramos decir algo de él. Antígono Gonatas rey de Macedonia le indujo á quedarse en su corte, y á poner en verso dos obras de Eudoxo de Cnido, la una con el título citado, la otra con el de *Espejo*. Las dos quedaron refundidas en una, cuyo asunto es el curso é influencia de los astros. Aunque la materia es didáctica, supo el autor sujetarla á las leyes del metro, darle una hermosa versificación y adornarla con episodios oportunos. No debe extrañarse que el plan sea metódico, porque así lo exige la índole de la composición, y que por este motivo no sea muy del gusto de Quintiliano, que en un poema quisiera más fuego é imaginación. Como obra científica tuvo mucha aceptación entre los antiguos, aunque otros escribieron mejor en astronomía. Puede ser una prueba de esto el haber sido traducida al latín por tres hombres importantes, á saber, por Cicerón, como se ha dicho, de quien solo se conservan algunos versos en su tratado *de Nat. deor.*, por Germánico de quien se conservan los 721 primeros versos, y por Festo Avieno cuya traducción subsiste entera. También lo prueban los muchos comentarios y escolios que gramáticos y matemáticos han escrito sobre la misma.

POESÍA BUCÓLICA.

TEÓCRITO.

270 ant. de J. C. — 181 de R.

281. Así como Homero se considera padre de la poesía épica y Píndaro de la lírica, así TEÓCRITO de la bucólica ¹. Dice

¹ Athen. 11. Diod. 4.

Eliano v. H. x. que ya Estesfeoro de Himera se había dedicado á este género; pero dejando aparte que no se ha conservado nada de él, los antiguos le dan poca importancia por sus composiciones pastoriles. Las riberas del Anapo y los valles del Eloro inspiraron á Teócrito, natural de Siracusa en Sicilia, discípulo de un tal Asclepiades de Samos y de Filetas de Cos, á quienes menciona en el Idilio 7.º, é hijo de Praxágoras y de Filina segun su epigrama 22. Pasó algunos años en la corte de Tolomeo Filadelfo, que queria retenerle allí para siempre, pero él prefirió la tranquilidad de su patria. Se tienen pocos detalles de su vida. Aquel país fué uno de los primeros que recibieron colonias griegas: las costumbres sencillas y campestres de sus primeros habitantes se conservaron muchos siglos: antes de la invasión de los cartagineses se habian mantenido aislados del resto del mundo sin otras relaciones á lo mas que algunas con su madre patria. La fertilidad del suelo, las vistas pintorescas de los valles, el grande espectáculo del Etna, las playas vecinas del mar, el paso peligroso del estrecho de Mesina, todo esto habia inflamado su imaginación, y habia creado un mundo de imágenes poéticas. El carácter vivo de los sicilianos que se refleja en sus conversaciones particulares, segun observa Lord Byron en su *Viaje de Sicilia*, era tambien muy á propósito para el drama, y por esto Aristóteles cree encontrar allí el origen de la comedia. De todos estos elementos salió perfeccionada la poesía bucólica, que no es otra cosa que la descripción en forma dramática de las costumbres campestres, y de la naturaleza todo lo posible embellecida. Tales escritos se llaman églogas ó idilios. Ambas palabras son griegas que no tienen nada que ver con el significado que se les ha dado, pues égloga significa la acción de escoger, é idilio pequeña imagen. Este último es el título que dió Teócrito á sus composiciones, á algunas de las cuales les conviene en su acepción propia y etimológica, y á las demás en la trasladada y posterior.

282. El mérito de Teócrito está tan generalmente reconocido, que basta decir que el gran Virgilio no hizo mas que imitarle y muchas veces copiarle. Los modernos poetas bucólicos Sannazzaro, Segrais, Gesner, Garcilaso han hecho lo mis-

mo, y cuando se han apartado del camino trazado por él se han desviado. Él tomó el verdadero punto de vista bajo el cual debe suponerse el estado de pastor, á saber, de comodidad regular, juventud, tranquilidad, libertad, talento natural, no cultivado, inocencia, lenguaje sencillo, rústico, no desaliñado, cierta malicia, imaginación llena de las cosas del campo: por ejemplo, si ha de notar la diferencia en el cantar de dos cabreros, dirá que se diferencian como el canto de la rana y el de la cigarra; si ha de usar de comparaciones, dirá: «*tu verso es mas agradable que el agua que se despeña de aquella roca; mi lana es mas blanda que el sueño; no se ha de comparar el agavanzo ó rosal silvestre ni la anémona con las rosas, ni con las bellotas las manzanas;*» si ha de describir la agradable estancia de una gruta, dirá, que «*una clara y limpia fuente que baja del monte y de cuya agua beberian los mismos dioses, corre por ella; que el laurel, altos cipreses, la hiedra y pámpanos entremezclados con uvas le hacen sombra;*» si ha de regalar á alguna querida, ha de ser con unos pichones silvestres, ó con sabrosos peros, ó con tiernos corderos, ó con cuajada leche. Las conversaciones de los pastores entre sí han de ser, ó de otros antiguos, ó de sus rebaños, ó de los dueños de ellos, ó de los amores con las zagalas. Todo esto se halla en los cantos verdaderamente pastoriles de Teócrito; en los demás no olvida tampoco las imágenes campestres. Casi en todos el verso es exámetro y el dialecto dórico moderno, cual se usaba en Sicilia. No hay nada pesado; al contrario, cuando uno se halla al fin de la pieza siente que acabe tan pronto: los versos tienen una cadencia notable.

283. Hé aquí el asunto.

IBULIO I. Un cabrero incita á Tirsis pastor, á que cante los amores y muerte de Dafnis, célebre y antiguo pastor de Sicilia, primer poeta bucólico, prometiéndole darle una cabra y un vaso, cuya descripción es hermosísima y acomodada á las costumbres campestres. Canta Tirsis en estancias de dos y cuatro versos, repitiendo al principio de cada una este: «*Empezad amadas musas, empezad el canto bucólico.*» El de Tirsis es una especie de elegía. Al fin hay cuatro estrofas que

empiezan con este verso. «*Dejad, musas, ea, dejad el canto bucólico.*» Virgilio le imitó en la 5.^a égloga.

284. **IB. II.** Simata jóven siracusana, enamorada de cierto Delfis Mindio, y mal correspondida, se vale de encantos que le proporciona Testilide su criada para cautivarle de nuevo. Entretanto la cuitada invoca la luna y á Hecate, para que le sean favorables en esta lucha amorosa, y les cuenta como quedó presa de este lazo. Esta narración es bastante indecente. Hay varias estrofas que empiezan: «*Yinx trae á mi casa á aquel hombre.*» Otras empiezan: «*Di, ó venerable luna, de donde me vino este amor.*» Este idilio fué tomado de un Mimo de Sofrón, y fué imitado por Virgilio en la égloga 8.^a, el cual repite tambien varias veces este verso:

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim,

285. **IB. III.** Un cabrero, que no se sabe quién es, pero que se presume ser Coridon ó Bato que figuran en el siguiente, ama á la ninfa Amarilis: encarga sus cabras á Titiro, en tanto que va á requebrarla á la gruta en donde reside. El lenguaje es pastoril y muy natural. «*Ojalá fuese yo abeja, le dice, para penetrar en tu cueva. Ahora sé lo que es amor, es un dios cruel, amamantado por una leona y criado en los bosques.*» Obsérvese esta sencillez encantadora, y compárese con la elegancia y erudición virgiliana. El griego puesto en latín dice: *Nunc scio quid sit Amor, savus est deus: certe leonæ mammam suxit, et in saltibus ipsum educavit mater.* Virgilio en la egl. 8.^a imita de este modo:

*Nunc scio quid sit Amor: duris in cotibus illum
Aut Tmarus, aut Rhodope, aut extremi Garamantes,
Nec generis nostri puerum nec sanguinis edunt.* ®

Estas palabras son demasiado cruditadas para puestas en boca de un pastor, y muestran la diferencia que caracteriza á Virgilio respecto de Teócrito: en este todo es naturalidad, en aquel hay demasiado arte, lo que acontece á todos los que vienen despues y tienen que imitar. El pastor sigue quejándose de la dureza de su ninfa, procura darle celos, y le pro-

pone varios ejemplos de diosas y ninfas que han correspondido á sus amantes.

286. *Id. IV.* Virgilio empieza la égloga 3.^a del mismo modo que Teócrito este idilio.

Men. Dic mihi, Damata, cuium pecus? an Melibæi?

Dam. Non; verum Egonis; nuper mihi tradidit Egon.

Teócrito.

Bat. Dic mihi ó Corydon, cuius sunt hæ vaccæ? an Philondæ?

Cor. Non; verum Egonis; mihi vero ut pascam eas mandavit.

Bato y Coridon hablan de Egon pastor, que habia ido con Milon gladiador á Olímpia á disputar el premio del pugilato, y de lo flacas que están las terneras echando menos á su pastor. Un recuerdo de Amarilis muerta hace esclamar á Bato: «Ay, ay, duro hado, que me ha tocado en suerte!» Lo demás es relativo á cosas de pastores, y á los amores del padre de Egon.

287. *Id. V.* Se insultan Lacon y Comatas, dos dependientes de dueños de rebaños, el uno de Sibaris, y el otro de Turio en Italia. Dice aquel que este le ha robado la zampoña; y este que aquel le ha robado una zalea. Se desafian á cantar haciendo una apuesta, y señalan un juez. El lenguaje es propio de personas bajas que usan de refranes y de frases indecentes. Los versos son los llamados amebeos, esto es, de igual número, y en que la contestacion contiene alguna cosa mas, ó contraria respecto á lo que ha dicho el antagonista. Virgilio tomó algunos versos de este idilio en su égloga 3.^a.

288. *Id. VI.* No se sabe si Arato mencionado en el v. 2.^o es el poeta de que se habló núm. 280. Dafnis canta el amor de Galatea á Polifemo, dirigiéndose á él. Dametas hace hablar al mismo Polifemo, y decir que Galatea va en busca de Pan; pero para darle celos añade que quiere á otra mujer; que no se reconciliará con Galatea hasta que esta le asegure de su amor; y que no debe desdenarle, pues acaba de mirarse en las aguas del mar, y ha visto que no es tan feo como ella tal vez cree. Virgilio tomó de Teócrito este pensamiento.

289. *Id. VII.* Un escoliasta griego dice que este poeta al ir á Alejandria pasó por la isla de Cos. Los hijos de un tal Licopeo muy amigos suyos le convidaron á las fiestas Talisias ó de

Ceres. Estando en camino para el templo encontraron á Licidas cabrero cretense, á quien Teócrito, que se llama aquí Simichidas, no se sabe porqué, invitó á cantar, ofreciéndose á hacerlo él despues. Segun parece este idilio es la mera relacion de un hecho. Habla de poetas desconocidos, como de Sicelidas de Samos, que es Asclepiades, y de Comatas. Nombra tambien á Filetas. Aunque este no sea un idilio en rigor, las imágenes están tomadas del campo. Reina mucha oscuridad en él: algunos dudan que sea de Teócrito.

290. *Id. VIII.* Menelcas y Dafnis se desafian á cantar versos amebeos, siendo juez un cabrero, que adjudica el premio á Dafnis, el cual desde entonces fué tenido por el primero entre los pastores, y muy jóven casó con la ninfa Nais. Se observa en este idilio que una parte está en exámetros solos, y otra en dísticos, lo que hace sospechar que pertenece á dos autores, uno de los cuales tal vez es Mopso.

291. *Id. IX.* Contiene un corto canto de los pastores mencionados en el anterior, y un elogio de la poesia bucólica. No tiene este nada de dramático. Dudan algunos que sea de Teócrito: otros le suponen parte de otro idilio.

292. *Id. X.* Dos hombres estaban segando: Milon uno de ellos advierte que el otro llamado Bato trabaja muy flojamente, y le pregunta la causa. Dice, que porque está preso del amor. Le aconseja Milon que por distraerse ó alegrarse cante algo de su querida. Lo hace Bato, al cual sigue Milon cantando una cancion de segadores. Hay refranes en este idilio, que es cortito y muy gracioso.

293. *Id. XI.* Empieza Teócrito dirigiéndose á su amigo Nicias médico, y diciéndole, que para distraerse de la pasion del amor no hay mejor remedio que dedicarse á las musas, é introduce en seguida á Polifemo cantando su amor á Galatea. Esta sola pieza bastaria para acreditar á un poeta, de modo que aunque no tuviera otra Teócrito, mereceria ser colocado entre los primeros de la antigüedad. Será poco todo lo que se diga para alabarla; es menester leerla y tener el gusto necesario para comprender su mérito. El ciclope se desvive por una ninfa marina: muy temprano por la mañana se sienta en una piedra prominente que mira al mar; llega á olvidarse de sus re-

baños, que se vuelven solos al redil; Galatea sale precisamente en los momentos en que él no está, ó está dormido. Confía pues sus palabras al viento para que le digan: «mi querida, tú eres [mas blanca que la leche, mas tierna que un cordero, mas ligera que un novillo, ¿por qué huyes de mí? yo bien sé porque huyes, si lo sé, porque tengo mi frente y mis orejas velludas, solo un ojo y una ancha nariz sobre los labios. Pero mira, poseo un rebaño de mil cabezas, leche fresca en abundancia y ricos quesos. Nadie me aventaja en tocar la zampaña. Mi morada es una gruta deliciosa sombreada por los árboles, por donde corre una fuente abundante que baja del Etna. Guardo para tí once ciervas preñadas, y cuatro cachorros de una osa. Todo será tuyo, ven, y abandona esas aguas del mar. ¡Oh! ¿por qué mi madre no me crió con aletas para poder ir hacia tí? Pero ¿qué digo? ¿en qué pienso? No faltan otras mujeres á quienes querer: mejor es olvidar esos cuidados y dedicarse á entretejer mimbrés y otras cosas propias de la profesion de pastor.» Esto no es mas que un boceto. Puede leerse á Batteux que hace algunas reflexiones sobre cada uno de los pensamientos principales. Virgilio le copió muchos en la 2.ª égloga.

294. Ib. XII. Espresion del amor de dos personas.

Ib. XIII. Hilas querido de Hércules robado por las ninfas.

Ib. XIV. Cínisca mujer de Esquines maltratada por él le abandona, y se une con Lico su amante.

295. Ib. XV. Se titula *Las Siracusanas*. Está tomado de un Mímo de Sofron, y da una idea de lo que eran estas composiciones, segun se ha dicho núm. 260, con la diferencia de estar en verso. Dos mujeres de Siracusa van con sus maridos y criadas á Alejandría para ver la magnífica fiesta de Adonis, que Arsinoe esposa de Tolomeo Filadelfo hacia celebrar. Empieza la escena en una casa de la última ciudad en que vive una de ellas. La otra va á buscarla para ir al palacio en donde se celebra la fiesta. Se queja de la distancia que hay de su casa, contestando la primera que el loco de su marido quiso tomarla en un barrio tan léjos. Luego hablan de los vestidos, de la multitud de gente que hay por las calles. Dadas las disposiciones caseras emprenden la marcha, se espantan de los caballos, llegan á la puerta de palacio, donde es preciso entrar á

empujones; penetran por fin con los velos magullados y mediototos; se admiran, y hablan de todo lo que ven; uno de los espectadores intenta hacerlas callar apostrofándolas por su dialecto provincial: le contestan con desenfado. Una sacerdotisa canta sobre los amores de Vénus y Adonis; celebra á Arsinoe; y al concluir el canto se acuerda una de las mujeres que su marido no ha comido, y que no hay que hablarle cuando tiene hambre, porque está furioso de cólera. Así pues salen prontamente y se vuelven á sus casas. Es hermosísima esta pieza, en la que no ha descuidado nada el autor para hacerla interesante: no se lee, sino que se ve lo que están haciendo aquellas siracusanas: se retratan aquí las mujeres en general, las casadas en particular, y las de provincia. No pertenece al género bucólico, como es evidente.

296. Ib. XVI. Se queja Teócrito de no haber recibido ningun premio por sus versos, aludiendo al parecer á Hieron. No obstante le alaba al fin.

Ib. XVII. Elogio magnífico de Tolomeo Filadelfo y de sus padres.

Ib. XVIII. Bellísimo Epitalamio de Helena.

Ib. XIX. Imitacion de Anacreonte: el amor herido por una abeja quejándose á su madre.

Ib. XX. Queja de un pastor, que se tenía por hermoso y se lo decian, por haberle despreciado una mujer de la ciudad.

Ib. XXI. Sueño de un pescador que había soñado coger un pez de oro, y había jurado no volver mas á la mar siendo rico. Nótese: «tales visiones en sueños son parecidas á mentiras.»

Ib. XXII. Consta de dos partes. En la 1.ª esplica el combate de pugilato entre Polux y Amico, rey de los Bebricios, y la derrota de este: en la 2.ª el combate con lanza y espada entre Castor y Linceo; sale este vencido y muerto. Son dos himnos en dialecto jónico.

Ib. XXIII. Amante desgraciado que se colgó por no haber sido correspondido.

Ib. XXIV. Hércules niño ahogando á dos serpientes con sus manos estando en la cuna. Trozo épico como el siguiente.

Ib. XXV. Hércules cuenta al hijo de Augias como mató al leon en el bosque de Nemea. Opulencia de Augias.

Id. XXVI. Muerte de Penteo, rey de Tebas, por las Bacantes.

Id. XXVII. Conversacion amorosa entre Dafnis pastor y una joven pastora, y matrimonio á su modo. El verso 4.º es igual al 20 del idilio 3.º.

Id. XXVIII. A la rueca que regala el poeta á Teugenis mujer de Nicias, su amigo, médico de Mileto. Composicion lirica.

Id. XXIX. Queja de un amante. El verso es dactílico pentámetro, excepto el primer pié que es espondeo ó troqueo. El dialecto es eólico.

Id. XXX. Vénus manda á los amores que le traigan el jabalí que mató á Adonis su marido. El jabalí se escusa diciendo que no queria matarle sino besarle. Son versos anacreónticos, esto es, yámbicos, dimetros, catalectos.

297. Estas son las obras que han immortalizado á Teócrito, y que le hacen considerar como uno de los clásicos griegos en el género bucólico. Tal vez alguna no le pertenezca, como los dos trozos de Hércules que algunos atribuyen á Pisandro ó á Paniasis, lo mismo que el rapto de Europa de Mosco, y el idilio 27 que se ha creído de Teócrito de Chio contra el parecer de los criticos alejandrinos que señalan por autor al de Siracusa. Además se han conservado 22 epigramas, en el último de los cuales nos informa de sus padres y patria, y advierte que no debe confundirse con el otro Teócrito mencionado, pues que nunca ha gustado de apropiarse versos ajenos.

Feller en el artículo de Teócrito nota lo siguiente: «Se dice, que este poeta tuvo la imprudencia de escribir sátiras contra Hieron, tirano de Siracusa, y que fué castigado con pena de muerte por este principe.»

BION.

298. No se tienen mas detalles de este poeta que los que nos suministra Mosco en su *Epitafio*, pues entre otros objetos de la naturaleza, que cita en gran número, como los bosques, los rios dóricos, los árboles, las flores, los ruiseñores, las fuentes, los cisnes, las golondrinas, etc., los cuales todos lloran su muerte, cita tambien el rio Meles de Esmirna, que «como

en otro tiempo lloró la de su hijo Homero que bebia en la fuente de Pegaso, ahora lamenta la de otro hijo que bebia en la de Aretusa. Aquel cantó á la hermosa hija de Tindaro, al gran hijo de Tetis y á Menelao Atrides; éste no cantaba guerras, ni lágrimas, sino á Pan, á los pastores, y cantando apacentaba los rebaños, hacia flautas, y ordeñaba á la agradable vaca. Enseñaba el amor á los jóvenes, y le tenia en su regazo.» Con estas palabras quiere indicar Mosco que Bion era poeta bucólico, que habia nacido en Esmirna, y que habia habitado mucho tiempo y muerto en Siracusa de Sicilia. Añade que habia sido su maestro, y que asi como otros habian heredado sus bienes, él habia heredado del mismo las musas dóricas ó el verso bucólico. Explica el género de su muerte de este modo: «Llegó un veneno, ó Bion, á tu boca: conociste el veneno. ¿Cómo se acercó á tus labios, y no se endulzó? ¿Qué hombre pudo haber tan desalmado para mezclarte ó mandarte propinar el veneno, y apagar tu voz canora? Pero todos han experimentado un justo castigo.» (v. 110 á 115.)

299. Bion se cree del mismo tiempo que Teócrito; por esto Feller coloca á los tres bajo el reinado de Tolomeo Filadelfo. No obstante hay algun motivo para suponer á Bion y á Mosco algo posteriores, pues en el ya citado *Epitafio* entre los versos 93 y 94 hay un claro que no se sabe lo que contendria, si no se admiten como auténticos 6 versos de la edicion de Musurus de 1515, que faltan á muchos manuscritos. Despues sigue: «Y entre los siracusanos Teócrito: pero yo te canto una poesia llena de tristeza ausonia.» Antes habia mencionado Mosco á varias ciudades que sintieron la muerte de Bion del mismo modo que en otro tiempo habian sentido otras la de sus poetas mas esclarecidos, como Asera la de Hesiodo, Tebas la de Píndaro, Lesbos la de Alceo, Cea la de Simónides, Paros la de Arquiloco, y Mitilene la de Safo. Parece que debia seguir la relacion de otros poetas ilustres llorados por sus patrias, despues de los cuales nombra á Teócrito; en cuyo caso este hubiera ya muerto, pues no suelen citarse los autores vivientes ¹. Además

¹ Otros lo toman en el sentido de que Teócrito entre los siracusanos lloraba la muerte de Bion.

Mosco fué discípulo de Bion; si hubiese vivido Teócrito, parece que antes debía serlo de este, siendo el principal poeta bucólico, y no desdiciendo de su condición, pues nos informa él mismo en el espresado epigrama 22 que era de clase plebeya.

300. Tales consideraciones quizás mueven á los críticos á no estar acordes en fijar la época de estos poetas, variando de mas de un siglo, pues se ha visto que algunos los hacen vivir en el primer tercio del 3.^o antes de J. C., esto es, reinando Tolomeo Filadelfo, y Suidas dice que Mosco fué discípulo ó amigo de Aristarco que floreció á mediados del 2.^o. Schoell oponiéndose á Suidas dice que «la fecha que este señala no concuerda con un pasaje de Mosco, que indica claramente que los tres poetas fueron contemporáneos, y que Bion murió antes que los otros dos.» El pasaje segun la nota es el v. 102 del *Epitafio*, el cual es como sigue:

Ἄμμερ δ' οἱ μεγάλοι καὶ κατεροὶ ἢ σοφοὶ ἄνδρες,

Nosotros que somos grandes y fuertes ó sabios varones.

Para comprender el sentido es menester tomarle desde el v. 99. «Ay, ay, cuando mueren en la huerta las malvas, ó el verde apio ó el lozano y tierno eneldo, retoñan despues, y vuelven á vivir otro año; mas nosotros que somos grandes y fuertes ó sabios varones, una vez muertos, oscuros dormimos en la concavidad de la tierra un sueño muy largo, sin fin, de que no se despierta jamas. Tú ciertamente estarás depositado silenciosamente en la tierra, etc.» No se comprende el sentido que Schoell ha sacado de estos versos, si no es la muerte de Bion antes del poeta que los escribió; pues se nota en ellos solo la diferencia que hay entre las plantas y los hombres, á saber, que aquellas reviven, mientras que éstos quedan para siempre sepultados en el seno de la tierra. Así el Ἄμμερ ó *nosotros* indica la condición humana, y no á personas en particular como Teócrito que no se nombra. Por lo que de dicho pasaje no parece que pueda inferirse nada sobre la época de los tres poetas.

301. Tenemos de Bion cinco idilios: los cuatro últimos muy cortos. El 1.^o es el canto fúnebre por la muerte de Adonis, bellísima elegía pastoral, compuesta probablemente con motivo

de la fiesta que se le dedicaba todos los años, como lo prueban las últimas palabras. Es una obra maestra: tiene mas naturalidad y por lo mismo mas sentimiento que el canto fúnebre de Mosco por el mismo Bion: son muy tiernas las últimas palabras que dirige Vénus á Adonis espirando, y muy bella la descripción de los Amores en torno del cadáver, rompiendo uno la aljaba, otro pisando el arco, otro las saetas, etc. El himno de las Siracusanas de Teócrito espresa la vuelta ó resurrección de Adonis, este su muerte: así los dos completan su historia.

302. El Ib. II representa á un jóven cazador, el cual viendo al Amor en la rama de un boj, y creyéndole una ave grande, se disponia á dispararle una flecha, cuando un anciano le advirtió que huyese de él, y que su felicidad consistia en no coger á aquella mala bestia.

Ib. III. Un pastor enseñando al Amor sus canciones pastoriles, aprendió de él á su vez el arte de amar, y olvidó todos los demás cantos.

Ib. IV. Las musas amigas del Amor.

Ib. V. Sobre la brevedad de la vida. Hay algunos trozos de otras composiciones, entre los cuales es notable el del Epitafio de Aquiles.

MOSCO.

303. Se sabe solo de este poeta que era siracusano. Se cuenta lo mismo que Bion entre los bucólicos, porque los dos muestran en sus poemas agradecerles las musas campestres; pero no hay en ellos como en Teócrito el verdadero género bucólico, pues son cantos liricos ó mitológicos. Quedan de él ocho idilios, de los cuales el 2.^o, 3.^o y 4.^o pasan de cien versos, los demás son cortos.

304. Ib. I. El *Amor fugitivo*. Vénus promete un premio al que se le traiga, y da las señas que forman una magnífica alegoría, pero que estaria mejor en boca de otra persona, que no fuese la madre.

Ib. II. Rapto de Europa hija de Agenor rey de Fenicia. Está demasiado cargada la descripción del canastillo, y es dema-

siado largo el principio, que consta de mas de setenta versos, siendo todos 162: por lo demás es una brillante composicion. Dicha descripcion como pieza suelta tiene mérito como todas las de este poeta. Hela aquí. «Europa salió al campo á coger flores con sus compañeras, llevando cada una un canastillo. El de Europa era notable, portentoso, obra maestra de Vulcano, el cual le habia regalado á Libia al casarse con Neptuno; esta le dió á la hermosa Telefaesa su parienta, de la que fué á parar como un presente exquisito á su hija Europa doncella. Estaba fabricado con mucho artificio y riqueza. Habia una figura en oro, que representaba á la hija de Ínaco todavia becerra, no mujer. Arrebatada de furor iba por sus piés por el mar semejante al que nada; el mar era de color azul. Dos hombres estaban juntos en la parte alta de la playa: contemplaban á la becerra que rompía el seno del mar. Se hallaba tambien Júpiter, que con su mano divina atraia plácidamente á la becerra marina, á la que junto al Nilo de siete bocas transformó de vaca de hermosos cuernos otra vez en mujer. La corriente del Nilo era de plata; pero la misma becerra de bronce (nótese que arriba ha dicho que era de oro): Júpiter de oro. Estaba tambien la figura de Mercurio debajo del borde del canastillo redondo; junto á él se veia la de Argos provisto de ojos vigilantes, de cuya roja sangre nacia una ave que se payoneaba con el color variado de sus alas. Desplegando las plumas de su cola á manera de una veloz nave cubria con ellas el borde del canastillo de oro. Tal era el de la hermosa Europa.»

305. Io. III. Canto fúnebre por la muerte de Bion. Ya se ha hablado de este idilio. Puede decirse de él que es lujosamente elegante segun la espresion de Valckenaer, y que se descubre demasiado el arte.

Io. IV. Triste conversacion entre Megara mujer de Hércules y Alcmena su suegra sobre el estado infeliz de ambas á causa de los trabajos del marido é hijo respectivamente. Es un trozo de una sencillez y naturalidad encantadora, que han creido algunos críticos que formaba parte de una Heracleida de Píandros ó Paniasis.

Los demás idilios son de poca importancia. En un epigrama

que es la última pieza de este poeta dice, que el Amor habiendo uncido los bueyes para arar, y habiéndolo hecho y sembrado el trigo, levantó los ojos á Júpiter, y le dijo «que enviase el calor y la fecundidad á los campos, si no queria que le unciese como toro de Europa al arado.» Este pensamiento es algo violento.

JUICIO SOBRE TEÓCRITO, BION Y MOSCO.

306. Al juzgar á los tres poetas bucólicos de que se ha hablado hasta aquí se han dividido los críticos no menos que en señalar la época en que florecieron. Fontenelle en sus *Reflexiones sobre la naturaleza de la égloga*, da la preferencia á Mosco respecto de Teócrito: su opinion ha sido refutada por el abate Quadrio en la *Historia y lenguaje de la poesia*. No hace muchos años un escritor francés muy conocido y buen crítico habia dicho en su *Historia de la Literatura griega*, que los dos epitafios de Bion y Mosco son detestables, pero en la segunda edicion de su obra quitó esta espresion, é hizo un elogio muy cabal y una critica concienzuda de los mismos y demás idilios de los citados autores. Todos están conformes, á escepcion de Fontenelle, en dar el primer lugar á Teócrito; en cuanto á Bion y Mosco, no es tan fácil señalarles el que les corresponde. Preguntado un crítico romano, cual era el poeta épico mas excelente, dijo: «Virgilio es el 2.º; pero está mas cerca del 1.º que del 3.º.» Sobre los bucólicos es muy fácil la contestacion para el primer lugar, pero no para el 2.º y el 3.º, bien que no es muy interesante esta cuestion. Lo que importa mas saber es, en qué está el mérito principal de Teócrito; y en qué se diferencian los dos de él.

307. La originalidad ó la invencion siempre se considera como la cualidad principal, porque lo demás puede dar mayor perfeccion á los detalles, pero no añadir algo á lo esencial. Teócrito imitó directamente á la naturaleza: ella tiene de todo, y el artista escoge, y no toma cuanto le ofrece. Teócrito se ciñó tal vez demasiado á copiarla. Por naturaleza se entiende no solo el mundo físico, sino tambien el moral, y como en el campo hay personas no muy bien educadas; el que tome

todo lo de ellas no acertará siempre. Ciertas cosas de los pastores, hombres que pasan en el ocio gran parte del día, no son las mas decentes: el poeta, así como no copia sus faenas mas trabajosas y sucias, así tampoco debe trasladar ciertos hechos. Teócrito faltó algo en esto.

308. Mosco y Bion escribieron para lectores cultos: se sirvieron de ideas del campo para ennoblecer una composición de ciudad; pero no representaron escenas demasiado libres. El defecto pues que tengan será por el extremo opuesto, á saber, porque emplearon demasiado arte; así sus idilios están lujosamente adornados: en lugar de la piel aun grasienta sobre los hombros, un raído paño ó túnica en el pecho, y un cayado, cual pintó Teócrito á Licidas en el 7.^o, se complacieron el uno en pintar la ternura de Venus por la muerte de Adonis, el otro el llanto universal por la de Bion, y la salida al campo de las amigas de Europa para coger flores. En general estos sobresalen en el talento de describir, en lo que les han imitado los modernos con exceso. El deseo de adornar sus composiciones, les hizo traspasar alguna vez los límites de la bella naturaleza, notando circunstancias que podian omitirse, ó permitiéndose exageraciones afectadas. Por ejemplo, lo que dice Mosco en el *Pregon de Venus*, que la llama de Cupido abrasa al mismo sol, y en el *Epitafio*, que las aguas de los rios son las lágrimas que lloran los que lamentan la muerte de Bion.

VARIOS GÉNEROS DE POESÍA.

CALÍMACO.

260 ant. de J. C. — 494 de R.

309. Uno de los escritores mas fecundos de esta época fué CALÍMACO natural de Cirene, colonia griega de la Libia, de sangre real y descendiente del primer jefe de la misma. Mientras estaba enseñando gramática ó literatura griega en Alejandría obligado por la necesidad, Tolomeo Filadelfo gran protector de los sabios le colocó en el Museo, del cual dicen algunos que llegó á ser presidente. Despues de la muerte de

aquel rey, mereció igualmente el favor de su sucesor Tolomeo III Evergetes, que empezó á reinar en 246. Suidas dice que fueron 800 sus composiciones; otros las reducen á 80; otros por el contrario las aumentan hasta 8,000. A escepcion de algunas cuyo titulo indica que eran bastante largas, las demás debian ser cortas, porque Calimaco no gustaba de grandes volúmenes, pues segun *el gran libro, gran mal*, y por el contrario *pequeño libro, pequeño mal*; proverbio que ha quedado despues. Escribió bien lo mismo en verso que en prosa. Al juzgarle no debe olvidarse que pertenece á una época en que habia poca originalidad, en que la memoria suplía á la imaginacion, la erudicion á la ciencia, y un poco de oropel al buen gusto; y en que el genio no brotaba espontáneamente sino impelido por el prurito de escribir y de imitar á los grandes modelos. Los principales trabajos versaban sobre filología: el arte ocupaba toda la atencion de los escritores, muchos de los cuales hubieran espuesto gramaticalmente los giros de frases mejor que los mismos, por ejemplo, Tucídides, Demóstenes, Homero que las habian formado. Los de Calimaco prueban que poseia conocimientos universales y una gran facilidad, acompañada de un estilo encantador.

310. Aunque, como se ha dicho, escribió en prosa y en verso, se le considera mas bien como poeta, y poeta elegíaco. Él fué principalmente quien inspiró la musa de Ovidio y demás elegíacos latinos, de modo que el mismo Ovidio llama á los elegos *Callimachi numeri*, y en otro lugar *molle Callimachi iter*: así como Horacio llama la *nenia de Cea* los cantos lúgubres aludiendo á Simónides. Prueba esto que Ovidio tenia en gran concepto á Calimaco como poeta elegíaco: realmente sus elegías eran leídas con gran placer por los romanos de su tiempo¹; pues en épocas en que están calmadas las pasiones políticas, suelen agradar las composiciones en que predomine el tono sentimental. No habiéndose conservado las de este autor no se sabe su objeto. Ovidio dice, 2, *Trist.* v. 368, que celebraba á Lide, y de *Remed. am.* 1. 380 cita á Cidipe, que fué objeto de una elegía juntamente con Aconcio. Tambien es

¹ Prop. 1. 2.
T. I.

muy célebre la de la cabellera de Berenice, mujer de Evergetes, puesta entre las constelaciones por Conon matemático de Samos. No se ha conservado tampoco esta, pero Cátulo la tradujo al latín ó la imitó, y por ella puede juzgarse la del poeta griego. Si prueba talento, prueba también que se empleaba miserablemente en tales asuntos. Quintiliano X. 1. le honra no obstante con el dictado de príncipe en la elegía.

311. Escribió además sobre los juegos: *De las causas de varios ritos y antigüedades*; un poema heroico titulado *Hecale*, nombre de una anciana que dió hospitalidad á Teseo, cuando iba á combatir al toro de Maraton. Un antiguo escoliasta griego nota sobre este poema, que le compuso Calimaco porque se veía continuamente motejado por escribir solo poesías cortas, como epigramas, elegías, himnos. *Cosas admirables de todo el mundo. Yambos y coliambos. Ibis*: este poema va dirigido contra Apolonio de Rodas que fué su discípulo, con quien se disgustó por lo que se dirá despues. Ovidio escribió uno con el mismo título contra un amigo pérfido. No es fácil explicar la analogía que haya entre un amigo que falta á la amistad y aquel animal, sino diciendo con un comentador, que es tan fea y asquerosa esta conducta, como el ver aquella ave que con su pico limpia su vientre. *Comentarios históricos. Orígenes de las islas y ciudades. Historia del Museo. Comentario sobre Homero. Cuadro de los que se han ilustrado en cada ciencia.* Fué la primera historia literaria. *Himnos*, de los cuales quedan seis en versos elegíacos: 1.º á Júpiter: 2.º á Apolo: 3.º á Diana: 4.º á Delos: 5.º al baño de Palas; este es uno de los mejores: está escrito en dialecto dórico, porque le compuso con motivo de una solemnidad que celebraban los argivos, que consistía en bañar una estatua de dicha diosa en el Inaco. Los demás están en dialecto jónico. 6.º á Ceres. No fué la piedad, no fué la fe, no fué el sentimiento lo que dictó estos himnos, que ciertamente no hallan eco en nuestros corazones, como ni le hallaron en el de sus contemporáneos descreídos como el mismo poeta. No pueden pues compararse con los de los aedos, ni con los de los homéridas, ni aun con los de los trágicos muy posteriores, en quienes todavía se ve cierto ímpetu del alma que se desprende del mundo visible para su

bir á las regiones del infinito, y contemplar desde allí las miserias de la humanidad. *Epigramas*: quedan 64, que son de los mejores que se hallan en la Antología griega.

312. A mas de Apolonio tuvo Calimaco por discípulos á Eratóstenes y á Aristófanes de Bizancio, literatos y escritores célebres de aquel tiempo. Los rodios se disgustaron tanto de que Apolonio rebajase el mérito de Calimaco que le echaron de la ciudad ¹.

APOLONIO DE RODAS.

240 ant. de J. C. — 514 de R.

313. Aunque nació APOLONIO en Alejandría, es mas conocido por el epíteto Rodio ó de Rodas, porque vivió muchos años en aquella isla dedicado á enseñar la retórica. Era muy aplaudida su enseñanza, y por esto se le concedió el derecho de ciudadano. El motivo de trasladarse allí, fué por haberse enemistado con su maestro Calimaco, el cual gozaba de una grande reputacion en Alejandría, sobre todo despues de haber sido nombrado para ocupar una plaza distinguida en el Museo, y ejercia mucha influencia en el ánimo del rey, á lo menos en materias literarias. Apolonio á los 20 años publicó sus *Argonautas* que escitaron su envidia, porque á pesar de su gran talento y habilidad no habia escrito ninguna epopeya formal. Esto bastó para que hablase en un epigrama del trabajo de su discípulo como de una ridiculez y pedantería. No obstante este juicio poco favorable del que daba el tono del gusto literario en aquella capital, se atrevió Apolonio á leer su poema en público, y tuvo el pesar de verse desairado. Entonces tomó la resolucion de abandonarla; y solo volvió cuando fué llamado en 196 ant. de J. C. para reemplazar á Eratóstenes en el cargo que desempeñaba en la biblioteca, porque se habia puesto incapaz.

314. Dicha obra está dividida en cuatro cantos; comprende la historia ó las tradiciones sobre los Argonautas. No adoptó el autor el plan épico que consiste en escoger entre las varias

¹ César Cantú.

acciones del héroe una principal á la que convergen todas las demás, como tambien los episodios; sino el histórico que narra seguidamente y por orden cronológico los sucesos. En el primer caso el héroe lo domina todo, porque es la figura mas importante. Pero en los Argonautas hay otras que lo son ó parecen tanto como Jason; por ejemplo, Hércules y Orfeo, cuyos caracteres están muy bien representados. El del héroe debe inspirar interés por su piedad, probidad, valor ú otras virtudes. ¿Qué interés pueden inspirar Medea que sacrifica á su pasión el pudor y la piedad filial, y Jason que consiente este extravío? Prescindiendo de esto, el poema es una bella composicion literaria que guarda un medio entre el estilo sublime y el tenue segun Longino y Quintiliano, y la segunda epopeya griega despues de la de Homero. Se ha pretendido por algunos que está compuesta casi enteramente de frases de este poeta; pero no es así: tiene los pensamientos, las frases y el estilo propio. El dialecto es puro jónico, en lo que se diferencia de Homero que los admitió todos, porque no estaban todavia deslindados. En el poeta alejandrino predomina el arte, mientras que en el otro es todo naturalidad.

313. Algunos trozos son excelentes y dignos de que Virgilio los imitase, como los amores de Medea para espresar los de Dido. Valerio Flaco le imitó tambien en sus *Argonautas*, pretendiendo algunos, como Amar y Schoell, que llegó á superarle, lo que se esfuerza el primero en probar, comparando trozos con trozos del uno y del otro.

316. En el mismo tiempo que Apolonio vivió EUFORION de Calcis, contado entre los poetas épicos: sus obras se han perdido; para nosotros pues es inútil que Quintiliano recomiende su lectura, si no nos contentamos con algunos restos recogidos por Augusto Meineke.

POEMAS DIDÁCTICOS.—EPIGRAMAS.

317. En la presente época florecieron varios poetas epigramáticos, cuyos nombres pueden verse en la Antología griega, pareciendo supérfluo decir aquí, por ejemplo, LEONIDAS de Tarento escribió 100 epigramas; ASCLEPIADES de Samos 40, PO-

SIDIPO 20, etc. Esta multitud de poetas epigramáticos prueba que la mayor parte de escritores tenian mas agudeza que talento, que se contentaban con espigar en el abundante campo de la literatura, y que se limitaban á pequeñas obras. Algunos como SIMMIAS de Rodas, llevaron la insulsez hasta arreglar versos de diferente longitud para formar con ellos una figura; por ejemplo, de un huevo, de unas alas, de una segur, de un altar, etc. ¹; de lo que no faltan ejemplos en los poetas españoles. La coleccion de estas pequeñas poesias, particularmente de los epigramas, tiene cierta importancia histórica, porque el epigrama entre los griegos no significaba otra cosa que inscripcion segun la etimologia de la palabra, y así se empleaba regularmente en los monumentos, estatuas, sepulcros, edificios, para indicar el autor, el motivo y algunas veces la fecha. Se empleó tambien para recordar algun hecho histórico ó mitológico, ó encerrar en pocos versos un pensamiento agudo ó un sentimiento delicado.

NICANDRO.

450 ant. de J. C. 604 de R.

318. Entre los poetas didácticos griegos se cita con bastante elogio á NICANDRO de Colofon, médico, que vivió muchos años en Etolia, por cuyo motivo algunos le han creído de aquel país. Se han conservado de él dos poemas bastante elegantes, el uno titulado *Teriacas*, ó remedios contra las mordeduras de animales ponzoñosos; el otro, *Ἀλεξίφάρμακα*, ó *Remedios contra los venenos que se hallan en los alimentos y las bebidas*. Estos poemas no son notables bajo el punto de vista científico; sin embargo ellos y los escolios ó comentarios de que han sido objeto pueden ser de alguna utilidad para la historia de la medicina. A mas de los espresados habia escrito Nicandro otros sobre las cosas del campo, que no dejaron de servir á Virgilio, y una *Metamórfosis* de la que tomó Ovidio idea de

¹ Véase la edicion de Teócrito, Mosco, Bion y Simmias que lleva por lugar de imprenta *Ex Bibliopolio Commeliniano* MDCIII.

la suya. No queda de estas dos últimas obras mas que un fragmento bastante largo de las *Geórgicas* conservado por Ateneo.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

De 446 ant. de J. C. á 306 de J. C.

319. Muy escasa fué esta época en poetas. Hubo algunos epigramáticos, cuyas poesías empezaron á coleccionarse en beneficio de la historia á mediados de la anterior, como refiere Ateneo lib. xii; pero estas primeras colecciones se perdieron todas. En el siglo inmediato á nuestra era, y en los tres siguientes se formaron otras con un objeto mas general y mas literario, esto es, con el de conservar algunas piezas sueltas de bastante mérito, aunque no se refiriesen á hechos históricos, á cuyas colecciones empezó á dárselles el nombre de *Antologías* ó Ramilletes. También se han perdido, á escepcion de 200 y tantos epigramas que con otros había reunido en el siglo 3.^o Estraton de Sardes, y que insertó en la suya Constantino Cefalas que pertenece á la época inmediata.

320. **BABRIO, BABRIAS** ó vulgarmente **GABRIAS** del primer siglo de la era cristiana escribió diez libros de fábulas esópicas que se perdieron, menos algunas pocas que fueron descubriéndose, y que creen algunos llegar ahora al número de 93. Las primeras que son sin disputa de dicho autor hacen mas sensible la pérdida de las demás, porque segun un célebre escritor alemán aventajan á las de Fedro por la naturalidad y armonía que alguna vez faltan al fabulista latino¹. El gobierno francés hizo imprimir en 1840 una coleccion de 130 fábulas de Babrio que se procuró de un monasterio del monte Atos².

OPIANO.

200 de J. C.

321. Hay dos poemas titulados el uno *Ἀλιευτικὴ* ó *de la pesca* en

Schoell, lib. 5, cap. 32. *Literatura griega.*
Foz. *Literatura griega.*

cinco libros, el otro *Κουρητικὴ* ó *de la caza* en cuatro, que se habian atribuido siempre á un solo autor OPIANO, hasta que Schneider ha probado con poderosas razones que deben ser dos, aunque ambos se llamen Opiano por ser de la misma familia, como padre é hijo, ó tio y sobrino. El primer poema está escrito en muy buen estilo, versificación armoniosa y fácil, y elegancia sostenida; mientras que el estilo del otro es duro y forzado. El primero además es interesante para la historia natural; el otro no ofrece interés particular. En ambos falta el estro que hace la verdadera poesía, y que es difícil se halle en una didáctica. No obstante dicen que el emperador Caracala mandó dar al autor de la *Caza* un escudo de oro por cada verso, de lo que vino el llamárseles *versos dorados*. La estravagancia reconocida de aquel emperador no prueba nada en favor del mérito de dicho escrito. La opinion de J. G. Schneider ha prevalecido á pesar de la oposicion que le hizo Belin de Ballu.

322. Opiano autor de la *Pesca* parece que era natural de Corico ó Anazarbe en Cilicia¹, y el otro de Apamea en Siria², y que ambos florecieron con corta diferencia á fines del siglo 2.^o ó principios del 3.^o de J. C.

ÉPOCA BIZANTINA.

De 306 á 1453 de J. C.

323. Tres hechos principales ocurrieron al principiar esta época, cada uno de los cuales era suficiente para apagar el ardor poético, ó á lo menos para cambiar la faz de la poesía. Estos hechos fueron el triunfo de la religion cristiana sobre el paganismo, la traslacion de la sede del imperio á Constantinopla, y la invasion de los bárbaros. El cristianismo cerró los templos gentiles, ahuyentó las musas del Parnaso, y no reconoció á Apolo como dios de la poesía ni se inspiró en él. Nue-

¹ v. 205, lib. 3.

² v. 156, lib. 2.

la suya. No queda de estas dos últimas obras mas que un fragmento bastante largo de las *Geórgicas* conservado por Ateneo.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

De 446 ant. de J. C. á 306 de J. C.

319. Muy escasa fué esta época en poetas. Hubo algunos epigramáticos, cuyas poesías empezaron á coleccionarse en beneficio de la historia á mediados de la anterior, como refiere Ateneo lib. xii; pero estas primeras colecciones se perdieron todas. En el siglo inmediato á nuestra era, y en los tres siguientes se formaron otras con un objeto mas general y mas literario, esto es, con el de conservar algunas piezas sueltas de bastante mérito, aunque no se refiriesen á hechos históricos, á cuyas colecciones empezó á dárselles el nombre de *Antologías* ó Ramilletes. También se han perdido, á escepcion de 200 y tantos epigramas que con otros había reunido en el siglo 3.^o Estraton de Sardes, y que insertó en la suya Constantino Cefalas que pertenece á la época inmediata.

320. BABRIO, BABRIAS ó vulgarmente GABRIAS del primer siglo de la era cristiana escribió diez libros de fábulas esópicas que se perdieron, menos algunas pocas que fueron descubriéndose, y que creen algunos llegar ahora al número de 93. Las primeras que son sin disputa de dicho autor hacen mas sensible la pérdida de las demás, porque segun un célebre escritor alemán aventajan á las de Fedro por la naturalidad y armonía que alguna vez faltan al fabulista latino¹. El gobierno francés hizo imprimir en 1840 una coleccion de 130 fábulas de Babrio que se procuró de un monasterio del monte Atos².

OPIANO.

200 de J. C.

321. Hay dos poemas titulados el uno *Ἀλιευτικὴ* ó de la pesca en

Schoell, lib. 5, cap. 32. *Literatura griega.*
Foz. *Literatura griega.*

cinco libros, el otro *Κουρητικὴ* ó de la caza en cuatro, que se habian atribuido siempre á un solo autor OPIANO, hasta que Schneider ha probado con poderosas razones que deben ser dos, aunque ambos se llamen Opiano por ser de la misma familia, como padre é hijo, ó tio y sobrino. El primer poema está escrito en muy buen estilo, versificación armoniosa y fácil, y elegancia sostenida; mientras que el estilo del otro es duro y forzado. El primero además es interesante para la historia natural; el otro no ofrece interés particular. En ambos falta el estro que hace la verdadera poesía, y que es difícil se halle en una didáctica. No obstante dicen que el emperador Caracala mandó dar al autor de la *Caza* un escudo de oro por cada verso, de lo que vino el llamárseles *versos dorados*. La estravagancia reconocida de aquel emperador no prueba nada en favor del mérito de dicho escrito. La opinion de J. G. Schneider ha prevalecido á pesar de la oposicion que le hizo Belin de Ballu.

322. Opiano autor de la *Pesca* parece que era natural de Corico ó Anazarbe en Cilicia¹, y el otro de Apamea en Siria², y que ambos florecieron con corta diferencia á fines del siglo 2.^o ó principios del 3.^o de J. C.

ÉPOCA BIZANTINA.

De 306 á 1453 de J. C.

323. Tres hechos principales ocurrieron al principiar esta época, cada uno de los cuales era suficiente para apagar el ardor poético, ó á lo menos para cambiar la faz de la poesía. Estos hechos fueron el triunfo de la religion cristiana sobre el paganismo, la traslacion de la sede del imperio á Constantinopla, y la invasion de los bárbaros. El cristianismo cerró los templos gentiles, ahuyentó las musas del Parnaso, y no reconoció á Apolo como dios de la poesía ni se inspiró en él. Nue-

¹ v. 205, lib. 3.

² v. 156, lib. 2.

vas ideas ocuparon las inteligencias, que, aunque no opuestas al genio poético, antes bien muy propias para exaltarle, necesitaban de un lenguaje también nuevo, y no permitían los vuelos caprichosos de la imaginación. Como la poesía había nacido y crecido con los dioses de la fábula, no podía casi pasarse de ellos: por lo mismo las doctrinas opuestas como el espiritualismo al materialismo, el libre albedrío al fatalismo, la colocaban en un terreno desconocido. Por otra parte no podían los poetas continuar con los mismos, porque á medida que se extendía más y más la nueva religión, se hacían más despreciables y ridículos, y merecían menos atención unas composiciones que no tenían otra base que la fábula.

324. La traslación de la sede del imperio á Bizancio fué fatal al mismo imperio, á las letras en general, y á la poesía en particular. Esta es solo verdadera y genuina en la lengua propia del poeta. Cuando se necesita un estudio especial para conocer aquella en que se escribe, mayormente en verso, no hay verdadera espontaneidad. La del imperio romano era la latina. Trasladado el gobierno á la nueva capital llevó consigo las leyes, las tradiciones, los empleados, las fórmulas; y aunque el idioma que se hablaba allí era el griego, no pudo menos de resentirse de la aluvión de extranjeros que fueron á poblar aquel país, y del movimiento que trae consigo la administración de un estado tan vasto, la mayor parte del cual continuó hablando el latín. El griego pues vino á ser poco á poco una lengua sabia, que fué preciso buscar en los buenos modelos para usarla en las composiciones literarias, pues aunque se hablaba en la corte y entre el pueblo, no era el griego de los libros.

325. Finalmente los bárbaros así como con repetidos golpes echaron abajo el imperio romano de Occidente, y corrompieron la lengua latina, así también tuvieron gran parte en la decadencia y estincion de la literatura griega. Las mismas causas producen los mismos efectos. Los emperadores de Oriente para sostenerse tomaron á sueldo muchas veces ejércitos de bárbaros: el continuo roce con hombres de idiomas tan diferentes y opuestos perjudicó notablemente al griego: se introdujeron palabras bárbaras, y poco á poco fué perdiendo aquella limpieza y pureza de dición que le había

hecho el mas bello de los idiomas conocidos, quedando reducido á una mezcla de otros diferentes. En tal estado no puede escribirse bien en prosa y mucho menos en verso sino haciendo un grande esfuerzo, que es enteramente opuesto á la poesía. Así no es extraño que los que se creían con alguna disposición, si no para poetas, á lo menos para versificadores se dedicasen á composiciones cortas, cuales son los epigramas, en los que pronto se evapora todo el calor del alma.

326. Se cuentan unos 140 poetas epigramáticos en esta época de mas de mil años, cuyos nombres no es necesario trasladar aquí, bastando solo indicar las colecciones hechas en diferentes tiempos, en que aparecen muchos de ellos. AGATIAS abogado de Constantinopla en el siglo 6.^o natural de Mirina en Asia reunió en una colección general las anteriores, y la dividió en siete libros, cada uno de los cuales abrazaba una materia, por ejemplo, epigramas de ofrendas religiosas; de descripciones de estatuas, cuadros ú objetos de arte; de epitafios, etc. Comprendía además los que se habían escrito posteriormente hasta su tiempo, clasificados del mismo modo.

327. En el siglo 9.^o ó 10.^o un literato desconocido llamado CONSTANTINO CEFALAS formó otra Antología, tomando lo que le pareció de las anteriores, y añadiendo los que se escribieron despues, y dividiéndola en 15 secciones: por ejemplo, epigramas cristianos; eróticos; dedicatorios; para sepulcros; 254 de san Gregorio Nacianceno; epidícticos, esto es, filosóficos ó ingeniosos, etc.

328. En el siglo 14.^o un monje llamado MÁXIMO PLANUDES muy erudito, pero de poco gusto, formó otra colección dando otro orden á las materias, añadiendo algunos epigramas antiguos que no estaban en la de Cefalas, y suprimiendo otros por licenciosos. Consta la obra de siete libros. Las dos últimas Antologías se han conservado á escepcion de la parte relativa á las artes, que se sospecha falta en la de Cefalas.

El poeta de que se va á hablar es una escepcion de lo que se ha dicho, á saber, que los de esta época solo se dedicaron á poemas cortos, y que no hacían figurar en ellos á los dioses de la fábula.

NONNO.

A. 400.

329. Al tomar uno por primera vez en las manos el volumen de *Las Dionisiacas*, cuyo autor es el poeta que sirve de epígrafe á este capítulo, le sucede lo que á Vajenseilio al ver entre los manuscritos de la biblioteca del Escorial un gran códice con el título *Trogus Pompeius*, con la diferencia de que el sentimiento experimentado por Vajenseilio fué de alegría, que le hizo exclamar: *Quam ego læto nuntio exhilarabo viros doctos, quot et quanta mihi dabunt evangelia!* porque creía haber hecho un grande hallazgo de aquel historiador latino hasta ahora perdido, y en su lugar halló un manuscrito de Justino su compendiador; pero el que se experimenta en NONNO es de sorpresa, porque después de haberse manejado casi todos los escritores griegos sale un poema épico el mas largo de cuantos se han conservado de aquella literatura de que no se tenía sino una ligera noticia tomada de alguna historia de la misma. El conde de Marcellus francés, del mismo país, según dice, que Ausonio poeta latino, por consiguiente de la Aquitania, hizo un trabajo inmenso sobre Nonno, dando en 1856 una edición lo mas correcta posible, pues que las anteriores dejaban mucho que desear, traduciéndole á su lengua y acompañando su traducción con notas muy estensas. Declara en el prefacio, que no emprendió este trabajo porque creyese que Nonno es un poeta clásico, sino porque le consideraba de un mérito extraordinario por haber llevado á cabo una obra rica en tradiciones antiguas, cuya desaparición era inminente en la época en que la escribió, tradiciones en que están basadas la mayor parte de las producciones mayormente poéticas de los mejores tiempos de la Grecia. ¿Quién no sabe las muchas tragedias, dramas satíricos, leyendas á que dió lugar la historia de Baco? y que Esquilo, Cleofon, Yofon, Jenocles, Eurípides, Sófoles y otros le debieron algunas de sus mejores piezas? La mayor parte se han perdido, algunas se han conservado, todas se hallan mentadas, y muchas resumidas en el poema de Nonno.

330. Consta él de 48 libros ó cantos, como si hubiese querido su autor doblar el número de cada uno de los dos poemas de Homero, ó igualar á los dos juntos. No hay necesidad de decir, que todas las hazañas atribuidas á aquel personaje simbólico, todas sus aventuras y andanzas se hallan estensamente esplicadas en buenos versos. ¿Qué objeto se propuso Nonno al formar el plan de una obra tan colosal en una época en que al parecer se necesitaba menos, y en que no podía ser la fe, ó el entusiasmo religioso lo que le inspiraba? Nonno aunque gentil daba el mismo crédito que nosotros á aquellas fábulas. Ya antes de la venida de J. C., no habia ningun griego algo ilustrado que se dejase ilusionar por ellas. En el siglo 4.º de la era cristiana, que es el que corresponde á este autor según toda probabilidad, estaba mucho mas abolida dicha creencia por el saludable influjo del cristianismo. Así debemos tomar esta obra como un ejercicio de ingenio, como una muestra de la gran facilidad que tenia su autor en versificar, ó como un monumento erigido á la antigua civilización de Oriente de que se hace á Baco el iniciador y propagador, antes de sucumbir y ser reemplazada por la evangélica.

331. No hay duda en que Nonno conoció esta última, pues que escribió una paráfrasis en verso del Evangelio de S. Juan, que es la que ha merecido mas la atención de los críticos aunque haya menos poesía que en *Las Dionisiacas*, que, según se presume, fueron obra de su juventud, cuando era todavía gentil, así como la interpretación de dicho Evangelio lo fué de su vejez, cuando ya cristiano. El conde de Marcellus buscó todos los Nonnos que se nombran en la historia, y no encontró ninguno que le convenga con toda seguridad sino el mencionado por Agatias en su Antología como poeta moderno, y con alguna probabilidad el que cita Sinesio en una de sus cartas dirigida á Anastasio, en que le recomienda á un tal Sosena jóven de una excelente educación, cuyo padre Nonno habia tenido la desgracia de perder todos sus bienes. Sinesio pertenece á principios del siglo 5.º. Lo que él dice ha hecho creer á algunos que Nonno natural de Panopolis ciudad de la Tebaida en Egipto junto á la orilla del Nilo, establecido en Alejandria, tuvo que emigrar de resultas de un alboroto que hubo contra los

gentiles en tiempo del patriarca Teófilo, perdiendo en consecuencia sus bienes.

332. Nonno ha sido objeto de juicios muy opuestos. Algunos le han igualado á Homero. Julio Escaligero le preferia aun á este poeta. A él, segun otros, imitó en los combates; á Hesiodo en las genealogias de los dioses; á Teócrito, Lucrecio y Virgilio en los cuadros físicos y escenas campestres; á Orfeo y Calimaco en los himnos; á Esquilo y Euripides en los dramas religiosos; á Safo y Mimnermo en las quejas de los amantes; á Ovidio en sus fábulas. Desde el primer editor Gustavo Falckenburg, filólogo del siglo 16.º, hasta principios del actual, no ha dejado Nonno de ocupar á los sabios y de merecer calificaciones mas ó menos honrosas. Angelo Policiano de fines del siglo 15.º le llamaba poeta maravilloso: M. Antonio Mureto del 16.º, erudito y grandilocuente; los dos le daban un mérito raro. Se sabe que ellos fueron grandes filólogos. Bentlei, José Escaligero hijo del anterior, Cuneo y Heinsio le cuentan entre los poetas medianos, pero dicen que era un gran literato y de mucha y profunda erudicion. Ouvaroff presidente que era por los años de 1853 de la Academia de ciencias de San Petersburgo le considera en una obra que publicó en 1817 con el título, *Nonno de Panopolis, poeta, ó Suplemento á la historia de la poesia griega, como el último poeta griego, cuyos últimos versos repiten los últimos ecos de la poesia antigua.*

333. Nonno tiene tal vez mayor número de votos favorables; pero el haber algunos contrarios ó no muy favorables, prueba que su mérito no es incontestable. Desde luego no puede ponerse en la misma línea que los clásicos antiguos; pero puede sostener el parangon con los poetas de Alejandria. Su poema tiene un verdadero plan y desarrollo gradual, por consiguiente no carece de unidad. El héroe es Baco. Su lectura es muy útil para la inteligencia de los demás poetas: algunos trozos son pesados, como sucede en toda obra muy larga; el estilo es á veces prolijo. Sin embargo la elegancia está bastante bien sostenida; los epítetos están bien aplicados; los 96 que pertenecen á Baco se hallan distribuidos convenientemente en el curso del poema. Se ha dicho que los prodiga demasiado, y que á veces no se contenta con uno, sino que añade

dos y tres, y los compone con dos ó mas palabras; pero se contesta que los poetas gozan de tales licencias, y que la imaginacion fecunda de que estaba dotado se los sugeria espontáneamente. Nonno es de aquellos escritores que en las épocas de decadencia suplen la invencion y energía de los clásicos por las formas que regularmente son mejores que las de los de segundo orden en las épocas clásicas. Sobre todo es notable por la cadencia que dió al verso con el uso mas frecuente de dáctilos respecto de los poetas anteriores, que por imitar á Homero ponian la cesura en la primera sílaba del tercer pié del exámetro, sin atender á que en el verso homérico hay muchos dáctilos, y en los de sus imitadores habia muchos espondeos. Gotofredo Hermann es quien ha hecho esta observacion, y quien por esto considera á Nonno como restaurador del exámetro. Hay 21,895 en *Las Dionisiacas*.

MUSEO.

334. A mediados del siglo 5.º se cree que floreció un poeta de este nombre, á quien para distinguirlo del antiguo se llama el *escolástico*. Si una carta de Procopio de Gaza dirigida á un tal Museo lo fuese al autor de *Hero y Leandro*, sabríamos la fecha de su existencia, pues que Procopio pertenece á principios del siglo 6.º. Lo que le ha dado celebridad ha sido el corto poema en versos exámetros en número de 312 con dicho título, que no es mas que una novela que esplica los amores de Hero y Leandro, y el resultado que estos tuvieron. Todos los críticos convienen en considerar esta pieza como una obra maestra de gusto y sentimiento, digna de los mejores tiempos de la literatura griega. Por este motivo algunos la han atribuido al primer Museo, ó á una época anterior á Homero. No obstante la generalidad de ellos reconoce en la manera sentimental con que se trata en este poema el amor, una mas reciente. Por ejemplo, en los tiempos de Homero no hubiera dicho un jóven á la vista de una mujer hermosa: «Muera yo al instante despues de haber subido al tálamo de Hero.» «No deseo ser dios en el Olimpo con tal que tenga en casa por esposa á Hero.» v. 81. «Los antiguos fingieron tres Gracias, una so-

la mirada tierna de Hero vale mas que cien Gracias. Pero aunque estas espresiones, y otras en que hay alguna afectacion, revelan una época posterior á la clásica, no obstante por la invencion, por la sencillez, por la pureza de lenguaje, y por la buena direccion é interés que ha sabido dar el autor á la fábula merece ser contado entre los buenos poetas. En cuanto á la invencion se cree que no le pertenece, porque ya mucho tiempo antes eran conocidos los amores de Leandro y Hero.

335. Para satisfacer la curiosidad del lector, hé aquí el asunto. En las dos orillas opuestas del Helesponto, estrecho de mar que separa el Asia menor de la Europa, habia dos ciudades llamadas Sesto y Abido. Hero jóven principal, sacerdotisa de Vénus, habitaba todo el tiempo que le dejaba libre su ministerio en una torre inmediata al mar. Con motivo de celebrarse una fiesta á Adonis y Vénus, acudieron á Sesto un gran número de personas, particularmente mozos, que como nota el poeta, van á las festividades religiosas mas por deseo de ver á las jóvenes que para ofrecer sacrificios. Entre ellos se hallaba Leandro de Abido. Al presentarse la sacerdotisa con sus insignias que realzaban su belleza, v. 55, todos quedaron absortos, y prorumpian en las espresiones que se han notado arriba y otras. Leandro mas vivamente conmovido que los demás, no creyó conveniente manifestar su pasion con exclamaciones inútiles, sino que se procuró una entrevista, de la que resultó quedar convenidos en que por la noche él atravesaría á nado el estrecho, y Hero pondria en su torre una luz que le sirviese de guia. Continuaron estas idas y vueltas nocturnas todo el tiempo de la buena estacion; pero acercándose el invierno, una noche se levantó un recio temporal durante la travesía, y la fuerza del viento apagó la luz, por lo que combatido Leandro por las olas, sin luz que le guiase, dió contra unos escollos que estaban al pié de la torre y se hizo pedazos. Hero impaciente y desesperada por la tardanza de su amante, así que por la mañana la claridad del dia le puso á la vista aquel sangriento espectáculo, fuera de sí se precipitó de una ventana, y fué á dar de cabeza sobre el cuerpo exánime del mismo.

Boscan tradujo libremente esta novela.

QUINTO.

336. Se llama de Esmirna, porque dice en el libro 12 de sus *Paralipomenos*, ó cosas omitidas por Homero, (que mejor se traduciría *Suplementos*, pues que Homero no omitió nada de lo que debia decir), que en su juventud apacentó rebaños en los campos de Esmirna. No se tienen otros detalles. Se le cree del siglo 6.º de la era cristiana. Dicha obra parece una continuacion de la Iliada, porque así como Homero la termina con las exequias de Hector, QUINTO prosigue la historia hasta el embarque de los griegos para su patria. Se ha dicho historia, pues aunque lo que cuenta no sea histórico, sin embargo se acomoda mas á la narracion histórica que á la épica. Este poema no tiene por lo mismo unidad, ni le conviene el título de epopeya. Es propiamente una copia ó imitacion de los poetas cíclicos, particularmente de Arctino y de Lescho. La de Homero es evidente, pero dista mucho del arte con que este supo variar las descripciones de los innumerables combates, y hacer intervenir á los dioses. Quinto es estremado en lo último, pues mete tanta intervencion y tales metamorfosis, que mas parece su poema un juego de cubiletes que una obra seria. Aquí se encuentran los combates de Pentesilea reina de las Amazonas con Aquiles, el cadáver de Memnon llevado por los vientos, las Nereidas y las Musas tributando los últimos honores á Aquiles, la adjudicacion de sus armas á Ulises, el furor de Ayax por este motivo, la llegada al campo griego de Filoctetes, sin el cual, segun el anuncio de Caleas, no podia tomarse Troya, el castigo de París rechazado por Enona con gran satisfaccion de Juno, que desde el Olimpo contemplaba acompañada de las cuatro Estaciones este acto de venganza de una esposa justamente ofendida, la construccion del caballo de madera, el artificio de Sinon, la toma é incendio de Troya, el sacrificio de Polixena, y la tormenta escitada por Minerva con el auxilio de Eolo contra la flota griega en castigo de la profanacion de su templo por Ayax Oileo. En muchos pasajes se observa que Virgilio y Quinto han tomado de los mismos originales.

337. Esta obra dejando aparte la falta de unidad de plan, no deja de tener un mérito superior á las demás de aquel tiempo, por la buena dición, por las imágenes y otros adornos con que la revistió su autor. Consta de 14 libros ó cantos de unos 600 versos cada uno. M. Sainte-Beuve publicó en 1857 una obra titulada, *Etude sur Quintus de Smyrne et son épopée*, digna de consultarse.

COLUTO. — TRIFIODORO.

338. Contemporáneo de Quinto se cree otro poeta llamado COLUTO de Licópolis en Egipto, del cual se conserva un poema de 385 versos exámetros con el título, *Rapto de Helena*, que empieza por las bodas de Peleo y Tetis turbadas por la discordia. Sigue el juicio de París, su viaje á Esparta, que cuenta el poeta sin calor ni gracia alguna, y la huida de dicha princesa.

339. Los griegos parece que no sabían salirse de su tema favorito y tan manoseado, la guerra de Troya, ni inspirarse en otro poeta que en Homero. En prueba de esto último puede citarse una vida de N. S. J. C., á la que se dió el título *Homero-centra*, porque está formada de trozos de dicho poeta como un centon. Se ha atribuido esta obra á PELAGIO Patricio, y á la hermosa ATENAIS emperatriz de Constantinopla, esposa de Teodosio II, célebre por su fortuna, pues era hija de un retórico ó sofista llamado Leoncio, por su belleza, por sus virtudes, saber y desgracias.

340. TRIFIODORO cantó la *Toma de Troya* en 681 versos. Arctino había escrito un poema con el título *Ἰλίου πέρσις*, *destrucción de Troya*, muy parecido al anterior, de modo que el de Trifiodoro *Ἰλίου ἐκκείρις*, se traduce en latin *Troia excidium*, *destrucción de Troya*, no obstante que según la etimología debe ser *toma*, de *ἄλκις*. Cualquiera de los dos títulos indica un argumento estenso, porque no se ha de limitar el poeta al solo acto de caer aquella ciudad en poder de los griegos, ó á su destrucción, sino que ha de preparar este suceso, lo que envuelve la narracion de toda la guerra, de lo que la causó, de los que tomaron parte y mas se distinguieron. En este sen-

tido debía ser el poema de Arctino, y tal parece que debía ser tambien el de Trifiodoro; sin embargo no quiso este tratar mas que un solo incidente, como lo indica con toda claridad en los primeros versos que son la invocacion y esposicion ó proposicion. «Dime, Caliope, cual fué el fin tardío de una tan pesada guerra, cuéntame lo del escondrijo y caballo, obra de Minerva argiva, dejando largos razonamientos, etc.» Así es que se detiene en la descripción de las partes de esta máquina y sus adornos, en los nombres de los jefes que entraron en ella, en el engaño de Sinon, en la apertura del muro para su entrada en la ciudad, en la predicción inútil de Casandra, en la visita que hizo al templo de Minerva, donde se colocó dicha máquina, Helena advertida por Vénus, para que fuese á hablar á los griegos, la cual poco faltó para que descubriese todo el engaño, en los horrores que siguieron á aquella fatal noche de la toma, y en el incendio y pillaje de la ciudad.

341. Sobre esto último dice el poeta, que no podría explicar todo lo que pasó en aquella noche, y que solo podrían hacerlo las musas, por lo que conduce su canto al fin. Su intencion no fué el que sirviese de continuacion á la Iliada, como Quinto pretendió que lo fueran sus *Paralipomenos*, en lo que dió una muestra de mayor inteligencia. Así le puso invocacion, como se ha visto, lo que no hizo Quinto. En algunas cosas difiere de este; otras las omite, porque no podia copiar ó decir lo mismo en una materia que tanto se presta á la poesía. No deja de haber bastante en la obra de Trifiodoro, la cual se lee con gusto, porque á mas de la dición castiza, procede con orden y claridad, y lleva pronto al lector al término de la narracion.

342. Con PABLO EL SILENCIARIO, último poeta griego que dió alguna muestra de númen poético, y que vivió á mediados del siglo 6.º, y con Juan Tzetzés daremos fin á la larga serie de poetas. El primero aunque malo, es citado por sus obras no del todo inútiles á la literatura. Son una historia curiosa en verso *sobre la Iglesia de Santa Sofía* en Constantinopla, que leyó el día de su dedicacion verificada en 562, y un poema sobre las *Termas Pitias* ó aguas minerales de Bitinia.

343. JUAN TZETZÉS, gramático de Constantinopla, citado en el artículo de Licofron, de fines del siglo 12.º, parece que quiso reunir en tres poemas no muy largos todo lo relativo á Troya antes y despues de Homero. El 1.º comprende desde el nacimiento de París hasta el año décimo del sitio: el 2.º es un compendio de los 24 cantos de la Iliada: el 3.º es una continuación desde la muerte de Hector hasta el año, el mes, el día y la hora de la toma de dicha ciudad. Los dos primeros no llegan á 500 versos cada uno; el 3.º no llega á 800. Escribió además una miscelánea de historia y mitología, que se cita con el título de *Quiliadas*, porque se dividen los versos de mil en mil, y hay cerca de 13 mil. En la 2.ª y 13.ª quiliadas se lee la descripción del espejo de Arquímedes, conforme á la teoría de Quircher y de Buffon. Item obras de *gramática y de crítica*, *epigramas*, y otras poesías cortas. *Comentarios* sobre Hesiodo, *Alegorías* sobre Homero, etc. Estaba dotado de una memoria tan prodigiosa, que sabia toda la Biblia, y que él mismo decía que Dios no habia creado á otro que le aventajase en esta facultad. Pero la memoria sola no basta para ser poeta: no tenia ningún talento poético: sus versos son solamente renglones con cierto número de piés; la diccion y estructura son enteramente prosaicas.

SECCION SEGUNDA.

FILÓSOFOS.

ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 338 ant. de J. C.

1. En todas las naciones algo civilizadas, y de que se conservan algunos recuerdos históricos, ha habido hombres que se dedicaron al estudio de la naturaleza, llamados *magos* entre los persas, *caldeos* entre los asirios, *gimnosofistas* entre los indios, y *druidas* entre los celtas ó galos. Los griegos se llamaron *sofos* ó sabios; pero despues de Pitágoras, á quien pareció demasiado arrogante esta denominacion, se llamaron *filósofos* ó amantes de la sabiduría. Antes de los filósofos propiamente dichos hubo en aquel país los conocidos por los siete sabios de Grecia, que vivieron en el mismo tiempo, esto es, entre el siglo 7.º y 6.º antes de la era cristiana. Hé aquí sus nombres mas comunmente admitidos: TALES, SOLON, QUI-LON, PÍTACO, BIAS, CLEÓBULO y PERIANDRO.

TALES.

2. Se le llama de Mileto por haber pasado los últimos años de su vida en esta ciudad. Se considera como el fundador de la escuela jónica. Enseñó que el agua es el principio de todas las cosas. Separó las estaciones, dividió el año en 365 días, y halló el modo de medir la altura de las pirámides de Egipto por medio de la sombra del cuerpo humano, cuando proyec-

343. JUAN TZETZÉS, gramático de Constantinopla, citado en el artículo de Licofron, de fines del siglo 12.º, parece que quiso reunir en tres poemas no muy largos todo lo relativo á Troya antes y despues de Homero. El 1.º comprende desde el nacimiento de París hasta el año décimo del sitio: el 2.º es un compendio de los 24 cantos de la Iliada: el 3.º es una continuación desde la muerte de Hector hasta el año, el mes, el día y la hora de la toma de dicha ciudad. Los dos primeros no llegan á 500 versos cada uno; el 3.º no llega á 800. Escribió además una miscelánea de historia y mitología, que se cita con el título de *Quiliadas*, porque se dividen los versos de mil en mil, y hay cerca de 13 mil. En la 2.ª y 13.ª quiliadas se lee la descripción del espejo de Arquímedes, conforme á la teoría de Quireher y de Buffon. Item obras de *gramática y de crítica*, *epigramas*, y otras poesías cortas. *Comentarios* sobre Hesiodo, *Alegorias* sobre Homero, etc. Estaba dotado de una memoria tan prodigiosa, que sabia toda la Biblia, y que él mismo decía que Dios no habia creado á otro que le aventajase en esta facultad. Pero la memoria sola no basta para ser poeta: no tenia ningun talento poético: sus versos son solamente renglones con cierto número de piés; la dición y estructura son enteramente prosaicas.

SECCION SEGUNDA.

FILÓSOFOS.

ÉPOCA ATENIENSE.

De 600 á 338 ant. de J. C.

1. En todas las naciones algo civilizadas, y de que se conservan algunos recuerdos históricos, ha habido hombres que se dedicaron al estudio de la naturaleza, llamados *magos* entre los persas, *caldeos* entre los asirios, *gimnosofistas* entre los indios, y *druidas* entre los celtas ó galos. Los griegos se llamaron *sofos* ó sabios; pero despues de Pitágoras, á quien pareció demasiado arrogante esta denominacion, se llamaron *filósofos* ó amantes de la sabiduría. Antes de los filósofos propiamente dichos hubo en aquel país los conocidos por los siete sabios de Grecia, que vivieron en el mismo tiempo, esto es, entre el siglo 7.º y 6.º antes de la era cristiana. Hé aquí sus nombres mas comunmente admitidos: TALES, SOLON, QUI-LON, PÍTACO, BIAS, CLEÓBULO y PERIANDRO.

TALES.

2. Se le llama de Mileto por haber pasado los últimos años de su vida en esta ciudad. Se considera como el fundador de la escuela jónica. Enseñó que el agua es el principio de todas las cosas. Separó las estaciones, dividió el año en 365 días, y halló el modo de medir la altura de las pirámides de Egipto por medio de la sombra del cuerpo humano, cuando proyec-

tada es igual al mismo cuerpo. Se cree que no dejó nada escrito.

SOLON.

3. Se le conoce por el dictado de legislador de Atenas, cuya ciudad se hallaba dividida en tres partidos principales, que se designaban con los nombres de la montaña, de la llanura, y de la costa, cuando se le confió la dirección de los negocios. Según Plutarco gozaba la reputación de haberse dedicado mucho al estudio de la filosofía, especialmente á la política. Propuso su código de leyes, que fué adoptado. Se le atribuye el *Ne quid nimis*. Es contado entre los poetas elegíacos. Véase su artículo.

QUILON.

4. Era laacedemonio. Contribuyó al establecimiento de los éforos, que mantenían el equilibrio entre la potestad real y la popular. Se le atribuyen máximas muy saludables, como, no murmurar del prójimo, ni de los difuntos, respetar á los ancianos, refrenar la ira, etc. Hizo grabar en letras de oro en el templo de Delfos la tan famosa: *Conócete á ti mismo*. Escribió 200 versos elegíacos.

PÍTACO.

5. Nació en Mitilene, cuyos habitantes por su gran mérito le cedieron la soberanía que ejerció 10 años á entera satisfacción de los mismos, renunciándola después y reduciéndose á la vida privada. Decía ser muy difícil hallar un hombre de bien, que lo mas precioso es el tiempo, lo mas oscuro el porvenir, lo fiel la tierra, lo infiel el mar, etc. Escribió 600 versos elegíacos y algo en prosa.

BIAS.

6. Pasa por el mas sabio entre los siete. Priena en la Caria, su patria, se hallaba sitiada por Aliates rey de Lidia, que

creía poder tomarla por hambre. Mas Bias preparando unos grandes montones de arena cubiertos de trigo hizo creer á los enviados de aquel rey, que la plaza estaba abundantemente provista por mucho tiempo, y así se decidió á levantar el cerco. Decía que prefería juzgar entre enemigos mas bien que entre amigos, porque en el primer caso estaba seguro de ganar á uno de aquellos, mientras que en el segundo perdía á uno de estos; que hemos de amar como si debiésemos aborrecer, etc. Heráclito le atribuye esta sentencia: *la mayor parte de los hombres son malos*. Escribió unos dos mil versos sobre la Jonia.

CLEÓBULO.

7. Pocas noticias se tienen de este. Se sabe solo que nació en Lindo, ciudad de la isla de Rodas, que su hija Cleobulina, célebre por su belleza y talento poético, se dedicó á componer acertijos, y que él mismo escribió hasta tres mil versos y una inscripción excelente para el sepulcro de Midas, que ha conservado Diógenes Laercio. Las máximas que se le atribuyen son verdades muy comunes, por ejemplo, que se ha de oír mas bien que hablar, que se han de atraer los amigos y enemigos con beneficios, que al salir á la calle piense uno lo que ha de hacer, y al volver á casa lo que ha hecho, etc. Escribió á Solon invitándole á ir á Lindo, cuando Pisistrato se apoderó del mando.

PERIANDRO.

8. Platon no quiere que el sabio sea uno de este nombre que tiranizó por espacio de 40 años á Corinto. Sin embargo no se conoce otro de la misma fecha. En Laercio se lee una carta de invitación á los demás sabios para que vayan á Corinto, así como el año anterior se habían reunido en Sardes, de donde se infiere que dichos sabios se juntaban de vez en cuando. Escribió unos dos mil versos. Sus máximas son tambien verdades comunes. Se ha abusado mucho de una que dice: «Ha de castigarse el crimen, y prevenir á los que puedan cometerle.»

FILÓSOFOS PROPIAMENTE DICHS.

9. No se cuentan entre los tales los aedos ó cantores religiosos que enseñaron algunas verdades morales á los griegos. Pretendian descender de Orfeo, ó transmitir de unos á otros su doctrina, que no dejó de ejercer bastante influencia en los principios filosóficos de Grecia, aunque tal vez sea él un personaje mitológico. Su escuela enseñaba algo sobre el alma humana, y su destino despues de la muerte.

10. Las dos escuelas filosóficas más célebres de la antigüedad, origen de todas las demás, fueron la jónica y la itálica. *Tales de Mileto* fué como se ha dicho el fundador de la primera, y *Pitágoras* de la segunda. Aunque aquel no dejó nada escrito, comunicó sus conocimientos entre otros á ANAXIMANDRO que nació en 611, y murió en 543 ant. de J. C. Fué Anaximandro de los primeros que emplearon la prosa en sus escritos, aunque con dificultad se descartó del lenguaje poético. El principio fundamental de su doctrina era considerar el infinito como causa y origen de todo, sin determinar si es el aire, el agua, el fuego ú otra cosa.

11. Es célebre la division de la filosofía jónica en dinámica y mecánica. Tales se reputa jefe de la 1.ª; Anaximandro de la 2.ª. Los dinámicos suponen el universo como un todo, dotado de fuerza propia, que obrando produce diferentes modificaciones en sus partes, de que han resultado los seres existentes. Los mecánicos no admiten un elemento único, sino el caos ó mezcla primitiva confusa de todo lo que hoy existe, pero que fué separándose por segregación á impulsos del calor que repelió las partes frias, y de la ley que se llama hoy de afinidad, por la que las partes térreas formaron la tierra, las áureas el oro, etc.

ANAXIMENES.

12. Dicen que fué discípulo del anterior, y que le sucedió en la escuela de Mileto. Escribió en prosa mas castiza sin los

atavíos poéticos. El aire para él es el principio de todas las cosas, ó el infinito, que por condensacion y dilatacion las produce todas. En Laercio se leen dos cartas dirigidas por este filósofo á Pitágoras.

ANAXÁGORAS.

Nac. en 504. M. en 432 ant. de J. C. — 322 de N.

13. Clazomeno en la Jonia fué su patria. Abandonó sus cuantiosos bienes para entregarse al estudio de la filosofía. Reconoció un espíritu divino formador y regulador del universo, de donde vino á llamársele *Νοῦς* mente, espíritu ó inteligencia. Trasladó la escuela de Mileto á Atenas. Pericles fué uno de sus discípulos y protectores ¹. Allí le trataron y juzgaron como impio, porque decia que el sol y la luna son seres materiales; porque esplicaba por leyes naturales los prodigios que anunciaban las entrañas de las víctimas; y porque daba un sentido moral á los escritos de Homero, y uno alegórico á los nombres de los dioses. Enseñaba que nada nace ni muere, sino que las cosas se mezclan, se separan, se confunden ó se distinguen, y que así ni aumenta, ni disminuye su número. La masa de sí es inerte, una fuerza motriz, el espíritu, *νοῦς*, es el que le imprime los movimientos convenientes. El mundo es uno y eterno. Quedan bastantes fragmentos de sus obras. Su estilo ni es cortado, ni periódico. Su método es sintético, y por lo mismo su manera prosaica. Su dialéctica está mas adelantada. El dialecto es el jónico como el de los demás. Anaxágoras murió en Lamsaco, ciudad del Asia menor, á donde se retiró despues de la persecucion que sufrió en Atenas.

14. Allí le siguió su discípulo ARQUELAO natural de la mis-

¹ Se cuenta de Anaxágoras que estaba tan desprendido de las cosas temporales, que carecía hasta de las mas necesarias en términos, que siendo ya viejo, y no acudiéndole nadie con el sustento, determinó dejarse morir de hambre. Habiéndolo sabido Pericles, corrió á su casa, y hallándole envuelto en su manto, y exhortándole á que prolongase su vida, le contestó: «si quieres que arda una lámpara, échale aceite;» lo que fué una reprension á Pericles muy merecida.

ma ó de Mileto. A la muerte del maestro acaecida tres años despues de su llegada á Lamsaco, Arquelao volvió á Atenas, en donde continuó la escuela. Dió mucha importancia al estudio de la naturaleza, por lo que se le llamó el *físico*; se dedicó también á la moral, y dicen que inspiró el gusto de ella á Sócrates su discípulo. Con él acabó la escuela jónica de los físicos. No dejó ningun escrito.

ESCUELA ITÁLICA.

PITÁGORAS.

560 ant. de J. C. — 494 de R.

13. PITÁGORAS natural de Samos vivió en tiempo de Policrates, soberano de aquella isla. Ferecides de Sciros fué su primer maestro. Viajó, segun dicen, en Egipto, Caldea y Asia menor. No habiendo podido sufrir la tiranía de Policrates se retiró á Crotona, ciudad muy floreciente de Italia, en donde fué muy respetado por su sabiduría y virtud. Contribuyó al buen gobierno de aquel pequeño estado aconsejando que se adoptase la forma aristocrática. Todo su cuidado se dirigia á formar la juventud. Tenia dos clases de alumnos: á unos enseñaba las cosas mas secretas, que serian las religiosas; á otros las de uso mas práctico, como las matemáticas, astronomía, etc. A todos imponia la obligacion de guardar silencio por espacio de cinco años. Estableció la vida comun entre ellos, prohibiéndoles el uso de la carne, del vino y de las habas. No dejó ningun escrito, pues los versos llamados *dorados* que se le atribuyen no le pertenecen. Decía que el hombre no debe hacer la guerra á otro hombre, sino á cinco cosas, á la ignorancia, á las pasiones, á las enfermedades, á las discordias de familia y á las disensiones políticas. Su doctrina capital se reducía á los números, á la armonía y á la metemscosis. La unidad ó la mónada es segun él el principio de todo, la diada la materia. La armonía se refiere al conjunto armónico del universo, y á los sonidos musicales causados por el movimiento mas lento ó mas rápido de los siete planetas. Para la metemscosis establecía que las almas son parte del alma univer-

sal, y que pasan de unos cuerpos á otros en pena de los vicios contraídos en el anterior, hasta que purificadas vuelven al seno de la felicidad de donde salieron. Consecuencia de esta doctrina fué la prohibicion de comer carne de animales en quienes podia residir una alma humana.

SUCESOES DE PITÁGORAS.

16. Aunque muchos se titularon pitagóricos, los mas célebres fueron sus inmediatos sucesores, ARISTEO su yerno, MNESARCO su hijo, BULÁGORAS, ARESAS, CLINIAS, FILOLAO, ARQUITAS y EURITO, de los cuales los cuatro últimos enseñaron ó residieron en varias ciudades de Italia, despues de haberse disuelto la escuela de Crotona en tiempo de Aresas, por haber prevalecido allí el elemento popular contra los optimates que habian mandado hasta entonces desde la llegada de Pitágoras. De Filolao se han recogido algunos fragmentos de su obra *sobre el Mundo, el Alma y la Física*, en la cual admitia el movimiento de la tierra. Arquitas, contemporáneo de Platon como el anterior, desempeñó en Tarento su patria los principales cargos públicos, y se dedicó con afán á la filosofía pitagórica. Está impreso y bastante bien conservado un tratado de la *Naturaleza del universo*, que se cree suyo. En él se hallan las diez tan célebres categorías de Aristóteles. Se le hace inventor de la polea y de la rosca. Con el mismo titulo se ha impreso varias veces otro tratado atribuido á OCELO de Lucania célebre pitagórico, que está en dialecto comun, debiendo estar en el dórico, lo que hace suponer, ó que se le quitaron todos los dorismos por algun copista, ó que fué escrita la obra por un neopitagórico del siglo 2.º de J. C. como sospechan algunos. Lo mismo tal vez puede decirse del tratado del *Alma del mundo*, que lleva el nombre de TIMEO de Locri.

EMPÉDOCLES.

460 ant. de J. C. — 294 de R.

17. Era siciliano, natural de Agrigento. Adoptó en parte la

doctrina de Pitágoras, de uno de cuyos hijos dicen que fué discípulo. Los eleáticos le quieren suyo. El amor segun él es la causa de la cohesion de las cosas y formacion del uno: el odio es causa de las diferentes modificaciones ó transformaciones de la materia, que con ellas contrae alguna imperfeccion. Escribió *sobre la Naturaleza* un gran poema en versos exámetros que merecieron ser cantados con los de Homero, Hesíodo y otros en los juegos olímpicos. Su estilo era magnífico, vigoroso, lleno de metáforas y otros adornos poéticos. Sus contemporáneos le miraron como á un dios por su sabiduría y grandes conocimientos en medicina. Él mismo se creia superior á los demás mortales, y por esto se presentaba en público con un manto de púrpura, un ceñidor de oro, los cabellos ondeando, y una corona en la cabeza semejante á la de la Pitonisa. Fué de los primeros que barruntaron algo sobre el pecado original, pues consideraba al hombre como una divinidad decaída de su primer estado por algun crimen que le impedia habitar en el reino de la inmortalidad hasta una entera expiacion. Dicen que se arrojó al cráter del Etna para hacer creer que iba á estudiar aquel fenómeno, ó que era un dios, como dice Horacio, *ad Pis.* 463.

HERÁCLITO.

500 ant. de J. C. — 254 de R.

18. No pertenece propiamente á ninguna escuela. Su carácter melancólico le hizo apartarse de la compañía de los hombres y aun de su patria Éfeso, para ir á llorar y meditar en un desierto las miserias humanas. No se alimentaba allí mas que de yerbas, lo que le produjo una hidropesía que le obligó á volver á su casa, y de la cual murió á la edad de 60 años. Se le llamó el lloron y el enigmático, porque en sus escritos parece que no queria ser comprendido. Fué el segundo que usó la prosa, que debia tener mucho de poesía, por haber sido necesariamente todas sus lecturas de obras poéticas. La que escribió *sobre la Naturaleza*, y de que se conservan algunos fragmentos, dicen que fué depositada por su mérito en el

templo de Delfos, que muchos se dedicaron á comentarla, y que Sócrates habiéndola leído, y habiéndote preguntado alguno su parecer, dijo que de lo que habia comprendido de ella inferia que seria bueno lo que no habia comprendido. Su doctrina fundamental era admitir el fuego por primer principio, y el movimiento eterno. Con la condensacion se forman los seres, y con la rarefaccion vuelven á su estado igneo. Todo ha de abrasarse en un incendio general, despues del cual se condensarán otra vez, se formará el universo, y otra vez se disolverá por el fuego, y así sucesivamente.

ESCUELA ELEÁTICA.

JENÓFANES.

550 ant. de J. C. — 204 de R.

19. Toma nombre esta escuela de Elea ó Velia, ciudad de Italia en la Gran Grecia, en la cual vivió algunos años JENÓFANES de Colofon en la Jonia, enseñando su doctrina que sirvió de base á la misma. El haberse trasladado á Italia fué por haberse indispuerto con sus compatriotas que no podian sufrir sus diatribas contra Homero y Hesíodo, que representan á los dioses de una manera poco digna. Tampoco se le sufrió en Elea, colonia de Focenses, por la misma razon, y fué á terminar sus dias á Mesina en Sicilia á la edad de 90 años. Escribió á mas de muchas elegías dos obras en verso *sobre la Fundacion de Colofon y Elea*, de las cuales quedan algunos fragmentos. La escuela eleática admitía un Ser supremo, omnipotente, eterno, bajo el símbolo de una esfera. Todo lo que existe es tambien eterno, y recibe la forma de aquel Ser: fúndanse los eleáticos en que no hay ni puede haber creacion, porque nada se hace de la nada. A lo mas hay modificaciones ó impresiones diferentes en nuestros sentidos. Estos, segun los eleáticos, no forman criterio de verdad, porque se engañan muchas veces. Se remonta esta escuela á los principios de nuestros conocimientos, y separa los llamados á priori de las observaciones empíricas.

PARMÉNIDES DE ELEA.

500 ant. de J. C. — 254 de R.

20. Fué discípulo inmediato de Jenófanes. En dos obras en verso de que se han conservado algunos trozos, desarrollaba el sistema panteista de su maestro, añadiendo que hay dos especies de filosofía, la una fundada en la razón, la otra en la opinión, aquella para los sabios, esta para el vulgo; que solo hay dos elementos, la tierra y el fuego; y que los hombres proceden del sol. Su estilo era vivo, animado, lleno de imágenes y propio de la poesía.

ZENON DE ELEA.

Nac. en 496 ant. de J. C. — 258 de R.

21. No debe confundirse con otro Zenon, jefe de los estoicos. Es célebre por haber inventado la argumentación silogística, ó la dialéctica. Antes de él se demostraban las opiniones en un discurso seguido en prosa ó verso. ZENON introdujo aquel método, que sirve admirablemente para el esclarecimiento de la verdad, si no se abusa de él. Se le llamó erístico de una palabra griega que significa disputa. Pero el mismo inventor dió una prueba palmaria de que á veces la dialéctica sirve solo para el sofisma, negando la realidad de todo lo existente y del movimiento, valiéndose de unos argumentos que fueron célebres entre los antiguos. Este arte formó á los escépticos. Llámense puntos zenonianos las partes no divisibles físicamente, pues la opinion de Zenon era que la division de un cuerpo podia llegar hasta cierto punto y no podia pasar de allí, mientras que otros sostenian la divisibilidad hasta el infinito. Escribió muchas obras que no se han conservado: en ellas atacaba el testimonio de los sentidos.

LEUCIPO Y DEMÓCRITO.

450 ant. de J. C. — 304 de R.

22. No se sabe si los dos citados pueden considerarse como

continuadores de la escuela eleática; lo que se sabe es, que enseñaron una doctrina muy diferente, pues los eleáticos admitian la unidad, estos la multiplicidad hasta el infinito; aquellos negaron el vacío, estos le admitieron; en fin, aquellos rechazaron el testimonio de los sentidos, estos le aceptaron, suponiendo que de los objetos se desprenden unas imágenes que van á fijarse en el alma. Esta nueva escuela se llamó de los atomistas, y es la creadora del sistema de los átomos, á los que atribuye la formacion del universo, y todas las subsiguientes transformaciones, y hasta las operaciones de la voluntad humana. DEMÓCRITO fué el primer ateo formal, porque los demás reconocen un primer principio, este no reconoce mas que el acaso. Descartes renovó el sistema de los torbellinos pero sin atentar á la existencia de Dios. Negaba además Demócrito la moralidad de las acciones en sí mismas, diciendo que fué la distincion de unas y otras obra de los legisladores. La suprema felicidad, segun él, está en la tranquilidad del alma, que puede procurarse con la reflexion á las sensaciones agradables. Epicuro tomó de Demócrito todo su sistema, añadiéndole el de la escuela cirenaica. Son muy variadas las obras de este filósofo, pues las escribió de moral, de física, de matemáticas, de geografía, de música, de filología, agricultura, pintura, arte militar, etc. Solo quedan algunos fragmentos de una titulada el *Cuerno de la abundancia*, y un poco de exordio de su *Diacosmos*. Ciceron le da un estilo pomposo y semejante al de Platon. Tiene algo de poético el exordio citado.

23. METRODORO médico de Chio, DIÁGORAS, PROTÁGORAS y ANASARCO, de la escuela de Demócrito, llevaron la doctrina de la opinion hasta su última consecuencia tanto en el órden físico como en el moral, destruyendo todo criterio de verdad. Metrodoro negó toda posibilidad de conocer, y hasta aquella máxima tan sabida de Sócrates: *yo no sé sino una cosa, que no sé nada*; pues decia, que ni su misma ignorancia podia afirmar.

24. Diágoras hizo de esta negacion universal de conocimientos un uso pernicioso, y mereció que se le designase con el odioso nombre de ateo, porque negaba descaradamente la

existencia de Dios, y blasfemaba de palabra y por escrito de su santo nombre. El Areopago puso á precio su cabeza; por lo que temiendo escitar la codicia de alguno se fugó de Grecia, y dicen que pereció en un naufragio.

PROTÁGORAS.

N. en 488. M. en 400 ant. de J. C. — 354 de R.

25. Era mozo de cordel en Abdera, que, segun dicen, llamó la atención de Demócrito natural de la misma ciudad, porque vió que llevaba un haz de leña arreglados los troncos de una manera geométrica. Le ofreció enseñarle filosofía. Sin embargo el discípulo no parece haber seguido el sistema de su maestro, sino mas bien el de Heráclito; pues funda su teoría de lo cognoscible ó criterio en el movimiento y en la relacion que este tenga entre el cognoscente y lo conocido, de modo que no hay verdades generales ó absolutas, sino particulares ó individuales y relativas. Las cosas no son en sí nada, sino lo que parecen á cada uno, no solo en el orden físico, sino en el moral. La pared que para mí es blanca, para otro será amarilla. La acción es buena ó mala, segun parezca á cada uno. Dios existe ó no existe, segun crea cada uno. Estos diversos principios los consignó en una obra que fué quemada por orden de las autoridades de Turio. Los atenienses decretaron contra este filósofo pena de muerte. A mas de filósofo fué tambien sofista; estableció que todas las cosas tienen dos aspectos contrarios, y que cada uno es susceptible de defensa: en este principio se apoyan principalmente los escépticos contra los dogmáticos. Escribió un tratado *sobre la Naturaleza*. Era mas sutil que sólido en su argumentacion. Se servía por lo comun del dilema, y procedía casi siempre de una manera capciosa. Vid. O. 19.

26. Anasarco discipulo de Metrodoro pasaria desapercibido, pues no dejó ningun escrito, sino fuese por haber sido maestro de

PIRRON.**ÉPOCA ALEJANDRINA.**

330 antes de J. C. — 424 de R.

27. En el estado en que se hallaba la filosofía en este tiempo pareció á PIRRON, natural de Elide en el Peloponeso, que lo mejor era suspender el juicio en todas las cosas. Cuando se le presentaban pruebas que parecían bastantes para afirmar ó negar, decia, *no veo claro*. Así él es el padre de los escépticos, palabra tomada del griego, que significa examinadores, investigadores. Distinguían entre el hombre y el filósofo. El hombre no puede librarse de sus necesidades, ni de los fenómenos interiores. Debe alimentarse, sufre en sus dolencias, siente las injurias, las pasiones, y se preserva de los peligros. Para el filósofo es indiferente la vida ó la muerte, la comida ó la abstinencia, la amistad ó el odio, el sueño ó la vigilia, el bien ó el mal. Todas sus operaciones se rigen por la costumbre ó necesidad, no por eleccion. Su felicidad suprema es la apatía física y moral, que ni se turba por los mandatos de las leyes, ni por la religion, ni por el temor de la otra vida, ni por cuanto mas horrendo pueda imaginarse. Se pregunta ¿qué ventajas acarrearán á la sociedad estas teorías? Bayle y los enciclopedistas quisieron renovarlas en el siglo pasado. Por desgracia en nuestros dias hay muchos escépticos sin ser filósofos, ó libres pensadores como se llaman. Pirron no dejó ningun escrito: su doctrina cayó pronto en descrédito por chocar demasiado con el comun modo de pensar y obrar de los hombres.

TIMON.

270 ant. de J. C. — 484 de R.

28. Fué discipulo de Pirron, y el mas acérrimo partidario de su sistema, que puso por escrito. Llegando por este medio á nosotros, aunque bastante truncado, porque solo se han con-

servado fragmentos de sus obras. Se dedicó á la enseñanza en Atenas. A él se atribuyen los diez tropos ó motivos de la duda universal, que fueron como los principios fundamentales de los escépticos.

29. Lo que ha hecho mas célebre á Timon es el ser tenido por inventor ó principal escritor de un género llamado Σαλλος, palabra griega cuyo significado despues de muchas disputas ha venido á ser el de sátira mordaz. Las de Timon iban dirigidas contra los filósofos dogmáticos, particularmente contra Jenófanes. Se valia para esto de versos de otros á los que daba un sentido del todo diferente del original, añadiendo ó quitando alguna palabra, ó invirtiendo el órden, con lo que hacia una especie de centon. De todos sus silos se formaron tres libros, que fueron muy aplaudidos por los antiguos, como tambien sus tragedias que escribió en número de 60. Solo se conservan fragmentos de los silos.

EPOCA GRECO-ROMANA.

40 ant. de J. C. — 714 de R.

30. Despues de Timon continuaron algunos profesando la filosofía escéptica; pero como no escribieron, ó no se han conservado sus obras, se pasan en silencio. Entre ellos se distinguió ENESIDEMO, que se esforzó en dar nueva vida al escepticismo reduciéndole á método. Se han conservado los sumarios de sus *Discursos pirrónicos*. Se ve por ellos que no solo combatia á los dogmáticos, sino á los académicos, que habian sido los primeros en dudar de todo, pero que admitian la probabilidad. El verdadero escéptico, decia Enesidemo, no debe afirmar cosa alguna, ni aun su misma duda.

SEXTO EMPÍRICO.

209 despues de J. C.

31. Nació en África, fué médico empírico, de donde toma el nombre, y el mas famoso pirrónico despues del mismo Pir-

ron. Existen dos obras suyas: la 1.^a tiene por título *Ypotiposis pirrónica*, ó doctrina escéptica. En ella deja ver la posibilidad de llegar por medio de la duda y exámen al descubrimiento de la verdad, en lo que se diferencian los escépticos de los académicos que niegan esta posibilidad, y de los dogmáticos que afirman haberla alcanzado. Recorre los criterios de verdad fundados en los sentidos y en el conocimiento racional, y procura destruirlos. La gran prueba de la induccion es atacada por SEXTO diciendo, que para llegar á una idea general cierta es necesario conocer bien los objetos particulares; esto no es posible, porque no pueden examinarse todos. Además, de seres contingentes no puede venirse á un todo necesario é indemostrable, luego no sirve la prueba de la induccion. Véase Balmes, *Hist. de la filos.* art. Sexto Empírico. El arte de los escépticos, segun el mismo, consiste en oponer á cada prueba otra contraria, por ejemplo, á una apariencia de sentidos otra contraria; á un dictámen racional otro contrario para permanecer en la duda. La otra obra en 11 libros ataca todo lo que es objeto de enseñanza, por consiguiendo la gramática, retórica, matemáticas, etc. Refuta toda idea positiva de cualquier especie que sea sin respetar la tradicion, ni la práctica, ni la utilidad, ni la religion, ni la política, en una palabra nada. Consideraban los escépticos mas felices á los animales que á los hombres, porque no necesitan estudiar ni reflexionar para armarse de pruebas contrarias á fin de mantenerse en la duda perpetua, en lo que hacian consistir la felicidad. Todo el libro de Sexto es un tejido de sofismas. Su estilo es sencillo y claro á pesar de ciertas materias abstractas y sutilezas de que debia servirse para oponerse á los principios mas comunes.

32. Despues de Sexto Empírico no se encuentra ningun filósofo que hiciese profesion de seguir el escepticismo, ó que escribiese sobre él, á escepcion de DIONISIO de Egea, que escribió una obrita en que defendia é impugnaba 50 proposiciones tomadas de la física, de la historia natural y de la medicina.

ÉPOCA ATENIENSE.

SÓCRATES.

N. en 469. M. en 399 antes de J. C.—355 de R.

33. Aunque este filósofo no dejó ningún escrito, merece especial mención por haber dado un nuevo giro á la filosofía, y por haber salido de su escuela un gran número de escritores cuyas obras se cuentan entre las clásicas. Pasó algunos años en el taller de su padre Sofronisco que era escultor, y de allí salió para dedicarse según la costumbre de su tiempo al estudio de las ciencias naturales bajo la dirección de Arquelaó; pero conociendo que podría ser más útil á sus semejantes aplicándose á las morales, abandonó aquellas, y se entregó enteramente á estas. Se había acostumbrado desde su juventud á una vida sobria, laboriosa y casi austera, lo que le dió tal imperio sobre sí mismo que nada podía turbar la tranquilidad de que disfrutaba. Se ha hablado mucho del demonio, como él le llama, ó espíritu familiar de SÓCRATES, que le servía de consejero y de guía en la mayor parte de sus acciones. Plutarco escribió un tratado sobre él. Ciceron dice que era una cierta cosa divina, que nunca le empujaba, que muchas veces le retraía, pero á que siempre obedecía. No era sino una penetración grande que le hacía prever lo que otros no prevenían, y señalar los resultados de ciertos antecedentes, como si tuviese conocimiento anticipado del porvenir. Este admirable talento sin duda fué el que le hizo declarar por el oráculo de Delfos el más sabio de los hombres. Su sabiduría práctica se manifestó en la enseñanza especialmente de los jóvenes. Sus principios eran: *conócete á ti mismo: el hombre no puede llegar más que á una ciencia imperfecta.*

34. No tenía ningún lugar determinado para dar sus lecciones; en el paseo, hablando con sus amigos, en los convites, en el campamento, en las asambleas, en la cárcel, y al beber la cicuta instruía al género humano. Platon el más célebre de

sus discípulos daba gracias á Dios de tres cosas, y una de ellas era por haberle hecho nacer en tiempo de Sócrates. Su tema favorito era atacar á los sofistas, que hacían alarde de un saber que no tenían, que embaucaban á la juventud, é iban de pueblo en pueblo echando discursos de toda especie de ciencias, y ofreciendo hablar de repente sobre cualquier asunto. Eran una mezcla de filósofos y de retóricos, que abusaban de la filosofía y de la elocuencia. (Véase el artículo *Sofistas* en la Sección de los Oradores.) Sócrates aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían para refutar á estos charlatanes y ridiculizarlos, y tuvo la satisfacción de lograr su objeto; pero se atrajo de ellos un odio mortal. A más de los sofistas le fueron también enemigos, aquellos que no podían sufrir la libertad con que reprendía los vicios, ni el cariño que le profesaban sus discípulos. Melito uno de ellos presentó contra él una acusación formal sobre tres puntos: 1.º que no admitía los dioses de la patria; 2.º que introducía otros nuevos; 3.º que corrompía la juventud de Atenas. En la primera sesión no tuvo Melito la pluralidad de votos; pero habiéndosele unido otros dos acusadores, estos arrastraron mayor número, y Sócrates fué declarado culpable por una mayoría de 31 de los 500 que le juzgaban. Parece que hubiera podido hacer conmutar la pena de muerte pedida por los acusadores, si se hubiese humillado á implorar la clemencia de sus jueces. Fué condenado á quitarse la vida bebiendo la cicuta. Dice Plutarco que todos los que tuvieron parte en la muerte de Sócrates recibieron el condigno castigo: los atenienses arrepentidos de este asesinato le hicieron levantar una estatua, y consagraron una capilla en su honor.

ESCUELA SOCRÁTICA.

35. El rumbo diferente que tomó la filosofía después de Sócrates consiste en que se aplicó principalmente al estudio del yo, de sus facultades y deberes. Se dividió en muchas escuelas, que pretendían todas ser socráticas, á saber la *Cirenaica*, la *Megarense*, la *Eliaca*, la *Academia*, la *Peripatética*, y la *Cinica*, de que se derivó la *Estoica*.

ESCUELA CIRENAICA.

ARISTIPO.

400 ant. de J. C. — 354 de R.

36. Este discípulo de Sócrates le hizo poco honor, pues falseando uno de sus principios, á saber, que el hombre satisfecho de su buena conducta puede hallar la felicidad en sí mismo, estableció que toda ella consiste en el deleite, por el cual entendia un movimiento delicioso sensual. Decia que la felicidad debe ser un bien asequible á todos, ya que todos aspiramos irresistiblemente á ella. Los goces del espíritu están limitados á muy pocos, porque pocos son los que pueden deleitarse en la contemplacion de la verdad. Pero los deleites corporales son mas fáciles, y á ellos nos inclina la naturaleza, así como nos aparta del dolor. Sócrates le reprendia por seguir estos principios detestables, y por esto tal vez se marchó de Atenas, y fué á abrir una escuela primeramente á Egipta, despues á Cirene su patria en la Libia. Escribió ARISTIPO varios tratados que no han llegado á nosotros.

37. Los filósofos mas notables de la escuela cirenaica fueron despues de Aristipo TEODORO y HEGESIAS. Aquel vivió 300 años ant. de J. C. y fué llamado el ateo, porque quitó toda idea de Dios. Consideraba licita cualquiera accion torpe aun en público. En Atenas fué perseguido por las autoridades, y echado últimamente de Cirene. A Hegesias se le dió un nombre griego que significa el que persuade la muerte, porque continuamente estaba escitando á los oyentes al suicidio, pues viendo que la suprema felicidad no consiste en los goces corporales, sino que antes bien gran parte de los males de la vida provienen del cuerpo, creia que lo mejor era acabar de una vez matándose. Esta doctrina tuvo muchos secuaces en Alejandría, de modo que era raro el dia en que no se suicidase alguno al salir de la leccion de Hegesias. Por cuyo motivo fué espulsado de aquella capital.

EPICURO.

N. en 344, M. en 269 ant. de J. C. — 483 de R.

38. Adoptó el principio fundamental de la escuela cirenaica, aunque con alguna modificacion. Sin embargo no se considera como continuador de ella, sino como jefe de la que lleva su nombre, y que segun Plinio el naturalista subsistió muchos siglos sin ninguna alteracion. Parece que el primer libro de filosofia que leyó fué el de Demócrito sobre los átomos. A los 36 años abrió su escuela en Atenas en un hermoso jardin. Su doctrina voluptuosa halló luego muchos sectarios, pero no admitia á todos, sino á los que estaban dispuestos á seguir la vida comun moderada que habia establecido, pagando cada uno su subsistencia. Reinó siempre la mayor armonia entre los socios.

39. Dos son los principios de EPICURO: el primero se refiere al fin del hombre, el segundo á la creacion. Hé aquí el primero. El deleite es el sumo bien del hombre; pero el deleite no se limita á la sensacion agradable del cuerpo, sino que se estiende al alma, en lo que se diferencian los epicúreos de los cirenaicos, como tambien en no exigir como estos placer actual bastando estar exento de dolor. Entendia Epicuro por esta palabra cualquiera molestia que resultase de la no satisfaccion de un apetito. La felicidad pues está segun él en satisfacerle, con cuya doctrina se abre ancho campo á la licencia y desenfreno. Se ha intentado salvar la filosofia epicúrea del libertinaje, puesto que su mismo autor dice en la carta á Menecce, que no quiere que se confunda con él. Sin embargo no pueden explicarse en otro sentido estas formales palabras que se leen en su tratado *del Fin*. «Yo no puedo entender por bien ninguna otra cosa mas que los deleites del gusto, los venéreos, los del oido, y los que proceden de la belleza de las formas».

1 Véase no obstante á Quevedo que le defiende en el tomo 3.º página 732 ed. de Madrid de 1790.

En la puerta de su jardín ó escuela había un lema que decía: «Aquí el deleite es el sumo bien.»

40. Pero como el deleite no es completo, si en medio de él asalta algún temor para el porvenir, Epicuro quitó todos esos espantajos, como llaman algunos, de otra vida, de justicia divina, de premios para los buenos y castigos para los malos, negando la inmortalidad del alma. Así lo afirma su discípulo Lucrecio en el principio de su poema *de Rerum natura*. A los que están sufriendo actualmente un dolor agudo ó una larga enfermedad les propina para remedio el recuerdo de los goces pasados y la esperanza de los venideros, con lo cual queda, dice, su alma tranquila. De esta especie de insensibilidad dió muestra él mismo en la enfermedad de cálculo de que murió, escribiendo poco antes de morir, que aquel era el día mas feliz de su vida. Los cuidados terrenos no deben tampoco turbar la paz del epicúreo, porque ni ha de tener familia, ni se ha de ingerir en los negocios del estado. Véase cuán perjudicial es esta doctrina á la sociedad.

41. Para la creacion admitió Epicuro el sistema de los átomos de Demócrito, y la posibilidad de infinitos mundos, siendo el espacio infinito é infinito el número de los átomos. El alma es un compuesto de ellos. Las ideas vienen todas de los sentidos, que son el único criterio de verdad.

42. Fué escritor muy fecundo, pues llegaron á 300 sus obras ó tratados sin que jamás citase á otro autor. Tenia gran cuidado en la propiedad de las palabras, de lo que resultaba mucha claridad en sus escritos. Pueden servir de ejemplo las tres cartas que ha conservado Diógenes Laercio.

43. Los principales discípulos de Epicuro fueron HERMARCÓ que le sucedió en la escuela, y escribió un tratado *sobre las Ciencias* contra Platon, y algunas cartas sobre Empédocles, perdidas como el tratado; METRODORO de Lamsaco que fué su discípulo mas querido, cuyas obras tambien se han perdido, y LEONCIO, mujer célebre por su belleza, talento y mala conducta, á la que Ciceron alaba por su elegancia y estilo ático. Laercio dice que en su tiempo, esto es, á fines del siglo 2.º de la era cristiana subsistia todavía la escuela de Epicuro habiéndose sucedido unos maestros á otros sin interrupcion.

ESCUELA MEGARENSE.

EUCLIDES.

420 ant. de J. C. — 334 de R.

44. Se escribe de EUCLIDES que estaba tan apasionado á la doctrina y persona de Sócrates, que hallándose en guerra las dos repúblicas de Megara su patria, y de Atenas, y habiendo esta prohibido á los megarenses pisar el suelo de Ática bajo pena de la vida, Euclides disfrazado de mujer iba de noche á la casa de su maestro andando 14 leguas todos los dias. Sócrates se servia de cosas sensibles y de verdades conocidas para hacer sus demostraciones: la escuela megarense usó mucho la dialéctica y las abstracciones: sus alumnos fueron grandes disputadores, y por esto se les llamó erísticos y dialécticos. Escribió Euclides seis diálogos que no se han conservado.

45. EUBÚLIDES sucesor de Euclides se hizo célebre por los siete sofismas que inventó. ESTILPON se abandonó enteramente á las sutilezas, y dió mucha fama á la escuela. Pocos mas la continuaron como puede verse en Laercio.

ESCUELA ELIACA Y ERÉTRICA.

400 ant. de J. C. — 354 de R.

46. FEDON fué fundador de la primera, que se llamó eliaica de Elis ó Elea su patria en el Peloponeso. Acompañó á su maestro Sócrates hasta su último momento, y conservó entera su doctrina. Mereció que Platon intitulase un diálogo con el nombre de este su condiscípulo. PLISTANO y MENEDEMO fueron sus sucesores; pero el segundo trasladó la escuela á su patria Eretria, y con él concluyó.

ACADEMIA.

PLATON.

N. en 430, M. en 347 ant. de J. C. — 407 de R.

47. Se dice que su padre Ariston descendia de Codro últi-

mo rey de Atenas, y su madre Periciona de Solon. Dirigió sus primeros estudios á la poesía, para la cual tenia brillantes disposiciones; pero habiendo oido casualmente á Sócrates dejó la poesía, y se entregó del todo á la filosofía. Estuvo con él ocho años, esto es, los que vivió Sócrates hasta su condenación. Despues recorrió la Grecia, la Italia, y Egipto, deteniéndose especialmente en aquellas ciudades, en donde habia alguna escuela famosa, como en Cirene, en donde Teodoro le enseñó las matemáticas, en Crotona y Tarento, en donde Filolao y Arquitas le enseñaron los principios de Pitágoras. En Menfis aprendió de los sacerdotes egipcios la geometría y astronomía.

48. Vuelto á su patria abrió una escuela en unos jardines, que estaban junto á Atenas, que del nombre de su dueño Ecademo, fué llamada Academia. Hizo tres viajes á Sicilia, el primero en tiempo de Dionisio el antiguo; los otros dos reinando el hijo de este llamado tambien Dionisio. No dejaron particularmente los últimos de tener mucha influencia en los destinos de aquella isla. Se le llamó el divino por la sublimidad de su doctrina y de su estilo. No se sabe que escribiese mas que los 54 diálogos que tenemos, en los cuales van comprendidos los tratados *De las leyes*, y *De la república*. La forma dialogada era la que convenia mas á su carácter, porque participando ella un poco del drama toma bastante de la poesía.

49. Queriendo algunos realzar el mérito de Platon como escritor, decian que nadie habia escrito mejor que él, con lo que le daban la preferencia hasta sobre Demóstenes, añadiendo que el mismo Júpiter no hablaría mejor en griego. Un crítico antiguo muy célebre no admite que Demóstenes deba ceder á nadie. Parece que cada uno está bien en su lugar, este como orador, y Platon como filósofo, sin que haya necesidad de parangones ni competencias. Asi como Ciceron decia que Q. Mucio Escévola el Pontífice era el mejor orador entre los juriscultos, y el mejor jurisculto entre los oradores; así puede decirse que Platon fué el mayor filósofo entre los escritores, y el mejor escritor entre los filósofos. Habeis visto un magnífico cuadro de un esceleute pintor, en que la figura parece que se destaca del lienzo por la buena distribucion

de sombras y de colores, en que los perfiles están perfectamente tirados, el dibujo nada deja que desear, en que acompañan á la principal otras que aumentan el mérito de la composición, y en que se representan para adorno ó una bellisima perspectiva del horizonte, ó un edificio, ó graciosisimos muebles, ó un rico ropaje; tales son los escritos de Platon en el género dialogado.

En cuanto á la doctrina es difícil separar la que le pertenece esclusivamente de la que tomó de otras escuelas, y que campea en ellos. Admitiendo el principio de que *de la nada nada se produce*, tuvo que admitir á Dios y á la materia como entes necesarios, el uno activo, el otro pasivo. Una grande alma emanada de la substancia de Dios anima todo el universo, y de ella derivan las demás inferiores. Dios es perfectisimo, pero segun él, no bastante poderoso para sujetar á la materia. En su mente residen los prototipos de todas las cosas, como de lo bueno, de lo verdadero, de lo bello, las esencias. En el hombre hay ideas que no ha adquirido despues de su union con el cuerpo, sino que revelan un estado anterior. Su percepcion ó intuicion se llama reminiscencia. La moralidad de las acciones consiste en su conformidad ó disonancia con las ideas residentes en la mente de Dios. En política parece que no tenia principios fijos, pues unas veces prefiere la monarquía, otras la democracia. En los diálogos no procedió con un plan metódico; por esto hay que sacar sus opiniones de varios. Para tener una idea de ellos hé aquí el asunto de algunos.

50. *Eutifron*. Es una defensa de Sócrates del crimen de impiedad que se le imputaba.

Apología de Sócrates. La escribió despues de la muerte de este, poniendo en boca del mismo el discurso con que se defiende ante los jueces.

Criton. Era un ateniense que aconsejaba á Sócrates que se librase de la muerte ofreciéndole él el modo. En el diálogo que media entre los dos le prueba el filósofo la obligacion de sujetarse al fallo del tribunal aunque injusto.

Fedon, ó sobre la inmortalidad del alma, que prueba Sócrates por su espiritualidad.

Protágoras. Pretende demostrar este filósofo la posibilidad de enseñarse la virtud como cualquier arte. Sócrates le contradice.

Cratilo, ó del buen uso de las palabras. Se trata la cuestion de si las palabras han sido inventadas á capricho ó por cierta correspondencia con la naturaleza de las mismas cosas que representan.

Filósofo ó del deleite. No consiste la felicidad en él, sino en la sabiduría, moderacion y demás, que esplica tambien Sócrates.

Político ó del arte de gobernar. Se distinguen tres especies de gobierno, cada una de las cuales tiene dos extremos, uno bueno y otro malo, que designa Platon con estos nombres; regío y despótico; aristocrático y oligárquico; democrático y anárquico.

Minos ó de la ley. La ley supone ciencia en el legislador, porque cada uno debe saber mas su oficio que los otros. Así el labrador legisla sobre las labores del campo, el músico sobre la armonía, etc. La ley es la verdad, lo que hace que por su naturaleza sea inmutable.

51. *Symposium ó banquete.* Es uno de los mejores. Durante el banquete que un tal Agaton daba para celebrar un triunfo poético que habia alcanzado, se convino en que cada uno de los convidados dijese algo en elogio del amor. Fedro le alabó por inspirar sentimientos generosos, siquiera para conquistar el corazon del objeto amado. Pausanias distingue entre dos amores, uno celeste, otro vulgar; el primero atiende principalmente á las cualidades del espíritu. Eriximaco médico esplica el amor por la armonía, que estiende á toda la naturaleza. Aristófanes supone que los dos sexos estaban antes unidos en un solo individuo, que Júpiter los separó, y que cada uno va en busca de su mitad. Agaton considera el amor con respecto á la belleza. Sócrates desarrolla esta idea que le proporciona consideraciones las mas sublimes, pues se eleva hasta la belleza infinita.

52. *Fedro ó de la belleza.* Supone Sócrates que en un estado anterior á la union con el cuerpo vió el alma en lo mas alto del cielo la belleza misma, la bondad misma, la verdad mis-

ma, pero con mas ó menos claridad, segun que se le permitió acercarse mas ó menos al lugar en donde residen. Así que unos son mas aficionados, por ejemplo, al amor, en cuanto se les imprimió mas fuertemente la imágen de la belleza, y por esto al ver un objeto bello se lanzan á él como por instinto, recordando algo de su prototipo. Otros prefieren las ciencias, impulsados por el sentimiento de lo verdadero que adquirieron tambien en la mansion celeste; otros finalmente acometen acciones grandes y generosas llevados del amor á la virtud ó bondad.

De la república. Se propone el plan de la fundacion de una ciudad ó estado independiente basado sobre los principios de justicia y de sentido comun, cuales los entendia Platon.

De las leyes. Se admite como la mejor la legislacion de Esparta tomada de la isla de Creta, donde habia reinado Minos, y dictado sus leyes.

ACADEMIA ANTIGUA Ó PRIMERA.

A. 347 ant. de J. C. — 407 de R.

53. Platon nombró para sucederle en la enseñanza á su sobrino **ESPEUSIPO**, el cual empezó por desechar el mundo ideal de su tío, adhiriéndose parte á los pitagóricos, parte á los peripatéticos. Escribió una obra con el titulo de *Semejanzas*. Exigia mucha instruccion en el filósofo, porque decia que para dar la definicion de una cosa es menester conocer las demás.

54. **JENÓCRATES** discípulo tambien de Platon fué el tercer profesor de la Academia despues de la muerte de Espeusipo. Prefirió el razonamiento seguido al diálogo, y dividió las materias en dialécticas, físicas, políticas y morales.

55. Le sucedieron en la enseñanza **POLEMON**, **CRATES** de Tarso y **CRANTOR** de Soles. Este último escribió un comentario sobre los diálogos de Platon, y un tratado del *Dolor* y de la *Consolacion*, al que Ciceron llama de ore, aunque de pequeño tamaño.

SEGUNDA ACADEMIA.

ARCESILAO.

Nac. en 316. M. en 241 ant. de J. C. — 543 de R.

56. Es muy difícil distinguir los matices de la 2.^a y 3.^a Academia: por esto sin duda Ciceron solo nombra dos. **ARCESILAO** fué discípulo de Teofrasto peripatético y de Crantor académico. Platon admitia la posibilidad de algun conocimiento: Arcesilao enseñaba que nada puede saberse, que nada puede afirmarse, porque no estamos seguros de ninguna percepcion, venga de donde viniere. Disputó mucho con los estoicos; introdujo el uso de perorar en pro y en contra. No se sabe que publicase ningun escrito. Tres despues de él continuaron lo que se llama segunda Academia, hasta que se llegó a la

TERCERA ACADEMIA.

CARNÉADES.

Nac. en 215. M. en 129 ant. de J. C. — 625 de R.

57. De Cirene su patria fué á Atenas á estudiar con Diógenes el estoico. Volvió contra esta escuela las armas de la dialéctica que habia tomado de ella. Crisipo fué el blanco de sus ataques, de modo que decia, que si no hubiese existido Crisipo, no hubiera existido **CARNÉADES**. Era muy elocuente. Admitia algunos grados de verosimilitud, con lo que dió un paso hácia el principio de la ciencia, pues que la verosimilitud supone algun conocimiento de la verdad. No hablan los antiguos de ningun escrito suyo.

58. **CLITÓMACO** inmediato sucesor de Carnéades puso por escrito su doctrina, despojándola de los adornos retóricos con que este sabia revestirla. **FILON de Larisa** trasladó la enseñanza á Roma á causa de la guerra contra Mitrídates. Fué uno de los maestros de Ciceron, por consiguiente floreció unos 100 años antes de J. C. **ANTIOCO de Ascalon** enseñó primeramente en Atenas, despues pasó tambien á Roma, y con él acabó la enseñanza de la Academia unos 70 años antes de la era vulgar.

ESCUELA PERIPATÉTICA.

ARISTÓTELES.

N. en 384. M. en 322 ant. de J. C. — 432 de R.

59. De su patria Estagira en Tracia es llamado el Estagirita. A los 17 años empezó á concurrir á la escuela de Platon, que siguió por espacio de 20, esto es, hasta que este murió. Se dedicó al mismo tiempo á las humanidades en la de Isócrates, y á las ciencias naturales. Pasó tres en la corte de Atarne al lado de Hermias, soberano de aquel país y discípulo ó condiscípulo suyo. Muerto Hermias se retiró á Mitilene, de donde le sacó Filipo rey de Macedonia, invitándole á que se encargase de la educacion de su hijo Alejandro que ya tenia 15 años. Siguió en ella 8 hasta que el principe ya soberano pensó en la expedicion de Asia. Entonces fué á Atenas donde abrió una escuela que tomó el nombre de Liceo por estar junto al templo de Apolo Licio. Se la designa tambien con el de *peripato* del verbo griego que significa *pasear*, porque **ARISTÓTELES** enseñaba paseando.

60. Tenia dos especies de alumnos como Pitágoras y Platon: así sus lecciones se llamaban *exotéricas* y *esotéricas*, esto es, para esternos y para internos, sin que sea fácil decir qué materias pertenecian á las unas y á las otras. Así como Platon fué el jefe de los académicos, Aristóteles lo fué de los peripatéticos: el principio fundamental de aquel fueron las ideas, el de este los sentidos: y por esto se le atribuye el axioma *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*. De aquí las dos escuelas, idealista y sensualista. Pero no puede decirse absolutamente que Aristóteles rechace toda nocion que no venga por los sentidos. Lo que caracteriza principalmente su escuela es el método de observacion tanto interna como esterna.

61. Un cargo se le hace como escritor, y es, el ser oscuro y desaliñado. Pero esto debe atribuirse á que sus escritos estuvieron ocultos cerca de 200 años, y despues se encontraron en un estado lastimoso, siendo preciso llenar los claros causados por la polilla y la humedad. La doctrina de Aristóteles

no gustó á los romanos, menos por el fondo que por la forma: preferían la de los académicos como mas oratoria. Los PP. de la Iglesia griega también prefirieron á esta: S. Juan Damasceno en el siglo 8.º empezó á acreditarla: los árabes y los escolásticos la adoptaron exclusivamente. Despues tuvo varias alternativas hasta que Newton y Locke la dejaron en el lugar que le corresponde.

62. Sus principales obras son las siguientes: *Categorías*, ó principios de todas las ciencias, ó los diez tan célebres predicamentos. — *Analíticos* ó teoría de los silogismos. — *Tópicos*. — *Sofismas*. — *Del alma*: es una de las mas perfectas y difíciles. La *Retórica* en 3 libros es muy apreciada. Aristóteles fué el primero que buscó y encontró en la filosofía las fuentes del arte de persuadir, y que hizo ver que la dialéctica es el fundamento de la retórica.¹

63. Entre sus poesías se distingue un himno á la virtud dedicado á Hermias. Escribió mas de 50 epigramas sobre otros tantos personajes de la Iliada. La *Poética* aunque parece que se limita á la epopeya y tragedia es considerada como uno de los mejores códigos de este arte difícil. Fué traducida al español por D. Alonso Ordoñez á principios del siglo 17.º. *Moral* en 10 libros: es de las mejores producciones de Aristóteles. *Política* en 8: es preferible á la *República* de Platon, pero muy difícil de entender por la estremada concision y poco enlace de los pensamientos. *Matemáticas*. *Física* en 8 libros. *Historia de los animales* que constaba de mas de 50, de que se ha conservado solo la 5.ª parte. *Economía* en 2.

SUCESORES DE ARISTÓTELES.

TEOFRASTO.

N. en 371. — M. en 286 antes de J. C. — 468 de R.

64. Fué uno de los discípulos mas aventajados y queridos de Aristóteles, el cual le mudó el nombre Tirtamo que tenía,

¹ Están próximas á publicarse en esta imprenta la *Retórica* y la *Poética* traducidas al castellano por D. Hemeterio Suaña, catedrático del Instituto de S. Isidro de Madrid.

en el de TEOFRASTO por su elegancia en el decir. Una mujer de Atenas le conoció por extranjero, como efectivamente lo era, pues habia nacido en Rodas, pero habia residido muchos años en dicha ciudad; y preguntándole él en qué lo habia conocido, le dijo, que porque hablaba demasiado áticamente, lo que quiere decir que Teofrasto no habia formado su lenguaje con el de las calles sino con la lectura. La elegancia y belleza de estilo que supone el dictado con que le favoreció Aristóteles no se hallan en sus obras: se hallan sí pureza, precision, buena construccion, pero no aquella rotundidad y brillantez de colorido que distinguen á la elocuencia. Así deberá creerse que Teofrasto tenia mucha facilidad en hablar, mucha limpieza y mucho atractivo, todo lo cual hizo que llegase á reunir en su clase hasta dos mil alumnos.

65. Se han perdido la mayor parte de sus obras. Las que se han conservado son, *los Caracteres*, que ha servido de modelo á los modernos. *La historia de las plantas*: es bastante estensa. *De las causas de la vejetacion, de las piedras, de los peces de la miel*, etc.

ARISTOXENO Y DICEARCO.

66. Suidas dice que el primero escribió 453 obras, de las cuales se ha conservado solamente un tratado *sobre la Armonia*, que es el mas antiguo que nos haya llegado sobre música. DICEARCO llevó la doctrina de Aristóteles hasta su última consecuencia en su obra en 3 libros *contra la Inmortalidad del alma*, pues partiendo del principio de que toda percepcion viene por los sentidos, estableció una armonía entre el mundo exterior y el sujeto ó el yo por medio de un movimiento eterno, que produce las modificaciones en el acto de verificarse la impresion en la materia, y consideró el alma solo como parte del cuerpo ó el recipiente de dichas impresiones, de modo que disuelto el cuerpo se disuelve con él. Hé aquí la escuela de Aristóteles hecha materialista. Hé aquí el abismo que separa el sensualismo del idealismo. Escribió también la *Descripcion de la Grecia* en versos yámicos, de que quedan 150.

ESTRATON DE LAMSACO, Y JERÓNIMO DE RODAS.

286 antes de J. C. — 468 de R.

67. El primero fué el inmediato sucesor de Teofrasto en el Liceo. Se le llama el *Naturalista*, porque se dedicó á indagar los secretos de la naturaleza, con cuyo estudio llegó á convenirse de que esta es bastante activa y poderosa para todos los efectos y produccion de todos los séres, sin necesidad de una causa superior, ni de algun fin. Este filósofo es otra prueba de que los modernos no han inventado nada nuevo en punto á los extravíos de la inteligencia. Se citan muchas obras de él, pero ninguna se ha conservado.

68. Dígase lo mismo de **JERÓNIMO**, otro ilustre peripatético, que hacia consistir el sumo bien en la carencia del dolor. **LICON de Troya**, llamado Glicon por su dulzura en el decir, **ARISTON de Yulis**, y **CRITOLAO** fueron sucesivamente profesores en el Liceo. Este último vivía á mediados del siglo 2.^o antes de J. C., y fué á Roma con Carnéades y Diógenes el Babilonio á desempeñar una comision de la ciudad de Atenas. Despues de él faltan los datos para saber quiénes continuaron la enseñanza en dicho establecimiento. Se habla solo con alguna seguridad de **CRATIPO de Mitilene** contemporáneo de Ciceron, y de **JENARCO de Seleucia** que lo fué de Nicolás de Damasco.

ESCUELA CÍNICA.

390 antes de J. C. — 364 de R.

69. **ANTÍSTENES** discípulo de Sócrates fué el fundador de esta escuela, que tomó dicho nombre segun unos del sitio de Atenas llamado *Cynosargos* en donde enseñó; segun otros de la palabra griega *κυν*, que significa perro. Vivió muy pobre. Sentó el principio que la felicidad consiste en la virtud, y que el sabio ó virtuoso se basta á sí mismo. Habia escrito varias obras que se han perdido. Su estilo era ático puro, y su conversacion muy amena. Véase su artículo en la Seccion de los Oradores.

DIÓGENES.

M. en 324 antes de J. C. — 430 de R.

70. Es el mas famoso cínico, y puede considerarse casi mas fundador de esta escuela que Antístenes, pues sus discípulos prefirieron sus máximas á las de este. Despues de haber aprendido algunos años en Atenas bajo la direccion de Antístenes, fué preso por unos piratas, y vendido como esclavo en Creta. Un ciudadano de Corinto le compró y le confió la educacion de sus hijos á pesar de sus extravagancias. Allí fué á verle Alejandro el Grande, al cual, preguntándole en qué podia complacerle, dijo: «en que te quites un poco de ahí, y no me prives del sol.» Diógenes fué quien con una linterna buscaba en medio del dia á un hombre de bien. No se sabe lo que entendia por hombre de bien, pues si es el que obra conforme á la recta razon, él mismo obraba de una manera muy opuesta, permitiéndose toda especie de obscenidad aun en público, pues tenia por máxima que el hombre no debe ruborizarse de satisfacer un apetito natural. Bella moral y gran favor para el hombre á quien equiparaba á un bruto. El que buscaba al bueno debia serlo para conocerle. No hay nada seguro sobre que escribiese algo.

CRATES.

330 antes de J. C. — 424 de R.

71. San Jerónimo le cita como uno de los que abandonaron los bienes temporales por la filosofia. Siguió la de Diógenes, el cual le aconsejaba que cediese sus tierras para pasto de ganados, pero parece que las vendió y depositó el precio en manos de un banquero, para que le entregase á sus hijos, si no querian ser filósofos, pues siéndolo no tendrían necesidad de cosa alguna. Un baston, una alforjá y una capa constituían todo su haber, y con este ajuar tomó por mujer á Hiparquia, furiosamente enamorada de él y de su doctrina. No se han conservado unas cartas en que la esponia, ni unas tragedias de tono muy elevado. Su estilo se parecia al de Platon.

72. Los principales secuaces de la escuela cínica fueron **METROCLE**s hermano de Hiparquia; **ONESICRITO**, que acompañó á Alejandro en sus expediciones, y escribió su historia, que se comparaba con las de Jenofonte; **MENEDEMO**, **MENIPO de Gadara** inventor de las sátiras llamadas de él menipéas, etc. Los cínicos abusaron del principio sentado por Antístenes, pues en el supuesto de que la virtud consista en conformarse con los dictados de la razón, no distinguieron entre la sana y la viciada. Colocaron también la felicidad en el carecer de necesidades, diciendo que aquel es más feliz que menos necesita, y que por esto el cínico se acerca más á los dioses que de nada necesitan. De la escuela cínica salió la



ESTOICA.

ZENON.

N. en 362. M. en 264 antes de J. C. — 490 de R.

73. $\Sigma\tau\omicron\zeta$ palabra griega dió el nombre á esta escuela, porque **ZENON** su fundador enseñaba en unos pórticos, que es lo que ella significa. De comerciante pasó á ser filósofo: aunque empleó 10 años en estudiar con los cínicos, quiso conocer las opiniones de otras escuelas. Quitó lo repugnante de aquellos, y no admitió la total incertidumbre de los académicos. Dió precisión al lenguaje filosófico, y fué en cierto modo su creador. Solo empleaba las palabras necesarias para ser comprendido, huyendo de todo ornato y artificio retórico. Los estoicos se ocuparon de física, ética y lógica. Admitían nociones generales á las más de las adquiridas por medio de los sentidos. Hacían á Dios corpóreo, pero no material; le daban atributos magníficos, pero le sujetaban al hado. Señalaban premios á los justos, castigos á los malos y un lugar de espacion despues de la muerte.

74. La moral es lo que dió más reputacion á estos filósofos. La felicidad del hombre segun ellos consiste en vivir conforme á la naturaleza bien entendida, ó en vivir honestamente. No hay que temer despues nada: ni las enfermedades, ni la pobreza, ni los dolores quitan al estoico la felicidad, porque

ha llegado á adquirir una apatía, imperturbabilidad ó indiferencia para todos los acontecimientos. Profesaban la doctrina del suicidio, la que no es consiguiente con la que se acaba de esponer. Zenon su maestro les dió el ejemplo suicidándose. No ha llegado á nosotros ninguna de sus muchas obras de que habla Diógenes Laercio.

CLEANTO.

260 antes de J. C. — 494 de R.

75. Queriendo este aliviar en lo posible los trabajos de la vida, pues era muy pobre, y habiendo oido que Zenon enseñaba una doctrina capaz de hacerlos llevaderos, se hizo su discípulo, y le oyó por espacio de 19 años sin perder una leccion. De dia se dedicaba al estudio y á la meditacion, y de noche al trabajo para su sustento. Era tardo de ingenio, pero su aplicacion suplió á este defecto. De sus obras no queda más que un himno á Júpiter de estilo algo forzado. Sucedió á Zenon en la escuela. El 3.º fué

CRISIPO.

N. en 279. M. en 207 antes de J. C. — 517 de R.

76. Tomó **CRISIPO** las lecciones de Cleanto, mientras pudo aprender con él: cuando ya le pareció que por sí solo era capaz de desarrollar la doctrina del Pórtico, se separó, y fué á los académicos cuyos principios queria conocer. Como en todo queria saber el pro y el contra, llegó á amontonar tantos argumentos en favor de la Academia que se hizo sospechoso á los estoicos, que le miraban como el más firme baluarte de su escuela. Escribió un número increíble de obras, pero se repetía mucho, copiaba mucho de otras, y se contradecía á menudo. Defendía las opiniones más estravagantes, por ejemplo los matrimonios de padres é hijos, y la comida de los cadáveres humanos.

77. **ZENON de Tarso**, **DIÓGENES el Babilonio** y **ANTIPATRO de Tarso**, fueron respectivamente discípulos y maestros. El úl-

timo disputó mucho por escrito con Carnéades académico; evitaba el hallarse con él, porque no podía resistir al torrente de elocuencia con que le abrumaba. Escribió dos tratados, uno *sobre la Superstición*, y otro *sobre la Cólera*.

PANECIO.

N. en 187 ant. de J. C. — 567 de R.

78. Fué uno de los mas ilustres discípulos del Pórtico. No quiso sujetarse sin embargo á la estrechez y miseria de sus predecesores. Habiéndole deparado la fortuna un patrimonio regular, le empleó para dedicarse con mayor comodidad al estudio, pues creía que la ciencia no está reñida con los medios de satisfacer á las necesidades de la vida. Tuvo por maestros á Diógenes el Babilonio estoico, á Carnéades académico y á Critolao peripatético; pero se decidió por los estoicos. Abrió una escuela en Rodas su patria, que pronto se vió muy concurrida de varios jóvenes romanos, que preferían aquella morada á la de Atenas. Fué uno de sus discípulos Escipion el Africano, quien le persuadió que fuese con él á Roma, en donde llegó á formar algunos prosélitos. Muerto Antipatro fué invitado á sucederle en la escuela de Atenas. La obra principal de PANECIO fué la *de los Deberes*, en la que adoptó un estilo mas elegante que el que usaban los estoicos, mereciendo por esto la aprobacion de todos los sabios y literatos. Era tambien muy interesante otra sobre las sectas, ó como diríamos ahora, *historia de la filosofia*. Con él acabó casi la enseñanza pública del estoicismo en Atenas, pues se menciona solo MNESARCO discípulo suyo, que la continuó.

79. En Roma hubo tres filósofos en los dos primeros siglos de la era cristiana, que le hicieron mucho honor; á saber: EPICTETO, su discípulo ARRIANO, y el emperador M. AURELIO llamado *el filósofo*.

80. EPICTETO nació en Hierópolis de Frigia, y fué esclavo de Epafrodito liberto de Neron. Obtenida la libertad, emprendió enseñar públicamente en las plazas y calles de Roma sus principios estoicos; pero no gustando el pueblo de tal ense-

ñanza, se limitó á una escuela á la que asistía no obstante un número regular de alumnos. Hallándose comprendido en la orden de espulsion dada por Domiciano contra todos los que hacian profesion de filósofos, la trasladó á Nicópolis en el Epiro, viéndose tambien allí favorecido de mucha concurrencia. Pudo finalmente volver á la capital en donde al parecer murió hácia el año 117 de J. C.

81. Su doctrina está contenida en dos palabras, ἀπέχου, ἀπέχου: *sufre, abstente*. Sufre todas las incomodidades, desgracias, privaciones, contratiempos que puedan venir de parte de Dios ó de los hombres. No solo sufría él y enseñaba á sufrir, sino que pedía adversidades para sí con estas célebres palabras: «Júpiter, llueve sobre mí calamidades.» El segundo consejo se dirige á apartarse de los placeres y de todo aquello que pueda causar arrepentimiento y manchar el alma. Para lo cual distinguía entre los actos propios que dependen de nosotros, y los ajenos que no dependen de nosotros. En los primeros, puesto que somos libres, debemos sujetarnos al dictámen de la razon y hacernos violencia: los segundos, como que no está en nuestra mano evitarlos, debemos sufríroslos con paciencia.

82. Arriano redujo toda la doctrina de Epicteto á un Manual que consta de 60 capítulos no muy largos. Le tenemos traducido al español por Francisco Sanchez de las Brozas, por el M.^o Gonzalo Correas, y por D. Francisco de Quevedo.

83. Hé aquí para muestra el capítulo 19 segun este último:

«No olvides es comedia nuestra vida,
y teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes,
y que todos en él somos farsantes;
acuérdate que Dios, de esta comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es autor que la hizo y la compuso.

Al que dió papel breve,
solo le toca hacerle como debe,
y al que se le dió largo,
solo el hacerle bien dejó á su cargo:

si te mandó que hicieses
la persona de un pobre, ú de un esclavo,
de un rey, ú de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido;
pues solo está á tu cuenta
hacer con perfeccion tu personaje;
en obras, en acciones, en lenguaje,
que el repartir los dichos y papeles
la representacion, ó mucha, ó poca,
solo al autor de la comedia toca.»

84. Epicteto evitaba la afectacion en todo. En su porte era aseado; en su conversacion sencillo; en su estilo claro, natural, sin alifios ni afeites postizos. No dejó ninguna obra.

85. **ARRIANO**, que se cuenta mas bien entre los historiadores, y de quien se habla en el núm. 103 H. puso además por escrito las esplicaciones ó discursos de Epicteto. De los 8 libros en que estaban reunidos, solo se han salvado los cuatro primeros. En otra coleccion en 12, habia puesto las conversaciones familiares. Esta se ha perdido enteramente. Asegura Arriano que procuró trasladar no solo los conceptos, sino tambien las mismas palabras de su maestro. Hubiera sido muy conveniente que estas dos obras no hubiesen sufrido los estragos del tiempo, pues conoceriamos toda la doctrina estoica deparada de ciertos principios que la afeaban. Por ejemplo, el suicidio era reprobado por Epicteto, la ostentacion de la virtud tambien: la reflexion de que la virtud sola basta para la felicidad, está modificada con la idea de la resignacion á los decretos de la Providencia, etc.

86. **M. AURELIO** nacido en Roma en el año 121 de la era cristiana, subió en 161 despues de Antonino Pio al trono que ocupó hasta su muerte en 180. Desde la edad de 12 años se habia entregado á las prácticas de la doctrina estoica, lo que hizo que su entrada en el poder fuese saludada con un aplauso unánime. Tan cierto es que el pueblo no se engaña, y que aprueba siempre el bien donde cree encontrarle. Durante su reinado de 19 años, tuvo que hacer frente á varias calamidades públicas, en las cuales se portó como buen príncipe, y co-

mo valeroso guerrero en las relativas á los enemigos que invadieron el imperio en diferentes ocasiones. Solamente se mostró cruel é injusto con los cristianos, que, sufriendo como todos los efectos de aquellas invasiones, tuvieron que soportar además la persecucion decretada contra ellos.

87. Tenemos de este emperador una obra en griego en 12 libros, titulada *Tà eis êxortón*, ó *Reflexiones*, en que se hallan todos los principios del estoicismo, pero sin método; pues parece que las escribia asi como se le presentaban, ó las circunstancias se las sugerian. Se cree que algunas máximas están tomadas de los libros santos. Se sabe, en efecto, que en su juventud encargó á uno de sus maestros que se informase de las tendencias del cristianismo. Habiéndose el tal dirigido á Justino el filósofo, que despues fué mártir, este le contestó en una carta que se ha conservado. En ella y en la apologia de la religion cristiana, que remitió el mismo S. Justino al emperador Antonino Pio, pudo M. Aurelio aprender algunos principios de ella. El espresado libro prueba que su espíritu estaba fluctuando entre la verdad y el error, pues lo que afirma aquí, lo niega en otra parte. Ya admite la Providencia, ya la pone en duda: ya aprueba el suicidio, ya le condena: ya alaba los libros de los filósofos, ya parece querer retraerse de ellos: ya cree en la unidad de Dios, ya tributa culto á las mentidas divinidades del paganismo.

La obra de M. Aurelio está traducida al español por D. Jacinto Diaz de Miranda, é impresa en Madrid imprenta de Sancha en 1785.

88. Continuó la filosofia estoica siendo respetada en Roma, aun mientras el Evangelio iba ensanchando siempre mas y mas su círculo, porque se creia ver en ella bastante analogia con las virtudes recomendadas por la nueva religion. Pero ya no produjo ningun otro escritor griego digno de notarse, ni en dicha capital ni en otra parte.

NEOPITAGÓRICOS Y NEOPLATÓNICOS.

Siglo 1.º de J. C.

89. Llámanse neopitagóricos y neoplatónicos los que amal-

gamaron los principios de Pitágoras y de Platon con los de otras escuelas, introduciendo un nuevo género de filosofía que las reuniese todas, ó tomase lo mejor de cada una. A aquello se llamó *síncrético* ó *fusión*; á lo otro *eclecticismo*. Tal pretension es un absurdo, como prueba Balmes en su *Historia de la Filosofía* con un argumento convincente. La verdad es una: las diferentes escuelas están opuestas en los puntos mas capitales, por ejemplo, en el sumo bien, luego no pueden todas poseer la verdad, luego no pueden refundirse. A mas de esto ni el síncrético ni el ecléctico son propiamente filósofos, porque no se fundan en la razon sino en la autoridad. Asi que el síncrético y el eclecticismo fueron la muerte de la filosofía.

90. Antes de hablar de estos nuevos filósofos bastará citar á algunos que continuaron enteramente adictos á los antiguos maestros, por ejemplo, **SESTIO** pitagórico del tiempo de Julio César; **SOCION** maestro de Séneca de la misma escuela; y **APOLONIO de Tiana** muy célebre por sus viajes, por su conducta morigerada, y por los pretendidos milagros. Filostrato escribió su vida, que mas parece una novela que una historia verdadera. Publicó algunas obras que no se han conservado. V. n. 251 O.

FILON.

A. 40 de J. C.

91. Era un judío de los principales de Alejandria tenido por muy sabio. Estaba muy instruido en los libros santos del antiguo Testamento, y en la filosofía de Platon. Puso un grande empeño en probar que toda la buena filosofía griega no era mas que la oriental, por cuya palabra entiende especialmente la de Moisés y demás autores bíblicos. Da la preferencia á la de Platon, porque cree hallar en él cierta tendencia al estado contemplativo, pues supone **FILON** que el hombre no adquiere ninguna nocion ni por los sentidos, ni por el alma, que no sabe lo que es, sino por inspiracion de lo alto. Aunque le han comparado con dicho filósofo aun por el estilo, hay mucha diferencia entre los dos, porque Filon usa muchas pa-

labras helenísticas, ó introducidas por los griegos de Alejandria. Hé aquí sus principales obras: *De la creacion del mundo segun Moisés*. *De los Querubines*. *De la incorruptibilidad del mundo*, etc. La mas conocida es la *De la vida contemplativa*, en que habla de los Terapeutas, que algunos han tomado por los primeros cristianos, pero parece que eran unos judíos que en Egipto profesaban un género de vida mas austero que el comun de los hombres.

PLUTARCO.

Nac. en 50, M. en 140 de J. C.

92. Se cuenta este escritor entre los filósofos y entre los historiadores. Parece que pertenece mas á la filosofía por haber escrito mayor número de obras filosóficas que históricas, y por haberse distinguido muy especialmente entre los filósofos neoplatónicos. Sus escritos tienen mucho atractivo, y por esto son muy leídos. Aunque vivió en la época de decadencia, poseía muy bien la lengua griega, y la manejaba con suma facilidad; pero se dejaba llevar alguna vez de su imaginacion y de su vasta erudicion. Hay mucha semejanza entre él y Filon en el modo de espresarse en materias filosóficas. No obstante este adopta el lenguaje bíblico, Plutarco el mitológico. Ambos andan á tientas al querer explicar el vicio de la naturaleza humana, y no saben discurrir otra cosa que los dos principios bueno y malo de la filosofía oriental. Tambien están bastante acordes en el misticismo recogido y devoto, por medio del cual se reciben las luces á las que el hombre con sus fuerzas no podria aspirar. Los principales tratados morales ó filosóficos de Plutarco son los siguientes: *De la educacion de los niños*. *De la fortuna*. *De la tranquilidad del alma*. *Opiniones de los filósofos*, etc. En la seccion de los *Historiadores* se hablará otra vez de él.

NEOPLATÓNICOS PROPIAMENTE DICHOS.

Siglo 3.º

93. Se atribuye comunmente á **AMONIO SACAS** el origen deJ

Neoplatonismo, aunque antes de él hubo POTAMON, que no llegó á formar escuela particular, ni se dedicó á la enseñanza. Pero sus principios se conservaron: 50 años despues, dicho Sacas llamado así por haber sido antes costalero, enseñó la filosofía ecléctica con cierto misterio. Encargaba á sus discípulos el secreto, suponiendo que habia recibido su doctrina de una tradición antiquísima. Tres fueron los principales, Herenio, Origenes y Plotino, que convinieron en tenerla oculta, pero uno de ellos la publicó, y los demás siguieron su ejemplo. La tendencia de Amonio era, segun estas publicaciones, llevar los espíritus á una misma opinion.

Plotino.

Nac. en 205. M. en 270.

91. A los 28 años empezó el estudio de la filosofía en Alejandria, pero no habiéndole gustado ningun profesor, fué por consejo de un amigo á la escuela de Amonio, de quien dijo, así que le hubo oído: «este es el maestro que yo buscaba,» y se quedó con él por espacio de 11, despues de los cuales acompañó en 243 á Gordiano en la expedicion contra los Persas con el objeto de informarse de la doctrina de los Bracmanes de la India y de los Magos. Habiéndose frustrado aquella expedicion, Plotino fué primeramente á Antioquia y despues á Roma, en donde enseñó filosofía por espacio de 24 años. El emperador Galieno y su esposa le protegieron, y le prometieron darle un terreno en la Campania, en que pudiese fundar una ciudad para gobernarla segun las leyes de Platon. Pero esto no se llevó á efecto.

95. A los 50 empezó á poner por escrito la doctrina de su maestro: á medida que se presentaban las cuestiones las desenvolvía en tratados formales. Se comprende que no podia observar un método científico y general. No conócía muy bien la lengua griega, aunque fuese la suya, porque no habia hecho un estudio profundo en ella. Torcia el significado de las palabras; ignoraba las reglas ortográficas; á veces solo insinuaba el pensamiento, y habia que suplir palabras para el sentido completo. No leia segunda vez lo escrito, porque tenia

mala vista. Porfirio se encargó de corregir y publicar sus obras que son 54 divididas en seis enéadas. Es muy oscuro, porque no era filósofo original, y queria parecerlo. Adopta por completo el misticismo de los nuevos filósofos; muestra el mas alto desprecio por todo lo material y por los sentidos.

96. Segun él el alma es solo un paciente obligado á sufrir sus impresiones; ella sola es la que comprende, pero no por lo sensible, sino haciendo reflexion sobre sí misma. Es una trinidad, esto es, el alma, el pensamiento del alma, y su elevacion al Uno, cuya contemplacion la identifica con él. El filósofo, pues, segun Plotino, debe abstraerse de todo lo material y llegar á la íntima union con Dios, fuente de todos nuestros conocimientos. Segun Ritter, Plotino y sus semejantes dan una prueba de la decadencia de la filosofía. Hé aquí los títulos de algunos de sus tratados: *¿Qué es el hombre? De las virtudes. Del supremo bien. De la inmortalidad del alma. Del amor. De las tres sustancias principales, etc.*

Porfirio.

Nac. en 233. M. en 305.

97. Los dos discípulos mas queridos de Plotino fueron AMELIO y PORFIRIO. Del 1.º no ha quedado ningun escrito; solamente se sabe que compuso uno bastante largo para probar que Plotino no habia sido plagiaro de la doctrina de NUMENIO. En cuanto á Porfirio se sabe que era natural de Batanea en Siria, que su nombre era Malcos, y que Longino otro de sus maestros se lo cambió en Porfirio ó purpurado. Al principio no estaba conforme con las ideas de Plotino, pero convencido despues por las razones de Amelio fué el principal campeón del neoplatonismo enseñado por Plotino, cuyas obras, como se ha dicho, se encargó de corregir y publicar. Estaba dotado de un talento privilegiado: poseia bien la lengua griega, pero el lujo de erudicion que ostenta prueba cierta vaguedad, mas bien que deseo de instruir. La poca firmeza de sus principios, ó lo absurdo de su sistema, le hace caer en varias inconsecuencias.

98. Distingue los seres en incorpóreos y corpóreos, dando á aquellos poder *in distans* sobre estos. La naturaleza está llena de tales seres que llama demonios. El pueblo debe respetarlos; pero ¿el filósofo debe hacerlo tambien? ó lo que es lo mismo: ¿es compatible la teurgia con la filosofía? Unas veces resuelve esta cuestion en sentido afirmativo, otras en el negativo, desprendiéndose de toda su doctrina, que la moralidad es puramente filosófica como tambien el culto.

99. Las obras que se han conservado de Porfirio son: *Vida de Pitágoras. Id. de Plotino. De la abstinencia de la carne de los animales. Cuestiones sobre Homero. Comentarios sobre las categorías de Aristóteles*, etc.

JAMBlico.

100. Pertenece á la mitad del siglo 3.º de la era cristiana, pues fué discípulo de Porfirio. Alcanzó mucha fama no por su ciencia, sino por su fanatismo. Sus predecesores habian enseñado algunos medios con que el alma purificada puede ponerse en comunicacion con Dios; pero JAMBlico pretendia obligar á la misma Divinidad á descender de su elevado solio mediante ciertos ensalmos ó la magia. Abusó del nombre de Platon mas que los otros, que con el sistema de las emanaciones de la Divinidad forjaron tantos absurdos. Como escritor tiene muy poco mérito. Lo mejor está tomado de otros; pero con tanta torpeza que ni varia los tiempos de los verbos, ni las personas: cuando copia por ejemplo de los diálogos de Platon, no deshace la forma dialogada. Tampoco hay crítica, ni enlace en los pensamientos, ni relacion á veces de lo contenido en un capítulo con su epígrafe; sus obras pues pueden ser solo de alguna utilidad para la historia de la filosofía, sobre todo la de Pitágoras. Son las siguientes: *Biografía de dicho filósofo. Sobre matemáticas. Teología de la Aritmética*, etc.

ESCUELA DE ALEJANDRÍA.

101. Debemos contar entre los filósofos de esta escuela á

una célebre profesora llamada HIPATIA, que vivió á principios del siglo 5.º, y que á una rara belleza supo unir una modestia y virtud poco comunes, y sobre todo mucha ciencia. Su cátedra fué extraordinariamente concurrida. Enseñaba matemáticas, literatura y filosofía. Sus bellas cualidades la hacian apreciar y respetar de todos; pero tenia la desgracia de ser gentil. por lo que habiendo habido en Alejandría un desacuerdo grave entre la autoridad civil y eclesiástica, que una parte del pueblo atribuia á dicha Hipatia, fué asesinada con sentimiento de la parte sensata de la misma poblacion. Véase SS. PP. núm. 88. Escribió algunas obras que se perdieron en el incendio de la biblioteca en tiempo del califa Omar.

102. Se cita tambien como buen escritor y filósofo á HIRO-CLES, cuya obra *sobre la Providencia* se dirige á probar el acuerdo de Platon y Aristóteles en esta materia, y á condenar la doctrina de los estoicos, epicúreos y neoplatónicos.

ESCUELA NEOPLATÓNICA ATENIENSE.

103. La escuela neoplatónica se divide en 3 épocas. 1.º *Alejandrino-Romana*, ó sea de Amonio y Plotino. 2.º *Siriaca* de Jamblico. 3.º *Ateniense* de Plutarco el jóven de principios del siglo 5.º y su discípulo Proclo. Con este y su sucesor Marino se da fin á la Historia de la Filosofía griega.

104. Continuaron algunas escuelas filosóficas en Atenas con mas ó menos brillo en los primeros siglos de nuestra era, cuando todas las tendencias eran hácia el sincretismo ó eclecticismo. No es extraño pues que se introdujese tambien allí el Neoplatonismo, mayormente con la esperanza de poder ocultarse con mas facilidad, y librarse de la persecucion que estaba sufriendo de parte de los cristianos. Despues de la conversion de Constantino los neoplatónicos no pudieron obrar con la misma libertad que antes, y por algun tiempo parece que se callaron, ó á lo menos no se sabe que existiese alguno digno de especial mencion despues de Jamblico. Cuando Juliano subió al trono, aparecieron de nuevo, porque era decidido partidario del Neoplatonismo. A su muerte las cosas cambiaron completamente.

PROCLO.

Nac. en 410. M. en 485.

105. Nació en Constantinopla y estudió en Alejandría con el filósofo peripatético OLIMPIODORO: pasó después á Atenas á la escuela de PLUTARCO *el joven*, de quien aprendió la filosofía neoplatónica: á la edad de 28 años había hecho tales progresos en los estudios filosóficos, que escribió comentarios sobre el *Timeo de Platon*. Muerto Plutarco tuvo por maestro á SIRIANO, el cual antes de morir le designó por su sucesor en la cátedra de Atenas, por lo que se le llamó Proclo *Diadoco*. Erigió las teorías de Plotino, Porfirio y Jamblico en sistema para la comunicacion con los demonios ó espíritus intermedios. Para la union con el Uno no se necesita segun él la propia energía ó un esfuerzo de la razon, pues así no todos los seres pudieran participar de esta union íntima, sino que les basta la union ó dependencia que les da su sola existencia. En esto se aparta de Plotino, el cual atribuía á la razon pura el poder de abstraerse de lo sensible, y elevarse hasta la union con el Bien. Da al alma el poder de replegarse sobre sí misma como á todo ser incorpóreo con entera independencia del cuerpo. Pero para muchas cosas depende de él, y así debe sentir sus impresiones. Admite una escala gradual de perfeccion en los seres, puesto que cuanto mas cerca está el ser del Uno, tanto mas simple debe ser y mas despojado de cualidades que marcan individualidad.

106. Estas teorías se hallan en su *Teología de Platon* y en sus *Instituciones teológicas*, en donde sienta sus principios, y saca consecuencias en forma rigurosamente lógica segun la dialéctica de Aristóteles. Su filosofía se vuelve enteramente mística, y con su division de seres participables y no participables deja de ser científica, apartándose mas y mas del principio platónico de la emanacion y de la vuelta de los seres á su principio.

107. Hé aquí lo que dice un crítico moderno sobre Proclo. «Su filosofía era una fantasma creada por su imaginacion: la mayor parte de sus escritos no ofrecen mas que una masa enor-

me de cosas mal digeridas y de trozos tomados de otros. Por un esfuerzo de su imaginacion supo descubrir una armonía perfecta entre la doctrina mística y la filosofía de Pitágoras y de Platon.»

108. Sus obras son á mas de las dichas, las siguientes: *Diez y ocho argumentos contra los cristianos*. *Comentarios sobre varios diálogos de Platon*. *Caracteres epistolares*, etc.

MARINO.

109. Fué el sucesor de Proclo, cuya biografía escribió. Es la única obra que se ha conservado de él. Después de MARINO la filosofía neoplatónica continuó enseñándose en Atenas por espacio de unos 150 años, no obstante la oposicion que le hacia la religion cristiana, por haberse convertido aquella escuela en un foco de impiedad. Sucedieron á Marino ISIDORO *de Gaza*, decidido platónico, DAMASCIO *de Damasco*, que hizo mucho honor á la misma por sus conocimientos en las matemáticas. Toda la filosofía de este viene á parar en un escepticismo completo.

110. Justiniano prohibió en 529 la enseñanza de la filosofía en Atenas y en Alejandría. Los filósofos particularmente neoplatónicos abandonaron aquel país, y se marcharon á Persia en donde fueron bastante bien recibidos por Cosroas que estaba entonces en guerra con Justiniano; pero luego se disgustaron de las costumbres bárbaras de los Persas y volvieron á sus respectivas patrias. Tal fué el fin de la filosofía pagana ó griega antigua.

APÉNDICE.

ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES, EMPERADORES ROMANOS, REYES DE VARIOS PUEBLOS, Y GENERALES ILUSTRES.

Ant. de J. C.

- 2164 Principio del reino de Sicione.
 2039 NINO fundador del de Asiria.
 2007 SEMIRAMIS reina de Asiria.
 2000 Vocacion de Abraham.
 1986 ÍNACO conduce una colonia egipcia ó fenicia al país que se llamó despues Argólida, en donde funda la ciudad de Inaquia.
 1926 FORONEO hijo del anterior, 2.º rey de Inaquia.
 1884 Fundacion de Micenas y de Esparta por los pelasgos de Argos.
 1883 PELASGO rey del país llamado despues Arcadia, envia una colonia á Tesalia.
 1866 ARGOS 4.º rey de Inaquia, que despues se llamó de el Argos.
 1837 PEUCETIO y ENOTRIO fundan colonias en Italia. Segun otros fué esto en 1527.
 1759 Diluvio de Ogiges, ó inundacion del Ática.
 1625 EUROTAS nieto de Lelex, rey de Lacedemonia.
 1594 ACTEO rey de Ática.
 1582 Principio del reinado de CECROPS segun la lápida de Paros.
 1372 DANAOS se apodera del trono de Argos.
 1368 Las hijas de Danao fundan las fiestas llamadas Tesmoforias.
 1550 CADMO llega á Beocia y construye una fortaleza llamada Cadmea.
 MOISÉS legislador de los judíos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ant. de J. C.

- 1342 DEUCALION hijo de Prometeo, echa de la Tesalia á los pelasgos, los cuales fueron á poblar el país de Italia que se llamó Tirrenia.
- 1331 Salida de los israelitas de Egipto.
- 1329 Diluvio llamado de Deucalion.
- 1322 ANFICTION hijo de Deucalion forma la confederacion que tomó su nombre.
- 1320 HELENO hermano del anterior reina en Tesalia.
CRANAO segundo rey de Atenas.
- 1310 ANFICTION se apodera del reino de Cranao su suegro.
- 1496 ERICTONIO 4.º rey de Atenas funda las fiestas Panateneas.
- 1462 PANDION 5.º rey de Atenas.
- 1431 ERECTEO 6.º rey de Atenas.
- 1423 Fundacion de la ciudad de Troya.
- 1416 LICO rey de Tebas.
- 1407 AQUEO hijo de Xuto se retira al país llamado despues Laconia, y da su nombre á los habitantes.
- 1406 ION hermano del anterior, va con una colonia de jonios del Ática á la península Apia.
- 1404 Fundacion de los misterios de Eleusis.
- 1401 ANFION rey de Tebas.
- 1390 LAYO rey de Tebas.
- 1386 POLIBIO rey de Corinto.
- 1384 Nacimiento de Hércules tebano.
- 1380 LAOMEDONTE rey de Troya.
- 1362 PELOPS hijo de Tántalo rey de Lidia reúne un ejército en Tesalia, con el cual se apoderó de Pisa y de Elis, ciudades de la península Apia que se llamó de él Peloponeso.
-
- 1361 EGEO 9.º rey de Atenas.
- 1338 Edipo mata á su padre Layo.
- 1334 EDIPO rey de Tebas.
- 1342 Fin del reinado de Edipo. CREON tutor de sus hijos ETEOCLES y POLINICES.
Otro CREON rey de Corinto.
- 1330 EVANDRO se establece en Italia.
- 1322 TESEO 10.º rey de Atenas.
- 1317 Guerra de Tebas entre Eleocles y Polinices.
- 1310 ATREO hijo de Pelops rey de Argos.
- 1307 Guerra de los Epigones.
- 1306 Nacimiento de Helena.
- 1290 Rapto de Helena por París.

Ant. de J. C.

- 1285 AGAMENON hijo de Atreo rey de Micenas.
- 1270 23 de mayo. Toma de Troya segun Herodoto.
- 1263 Egisto y Clitemnestra son muertos por Orestes.
- 1261 ORESTES rey de Micenas.
- 1190 Los Heráclidas invaden el Peloponeso, derriban las monarquias de los Pelópidas y Neleidas, y forman seis estados, á saber, Elida, Sicione, Laconia, Mesenia, Argos y Micenas, al frente de los cuales queda uno de los principales jefes.
- 1171 Fundacion de Cádiz y de Útica por los fenicios.
- 1150 Expedicion de los Argonautas, segun Clayier.
- 1132 Patriotismo de CODRO último rey de Atenas.
Establecimiento de los arcontes perpetuos.
- 1130 Los jonios de Atenas conducidos por NELEO segundo hijo de Codro se establecen en varias islas y en el Asia menor, en donde se forma la confederacion jónica.
- 1093 SAUL primer rey de Judea.
- 1053 DAVID segundo rey de Judea.
- 866 Legislacion de LICURGO en Esparta.

OLIMPIADAS.

- 776 I, 1 23 de julio. Olimpiada de Corebo, primer vencedor en los juegos olímpicos, cuyo nombre fué inscrito en los registros públicos. Era de los griegos.
- 760 V, 1 Establecimiento de los Éforos en Esparta.
- 754 VI, 3 21 de abril. Fundacion de Roma segun Varron.
- 743 IX, 2 Primera guerra de Mesenia.
- 730 XII, 4 PERDICAS fundador del reino de Macedonia segun Herodoto.
- 721 XV, 1 SALMANASAR rey de Asiria destruye el reino de Israel, apoderándose de Samaria.
- 685 XXIII, 4 Segunda guerra de Mesenia.
- 684 Empiezan los arcontes anuales en Atenas.
- 662 XXIX, 3 ZALEUCO legislador de Locri.
- 635 XXXI, 2 FÁLARIS tirano de Agrigento segun Eusebio.
- 624 XXXIX, 1 Legislacion de DRACON arconte de Atenas.
- 594 XLVI, 3 Legislacion de SOLON id.
- 561 LIV, 3 Usurpacion de PISISTRATO.
- 539 LV, 1 CRESO rey de Lidia.
CIRO de Persia.

Ant. de J. C. Olimp.

- Batalla de Pasagardes. Fin del imperio de los Medos.
- 515 LXVI, 2 HIPARCO hijo de Pisistrato es asesinado por Harmodio y Aristogiton. HIPIAS su hermano le sucede en el mando.
- 510 LXVII, 3 Hippias es echado de Atenas por Iságoras y Clístenes. Fin de la dominación de los Pisistrátidas.
- 507 LXVIII, 2 Destrucción de Sibarís por los crotoniatas.
- 504 LXIX, 1 Los jonios de Mileto se rebelan contra el rey de Persia.
- 503 — 2 Los jonios auxiliados por los atenienses se apoderan de Sardes, y la incendian.
- 493 LXXI, 4 DARIO declara la guerra á los griegos.
- 492 LXXII, 1 Mardonio es el general nombrado para ella.
- 490 — 3 Batalla de Maratón ganada por Milciades.
- 481 LXXIV, 4 JERJES se pone en marcha contra los griegos.
- 480 LXXV, 1 Batalla de Artemisio.
6 de julio. Ataque de las Termópilas. Muerte de LEONIDAS.
20 de julio. Jerjes se apodera de Atenas.
23 de setiembre. Batalla de Salamina ganada por Temístocles.
- 479 — 2 25 de setiembre. Batalla de Platea ganada por PAUSANIAS. Id. de Micala ganada por LEOTICHIDES.
- 478 — 3 HIERÓN I soberano de Gela sucede á su hermano GEÍLON en el trono de Siracusa.
Construcción del Pireo, puerto de Atenas. Esta ciudad es considerada digna de tener la hegemonía ó primacía sobre las demás en los negocios concernientes á toda la Grecia. Se establece un fondo comun que se deposita en Delos.
- 476 LXXVI, 1 Primera erupción del Etna, de que se haga mención en la historia.
- 470 LXXVII, 3 Cimón gana dos batallas á los persas en un mismo día, la una en el mar, la otra junto al río Eurimedonte.
El mismo lleva á Atenas los huesos de Tesseo encontrados en la isla de Sciros, que el oráculo de Delfos había mandado en 476 enterrar en el Ática.

Ant. de J. C. Olimp.

- 467 LXXVIII, 2 Muerte de Hieron. TRASÍBULO su hermano le sucede.
- 465 — 4 Tercera guerra de Mesenia.
Expulsión de Trasíbulo. Siracusa restablece el gobierno democrático.
- 460 LXXX, 1 Destierro de Cimón. PERICLES jefe del gobierno de Atenas.
- 459 — 2 Guerra de los corintios, epidauros, y eginetas contra Atenas.
Principio de la 2.^a guerra sagrada.
- 458 — 3 Batalla de Tanagra: derrota de los atenienses por los lacedemonios mandados por NICOMEDES.
- 449 LXXXII, 4 Paz llamada de Cimón con los persas. Los griegos del Asia obtienen la libertad.
- 447 LXXXIII, 2 Batalla de Coronea en que quedaron derrotados los atenienses al mando de Tolmides por los beocios.
- 446 — 3 Fundación de Turio en la Gran Grecia. Tregua de 30 años entre los atenienses y los lacedemonios.
- 442 LXXXIV, 3 Guerra entre los samios y los de Mileto. Los atenienses se declaran contra los primeros.
- 4 Expedición de Pericles contra Samos.
- 440 LXXXV, 1 Segunda expedición mandada por Sófoles y Tucídides.
- 439 — 2 Principio de la guerra de Corinto contra Corcira.
- 436 LXXXVI, 1 Guerra entre los corintios y los atenienses.
- 432 LXXXVII, 1 Batalla de Potidea, en que los atenienses derrotan á los corintios perdiendo á su general CLINIAS.
Liga de los peloponesios y otros pueblos contra Atenas y Corcira.
- 431 — 2 Principio de la guerra del Peloponeso.
- 429 — 4 Peste de Atenas. Muerte de Pericles, que estuvo al frente del gobierno por espacio de 10 años.
- 427 LXXXVIII, 2 Expedición de los atenienses contra Siracusa y en favor de Leoncio y sus aliadas.
- 425 — 4 Bloqueo de la isla Esfacteria. CLEON nombrado por burla general por los atenienses se apodera de ella, y DEMÓSTENES de Pilos.
- 424 LXXXIX, 1 Batalla de Delio perdida por los atenienses.

Ant. de J. C. Olimp.

- 422 LXXXIX, 3 Estos son también derrotados en Anfípólis, pereciendo los dos generales enemigos BRASIDAS y CLEON.
Tregua de 50 años entre lacedemonios y atenienses, llamada paz de Nicías.
- 418 xc, 3 Batalla de Mantinea, en que los argivos y sus aliados los atenienses fueron derrotados por Agis rey de Esparta.
- 415 xcI, 2 Expedición de los últimos mandados por ALCIBÍADES, NICÍAS y LAMACO a Sicilia en favor de Egesta.
- 413 — 4 Derrota de los mismos en Siracusa. Sus generales fueron presos y muertos, y los prisioneros condenados al trabajo de las canteras.
- 412 xcII, 1 Establecimiento del gobierno aristocrático en Atenas ó de los cuatrocientos.
- 411 — 2 TERAMENES restablece la constitución de Solon, y derriba el gobierno de los cuatrocientos.
- 406 xcIII, 3 DIONISIO el antiguo usurpa el poder soberano en Siracusa.
Batalla de Egos-Potamos, en que la flota ateniense fué destruida por LISANDRO almirante lacedemonio.
- 405 — 4 El mismo se apodera de Atenas.
- 404 xcIV, 1 Paz de Terámenes. Destrucción de las murallas del Pireo y de las naves atenienses. Queda abolida la constitución de Solon. Gobierno de los treinta tiranos.
Espulsión de estos por Trasíbulo. Anarquía en Atenas.
- 403 — 2 Paz de PAUSANIAS. Restablecimiento de la democracia.
- 402 — 3 Expedición de los diez mil griegos al Asia superior.
- 401 — 4 Batalla de Cunaxa, en que CIRO el joven fué derrotado por su hermano ARTAJERJES. Retirada de los diez mil al mando de JENOFONTE y JIRISOFO.
- 395 xcVI, 2 Gran liga contra Esparta formada por los tebanos, los argivos, los corintios, los tesalos y los atenienses.

Ant. de J. C. Olimp.

- 394 xcVI, 3 Batalla de Aliarto, en que quedaron derrotados los lacedemonios: muerte de Lisandro.
Batalla de Coronea ganada por Agesilao contra los griegos de la liga.
- 393 — 4 Victoria de IFICRATES sobre los lacedemonios en Corinto.
- 387 xcVIII, 2 Paz llamada de *Antalcidas* entre los persas y los lacedemonios, por la cual los griegos del Asia menor perdieron su independencia.
- 385 — 4 Destrucción de Mantinea por los lacedemonios.
- 383 xcIX, 2 Toma de Potidea por los mismos: guerra de Olinto.
- 382 — 3 FEBIDAS general lacedemonio se apodera a traición de la fortaleza Cadmea.
- 378 c, 3 PELÓPIDAS Y FILIDAS echan de ella a la guarnición lacedemonia y restablecen la democracia en Tebas.
Alianza de Atenas con esta última ciudad.
- 377 — 4 Combate naval de Naxos en que fueron derrotados los lacedemonios por Cabrias ateniense.
MAUSOLO rey de Caria.
- 371 cII, 2 18 de julio. Batalla de Leuctra, en que EPAMINONDAS derrotó a los lacedemonios. Estos pierden la supremacía y la adquieren los tebanos.
- 369 — 4 Epaminondas invade el Peloponeso. Agesilao defiende a Esparta, y Cabrias obliga a aquel a retirarse.
- 367 cIII, 1 Pelópidas es hecho prisionero por Alejandro tirano de Feres, y al año siguiente libertado por Epaminondas.
- 366 — 3 Los tebanos se apoderan de Oropo ciudad de los atenienses.
Expedición de Pelópidas contra Alejandro príncipe de Tesalia, y a Macedonia en donde restablece en el trono a Alejandro, llevándose en rehenes a Filipo su hermano que se educa en Tebas al lado de Epaminondas.
- 364 cIV, 1 Batalla de Cinoscéfalos en favor de los tebanos. Muere no obstante Pelópidas.
- 363 — 3 Batalla de Mantinea. Epaminondas bate a los atenienses y lacedemonios, pero muere en ella.

Ant. de J.C. Olimp.

- 360 cv, 1 FILIPO rey de Macedonia.
 358 — 3 Guerra social contra los atenienses. Chio, Rodas, Cos y Bizancio se separan de ellos. Filipo se apodera de Potidea, Anfipolis, Crenides y Pidna, lo que produce la guerra llamada de Anfipolis con los atenienses.
 357 — 4 Los focenses saquean el templo de Delfos.
 356 cvi, 1 Julio. Nacimiento de ALEJANDRO el GRANDE mientras se celebraban los juegos olímpicos. Principio de la guerra sagrada entre los focenses condenados a una multa por el Consejo de los Anfictiones, apoyados por Atenas y Esparta por una parte, y por otra los tesalos y tebanos que quieren que se lleve a ejecución el decreto de los Anfictiones.
 353 — 4 Muerte de Mausolo. ARTEMISA su esposa le sucede en el reino de Caria.
 346 cviii, 2 Tratado de paz y alianza entre Filipo y los atenienses.
 345 — 3 Filipo se apodera de la Fócida, y pone fin a la 3.^a guerra sagrada. Es nombrado miembro del Consejo de los Anfictiones.
 344 cix, 1 Ocupa el mismo a Haloneso.
 340 cx, 1 Focion obliga a Filipo a levantar el sitio de Perinto y de Bizancio.
 338 — 3 3 de agosto. Batalla de Queronea, en que quedaron derrotados por Filipo los atenienses, corintios y tebanos. Fin de la independencia de la Grecia.
 337 — 4 Filipo es nombrado generalísimo de los griegos contra los persas.
 336 cxi, 1 Filipo es asesinado por Pausanias. ALEJANDRO el GRANDE rey de Macedonia. Asesinato de Cleopatra segunda mujer de Filipo en lugar de Olimpias repudiada.
 335 — 2 Destrucción de Tebas por Alejandro el Grande.
 334 — 3 Expedición de éste al Asia. Batalla del Granico.
 333 — 4 Noviembre. Batalla de Isso.
 331 cxii, 2 2 de octubre. Batalla de Arbelas. Fin del reino de Persia. Toma de Babilonia y de Susa. Incendio de Persépolis.

Ant. de J.C. Olimp.

- 324 cxiv, 1 Muerte de Alejandro. Sus generales se reparten los países conquistados.
 323 — 2 Guerra Lamíaca. Antipatro es derrotado por ANTISTENES general ateniense y aliados de estos. CLITO bate a los atenienses, y los obliga a someterse a Antipatro, y a recibir guarnición macedonia en Muniquia.
 322 — 3 Batalla de Cranon, en que Antipatro y Crateno derrotaron a los griegos. Atenas cae en poder de los vencedores, que nombran a FOCION jefe del gobierno de aquel estado.
 319 cxv, 2 Muerte de Antipatro. POLYSPERCON nombrado regente, devuelve a los estados griegos sus antiguas formas de gobierno.
 318 — 3 CASANDRO hijo de Antipatro quita el gobierno democrático de Atenas, y nombra gobernador a DEMETRIO FALEREO.
 307 cxviii, 2 Demetrio Poliorcetes hijo de Antígono, echa las guarniciones que habia puesto Casandro en Megara y en Muniquia, y declara libres a los atenienses. Demetrio Falereo tiene que huir.
 304 cxix, 1 TOLOMEO hijo de Lago toma el título de rey de Egipto.
 286 cxxiii, 3 El mismo se asocia a su segundo hijo TOLOMEO 2.^o FILADELFO. Cerauno el mayor se retira a la corte de Lisimaco rey de Macedonia.
 284 cxxiv, 1 Muerte de Tolomeo I.
 279 cxxv, 1 Se forma la Liga Aquea. Expedición de Pirro a Italia con motivo de haberse apoderado los romanos de Regio.
 278 — 3 ANTIGONO GONATAS hijo de Demetrio Poliorcetes, rey de Macedonia.
 246 cxxxiii, 3 TOLOMEO III EVERGETES I, rey de Egipto.
 241 cxxxiv, 4 ATALO sucede a Eumenes en el trono de Pérgamo.
 221 cxxxix, 4 TOLOMEO IV FILOPATOR rey de Egipto.
 214 cxli, 3 Los romanos declaran la guerra a Macedonia.
 204 cxliv, 1 TOLOMEO V EPIFANES rey de Egipto.
 200 cxlv, 1 Segunda guerra de Macedonia con los romanos.
 197 — 4 T. Quincio Flaminio derrota a Filipo II de Macedonia. Fin de la 2.^a guerra con esta nación.

Ant. de J. C. Olimp.

- 196 CXLVI, 1 Los romanos proclaman en los juegos ístmicos la libertad de los griegos.
- 194 — 3 MASINISA rey de Numidia.
- 183 CXLIX, 2 Muerte de Filopemen jefe de la Liga Aquea. LICORTAS le sucede.
- 181 — 4 TOLOMEO VI FILOMETOR rey de Egipto.
- 178 CL, 3 PERSEO rey de Macedonia.
- 172 CLII, 1 LICINIO CRASO gana la batalla del Peneo contra Perseo II.
- 170 — 3 TOLOMEO VII EVERGETES II hermano de Tolomeo VI rey de Egipto.
- 168 CLIII, 1 22 de junio. Batalla de Pidna en que es derrotado Perseo por PAULO EMILIO. Fin del reino de Macedonia. Mil Aqueos son llevados a Roma en rehenes.
- 155 CLVI, 2 Habiendo sido condenados los atenienses a pagar la multa de 150 talentos por haber tomado y saqueado la ciudad de Oropo, envían una embajada a Roma.
- 146 CLVIII, 3 Destrucción de Cartago. Destrucción de Corinto por Mummio. Toda la Grecia con el nombre de Acaya es reducida a provincia romana.
- 142 CLIX, 3 Guerra de Numancia.
- 133 CLXI, 4 Destrucción de Numancia.
- 118 CLXV, 3 Guerra de Yugurta.
- 117 — 4 TOLOMEO VIII SOTER II hijo primogénito de Tolomeo VII, rey de Egipto.
-
- 107 CLXVIII, 2 TOLOMEO IX ALEJANDRO FILOMETOR hijo 2.º de Tolomeo VII, rey de Egipto. Su hermano Tolomeo VIII es desterrado a Chipre.
- 88 CLXXIII, 1 Este ocupa otra vez el trono de Egipto echando a su hermano. Toma el título de FILADELFO.
- 80 CLXXV, 1 Por orden de Sila TOLOMEO X ALEJANDRO II hijo de Tolomeo IX se casa con Berenice su madre política, a la que asocia al reino, y mata después de 19 días de matrimonio.
- 77 — 4 TOLOMEO XI DIONISIO ó AULETES hijo natural de Tolomeo VIII, rey de Egipto.
- 51 CLXXXII, 2 TOLOMEO XII DIONISIO II y su hermana CLEOPATRA suceden a su padre Tolomeo XI.

Ant. de J. C. Olimp.

- 48 CLXXXIII, 1 Batalla de Dirraquio. 20 de julio. Batalla de Farsalia.
- 47 — 2 CLEOPATRA reina de Egipto juntamente con su hermano TOLOMEO XIII.
- 46 — 3 Batalla de Munda.
- 44 CLXXXIV, 1 Cleopatra, sola reina de Egipto después de haber dado muerte a su hermano.
- 41 — 4 El hijo de Cleopatra toma el título de rey de Egipto bajo el nombre de TOLOMEO XIV CESARION.
- 30 CLXXXVII, 3 Batalla de Accio.
- 29 — 4 Fin del reino de Egipto.
Principio del imperio romano. C. JULIO CESAR OCTAVIANO, primer emperador.

Después de J. C.

- 1 Olimp. excv, 1 Nacimiento de N. S. JESUCRISTO.
- 14 TIBERIO.
- 31 Muerte de Sejano.
- 37 C. CALIGULA.
- 41 CLAUDIO I.
- 54 NERON.
- 59 Hace morir a su hermano Británico y a su madre Agripina.
- 62 A su mujer Octavia y a su ministro Burro.
- 64 Incendio de Roma.
- 65 Neron causa la muerte a Popea su segunda esposa.
- 68 El senado de Roma reconoce por emperador a GALBA, proclamado dos meses antes por las legiones de España. Muerte de Neron.
- 69 OTON proclamado emperador por el ejército. Batalla de Bedriac. Oton se suicida. VITELIO. Las legiones de Siria proclaman a VESPASIANO. Batalla de Cremona, en que este vence a Vitelio. Incendio del Capitolio. Muerte de Vitelio.
- 70 2 de setiembre. Toma y destrucción de Jerusalem.
- 79 TITO. 12 de noviembre. Erupción del Vesubio: destrucción de Herculano, Estabia y Pompeya.
- 81 DOMICIANO.
- 96 NERVA.
- 98 TRAJANO.
- 117 ADRIANO.

Desp. de J. C.

- 119 Este emperador destruye de nuevo á Jerusalem reconstruida por los judios, y funda en su lugar una ciudad que se llamó despues *Elia Capitolina*.
- 138 ANTONINO PIO.
- 161 MARCO AURELIO y LUCIO VERO, emperadores.
- 180 CÓMODO.
- 193 1.º de enero. PERTINAX.
28 de marzo. DIDIO JULIANO.
1.º de junio. SEPTIMO SEVERO.
- 211 CARACALA y GETA, emperadores.
- 212 Caracala mata á su hermano Geta. Da el derecho de ciudadano romano á todos los súbditos del imperio que sean libres.
- 217 MACRINO.
- 218 ELIOGABALO.
- 222 ALEJANDRO SEVERO.
- 233 MAXIMINO.
- 237 GORDIANO I y GORDIANO II, emperadores.
- 238 PUPIENO y BALBINO, emperadores.
- 244 FILIPO el ÁRABE.
- 245 Invasion de la Tracia y de la Mesia por *Ostrogodo* rey de los godos.
- 249 DECIO.
- 250 Los godos pasan el Danubio.
- 251 TREBONIANO GALO con su hijo VOLUSIANO y HOSTILIANO hijo de Decio.
- 253 EMILIANO. VALERIANO con su hijo GALIENO.
- 259 Valeriano cae en poder de los persas. Época de los treinta tiranos.
- 260 ODENATO usurpa la autoridad real en Palmira.
- 267 ZENOBIA reina de Palmira despues de la muerte de Odenato su marido.
- 268 CLAUDIO II.
- 270 AURELIANO.
- 272 Derrota de Zenobia por Aureliano; destruccion de Palmira.
- 275 Aureliano es asesinado cerca de Bizancio. Interregno de ocho meses. Principio de las guerras de los romanos con los vándalos. TÁCITO.
- 276 PROBO.
- 282 CARO.
- 283 NUMERIANO.

Desp. de J. C.

- 284 CARINO. DIOCLECIANO.
- 286 Diocleciano nombra su colega en el imperio á MAXIMIANO.
- 292 GALERIO y CONSTANCIO CLORO son nombrados Césares.
- 304 Grande persecucion en la Iglesia.
- 305 Abdicacion de Diocleciano y de Maximiano.
GALERIO y CONSTANCIO toman el titulo de emperadores.
SEVERO y MAXIMINO son nombrados Césares.
- 306 Muerte de Constancio. Su hijo CONSTANTINO es proclamado emperador en Bretaña, las Galias y España.
MAJENCIO hijo de Maximiano es proclamado en Roma. El mismo Maximiano empuña otra vez el cetro.
- 307 Constantino toma por esposa á Fausta hija de Maximiano.
Galerio nombra emperador á LICINIO.
- 310 Constantino condena á muerte á su suegro Maximiano.
- 311 El mismo abraza la religion cristiana.
- 317 Proclama Césares á sus hijos CRISPO y CONSTANTINO, y á VALERIO hijo de Licinio.
- 323 CONSTANTINO queda único emperador.
- 324 El cristianismo es declarado religion del estado.
- 325 Se empieza á levantar edificios en Constantinopla para hacerla capital del imperio.
De 19 de junio á 22 de agosto. Primer Concilio general de Nicea.
- 326 Constantino hace morir á su hijo Crispo, y á Fausta su esposa que le habia acusado injustamente.
- 330 11 de mayo. La sede del imperio se traslada á Constantinopla.
- 331 Nacimiento de Juliano, que se llamó despues el *apóstata*. Era hijo de Julio Constancio hermano de Constantino el Grande.
- 337 Muerte de Constantino, el cual repartió el imperio entre sus hijos CONSTANTINO *el Joven* que era el mayor, CONSTANCIO el segundo, y CONSTANTE.
Julio Constancio y Constantino Haniballio hermanos de Constantino el Grande son asesinados por los soldados, como tambien Delmacio y Haniballio hijos de Delmacio otro hermano de Constantino.
- 340 Muerte de Constantino *el Joven*. Constante une las Galias á la Italia.
- 350 MAGNENCIO de nacion germano se hace proclamar emperador en las Galias.
- 353 Derrota de Magnencio por Constancio que queda solo señor del imperio. Magnencio se suicida.

Desp. de J. C.

- 355 JULIANO es nombrado César.
- 357 Derrota de los alemanes por Juliano en Estrasburgo. Lutecia (París) nombrada por primera vez en la historia, es escogida por Juliano para cuartel de invierno.
- 360 JULIANO proclamado Augusto en París. Dedicación de la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla.
- 361 Guerra entre Constancio y Juliano. Muerte del primero en Cilicia. Juliano hace su entrada solemne en Constantinopla.
- 363 Derrota de Juliano por los persas, y su muerte.
- JOVIANO.**
- 364 VALENTINIANO I hijo de Graciano conde de África. Asocia al imperio a su hijo VALENTE, el cual manda en Oriente, y Valentiniano en Occidente.
- 367 GRACIANO emperador juntamente con su padre Valentiniano.
- 375 Muerte de Valentiniano I. El ejército del Danubio proclama a VALENTINIANO II de cuatro años de edad, colega de su hermano Graciano.
- 378 Muerte de Valente.
- 379 Graciano nombra a TEODOSIO I emperador de Oriente.
- 381 De mayo a 30 de julio. Primer Concilio de Constantinopla ecuménico segundo.
- 383 Teodosio se asocia a su hijo ARCADIO. MÁXIMO se rebela contra Graciano en las Galias, y le asesina en Lion.
- 388 Teodosio bate a Máximo, y le hace morir.
- 390 Revuelta en Tesalónica, y asesinato de los habitantes mandado por Teodosio.
- 392 Valentiniano II es muerto en Viena del Delfinado por el conde Arbogasto, que proclama emperador a EUGENIO.
- 394 Teodosio derrota y hace decapitar a Eugenio. Arbogasto se suicida.
- 395 Muerte de Teodosio. ARCADIO queda por disposición de su padre emperador de Oriente bajo la tutela de Rufino, y HONORIO de Occidente bajo la de Estilicon. Rufino es muerto por Gainas y reemplazado por Eutropio.
- 399 Eutropio es ajusticiado.
- 402 Primera invasión de los visigodos en Italia.
- 407 El soldado CONSTANTINO (III) se hace proclamar emperador en la Bretaña y las Galias.
- 408 Se apodera de España, y es reconocido por Honorio. TEODOSIO el Joven, emperador de Oriente. Estilicon es ajusticiado en Bolonia.

Desp. de J. C.

- 409 Fundación del imperio de los suevos en España.
- 410 Toma de Roma por Alarico, que nombra emperador a ÁTALO.
- 414 PULQUERIA hermana de Teodosio, el cual tenía solo 14 años, se encarga del gobierno.
- 424 VALENTINIANO III hijo de Placidia que lo era de Teodosio el Grande, y de Constancio colega de Honorio en el imperio, es nombrado emperador después de la muerte de este, bajo la tutela de su madre.
- 429 Los vándalos y alanos pasan al África mandados por Genserico.
- 431 De 22 de junio a 31 de julio. Concilio de Éfeso, 3.º ecuménico.
- 449 Atila rey de los hunos obliga a Teodosio II a una paz afrentosa.
- 450 MARCIANO marido de Pulqueria, emperador de Oriente.
- 451 Concilio de Calcedonia ecuménico cuarto. Primer origen del cisma entre las iglesias de Oriente y Occidente.
- 455 Valentiniano III es asesinado por MÁXIMO, que se hace proclamar emperador de Occidente, y obliga a Eudoxia su viuda a casarse con él.
- Eudoxia llama a Genserico. El pueblo de Roma asesina a Máximo. Eudoxia y sus hijas son llevadas cautivas al África.
- AVITO, emperador de Occidente.
- 457 LEON I, emperador de Oriente.
- MAYORIANO, emperador de Occidente.
- 461 SEVERO III, emperador de Occidente.
- 467 ANTEMIO, emperador de Occidente.
- 472 OLIBRIO, GLICERIO emperadores de Occidente sucesivamente.
- 474 LEON II, emperador de Oriente, que nombra colega a su padre ZENON el *Isáurico*.
- JULIO NEPOS, emperador de Occidente nombrado por Leon II.
- 475 Oct. Destitución de Julio Nepos por el patricio Orestes, que nombra emperador de Occidente a su propio hijo, RÓMULO AUGUSTULO.
- 476 BASILISCO, emperador de Oriente.
- Oct. Abdicación de Rómulo Augustulo. ODOACRO jefe de una horda de bárbaros queda dueño de Italia.
- Nota. Los siguientes se entenderán emperadores de Oriente.
- 491 ANASTASIO DICORO.
- 518 JUSTINO el VIEJO.
- 527 JUSTINIANO I, sobrino del anterior.

Desp. de J. C.

- 529 Promulgacion del primer Código Justiniano.
- 533 Promulgacion de la Instituta y del Digesto.
- 534 Gilimero rey de los vándalos es vencido y hecho prisionero por *Belisario* general de Justiniano. La provincia de África queda de nuevo reunida al imperio.
- Promulgacion del segundo Código de Justiniano.
- 547 Totila se apodera de Roma.
- 553 De 4 de mayo á 2 de junio. Segundo Concilio de Constantinopla, ecuménico quinto.
- Narses* general de Justiniano reúne enteramente la Italia al imperio de Oriente poniendo fin al reinado de los ostrogodos.
- 554 Los griegos vuelven á España, en donde *Atanagildo* les cede los Algarbes, Sevilla, Granada y Murcia.
- 565 JUSTINO II *el Joven*, sobrino de Justiniano.
- 568 Los lombardos invaden la Italia, y hacen de Pavía su capital.
- 578 TIBERIO II CONSTANTINO.
- 582 MAURICIO.
- 602 El ejército de Mauricio se rebela, y nombra por su general á *FOCAS*, el cual en 27 de noviembre es proclamado emperador despues del asesinato de Mauricio y cinco de sus hijos.
- 610 HERACLIO de gobernador de África hecho emperador. El tirano *Focas* es muerto.
- 614 *Sisebuto* rey de los visigodos echa á los griegos de toda España, á escepcion de los Algarbes.
- 622 15 de julio. Huida de *Mahoma*. Era de la Egira: principio del imperio de los árabes.
- 623 *Suintila* echa enteramente á los griegos de España.
- 637 Los mahometanos se apoderan de Jerusalem.
- 641 CONSTANTINO III hijo de Heraclio, y pocos meses despues habiendo muerto, queda emperador HERACLEON su hermano, y á los cuatro meses CONSTANTE II.
- 654 CONSTANTINO hijo de este último.
- 668 CONSTANTINO IV Pogonato.
- 680 7 de noviembre. Principio del tercer Concilio de Constantinopla, ecuménico 6.º
- 685 JUSTINIANO II.
- 695 Justiniano es destronado. LEONCIO.
- 703 JUSTINIANO II repuesto en el trono por *Terbelis* rey de los búlgaros.

Desp. de J. C.

- 711 26 de julio. Batalla de Jerez de la Frontera: fin del reinado de los visigodos. Los árabes se apoderan de España.
- FILIPICO BARDANES general de Justiniano se rebela, asesina á él y á su hijo, y se hace proclamar emperador.
- 713 ANASTASIO II.
- 715 Los árabes ponen sitio á Constantinopla.
- 716 TEODOSIO III por abdicacion de Anastasio.
- 717 Abdicacion de Teodosio. LEON III *Isauro*.
- 726 Edicto de Leon III contra el culto de las imágenes. Principio de los Iconoclastas.
- 741 CONSTANTINO IV COPRÓNIMO.
- 759 Córdoba residencia de los Califas de España.
- 775 LEON IV CAZARO.
- 780 CONSTANTINO V *Porfirogeneto* bajo la tutela de su madre Irene.
- 782 Principio de la dinastía de los Califas Edrisidas en el Magrab (Ceuta, Fez, Tánger, la Mauritania.)
- 787 De 24 de set. á 23 de oct. Segundo Concilio de Nicea, ecuménico 7.º
- 797 Irene hace sacar los ojos á su hijo, y reina sola.
- 800 Restablecimiento del imperio romano de Occidente por *Carlo-Magno*.
- 802 Irene desterrada. NICÉFORO.
- 811 STORACIO. MIGUEL CUROPALATA.
- 813 LEON V el ARMENIO.
- 820 MIGUEL II el TARTAMUDO.
- 829 TEÓFILO.
- 832 Teófilo por odio á las imágenes echa á todos los pintores.
- 842 MIGUEL III el BEODO bajo la tutela de su madre Teodora. Concilio de Constantinopla que aprueba el culto de las imágenes. Fin de los Iconoclastas.
- 862 Cisma completo entre las Iglesias de Oriente y de Occidente.
- 867 Miguel III es asesinado por BASILIO el MACEDONIO que es proclamado emperador.
- 869 De 5 de oct. á 28 de feb. de 870. Tercer Concilio de Constantinopla, ecuménico 8.º
- 886 LEON VI el FILÓSOFO. Promulgacion de las primeras Basilicas.
- 912 ALEJANDRO hermano de Leon y CONSTANTINO VI *Porfirogeneto* hijo de Leon.
- 920 ROMANO I LEGAPENE emperador juntamente con su yerno Constantino.

Desp. de J. C.

- 959 ROMANO II *el Joven*.
- 963 NICÉFORO FOCAS.
- 969 JUAN I *Zimisces* juntamente con BASILIO II y CONSTANTINO VIII hijos de Romano II.
- 988 Wladimiro *el Grande* se casa con Ana hija de Romano II, se bautiza, e introduce el rito griego en Rusia.
- 1028 ROMANO III ARGIRA yerno de Constantino VIII.
- 1034 Romano III es asesinado por su mujer Zoe, que hace proclamar a MIGUEL IV PAFLAGON, y se casa con él.
- 1041 MIGUEL V CALAFATE sobrino de Miguel IV. Zoe es desterrada. El pueblo proclama emperatriz a TEODORA hermana de Zoe.
- 1042 Miguel V es privado de la vista y encerrado. ZOE y TEODORA emperatrices.
- CONSTANTINO IX MONOMACO toma por muger a Zoe y es proclamado emperador.
- 1043 Los rusos atacan a Constantinopla.
- 1056 MIGUEL VI ESTRATIÓTICO.
- 1057 ISAAC COMNENO.
- 1059 CONSTANTINO X DUCAS.
- 1067 EUDOXIA viuda del anterior con sus hijos MIGUEL VII DUCAS PARAPINACIO, ANDRÓNICO I y CONSTANTINO XI.
- 1068 Eudoxia se casa con ROMANO IV DIÓGENES y le asocia al imperio.
- 1071 Eudoxia es encerrada en un convento, y MIGUEL VII proclamado único emperador.
- 1078 NICÉFORO BOTONIATA. *Nicéforo Brienne* a quien el ejército había proclamado emperador el año anterior casi al mismo tiempo que a Botoniata cae en poder de este, que le condena a perder la vista.
- 1081 ALEJO I COMNENO.
- 1095 Concilios de Placencia y de Clermont en que se resuelve una Cruzada contra los infieles.
- 1097 15 de ag. Se pone en marcha la primera Cruzada a las órdenes de *Godofredo de Bouillon*.
- 1099 6 de jun. Principio del sitio de Jerusalem por los cruzados.
15 de jul. Toma de Jerusalem. GODOFREDO primer rey de esta ciudad.
- 1100 GERARDO 1.º Gran maestre de la Orden de S. Juan.
- 1101 ARSLAN Sultan de Kerman destruye tres ejércitos cristianos.
- 1102 Batalla de Rama: derrota de Balduino y de los cruzados.

Desp. de J. C.

- 1118 JUAN II COMNENO CALOJUAN.
- 1124 Los venecianos se hacen enteramente independientes de los griegos. Con una flota ayudan a los cruzados en la toma de Tiro.
- 1143 MANUEL COMNENO.
- 1147 Segunda Cruzada mandada por *Conrado III* y *Luis VII* rey de Francia.
Liga de Manuel con el Sultan de Iconio contra los cruzados.
- 1180 ALEJO II COMNENO bajo la tutela de Maria su madre, que se asocia para la regencia al *Sebastocrator Alejo* sobrino de Manuel.
- 1182 ANDRÓNICO COMNENO se apodera de Constantinopla y de la regencia.
- 1184 BALDUINO IV, rey de Jerusalem, envia a Europa al patriarca de esta ciudad y a los Gran-maestres de las Órdenes de San Juan y de los Templarios para pedir auxilio contra Saladino.
- 1185 El pueblo de Constantinopla asesina a Andrónico, y proclama emperador a ISAAC II el Angel.
- 1187 Batalla de Tiberiades. Toma de Jerusalem por Saladino, que hace prisionero a Gui de Lusignan, y manda dar muerte a Reinaldo de Chatillon.
- 1189 FEDERICO I BARBAROJA, emperador de Alemania, FELIPE AUGUSTO, rey de Francia, y RICARDO *Corazon de Leon* emprenden la tercera Cruzada.
- 1191 Toma de S. Juan de Acre por los cruzados.
- 1195 Isaac II es destronado por su hermano, que toma el nombre de ALEJO III el ANGEL, COMNENO.
- 1202 Cuarta Cruzada emprendida por varios señores franceses y alemanes unidos a los venecianos bajo la dirección de *Bonifacio Marqués de Monferrato* y de *Dandolo Dux* de Venecia.
- 1203 ISAAC II el ANGEL es repuesto en el trono, quien se asocia a ALEJO IV *el Joven*.
Incendio de Constantinopla.
- 1204 ALEJO DUCAS MURSUPLO hace morir a Alejo IV, y se apodera del trono. Isaac II había muerto de muerte natural.
- 12 de abril. Los cruzados entran a la fuerza en Constantinopla. TEODORO LÁSCARIS yerno de Alejo III es proclamado emperador por el clero griego. Saqueo e incendio de aquella ciudad.
- BALDUINO conde de Flandes primer emperador latino.

Desp. de J. C.

- Teodoro Láscaris establece su corte en Nicea.
- 1205 Balduino cae en poder del rey de los búlgaros.
- 1206 ENRIQUE I hermano de Balduino, 2.º emperador latino.
- 1216 PEDRO DE COURTENAY, tercer emperador latino.
- 1217 Sexta Cruzada conducida por *Andrés* rey de Hungría.
- 1219 ROBERTO hijo segundo de Pedro, 4.º emperador latino.
- 1222 JUAN DUCAS VATACIO yerno de Teodoro Láscaris emperador de Nicea.
- 1228 BALDUINO II hermano de Roberto, 5.º emperador latino. Séptima Cruzada emprendida por el emperador de Alemania *Federico II.*
- 1231 JUAN DE BRIENNE antiguo rey de Jerusalem es nombrado regente durante la minoría de Balduino II, y emperador.
- 1248 Octava Cruzada emprendida por S. Luis rey de Francia.
- 1250 San Luis y los cruzados son derrotados y hechos prisioneros por el Sultán de Egipto.
- 1253 TEODORO LÁSCARIS II, emperador de Nicea.
- 1259 JUAN LÁSCARIS, emperador bajo la tutela de MIGUEL VIII PALEÓLOGO que toma el título de emperador.
- 1261 25 de jul. *Alejo Estrategopulo* general de Miguel VIII se apodera de Constantinopla y echa a los latinos. Balduino II puede escaparse a Italia. Miguel Paleólogo hace cegar a Juan Láscaris que tenía 8 años de edad.
- 1269 CÁRLOS DE ANJOU rey de las Dos Sicilias hace la guerra a Miguel VIII para restablecer a Balduino II.
- 1270 Expedición de S. Luis a Tunez, en la que muere en 25 de agosto.
- 1274 7 de mayo. Empieza el Concilio de Lion, en cuya cuarta sesión se jura la concordia entre las dos Iglesias Oriental y Occidental.
- 1282 ANDRÓNICO II PALEÓLOGO, *el viejo.*
- 1291 Toma de S. Juan de Acre, último punto de la Palestina ocupado por los cristianos.
- 1303 Establecimiento de los catalanes almogavares en Constantinopla.
- 1305 *Roger de Flor* a la cabeza de los catalanes recorre toda el Asia menor.
- 1306 Los mismos se fijan en Galipoli.
- 1307 Roger de Flor es declarado César, y luego asesinado por orden de Andrónico.

Desp. de J. C.

- 1312 22 de agosto. Supresion de la Orden de los Templarios por Clemente V.
- 1328 ANDRÓNICO *el Joven* nieto de Andrónico II se apodera del trono. Andrónico II toma el hábito de monje.
- 1341 JUAN I PALEÓLOGO bajo la tutela de *Juan Cantacuceno.*
- 1346 JUAN CANTACUCENO se hace coronar emperador en Andrinópolis.
- 1353 Juan I Paleólogo se retira a la isla de Tenedos.
- 1355 El mismo se apodera de Constantinopla, y se reconcilia con su colega Juan Cantacuceno, el cual abraza la vida monástica.
- 1370 Juan I Paleólogo se hace tributario de los turcos.
- 1391 Muerte de Juan Paleólogo. MANUEL PALEÓLOGO su hijo le sucede, habiéndose escapado de la corte de Bayaceto en que estaba detenido en rehenes.
- 1397 Bayaceto pone sitio a Constantinopla, y obliga al emperador a firmar una paz ignominiosa.
- 1426 JUAN II PALEÓLOGO.
- 1435 Alfonso de Aragon rey de Nápoles.
- 1438 Juan II Paleólogo llega a Ferrara, y tiene una entrevista con el Papa Eugenio IV con motivo del Concilio convocado en dicha ciudad.
- 1439 La union de las dos Iglesias es decretada en 6 de julio en Florencia a donde se había trasladado el Concilio.
- 1441 Demetrio Paleólogo hermano del emperador se declara contra la union, y con un ejército turco ataca a Constantinopla.
- 1448 CONSTANTINO XII PALEÓLOGO DRAGASÉS.
- 1453 2 de abril. Principio del sitio de Constantinopla por Mahometo II. Defiende la ciudad el genovés Justiniani. 26 de mayo. Toma de Constantinopla. Muerte de Constantino XII. Fin del imperio de Oriente.



ERRATAS Y OMISIONES.

TOMO PRIMERO.

PÁG.

viii Después de Dasypodii (Conradi) etc., debe añadirse:
Didot, Colección general de escritores griegos con la
versión latina, París, fol 1840 sig.

LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
21	4	ante-noméricos ante-homéricos
27	34	.
68	37	onico jonico
129	26	pero para
199	13	qué quien
257	15	el siglo los siglos
286	27	<i>Cynosargos</i> <i>Cynosarges</i>

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



